

MULTICULTURALISMO EN COLOMBIA
Política, inclusión y exclusión de poblaciones negras.

Carlos Efrén Agudelo

Preámbulo

Este libro es una versión (resumida) en español de mi tesis de doctorado realizada de 1997 a 2001 y presentada en 2002¹. Si la disciplina de base es la sociología, este trabajo tiene un enfoque pluridisciplinario que recurre a la historia, la antropología y las ciencias políticas como herramientas de interpretación sobre las formas de acción política y la presencia de las poblaciones negras en la sociedad colombiana. La elaboración de la tesis tuvo como telón de fondo el debate en el mundo, tanto en medios académicos como políticos, sobre el Multiculturalismo.

Los procesos políticos y sociales presentados han continuado su dinámica de continuidades y rupturas de los que este trabajo, con sus cuatro años de haber sido realizado, no puede dar cuenta. El análisis de hechos que en el momento de elaboración fueron la actualidad, hoy son historia reciente. Sin embargo, las perspectivas que esbozamos mantienen, según nuestra opinión, su validez general. Hubiéramos querido equivocarnos en particular sobre las "Perspectivas sombrías para el Pacífico" presentadas en nuestro último capítulo. Desafortunadamente la violencia se ha continuado ensañando con la región y sus pobladores mayoritarios. Los derechos territoriales conquistados se desvirtúan impunemente ante un Estado cómplice por acción u omisión..

Esperamos que este libro sea un aporte para la comprensión de las problemáticas que conciernen las poblaciones negras en Colombia, para los estudiantes e investigadores y para los activistas y líderes políticos negros que continúan buscando construir un futuro más justo y más amable para su gente.

La realización de la tesis que da origen a este libro fue posible gracias a la ayuda de numerosas personas. Aunque no las mencione a todas, quiero manifestar mis sentimientos de gratitud hacia aquellos que en grados diversos me aportaron una preciosa ayuda para llegar a la culminación de este trabajo.

Toda mi gratitud a los habitantes del Pacífico, a los militantes y líderes de los movimientos sociales y políticos negros con quienes tuve la oportunidad de trabajar y construir lazos de amistad. Mi reconocimiento también a los miembros de instituciones relacionadas con mi tema de investigación de los que obtuve una significativa colaboración que contribuyó a llevar a término esta tarea.

Este trabajo no hubiese podido llevarse a cabo sin la oportunidad que tuve de participar en el proyecto CIDSE-IRD (Centro de investigación y documentación social y económica de la Universidad del Valle – Cali – Instituto de Investigaciones para el desarrollo – Francia) “Movilidad, Identidad y urbanización de poblaciones negras en el sur occidente colombiano”. Agradezco los coordinadores Fernando Urrea y Michel Agier y todos los miembros del equipo del proyecto por sus aportes permanentes y por su amistad. Una mención especial para mi amiga Odile Hoffmann quien me acompañó de cerca en este trayecto a veces difícil, ofreciéndome con inmensa generosidad y fraternidad su experiencia, su rigor. Debo resaltar la ayuda de mi director de tesis, Christian Gros, quien desde los inicios de mi trasegar en este universo de la investigación social me brindó su confianza.

A los profesores, investigadores y estudiantes de cuyas reflexiones pude enriquecerme, a riesgo de olvidar muchos a los que pido excusas, quisiera mencionar a Oscar Almario, Jaime Arocha, Teodora Hurtado, Eduardo Restrepo, Nelly Rivas, Mario Diego Romero, Mara Viveros, Elisabeth Cunin, Anne-Marie Losonczy, Ulrich Oslender, Peter Wade.

Por su gran ayuda muchísimas gracias a mis amigos Olivier Pissot, Alexander Estacio, Margit Vermes-Labrousse, Virginie Laurent y Sandrine Revet.

A mi familia, empezando por mis padres, por brindarme su afecto y apoyo, a mis “dos mujeres” (mi esposa Adelaida y mi hija Mayra) por haberme soportado con paciencia y cariño durante el periodo de redacción.

¹ *Populations noires et action politique dans le Pacifique colombien. Paradoxes d'une inclusion ambiguë.* Director: Christian Gros, Universidad Paris III, La nueva Sorbonne, Instituto de Altos Estudios de América latina – IHEAL. Jurados, Michel Agier, Daniel Bourmaud, Odile Hoffmann, Marie-France Prevot Schapira. Paris, Octubre 2002

INTRODUCCIÓN

En 1991, se firmó una nueva constitución política en Colombia que en algunos círculos académicos se le llamó la « constitución incluyente »², la del afianzamiento de la descentralización, del reconocimiento de la multiculturalidad nacional, de la participación ciudadana y de la conservación ambiental, la de la paz..... La nueva Carta Magna planteaba una « ruptura ideológica » (Gros, 1993) con el anterior mandato constitucional de más de un siglo de existencia (1886) que, inspirado en el universalismo y el centralismo, y según numerosos análisis y opiniones³, era el sustento institucional de las no pocas exclusiones históricas y contemporáneas de la sociedad colombiana. El cambio constitucional se presentó entonces como la alternativa de superación de los factores que bloqueaban el desarrollo democrático nacional. En ese contexto renovador que rodeó la constitución de 1991, uno de los actores sociales que surge ante el país como sujeto político diferenciado son las « comunidades negras », consideradas institucionalmente desde ese momento, a través de su artículo transitorio 55 - AT55, como grupo étnico con derechos territoriales y culturales específicos. Por comunidades negras la Constitución se refería a los pobladores rurales mayoritarios del Pacífico colombiano. Según el articulado respectivo, esta nominación se hacía extensiva a otros pobladores negros del país cuyas condiciones de ocupación territorial y prácticas culturales se asemejaran a las del Pacífico.

En el « espíritu » constitucional referido a los actores sociales recién reconocidos, el artículo 7 de la nueva Constitución plantea que: « **El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana.** ». Más adelante el artículo 13 afirma: « Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. **El Estado promoverá las condiciones para que la igualdad sea real y efectiva y adoptará las medidas en favor de grupos discriminados o marginados.** ... » (resaltado nuestro).

El desarrollo del artículo constitucional referido a las poblaciones negras, se hará efectivo luego, con la elaboración de la ley 70 de 1993. En esta ley se precisan los mecanismos para la titulación colectiva de territorios y se define la obtención de nuevos espacios de participación y representación política para el conjunto de las poblaciones negras colombianas.

IMPORTANCIA SOCIODEMOGRAFICA

Colombia es el tercer país de América, luego de los Estados Unidos y Brasil con mayor cantidad de poblaciones negras. La principal concentración de poblaciones negras en Colombia se encuentra en el Pacífico representando el 82.7% del total de la población de esta región (991.6000 habitantes). Sin embargo esta población negra del Pacífico no representa sino el 12.7% del total de la población negra del país. El 69.4% de las poblaciones negras habita en concentraciones urbanas. La cuantificación demográfica de las poblaciones negras en Colombia es imprecisa. No ha existido una tradición sobre estadísticas étnicas censales en el país. Producto del reconocimiento constitucional de la diversidad étnica se han comenzado a desarrollar iniciativas en este sentido. Un análisis crítico de estas experiencias se encuentra en Barbary (1998) y Barbary, Ramirez, Urrea (1999) y Barbary, Urrea (2004). El Censo Nacional proyectado para 2005 debe abordar esta problemática. Se han desarrollado diversas dinámicas con la participación de académicos especialistas en demografía y representantes de poblaciones negras. Se han estudiado experiencias de recolección de estadísticas étnico-raciales en otros países (especialmente el caso de Brasil). Se había llegado a un acuerdo sobre la inclusión de nuevas formas de indagar sobre pertenencia étnica y autopercepción racial, las formas de sensibilización previa de las poblaciones negras frente al censo y la importancia de una cuantificación acertada para determinar los perfiles socio-económicos de las poblaciones negras en Colombia. Esta sería la manera de generar las políticas más apropiadas que correspondan con dicha realidad así

² En noviembre de 2001 se celebró en Bogotá un seminario organizado por la Universidad Nacional de Colombia con el nombre de « La nación multicultural, primer decenio de la constitución incluyente ».

³ Para una compilación sobre el tema ver Leal (1990). Otras referencias: Restrepo (1991), Tirado (1991), Fals (1991), Pizarro (1985).

cuantificada. En el momento de terminar este trabajo han surgido obstáculos que dejan en suspenso la posibilidad de realizar las preguntas socio-raciales en las condiciones adecuadas para obtener resultados fiables. Los datos utilizados aquí son tomados de Urrea, Ramirez y Viafara (2001) y Barbary, Urrea (2004). Según estos trabajos, las poblaciones negras representan en Colombia entre el 18% y el 22%, es decir alrededor de 8,5 millones de personas del total de habitantes del país (43 millones según aproximaciones del DANE -Departamento Nacional de Estadística). Según el Departamento Nacional de Planeación, apoyado en cifras otorgadas por representantes de movimientos negros, la cifra se eleva al 26% de la población colombiana.

Con la nueva Constitución, Colombia, al igual que otros países de América Latina, había entrado en la corriente del multiculturalismo y la pluriétnicidad. El debate político, filosófico y académico sobre el multiculturalismo se ha desarrollado con especial intensidad en Norteamérica y de manera más reciente y con otros énfasis, en Europa. En América latina el acento de esta discusión ha girado fundamentalmente alrededor de los derechos de los pueblos indígenas. Haciendo una generalización esquemática podríamos decir que el eje común de estos debates gira alrededor del manejo de las diferencias culturales en el espacio público. Schnapper (1998) realiza un recorrido a la vez panorámico y analítico de las aproximaciones teóricas en occidente al tema de la «relación con el otro». Una síntesis de los contenidos de las diferentes posturas en este debate y su articulación con las realidades políticas locales y nacionales en México se encuentra en Recondo (2002). Taylor (1994) y Kymlicka (1995) representan dos versiones de defensa del multiculturalismo a partir del estudio de esta problemática en los Estados Unidos y Canadá. La expresión en Francia de una postura de defensa del reconocimiento público de las diferencias cuestionando el modelo republicano la expresan Wieviorka (1996), (2001) y Tourraine (1997). Sobre la versión en Latinoamérica del debate multiculturalista, que ha tomado más bien el nombre la problemática de los derechos culturales y sociales de los grupos étnicos. La bibliografía al respecto es numerosa y se refiere mayoritariamente a las poblaciones indígenas. Ver Wade (2000), Diaz Polanco (2002), Segato (1998), Fuller (2002), Stavenhagen (2000), Arizpe (1984), Zizek (2001), De la Peña (1999), Gros (1997) y Le Bot (2000).

En general para los países que han adoptado estos cambios en su modelo institucional, son los pueblos indígenas el objeto de reconocimiento como «el Otro». Las poblaciones negras por su parte, estaban desde la abolición definitiva de la esclavitud, incluidas entre la masa «indiferenciada» de ciudadanos, aunque sometidas a mecanismos más o menos explícitos de discriminación racial y segregación. En el caso de Nicaragua, Brasil, Ecuador y Colombia, hay un espacio en los nuevos textos constitucionales en alusión a derechos específicos para las poblaciones negras, bajo ciertos condicionamientos de orden cultural e histórico (Wade, 1999). Sin embargo, es sólo en Colombia donde la legislación incluyó espacios de representación política para voceros de las poblaciones negras.

El surgimiento de la etnicidad negra como fuente de derechos e instrumento político confluye con el protagonismo que adquiere la región del Pacífico colombiano considerada como una de las reservas mundiales más ricas en biodiversidad y espacio de protección prioritaria del medio ambiente. El llamado desarrollo sostenible y la protección ambiental también eran aspectos protagónicos en la nueva constitución. En el plano global⁴ la discusión sobre los temas de la naturaleza y la ecología se entrelazan con la valoración de las identidades étnicas y culturales. En Colombia la simbiosis etnicidad negra-Pacífico forma parte (sin ser la única⁵) de esta imbricación de problemáticas globales.

⁴ El concepto de lo *global*, de la *globalización* (Tomado como sinónimo de mundialización) es polisémico. En este trabajo asumimos una acepción ampliada del mismo, presentada por la Unidad de Investigación del IRD - Construcciones identitarias y mundialización : « ...Por mundialización (globalización) entendemos no solamente la generalización de intercambios de mercado – según el sentido definido inicialmente por los economistas –, sino también cierta desterritorialización de los espacios locales, la ampliación de las migraciones con su respectiva puesta en contacto de poblaciones de orígenes diversos, la multiplicación de instancias de decisión supranacionales o internacionales, la intervención de ONG y otras asociaciones transnacionales que asumen funciones tradicionalmente correspondientes al Estado, el crecimiento de redes tranfronterizas, etc., sin olvidar las dimensiones ideológicas del fenómeno, ligado a la circulación intensificada de informaciones, de imágenes y de discursos correspondientes » (Jolivet, 2000).

⁵ El caso más visible es el de las poblaciones indígenas y su relación con territorios paradigmáticos como representativos de la problemática ambiental, tales como la selva amazónica (Gros, 1990).

Un marco general de análisis

Los herramientas que, desde una aproximación teórica, han contribuido a desarrollar este trabajo, se encuentran presentadas al interior de cada capítulo. Sin embargo nos parece pertinente dejar sentadas desde ahora unas premisas básicas con las cuales abordamos nuestra problemática. El punto de partida más elemental es la consideración de los hechos sociales que vamos a estudiar, es decir los procesos de construcción de las formas de inclusión que caracterizan la participación de las poblaciones negras y del Pacífico en la sociedad nacional, como producto de interacciones entre los diferentes actores (sujetos actuantes) que componen la sociedad. Los actores sociales, llámense en nuestro caso poblaciones negras, Estado, partidos políticos, Iglesia, etc. asumen diversas lógicas de comportamiento y las sociedades no son el conjunto coherente de funciones, valores y conflictos que consideraba la sociología clásica (Dubet, 1994: 21-90).

La relación actor-sociedad se presenta de manera ambigua y fluctuante. Existe una heterogeneidad de prácticas y sentidos de las conductas de los actores en medio de una representación polivalente de la sociedad (Bayart, 1996: 231-241). Entendemos los sistemas sociales como espacios de interacciones complejas entre las estructuras y los actores individuales y colectivos que conforman la sociedad. Pero la estructuras han sido también creadas en procesos históricos por esos mismos actores individuales y colectivos. No existe una predisposición inmutable de poder de las estructuras sobre el conjunto de la sociedad sino una dinámica dialéctica a través de la cual se va construyendo y deconstruyendo la sociedad (Guidens, 1987, 1991, 1994)

Hoy no es posible la comprensión del funcionamiento de la sociedad sin atender a las interacciones o mutuas influencias que la construyen y componen. Esto no niega la existencia de unas estructuras, de unos campos y habitus a través de los cuales se interiorizan formas de comportamiento social, en términos de Bourdieu (1980, 1994). En nuestro caso, no es posible analizar las lógicas de acción política en un contexto local y regional sin atender a sus relaciones con la "sociedad mayor", con los procesos globales. De la misma manera que un estudio de los procesos macro o estructurales pierde coherencia si está desprovisto del componente micro o de las dinámicas sociales y políticas en la escala local. Nuestro estudio transcurre en un ir y venir entre dinámicas locales (« la política por lo bajo » de que habla Bayart (op. cit: 9) y procesos regionales, nacionales y globales. Pero nuestros actores protagonistas son las poblaciones negras y esto implica la inclusión de una « grille de lecture » que considere las implicaciones sociales y políticas de esta « particularidad » que, aunque no la consideramos como un hecho natural sino como una construcción social diversa, se constituye en un factor que, en determinados contextos, condiciona el sentido de la acción y los resultados de la misma⁶.

Negros, Afrocolombianos, Afrodescendientes, Renacientes, Libres, Chocoanos,?

Siguiendo la denominación utilizada por el proyecto CIDSE-IRD, utilizamos el término de poblaciones negras como equivalente al de poblaciones afrocolombianas con un carácter descriptivo que incluye también a las poblaciones mulatas. El mulato corresponde al mestizaje entre personas negras con blancas, indígenas u otros mestizos. En Colombia el término mestizo se utiliza solamente para nombrar la mezcla fenotípica entre indio y blanco (Urrea, Ramírez, Viáfara, 2001). Nos servimos de esta categoría émica para facilitar la descripción pero somos conscientes de la arbitrariedad y la ambivalencia que pueden asumir las nominaciones negro, mulato, mestizo, indio y blanco de acuerdo a los contextos locales y a situaciones de interacción social específicas (Cunin, 2000).

La utilización de la expresión «comunidades negras» en el contexto colombiano se nutre de varias vertientes⁷. De una parte está la inclusión en algunos de los estudios antropológicos sobre estas

⁶ Para una revisión bibliográfica sobre estudios de poblaciones negras en Colombia y América latina ver Agudelo (2002, 2004).

⁷ Para una revisión desde la geografía francesa sobre el concepto de comunidad pero con un fuerte acento sociológico, ver Goueset, Hoffmann (2001).

poblaciones realizados desde los años 1950 que retoman la denominación de comunidades dadas por los antropólogos a las poblaciones indígenas y en algunos casos a grupos de población rural (Arboleda, 1952), Escalante (1954) Price (1955). El Estado colombiano utiliza a finales de los años 1950 el término comunidad aludiendo a grupos de poblaciones en general de escasos recursos económicos. La organización de estas poblaciones a nivel nacional en las llamadas « Juntas de Acción Comunal » es el reflejo de la asimilación del término que se vuelve de uso común. Más adelante, en los años 1970 son los activistas cristianos que inspirados en la « teología de la liberación », promueven la creación de las llamadas « comunidades eclesiales de base ». Uno de los terrenos de impulso de dichas formas de organización fueron las poblaciones negras de algunas zonas del Pacífico. Igualmente, el movimiento político negro « Cimarrón », surgido en los años 1980 y los nuevos movimientos étnicos negros que surgen desde finales de los años 1990 utilizarán recurrentemente esta denominación. Finalmente, el Estado institucionaliza y generaliza esta forma de nombrar a los grupos negros a través de la inclusión de « comunidades negras » en el artículo anexo 55 que alude a estas poblaciones. (Restrepo, 1996, 1998). La diferencia entre la denominación de afrocolombianos y comunidades, movimientos o grupos negros generó vivas polémicas entre los movimientos políticos. Con la denominación de afrocolombianos se trataba de explicitar la presencia de una herencia africana en la historia y en las dinámicas contemporáneas de dichos grupos. La alusión como *negros*, *poblaciones negras* o *comunidades negras*, sin negar sus orígenes y la presencia de Africa en la historia de estas poblaciones quiere resaltar una especificidad racial y cultural, etnicizando el color e invirtiendo su connotación negativa. De forma más bien reciente, se utiliza también en ciertos grupos militantes y académicos la nominación de *afrodescendientes* que pretende designar de forma genérica al conjunto de poblaciones negras de América. Esta iniciativa fue adoptada por los movimientos negros de América latina que participaron en la Conferencia contra el racismo de Durban⁸. La idea era identificarse con un término que fuera mas allá del « afroamericano » utilizado por los grupos negros de Estados Unidos. En Colombia la utilización del concepto en un seminario sobre poblaciones negras⁹ despertó la crítica de un reconocido intelectual negro, Manuel Zapata Olivella, quien señaló el uso del « afrodescendiente » como una ‘sustracción del apellido’. Zapata reivindica la importancia de articular siempre las raíces africanas con el carácter de nacionales de sus respectivos países, tales como afrocolombiano, afrobrasileño, afroecuatoriano, etc. Actualmente hay una fuerte tendencia a la utilización indiferenciada de las denominaciones, tanto en los movimientos como a nivel académico y del Estado. Entre las poblaciones negras estas formas de nombrarse también se incluye en algunas regiones y contextos donde los procesos organizativos y los movimientos políticos étnicos han logrado incidir. Sin embargo, las formas de autoidentificación de estas poblaciones incluye otras acepciones como « libres » o « renacientes » sin que las gentes guarden un registro consciente de la relación de estos términos con la historia de la esclavitud y los diferentes mecanismos de obtención de la libertad o con la ancestralidad africana (Losonczy, 1997), (Almario, 2001). Es mucho más común que se asuma el gentilicio que corresponde al poblado de origen o a la cuenca fluvial, o en el caso del departamento del Chocó se utiliza el término « chocono » como forma de autoidentificación. En los espacios urbanos estos procesos de identificación y autoidentificación devienen más variados y contextuales, Cunin (2000), Proyecto CIDSE-IRD (2000).

Nuestro terreno

El Pacífico se ha representado históricamente como región a partir de la confluencia de ciertos elementos de su geografía, de su proceso de poblamiento y de las formas que adoptan sus dinámicas económicas, sociales, políticas y culturales; de sus transformaciones y del imaginario que desde la sociedad colombiana en el interior del país se ha hecho de este espacio¹⁰. Existen distinciones

⁸ « Tercera conferencia mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y demás formas conexas de intolerancia », ONU, Durban - Sudáfrica, Agosto 31 - septiembre 7 2001. ».

⁹ « Simposio internacional: Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes. 500 años en América, 150 años de abolición de la esclavitud en Colombia. Cartagena - Colombia, octubre 2001.

¹⁰ « La región se concibe como un espacio diversificado, transformado cotidianamente por las relaciones sociales, económicas y políticas que se tejen entre los actores y las instituciones presentes o influyentes en ese campo. Esta aproximación permite superar las dicotomías engorrosas como por ejemplo rural/urbano, centro/periferia, campo/ciudad, modernidad/tradición, etc. etc. La región es un espacio móvil, históricamente en transformación, con fases de expansión o de contracción, de centralización o de dispersión » (Hoffmann, 1995 : 5).

subregionales que parten de aspectos físicos pero también de diferenciaciones políticas, culturales, administrativas y de subparticularidades en los procesos de poblamiento y movilidad de sus habitantes. Una primera división se presenta entre el llamado Pacífico norte (básicamente el correspondiente al actual departamento de Chocó) y el Pacífico sur (el litoral Pacífico de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño (Ver Informe final Proyecto CIDSE-IRD), (Hoffmann, 1997:5), (Almario, Castillo, 1996:60).

Los factores que determinaron las divisiones administrativas y políticas a lo largo de la Colonia y de los inicios de la República, hasta llegar a la actual situación, tiene que ver con factores como la forma que revistió la conquista del territorio, las diferencias de las formas de resistencia y posterior encuadramiento de las diezmadas poblaciones indígenas, la cantidad de recursos mineros encontrados, la ubicación de los puertos, las características de los ríos (sus posibilidades de navegación, su potencial minero), las condiciones para desarrollar otras actividades productivas, la disputa desde los centros de poder del interior andino por controlar dichas riquezas, la mayor o menor cercanía o accesibilidad de dichos centros con la región y las formas de poblamiento tanto de las concentraciones urbanas como el que se dio en las áreas rurales.

Aunque sea justamente el Pacífico sur el espacio geográfico tratado por el proyecto de investigación del cual hicimos parte, el carácter de nuestra problemática específica (formas de acción política, interacción con otros actores sociales regionales, nacionales y globales, mecanismos de participación en la sociedad nacional) hicieron que buena parte de nuestra investigación se realizara teniendo una perspectiva de la región Pacífica en su conjunto articulada con espacios nacionales en los que se daban buena parte de las interacciones que debíamos observar. Como referencia espacial en la cual desarrollamos la mayor parte de nuestro trabajo etnográfico local está la población de Guapi en el departamento del Cauca. Sin embargo los otros tres principales núcleos urbanos de la región, Buenaventura, Tumaco y Quibdó, son espacios regionales en los que se producen importantes interacciones sociales y políticas que formaron parte de nuestras experiencias de terreno. Pero igualmente las ciudades de Cali, Medellín y Bogotá, centros políticos del interior del país, fueron parte de nuestro « trabajo de campo ».

- Los espacios urbanos del Pacífico.

Las concentraciones urbanas en el Pacífico se han configurado a través de procesos que guardan ciertas similitudes. Básicamente, fueron espacios que inician a ser literalmente construidos como producto de necesidades de las elites blancas que requerían de centros administrativos, de coordinación de actividades económicas y de control del poder político. Pero la movilidad que ha caracterizado el poblamiento del Pacífico encontró también en las concentraciones urbanas un polo de atracción en pos de dinámicas de modernización que atraían a los pobladores negros rurales. A pesar del segregacionismo que implementan las elites blancas frente sus vecinos negros, la concentración de centros de educación, de salud, de actividades económicas, de ofertas de trabajo, de acceso a las comodidades de la vida urbana tales como la electricidad y más tardíamente el teléfono, la radio y la televisión, representaron factores de atracción de las poblaciones negras rurales que terminaron por convertirse en los pobladores mayoritarios de las ciudades del Pacífico (Vanin, 1996). Las crisis de los modelos autónomos de subsistencia fluvial y los desastres naturales fueron otro estimulante para consolidar la presencia negra en las concentraciones urbanas (Villa, 1998). Las ciudades del Pacífico son espacios de una interacción social política económica y cultural que articulan permanentemente los espacios de poblamiento rural fluvial con las dinámicas urbanas locales, regionales, nacionales y globales¹¹.

Un plan de lectura

Iniciamos la exposición de nuestro trabajo con una presentación de elementos históricos que intervienen en el proceso de construcción del Pacífico: la dinámica del colonizador español y el inicio del poblamiento negro de la región. De allí pasamos a las primeras expresiones de participación

¹¹ Una presentación sumaria de elementos históricos, geográficos y socio-políticos de Guapi, Buenaventura, Tumaco y Quibdó así como referencias bibliográficas al respecto en Agudelo (2002)

política de las poblaciones negras en medio de los conflictos sociales que atraviesan el periodo colonial y los primeros años como república independiente. Tratamos luego del tránsito hacia la libertad de las poblaciones negras y el proceso ambiguo de integración en la sociedad nacional (**cap. 1 «Espacio, raza y política. La construcción histórica del Pacífico»**). El segundo capítulo quiere mostrar el papel que juegan dos elementos que consideramos como protagonistas en la construcción de la región y en la conformación de dinámicas de participación de las poblaciones negras en la sociedad. Se trata de La Iglesia y la educación que de forma ambivalente, por «acción u omisión», se inscriben como factores fundamentales en la búsqueda de comprensión de nuestra problemática (**cap. 2 «La Iglesia y la Educación. Entre presencias y ausencias.»**). El tercer capítulo quiere presentar como se expresan en el Pacífico, los discursos y las prácticas del desarrollo y la descentralización, en tanto que manifestaciones de dinámicas sociales que articulan lo local, regional, nacional y global. Queremos mostrar a través del impacto de estas «políticas públicas», sus implicaciones en cuanto a la presencia del Estado en la región y al contexto que genera para la acción política de los actores que intervienen desde dentro o desde fuera de la misma (**cap. 3 «Políticas públicas en el Pacífico: El desarrollo y la descentralización. Otros factores del dilema «inclusión-exclusión.»**»).

En estos tres capítulos iniciales estaría presentado una especie de escenario en el cual se ha desarrollado la construcción histórica de formas de participación y liderazgos negros en el Pacífico hasta llegar al periodo contemporáneo con el punto de ruptura constitucional y la nueva categorización de las poblaciones negras y del Pacífico como territorio étnico y biodiverso. En medio de continuidades y rupturas en los mecanismos de participación del Pacífico y sus pobladores negros en la sociedad nacional se va delineando lo que hemos llamado el proceso de «inclusión ambigua».

En el siguiente capítulo desarrollo lo que fue la construcción de formas de acción política y de liderazgos negros locales en el Pacífico y su trascendencia en el ámbito nacional. Las características de esas formas de participación vinculadas a los partidos políticos tradicionales y ligadas fundamentalmente a las prácticas electorales y a lógicas clientelistas. Este fenómeno arranca a principios de los años 1920 y hasta el presente concierne a la mayor parte de las poblaciones negras del Pacífico (**Cap. 4 «Poblaciones negras, acción política y lógicas de clientela.»**) Seguidamente está el capítulo sobre lo que ha sido la construcción del llamado «movimiento social y político de comunidades negras». Presentamos algunos antecedentes de las formas de organización y participación política de grupos de población negra de manera autónoma de los partidos políticos tradicionales y la reivindicación racial y étnica como un elemento central de su discurso político. Luego viene la constitución nacional de 1991 como un momento clave para explicar la insurgencia de dicho movimiento, su presencia nacional y la puesta en escena de los mecanismos institucionales que han enmarcado su participación (**Cap. 5 «La construcción de un nuevo sujeto político. Los movimientos negros»**). El capítulo 6 está dedicado a presentar lo que ha sido el devenir de los movimientos negros, sus logros e impasses y la expresión local de los mismos a partir de una observación etnográfica en el municipio de Guapi (**Cap. 6 «Entre avances y retrocesos. Las vicisitudes de un proceso»**). El capítulo final es una especie de epílogo que marca una paradoja más: Tal vez en el único aspecto en que la integración del Pacífico y sus pobladores no reviste ya el carácter ambiguo que ha caracterizado su presencia en la sociedad colombiana es en la violencia. Hoy el Pacífico es un espacio convertido en escenario estratégico del conflicto armado y de la violencia que vive Colombia y las poblaciones negras se encuentran entre los sectores de la sociedad más afectados por este flagelo. La espiral violenta que sacude la región tiene implicaciones sobre los procesos sociales y políticos que se desarrollan en ella. Asistimos a una dinámica de inclusión violenta de la región y sus gentes en la compleja realidad nacional (**Cap. 7: «Perspectivas sombrías. La violencia en el Pacífico»**).

CAPITULO 1

ESPACIO, RAZA, PODER Y SOCIEDAD.

La construcción histórica del Pacífico.

A- La difícil conquista del espacio y los límites del poder colonial.

Uno de los objetivos de los poderes coloniales que se implantan en América a partir del "descubrimiento" a finales del siglo XV es el control territorial en términos del dominio político-ideológico, del poblamiento y de la apropiación de recursos económicos. Los mecanismos y el grado de control logrado por el colonizador europeo van a tener sus particularidades de acuerdo a las características geográficas, demográficas y económicas de las regiones a conquistar.

La conquista del espacio geográfico de la cuenca fluvial de lo que hoy es el Pacífico colombiano por el colonizador español, fue un proceso prolongado, complejo y nunca completado, que se inicia a principios del siglo XVI. Las primeras fundaciones en la región del Darién y Urabá se producen en 1509 y 1510. (Rueda, 1993:464). Las dificultades de penetración y establecimiento en esta región estuvieron determinadas por su carácter de selvas tropicales húmedas, por la importante resistencia de la población indígena precolombina y por la debilidad que caracterizó las expediciones militares españolas. Los poblados coloniales establecidos en las zonas andinas aledañas al Pacífico no contaban con el contingente demográfico suficiente ni la capacidad económica para conformar expediciones de la envergadura requerida para incursionar y estabilizar su presencia en la región (Aprile-Gniset, 1993:21).

Sólo a finales del siglo XVII se puede decir que la conquista de estas tierras dio un salto importante. A lo largo de prácticamente dos siglos (entre 1509 y 1680) los españoles van a ir explorando, poco a poco la región, estableciendo pequeños núcleos de población en función de la explotación del oro e intentando el sometimiento de las poblaciones aborígenes.

Los fracasos recurrentes de estabilización del proyecto colonizador durante el siglo XVI van a revertirse lentamente a lo largo del siglo XVII, cuando se conjugan una serie de factores. Si bien es cierto que el colonizador se hizo acompañar siempre por representantes de la Iglesia, ésta entra a tomar un papel mucho más protagónico a mediados del siglo XVII. Varias comunidades religiosas, pero especialmente los jesuitas, lograron a través de un trabajo ideológico de evangelización, reducir la resistencia de importantes grupos de población indígena (Rueda, op. cit.:467). Además, la prolongada lucha de resistencia, el posterior sometimiento al trabajo de las minas y las epidemias traídas por el colonizador diezmaron la población indígena. Finalmente, las expediciones colonizadoras, comienzan a contar desde principios del siglo XVII con la presencia de mestizos y negros esclavos quienes devendrían sus principales pobladores.

La importancia estratégica para el proyecto colonial de los enclaves mineros del Pacífico va a determinar cambios significativos en las estructuras del poder que se ejercía desde los centros andinos. El establecimiento del Virreinato de la Nueva Granada en 1739 tuvo una relación directa con la consolidación de la explotación aurífera. La sede de gobierno del Virreinato fue Santa Fe de Bogotá. La gobernación de Popayán, al lado de otras como la de Antioquia y Cartagena funcionaría con un margen notable de autonomía con respecto a la autoridad virreinal. El factor geográfico que dificultaba la comunicación entre estas regiones y el centro administrativo virreinal sería uno de los aspectos centrales que determinarían las relaciones de estas provincias, sus niveles de autonomía y sus contradicciones.

En el transcurso de los siglos XVII al XIX se fueron delineando dos espacios diferenciados a lo largo de la cuenca del Pacífico. En la parte norte estaban los núcleos mineros del río Atrato (que desemboca en el océano Atlántico). La parte centro y sur correspondía a los enclaves mineros de los ríos que desembocan en el Pacífico a partir del río San Juan hacia el sur (De Granda, 1977:19-93). La conformación temprana (1726) de la Provincia del Chocó en la parte norte de la región responde a esta subdivisión norte-centro-sur generada por factores geográficos y económicos. Las divisiones del centro y sur dependieron de la cercanía con las ciudades coloniales del interior andino desde donde se ejercía su control.

La estructura del poder colonial estaba constituida por una escala jerárquica que iba desde el gobernador nombrado directamente por la máxima autoridad colonial del Nuevo Reino hasta los integrantes de los cabildos en el que confluían las principales autoridades de cada provincia. El Vicegobernador no hacía parte del Cabildo pero presidía sus sesiones y era nombrado directamente por el gobernador. El monopolio sobre los cargos del Cabildo (alférez real, alcaldes -mayor provincial, hermandarios, segundo-, teniente de gobernador, alguacil, depositario general, fiel ejecutor) recaía fundamentalmente sobre las familias "nobles" los encomenderos y propietarios de tierra españoles y, en menor medida, sus descendientes criollos¹². A este grupo se fueron filtrando, a través de alianzas mediante su poder económico ascendente, algunos comerciantes y dueños de minas que no pertenecían a la nobleza. La barrera más difícil de franquear era la de "impureza de sangre". El señalamiento de un origen mestizo era un argumento casi imbatible para bloquear las pretensiones de ascenso a instancias del poder colonial. Para los criollos blancos y los mestizos que lograban alguna notoriedad social por factores económicos o culturales, sus dificultades de ingreso a las instancias del poder fue uno de los factores que confluía en la gesta independentista en el siglo XIX.(Jaramillo, 1994b). Sin embargo, en algunos casos ante la ausencia física de nobles suficientes para ocupar los puestos del cabildo se llegaron a infiltrar, blancos de "origen sospechoso" (situación descrita para el caso de Tumaco e Icuandé hacia los finales de la Colonia en Mianaudier (1988:89). En cuanto a las llamadas "castas"¹³, éstas estuvieron excluidas por principio de cualquier instancia de poder colonial.

En el Pacífico, como forma de control, la administración colonial crea los centros mineros o provincias que a su vez debían ejercer autoridad política, administrativa y eclesiástica sobre los llamados "Reales de minas". En general, el poblamiento de la región es débil. A pesar de la práctica eliminación de la resistencia indígena, el factor geográfico-climático seguía siendo un obstáculo mayor para que poblaciones del interior andino se vincularan al proceso de poblamiento de manera significativa. La presencia de autoridades coloniales y de españoles se restringió al mínimo. Los grandes propietarios de minas se establecían en las ciudades andinas aledañas y su visita a los centros mineros era esporádica. Las provincias y los Reales de minas estaban habitados mayoritariamente por los grupos de esclavos. En algunos casos se encontraban también indígenas sometidos bajo la institución de la "encomienda" que desarrollaban labores de apoyo al trabajo de las cuadrillas, como la producción en pequeña escala de alimentos. Gradualmente van llegando otros pobladores integrantes de las denominadas "castas" - blancos pobres, mestizos, negros y mulatos libres.

Una región negra. Esclavitud y poblamiento.

Factores de orden económico como la explotación minera que caracterizó la costa Pacífica y la utilización masiva de mano de obra esclava, le imprimieron a la conformación regional una connotación racial. La población mayoritaria del Pacífico, fue la población negra que empieza a entrar en la región básicamente en los siglos XVII y XVIII y la forma de poblamiento básico fue la cuadrilla de esclavos ubicadas en los Reales de minas¹⁴. "...cada cuadrilla definía sus peculiaridades en razón de la época en que se hubiera formado y de varios accidentes en el curso de su desarrollo: compras sucesivas, acrecentamientos súbitos, proporción original entre hombres y mujeres adultos, condiciones

¹² El término criollo (de origen portugués según el Diccionario de Real Academia Española) tiene varios significados. En este caso se usa para designar los descendientes de europeos nacidos en el continente americano. También se usa, especialmente en el Caribe, para diferenciar a los pobladores negros nacidos en América de los africanos. Se utiliza también para nombrar algunas lenguas surgidas de la mezcla entre lenguas indígenas o de origen africano con el inglés, el francés, el español, el portugués o el holandés.

¹³ El uso dado al término "casta" en la Colonia tenía la connotación socio-racial de designar a los mestizos y mulatos, así como a los negros libres y a los indígenas que no vivieran en comunidad. (Jaramillo, 1994:160). Pero en algunos casos este término se hacía extensivo a los blancos pobres, así como algunos mestizos, mulatos y hasta negros libres podían mediante el ascenso social que daba la adquisición de capital económico dejar de ser considerados en ciertos contextos, como miembros de las "castas". A pesar de las restricciones establecidas por el régimen colonial para evitar el mestizaje considerado como una «degradación de la raza», éste se presenta desde la primera etapa de la Colonia aunque con diferentes niveles de intensidad de acuerdo a la región. En la Nueva Granada fue un fenómeno de importancia significativa aunque en lo que corresponde al Pacífico haya sido mucho menos intenso (Ver más adelante en este capítulo).

¹⁴ El sistema de poblamiento que genera la economía minera representa la forma principal de implantación de las poblaciones negras en Colombia. Esto marca una diferencia con la economía de plantación que caracterizó a la mayoría de formas de inserción de las poblaciones negras esclavas traídas a América, básicamente en Estados Unidos, Brasil y las Antillas, (Wagley, 1995).

favorables o adversas de abastecimientos, etc..." (Colmenares, 1997:80). Estas cuadrillas estaban dirigidas por un "capitán", que podía ser un esclavo escogido por el dueño de la cuadrilla o también algún hombre perteneciente a las "castas". Estos núcleos productivos fueron deviniendo verdaderas sociedades locales. Las dificultades de abastecimiento para las cuadrillas desde el interior andino indujo al dueño de minas a permitir de hecho una flexibilización de las actividades de los esclavos. Estos debieron organizarse para el autoabastecimiento de su alimentación y otros productos básicos para su subsistencia en las minas, mediante actividades como la agricultura, la pesca, la caza y el intercambio con otras cuadrillas y con grupos de las "castas". En efecto, al lado de las cuadrillas se comienza a dar una dinámica de poblamiento desarrollada por negros y mulatos libres. Su presencia será determinante para acelerar los procesos de obtención gradual de la libertad de las cuadrillas y le marcaron rumbo a las dinámicas de ocupación del espacio. (West, 1957), (Romero, 1995).

Las formas de poblamiento que se producen a partir de las cuadrillas y también de la llegada de grupos de negros y mulatos libres va a tener un sustento fundamental en la organización familiar que se construye en dicho contexto (Romero, 1992; Zuluaga, 1993a, 1993b¹⁵).

Las variantes de organización familiar surgen de la adaptación de los pobladores a las condiciones objetivas en que se encontraban. Las familias se extendían, ocupando el espacio a lo largo de las riveras de los ríos, ligadas mediante lazos sanguíneos o simbólicos. Estas formas de organización familiar se convertirán en mecanismos de legitimación del derecho territorial de los pobladores iniciales y sus descendientes. La escasez inicial de mujeres en las cuadrillas o en los grupos dispersos que van constituyéndose, la división sexual del trabajo que implicaba una gran movilidad de los varones y la forma de poblamiento disperso van a determinar la manera como los pobladores negros conformaron sus familias. La familia nuclear clásica avalada por las costumbres de la sociedad mayor, no es que sea rechazada por los pobladores negros pero se ve alterada y adaptada a las circunstancias de poblamiento descritas. Esta estructura ampliada y extendida, que muestra una continuidad significativa, será la base del establecimiento de las relaciones de clientela que durante la Independencia y la República caracterizarán la dinámica política regional¹⁶.

Los caminos a la libertad y el miedo a la «plebe»

La presencia de libres negros y mulatos es un fenómeno recurrente en la Colonia¹⁷. Los medios por los cuales estas poblaciones accedían a la libertad fueron diversos (Gutierrez de Pineda, 2001:135-280). Sobre las formas de obtención de la libertad, el mecanismo más frecuente en el Pacífico fue la compra de la libertad y su obtención por otros diversos mecanismos de manumisión¹⁸. La fuga o el cimarronismo¹⁹ no fueron las formas mayoritarias de resistencia a la esclavitud y búsqueda de la libertad en el Pacífico, aunque sí se presentaron casos correspondientes a estas modalidades. También se dieron formas de resistencia que no tenían como objetivo directo la obtención de la libertad. En este caso no se cuestionaba la condición de esclavos. Se exigía mediante alegatos ante las autoridades coloniales y en ocasiones con revueltas y alzamientos un mejor trato y condiciones más humanas de vida. Otra expresión de resistencia lo constituía el "ladinismo" o fingimiento de sumisión que ocultaba un desprecio por el amo, que aparentaba obediencia mientras de manera oculta se trabajaba con desgano y se destruían los instrumentos de producción (Zuluaga, 1993:422).

- *Las formas de Manumisión*²⁰

¹⁵ Zuluaga desarrolla esta hipótesis para poblaciones negras del valle del Patía, dedicadas a la ganadería y la agricultura.

¹⁶ Sobre la articulación entre formas de familia y lógica de clientela, ver más adelante capítulo IV)

¹⁷ Esta afirmación es válida para el conjunto de colonias españolas, francesas (Antillas) y portuguesa (Brasil). Durante el siglo XVIII « los libres de color crecían donde la esclavitud declinaba [México, Perú], pero también donde prosperaba [Cuba, Brasil] » (Klein, 1986 :62).

¹⁸ El término proviene del latín "manumittere" de manus = mano y mittere = soltar, liberar. (Cabanelas, 1981) en Diaz (2001).

¹⁹ La genealogía de la palabra « cimarrón » como forma de designar al esclavo en rebelión viene del uso dado en España en donde se utilizaba para nombrar los animales que luego de domesticados volvían al estado salvaje.

²⁰ Diaz (2001) desarrolla un análisis interpretativo sobre las significaciones de los diferentes tipos de manumisión tomando como estudio de caso los contextos urbanos –Santa Fe y apoyándose en estudios históricos como los de Aguirre (1992) para el Perú, Schwartz (1974) para el Brasil y Patterson (1982), entre otros.

El esclavo tuvo, cuando las condiciones se lo permitieron, la oportunidad de «autocomprarse» pagando por la libertad a su dueño. "...Reunieron entre todos un lance de oro que por los dichos tenía destinada la alta providencia, el que conocido ser bastante para su libertad, de sus mujeres e hijos lo pusieron en manos de dicho doctor Perlaza, a quien conocían por su amo, el que lo recibió por peso y ajustando con los dichos mis partes y compañeros el precio de cada cabeza, ampliando con las obligaciones de cristiano y sacerdote (el hermano de Perlaza) les dio a cada uno el recibo de su precio de libertad...que pasaba a otorgarle a cada uno instrumento auténtico de su ahorro y libertad, y así mismo por el oro sobrante les vendió a mis partes y constes la citada mina con sus registros, las casas, herramientas y platanales que en ella había, lo que les entregó" (ACC. Sig. 11378) en (Romero, 1995:88).

En otras ocasiones la libertad era otorgada por el amo debido a diferentes circunstancias como por ejemplo intereses económicos: el mantenimiento del esclavo no le era rentable; o dádiva póstuma del amo: otorgar la libertad a partir de su fallecimiento; o intereses afectivos debido a relaciones entre amos y esclavas. El amo podía otorgar la libertad a la esclava o en algunas ocasiones a los hijos de ésta como resultado de su relación con el amo. A menudo el ejercicio de la libertad, una vez ésta era otorgada, estaba condicionada al cumplimiento de ciertas exigencias del antiguo propietario o de lo contrario el exesclavo podía verse despojado de su derecho. A veces se le exigía continuar trabajando en calidad de asalariado para su antiguo propietario o para alguien que éste designara. En otras ocasiones se le restringía su derecho a transitar o desplazarse a ciertas regiones o localidades (Díaz, 2001).

Durante el siglo XVII los negros y mulatos y zambos libres se constituyen en parte importante de las poblaciones mestizas o "libres de todos los colores" de que hablan los censos²¹. Sin embargo, hay que precisar que aunque el mestizaje entre negras esclavas y esclavistas blancos dio lugar al nacimiento de numerosos mulatos²², esto no significaba automáticamente la obtención de la libertad para los recién nacidos pues el derecho colonial establecía que el hijo de una esclava nacía igualmente esclavo y pertenecía al dueño de su madre, así su padre fuese libre o blanco. Este fenómeno haría que se presentara gradualmente una presencia importante de mulatos entre la población esclava.

En el Pacífico el trabajo de las minas ofreció mayores posibilidades al esclavo de comprar su libertad (Sharp, 1976)²³. La legislación colonial les otorgaba a los esclavos el derecho a un día de trabajo para su beneficio además de las fiestas religiosas. El origen de estas medidas "humanitarias" tenía que ver inicialmente con la convicción de parte de la corona española de la necesidad de evangelizar no sólo a los Indios sino también a los negros como mecanismo para garantizar la sumisión. Si la religión jugaría como un factor en pro de la abolición de la esclavitud en el debate ideológico que se da a finales del siglo XVIII y en el XIX, ésta también fue un factor de afianzamiento de la institución esclavista durante los siglos precedentes del periodo colonial (Brion, 1996), (Lavou, 2001). El establecimiento del día de oración de los domingos y fiestas religiosas como día de descanso del trabajo para el dueño de los esclavos fue seguido del otorgamiento de un día libre en la semana para diversiones o para trabajar por su cuenta. Algunos negros lograban ahorrar lo suficiente para comprar su libertad al dueño de esclavos. Este proceso se dio con dificultades pues aunque las normas establecidas por la Corona legitimaban este mecanismo de obtención de la libertad pero eran frecuentes los casos en que los dueños de minas se resistían a aceptar el otorgamiento de la libertad de sus esclavos. Las autoridades coloniales debían intervenir para garantizar la legalidad de la obtención de la libertad y en muchos casos, como era lógico dada la conformación de las élites en el poder, éstas se inclinaban a favor del esclavista.

²¹ Ver algunas cifras a escala nacional y del Pacífico en estadísticas de censos anexas.

²² Pero la población mulata crece mucho más como resultado de las uniones entre negros y negras libres con otros miembros de las castas, que podían ser blancos pobres o diferentes mestizos de origen blanco e indio o blanco y negro (Gutiérrez, 2000). En regiones como el Pacífico el mestizaje no fue muy significativo debido a la escasa presencia de población blanca, mestiza e indígena. El caso del "zambo", producto de la unión entre negros e indios también se presentó con mayor o menor intensidad dependiendo de las condiciones particulares de la región y de la situación de estos grupos de población en un contexto dado. En el Caribe centroamericano y en la costa Pacífica ecuatoriana debido a condiciones históricas particulares el fenómeno del «zambaje» fue muy importante (Martínez, 1993), (Tardieu, 1997).

²³ Esta situación representa un caso atípico pues según los estudios sobre la manumisión (Díaz, op. cit.) lo más frecuente era el otorgamiento de la libertad por parte del propietario.

Los que lograban reunir los precios de su libertad optaban por diferentes vías para ejercer su condición de libres. Mientras unos trataban de implantarse en las concentraciones urbanas para trabajar como artesanos u oficios de servidumbre remunerada, otros se replegaban a espacios vacíos entre las grandes haciendas del interior andino o se establecían en la región del Pacífico desempeñándose como buscadores de oro, particularmente mediante la técnica del "mazamorreo" o/y dedicándose al transporte y al comercio minoritario de alimentos y mercancías varias entre los núcleos de población. Algunos llegan a hacerse a un capital que les permite a su vez convertirse ellos mismos en dueños de esclavos. Aunque no hubo ningún caso conocido de grandes esclavistas negros. "Fernando Rodríguez, esclavo, compró su libertad y la de toda su familia. A su muerte en 1796, deja dos *playas* con bananeras, caña de azúcar, 38 bovinos, puercos y otros animales, oro, plata, dos casas y un esclavo". ARC, col., J3-3cv-10813. (Minaudier, 1988:93).

Estos grupos de negros y mulatos libres van a desarrollar formas de poblamiento disperso en continuidad con las ya establecidas por las cuadrillas. Dichos núcleos de población nunca van a ser bien vistos por las autoridades coloniales ni mucho menos por los dueños de minas que consideran nocivo para el mantenimiento del sistema esclavista, el ejemplo de los negros libres. Los esclavistas no cesaron nunca de expresar sus temores por el crecimiento descontrolado de los grupos de libres y las relaciones que estos establecían con las cuadrillas de esclavos²⁴.(Romero, 1995:91-95). "Que es público y notorio que los libres de Belén corrompen a las cuadrillas de estos ríos y que con su mal ejemplo incitan y pervierten a los negros esclavos..." (ACC. Sig. 11378) en (Romero, 1995:88).

Un caso bien ilustrativo de la situación de estos grupos lo presenta Romero (1995:99). En los ríos Napi y Pique en lo que hoy es el Pacífico caucano. Allí un negro libre logra comprar una mina y hasta algunos esclavos. Junto con algunos negros y mulatos libres inician la explotación de la mina y el asentamiento en los ríos mencionados. El negro propietario de esta mina era un antiguo "capitán de cuadrilla" y el vocero e interlocutor ante la autoridad colonial correspondiente. Este hombre debió acudir a diversos y dispendiosos tramites jurídicos para defender su derecho legal al trabajo como libre. Veamos un extracto del alegato de la exigencia de un negro libre ante las autoridades de Santa Fe denunciando los mineros blancos y las autoridades locales: "Dejándonos a los del humillado color de los africanos el dulce recurso de redimirnos a fuerza de sudores de la esclavitud horrorosa a que hemos sido condenados por la avaricia y por el monopolio a pesar de que las leyes sabias de Colombia estén de acuerdo con las luces filantrópicas del siglo, con la naturaleza y la razón y en diametral oposición de los sentimientos que aduce mi contendor, a pesar de no tener un abogado que coordine mis ideas y pueda citar leyes para mi defensa...Me he visto precisado a venir desde Guapi y presentarme personalmente a V. E. haciendo presente lo cual ha ocurrido para embrollar y poner en ridículo lo determinado por este superior tribunal (de justicia del Cauca) queriéndome sujetar al parecer de un letrado abogado solo con el fin y objeto de no restituirme la posesión (de su mina). Yo lucho señor contra un poderoso que con intrigas se ha apoderado de mi mina y tierras hace muchos años..." (ACC. Sig. 5624. Independencia). El historiador Oscar Almario²⁵ presenta también varias ilustraciones de alegatos jurídicos desarrollados por negros libres en disputa jurídica por derechos sobre minas. En algunos casos se trata de enfrentamientos entre negros y mulatos libres propietarios de minas, pero en la mayoría de ocasiones la confrontación se da con propietarios blancos y mestizos, españoles o criollos. Hay que mencionar que si bien es cierto que la ley se inclinó muchas veces en favor del criollo o del español, que contaban en buena parte de los casos con la amistad de los jueces, en algunas oportunidades la justicia falló en favor de los negros y mulatos libres. El desplazamiento de los negros hacia los tribunales de Santa Fe fue corriente tanto de parte de negros libres como aun de esclavos que huían de sus amos y los acusaban de violación de las normas establecidas por la Corona para su tratamiento. El señalamiento acerca de la parcialidad de la justicia local a favor de los blancos era la causa de estos desplazamientos hasta la capital del virreinato.

²⁴ Ver otras quejas de los dueños de minas y de los representantes del cabildo por la permisón excesiva de otorgamiento de libertades de parte de los vicegobernadores en quienes recaía esta función. ANC, Col., cabildos, n° 11, f. 295 y 296 en (Minaudier, 1988:94).

²⁵ Ponencia presentada por Osacar Almario en el Simposio Internacional Pasado, Presente y Futuro de los Afrodescendientes. 500 años en América, 150 años de la abolición de la esclavitud en Colombia. Cartagena, octubre 18-20 2001.

El Código Negro español de 1789 o "Real cédula sobre educación, trato y ocupaciones de los esclavos" establecía medidas encaminadas a que se diera al esclavo un trato compatible con los principios de la "religión, la humanidad y el bien del Estado...". Estas normas que apuntaban a neutralizar los excesivos maltratos a que eran sometidos buena parte de los esclavos y que constituían una de las causas de fugas y rebeliones, no se cumplieron regularmente. Pero ellas expresaban el sentimiento de las autoridades coloniales de la metrópoli de que un trato más "humano" al esclavo era una válvula de escape frente a la tensión que no cesaba de aumentar. En efecto, a finales del siglo XVIII es cuando se presentan mayores niveles de fugas y protestas de diverso tipo entre la población esclava. Pero más que la rebeldía y la violencia, en el Pacífico, el negro optó por la búsqueda de compra de la libertad. Ya vimos los obstáculos a que se enfrentó este mecanismo, debido a la resistencia de dueños de esclavos. Sin embargo, la posibilidad de adquirir legalmente la libertad mediante la auto compra de todas formas funcionó como factor de neutralización de un crecimiento de las revueltas, aunque no las impidiera del todo²⁶.

En algunas ocasiones los negros libres acudían al recurso de la resistencia violenta para defender su derecho a la libertad. En 1798 un grupo de negros y mulatos libres se arma e impide que un representante de la justicia colonial detenga a uno de ellos. (Romero, 1986:60-61). En el Chocó se presenta en 1766 el caso de un grupo de libres que resentidos por la falta de oportunidades de trabajo, de acceder a las minas - todas controladas por esclavistas - y acosados por el alza de precios en la comida y el aguardiente deciden atacar el estanco, robar el aguardiente, controlar el pueblo y presentarle al corregidor un pliego de peticiones. Aunque la acción sólo llegó a este punto, inmediatamente cundió el pánico entre las autoridades locales y los pocos blancos nobles que habitaban la región. En el Chocó de ese entonces los negros eran diez veces mayores en cantidad de pobladores que los blancos (Sharp, 1993:418).

- El cimarronismo

El caso más clásico de cimarronismo lo constituyen la formación de grupos de esclavos en fuga que se establecen organizando especies de poblados en zonas de difícil acceso para las autoridades. Son, en el caso de Colombia, los llamados palenques (si este fenómeno se presenta en toda América, él adopta diferentes denominaciones según la región. En Brasil se denomina quilombo o en Venezuela cumbre)²⁷. En el sur del Pacífico se presentó el único caso de palenque (palenque "El castigo") que logró cierto grado de estabilidad al resistir desde finales del siglo XVII hasta mediados del XVIII cuando se diluye gradualmente dando lugar a un poblamiento negro en la región del río Patía. De resto lo que se vivió en la región fueron varias revueltas de esclavos, fugas masivas y tentativas de establecer palenques que nunca lograron concretarse. En estas expresiones de rebeldía se manifestaban desde el odio al blanco y un deseo explícito de venganza por los malos tratos recibidos, hasta la vocación de aislarse para conformar de manera independiente sus propias sociedades. "En la ciudad de Cali, hacia 1772, se descubrió un plan dirigido por el mulato Pablo, esclavo de Doña Maria de Saa, para (...) irse a las montañas con unos 50 esclavos que proyectaban tomar las armas contra los blancos, aprovechando las fiestas de navidad y luego unirse a los negros de Yurumanguí en la región minera en la costa en numero de 500.;" (Jaramillo, 1994:67). Mc Farlane (1991: 53-78) describe numerosos casos similares.

En general, las formas de organización social que se dieron tanto en el palenque "El Castigo" como en los proyectos de formación de palenques y revueltas que se presentaron en la región, observan una asimilación de las estructuras de poder que regían la sociedad colonial. El aspecto religioso era importantísimo y en el palenque El Castigo la forma mediante la cual se fue asimilando el poblamiento cimarrón al del conjunto de la sociedad colonial fue la aceptación y la exigencia de la presencia de curas que les impartiera los cultos. "A fines de 1731 o comienzos de 1732, el sacerdote jesuita José Maria Manferi recibió, en Pasto a "dos mulatillos y un negro", quienes habían salidos del Castigo y se

²⁶ En 1794 fue consultado el Consejo de Indias sobre el Código Negro y se reafirmó cierta atenuación de la legislación contra los negros. Aun desde su condición de esclavos se legitimó su derecho a adquirir bienes lo cual se constituyó en factor mayor de movilidad social. (Gutiérrez de Pineda, 1999, 34)

²⁷ Son numerosos los estudios sobre las formas de resistencia a la esclavitud en América y en particular sobre los esclavos cimarrones. El texto más conocido es el de Price (1981). Otras referencias importantes: (Agorsah, 1994), (Barthelemy, 1997), (Debbasch, 1961).

presentaban a solicitar..." en nombre de todos los que estaban retirados en aquel sitio, así esclavos como libres, cura que les administre los santos sacramentos para vivir como cristianos, pues sólo lo eran en nombre por falta de quien los eduque como párroco..." ACCC., Cabildo, T. 11, fol. 35v. en (Zuloaga, 1993:34)

La construcción de iglesias era una de las primeras expresiones de institucionalización de estas sociedades de hecho. Para el poder colonial la evangelización era un aspecto central del control de las poblaciones indias y negras. La construcción de las iglesias y la presencia de los religiosos entre comunidades palenqueras eran considerada por las autoridades como el reconocimiento de la autoridad real que, según la doctrina colonial, estaba indisolublemente ligada con la religión. Estos factores disminuían la presión militar sobre los palenques (así sucedió en el caso del Castigo) pero los cimarrones sí distinguían entre las autoridades coloniales y los religiosos. (Zuloaga, 1993: 34-43; Colmenares, 1997:80-93). Veamos el informe de la visita que efectuara el sacerdote de la población más cercana a El Castigo para ver las condiciones de la solicitud hecha por los negros: " Ya tienen hecha iglesia y casa en el pueblo que hoy llaman los negros Nachao y a esta población se añade otra que dista medio día de camino de ella llamada Nalgua, también con su iglesia; capaces, la primera estar en ella doscientos personas, y en la segunda ciento..." (ibid). Las autoridades de Popayán al aceptar la presencia de los religiosos en el palenque y garantizar el respeto de la libertad adquirida por los cimarrones pretendió que también entraran en la región representantes de la justicia. Los negros no aceptaron esta condición. (Zuloaga, 1993:41-42). Gradualmente el Palenque con el aumento de la población negra fue integrándose a la jurisdicción administrativa colonial. Primero, en 1749, se creó un "curato" (Poblado que no era parroquia con presencia permanente de cura sino sitio de pasaje regular del sacerdote de la parroquia más cercana). En 1751 se fundó allí el pueblo San Miguel del Patía en área cedida por un negro libre, Fabián Hernández "...por cuanto el curato de dicho valle del Patía se halla sin pueblo formal, ni iglesia donde los asistentes de dicho valle puedan asistir a hacer sus fiestas y enterrar sus muertos porque las capillas que se hacen se mudan de unos sitios a otros por no tener tierras propias destinadas para fundar pueblos en forma; por tanto de mi propia voluntad...otorgo y conozco que hago gracia y donación... a la serenísima Señora del Valle y al doctor Luis Jaramillo, cura de dicho valle del Patía, de las tierras que tengo en dicho valle en el sitio que llaman Limonar o Guavito, cedo y traspaso para que...dicho doctor en su nombre funde el pueblo señalando a los que quisieren avecindarse en él los sientos para que edifiquen sus casas y huertas con equidad según le dictare su prudencia" Donación de tierras del Patía. ACC., Colonia, Sig. 8445. (Zuloaga, 1993:426).

A menudo las formas de jerarquías de liderazgo entre estos grupos asumían una aproximación al esquema de funcionamiento de los cabildos. Aun desde su condición de esclavos hubo ocasiones en que éstos construían una réplica de toda la estructura administrativa de la Colonia al interior de sus grupos, ya fuese en las cuadrillas o en las haciendas. En un complot fracasado en el que esclavos de varias zonas del Pacífico y del interior del Valle del Cauca intentaron mediante un proceso conspirativo coordinar una rebelión de cientos de esclavos que se conformarían en palenque y atacarían las poblaciones de blancos y mestizos, se nombraron como jefes a los mismos negros que en sus "cabildos" asumían los puestos de mayor liderazgo²⁸. Hacían elecciones cada año para los cargos equivalentes al modelo español y cada dos años nombraban un "virrey".

- Las revueltas

Los negros y mulatos libres también participan, y en algunos casos lideran, desde finales del siglo XVII, revueltas y protestas al lado de los demás componentes de las "castas" como en el caso del levantamiento de Tumaco en 1781 o en 1791 en Barbacoas²⁹. Se trataba de protestar contra las nuevas medidas que monopolizaban la producción de aguardiente y grababan la de tabaco como parte de las nuevas medidas fiscales de la Corona que hicieron estallar protestas en otras partes del Virreinato de Nueva Granada. Como en la lucha de los «comuneros»³⁰ de la región de Santander por la misma época y las mismas razones económicas, se agitó la consigna: "viva el rey y muera el mal gobierno!!" Pero

²⁸ Este es el caso de la conspiración de Cerrito (Valle), estudiada por Mc Farlane (1992).

²⁹ Garrido, (op. cit., p. 87) refiere un caso similar ocurrido en 1766 y 1767 en Cali y Cartago respectivamente.

³⁰ Pertenecientes a la « Junta del Común », organización creada en la población del Socorro (Santander) para protestar contra los impuestos considerados excesivos. Los comuneros eran criollos y principalmente miembros de las « castas ».

estas protestas también expresaban, en el caso de Tumaco, un cuestionamiento del orden moral que arremetía contra las costumbres libertinas de los libres. Por esta época se adelantaba una ofensiva de las autoridades coloniales contra los amancebamientos que "con el mayor escándalo y abandono de la ley de Dios Nuestro Señor, se hacían y decían en ella y se toleraban con ruina de las almas" p. 86, Declaraciones del Teniente Gobernador de la Provincia de los Pastos. (Garrido, 1996:85-90).

Aunque en algunos casos en estas protestas se presentaron alianzas entre sectores de las élites criollas y las "castas" como en Tumaco (Minaudier, 1988:99), dichas manifestaciones reforzaban cotidianamente el factor central de preocupaciones de los administradores locales, especialmente en la escala local y regional. Era el llamado miedo a "la plebe" que incluía también el peligro permanente de los levantamientos de esclavos. "La crónica judicial, especialmente la del siglo XVIII, abunda en casos y acusaciones contra esclavos por atentados criminales, homicidios y otras violencias contra sus amos. Estos, por otra parte, vivían en un ambiente de preocupación y temor por las posibles rebeliones y huidas, y por el orgullo y soberbia de sus esclavos." (Jaramillo, 1994:53).

Este miedo permanente se traducía en una legislación y unas políticas públicas que oscilaban entre la mano dura y la flexibilidad. Los negros libres eran de todas formas sometidos a restricciones y exclusiones debido a su condición racial así ya no fueran esclavos. Los libres no podían portar armas ni vestirse de la misma manera que los nobles, su acceso a puestos públicos estaba vedado. El acceso a la educación era absolutamente restringido. Esto les impedía ocupar cualquier tipo de posición que requiera un cierto grado de alfabetismo. Los casos en que un negro logra franquear la barrera de la exclusión racial y acceder a un nivel de educación superior son marginales (cf. Cap. II). El espacio institucional en el que sí tuvo la posibilidad de participar fue en las milicias, aunque su presencia en ellas fue minoritaria.

- Las milicias

Durante el siglo XVIII se institucionalizó la presencia de los negros en las milicias de la Colonia. Ya desde el XVII éstos habían participado en campañas militares de conquista contra los indígenas pero su presencia en estas huestes se hacía desde su condición de esclavos. Las milicias de "pardos" estaban formadas por negros y mulatos libres; En 1761 se creó una compañía de mulatos libres en Nóvita. En 1774 se fundó otra similar en Quibdó. La formación de estas milicias requería la autorización del Virrey. No siempre se aprobaban las peticiones de los gobernadores en este sentido. Por ejemplo en 1779 el Virrey niega la formación de una milicia de mulatos y negros argumentando, entre otras razones, que siempre existía el peligro de que los negros, una vez armados, decidieran usar sus armas contra las autoridades y las élites coloniales.

Pero si llegar a formar parte de las milicias era posible para un negro, lo más difícil era acceder a un puesto de mando. Ello sólo se presentaba en las compañías de negros y mulatos y aun con dificultad. Cuando el mulato Juan Antonio de Lasprilla fue nombrado capitán de la compañía de libres de Nóvita, el gobernador tuvo que argumentar ante el Virrey, para su aprobación, que Lasprilla "poseía un carácter honorable y una tez clara."³¹ (Sharp, 1993:414). Ante la eminencia del levantamiento de los libres y resto de "castas" en 1791 se produce un cambio drástico en la composición de las "milicias de pardos" que existían en Barbacoas. Esta milicia es disuelta y se integran nuevos cuerpos armados heterogéneos sin ningún negro en puestos de mando, como sí los tenían en las milicias de pardos. (Minaudier, 1988:95).

Las poblaciones negras y los conflictos de fin de la Colonia e inicios de la República.

A finales del siglo XVIII la Nueva Granada se enfrentaba a una agudización de sus males crónicos. Se acrecentaban las dificultades de control de la parte del virreinato, las contradicciones entre las provincias y al interior de ellas mismas entre sus élites y las manifestaciones recurrentes de rebeldía de parte de esclavos, indígenas y las « castas » a las que pertenecían los negros y mulatos libres. El

³¹ Hay que anotar que aunque el estatuto de mulato era entendido por las autoridades coloniales como producto de una trasgresión de las normas que prohibían este tipo de uniones interraciales, al mismo tiempo, los mulatos eran los que tenían más posibilidad de ascenso social debido a su parcial origen no negro.

conflicto entre élites realistas y los sectores criollos que cuestionaban la administración colonial y exigían mayores espacios de representación y mayor autonomía, generó en varios polos del virreinato crisis políticas que llevaron al colapso del régimen colonial y al inicio del periodo denominado "Patria boba" durante el cual las élites criollas logran tomar el poder pero se trenzaron en conflictos que expresaban sus intereses de poder particular y la ausencia en este momento de un proyecto nacional.

A partir de 1815, el imperio español inicia la recuperación del control sobre el virreinato pero los criollos independentistas logran gradualmente vincular sectores significativos de la población, en particular las castas y buena parte de los esclavos, a la gesta por la Independencia que se concreta finalmente a finales de la segunda década del siglo XIX.

En el occidente colombiano, incluida toda la costa Pacífica, se agudiza el enfrentamiento entre partidarios de la administración colonial, los llamados realistas, y los criollos³² que reivindicaban autonomía frente al poder ejercido por la capital de la gobernación, Popayán. (Minaudier, 1992), (Colmenares, 1978).

Los negros esclavos y los libres al lado de los demás sectores de las castas van a adoptar diferentes comportamientos frente a esta confrontación, de acuerdo a las condiciones particulares de cada contexto. Al interior de la costa Pacífica se presentaron distintas situaciones. Las guerras de Independencia fueron una buena oportunidad para los esclavos de lograr su libertad. En algunas minas se presentaron revueltas de esclavos y apoderamiento de las minas. "...los esclavos de aquellas minas se sublevaron, siendo los más acalorados los de la mina de Yurumanguí, propia de la familia Valencia, y que en odio suyo se les alarmó en tales términos que proclamaron al negro capitán, bajo el nombre de Pascual I" (Arroyo, 1910:490) en (Zuloaga, 1994:246). En la zona de Barbacoas, de una parte las tropas de los antirealistas que llegan a la zona ofrecen la libertad a quienes se decidan vincularse a sus filas. Se producen también rebeliones de cuadrillas que se niegan a seguir trabajando para sus dueños y varias minas son confiscadas por los propios esclavos o por las avanzadas criollas. Hacia 1815 todas las cuadrillas de Barbacoas están en rebelión. (Minauder: 1988:102) según archivos ANE, pres. Quito no. 11165/29, f.29. En el centro y sur de Chocó, los dueños de minas son en lo fundamental criollos que militan contra la administración colonial. Estos llaman a los esclavos y libres a unirse a la causa independentista ofreciéndoles a cambio la garantía de la libertad. Desde 1810 hasta 1813, cuando se declara la independencia en Chocó, se libran varias batallas contra los españoles. Luego se inicia la recuperación por parte de los realistas y la región pasó constantemente del control de unos y otros. (Uribe, 1992:25).

El bando realista por su parte, ante la avanzada de sus enemigos también lanzó la consigna de la liberación de todos los esclavos que se alistaran en su ejército. Sin embargo el mecanismo de intercambio de libertad por colaboración con los realistas no siempre funcionó. En 1816 el capitán de mina Juan Camilo Torres (esclavo) solicita al gobernador se le otorgue la libertad por los servicios prestados a la monarquía contra la insurgencia. El regidor se la niega argumentando que es un deber de todo súbdito de la Corona servir a su rey. (ACC sig. 6598). En la región de Barbacoas los esclavos en rebelión se enrolaron por lo general en el campo opuesto al de sus amos. Allí los libres estuvieron más bien del lado de los realistas. Recién lograda la Independencia, la región se vio bastante hostigada por guerrillas realistas con presencia importante de negros. Entre ellas los ataques por las guerrillas de Agualongo, líder pastuso (mulato) de una guerrilla de esclavos fugitivos de minas en la región. Agualongo fue aliado de los realistas pero según lo indican algunas fuentes históricas su proyecto era de liderar una revuelta de esclavos de toda la provincia de Popayán. (Hudson 1964:237) en (Whitten,1992:51)

En la región del Patía, grupos de negros cimarrones y libres que ejercían actividades de "bandolerismo social"³³, establecieron acuerdos con algunos realistas propietarios de haciendas y minas de la región, convirtiéndose en grupos de guerrilla que hostigaron las fuerzas criollas. Para estos negros, los criollos

³² Descendientes de españoles nacidos en América. En otras regiones de América, por ejemplo en las Antillas, la denominación de « criollos » (créoles) se refiere más bien al producto del mestizaje entre europeos, africanos y en menor medida, indígenas.

³³ De acuerdo al concepto de Hawsbawm de "banditismo social"(1968). Se trata de los pobladores del Patía y el palenque « El castigo » a los que ya hemos hecho alusión.

no eran más que sus antiguos amos, dueños de minas en el Pacífico de las cuales habían escapado. Por esta razón fue lógica su opción al lado de los realistas, que además estaban ofreciendo la libertad definitiva. Esto manifestaba el gobernador de Popayán en 1811: "Los negros de la costa y distrito de Popayán nunca han sido a favor de sus amos, por considerarlos enemigos del rey, al contrario se han ofrecido siempre a defender al gobierno, y sí las graves dificultades políticas que intervinieron no me hubieran detenido a acogerlos y armarlos, lo estarían hace mucho tiempo. El que no se presten a trabajar y hagan otros movimientos, sólo perjudica a los dueños de las minas privándolos del producto de ellas al ramo de quintos y casa real de Moneda (impuestos), que en el día está a disposición de los insurgentes." (Restrepo, 1969:28-29) en (Zuloaga, 1993:63-100)³⁴. Las guerrillas patianas fueron de gran ayuda para las tropas realistas en el suroccidente.

Pero cuando el general criollo y hacendado de la región, José María Obando, quien formó inicialmente parte del ejército realista y había tejido con estas guerrillas negras fuertes relaciones de clientela, decidió, ante la eminente derrota realista, ofrecer sus servicios al libertador Simón Bolívar, la mayor parte de las guerrillas patianas lo siguió y el resto se desmovilizó regresando a sus poblados en el Patía. Tanto el cambio de Obando como el de las guerrillas patianas respondían a criterios de pragmatismo bien claros. Los españoles estaban definitivamente derrotados y el proyecto de los independentistas parecía no poner en peligro la libertad de los patianos. Es más, Bolívar, quien en la campaña libertadora logró enrolar en sus filas muchos esclavos, también ofrecía la libertad de los que se vincularan al ejército libertador. No se trataba pues de un seguidismo irracional del caudillo Obando (Zuluaga, 1985).

En el periodo de lucha por la Independencia y los primeros años de la República muchos negros obtuvieron su libertad. Algunos como producto de su actividad militar en el ejército libertador, otros aprovechando la crisis de la economía minera y en algunos casos el abandono de las minas por sus antiguos dueños patriotas o realistas.

Durante este periodo la visibilidad de negros y sobre todo mulatos libres que habían jugado roles notables durante las luchas de independencia aumentó. Ya habíamos dicho que la carrera de las armas era desde la administración colonial, casi el único mecanismo de ascenso social del negro libre. Si bien no fueron muchos los negros y mulatos que son distinguidos con cargos de mando en el ejército libertador, la historia registra algunos casos notables de mulatos como el general Manuel de Piar, el almirante José Padilla y el coronel Leonardo Infante. Entre mandos medios deberían haber muchos más casos pero de los cuales no se tienen registros³⁵.

Después de las luchas de independencia muchos grupos de esclavos se mantuvieron en actitud de rebeldía. « El cabildo de Cali en 1824 expresaba preocupación por las perturbaciones a la tranquilidad del cantón debido a que en sitios como las haciendas de El Abrojal, San Gerónimo, y San José, las cuales cuadrillas vivían insubordinadas, sin sujeción ni a las leyes, ni práctica de la moral cristiana porque allí es el punto de reunión de los malhechores y delincuentes » (p80 tomado del AHM, Cali, tomo 43, año 1824, folio 8.) Sin embargo, algunas cuadrillas retornan al trabajo con sus antiguos amos. Para algunos negros la incertidumbre de lo que podrían hacer como libres en una región arruinada los hace pensar que es mejor retornar a donde sus amos que les deberán garantizar la subsistencia. En algunos casos exigen concesiones importantes como la de la cuadrilla de San Juan que obtiene tres días de descanso por semana y la continuación de plantaciones que ellos habían iniciado durante su periodo de rebelión. (Minaudier, 1988:103).

Hacia la abolición definitiva de la esclavitud

³⁴ En Venezuela los españoles también lograron levantar a los negros esclavos y libres contra sus amos criollos en un movimiento de amplio impacto en las luchas de independencia. El caudillo que lideró esta tarea, José Tomás Rodríguez Boves, lo hizo bajo la consigna: "guerra a muerte a los blancos". (Aguirre, 1971:80-124) en (Gonzales, 1974 243).

³⁵ Siguiendo cierta línea de continuidad con lo sucedido en la Colonia, en el periodo de la Independencia y posteriormente durante la República, los mulatos han logrado un mayor nivel de movilidad social y de reconocimiento de parte de la sociedad que los negros. (Ver sobre el estatuto ambiguo de los mulatos, en el caso colombiano Jaramillo (1994), Gutierrez (1999), Cunin (2000) y a nivel de América Bonniol (1990, 1992), Valladao (1996, 1997). Para el caso de Cartagena se conoce el papel de primer orden que jugaron varios mulatos (artesanos de mucho prestigio entre la población) en la dirección de la lucha de independencia. (Múnera, 1998:173-217).

El papel de los negros en la guerra de Independencia, tanto a favor como en contra de ella, va a ser un factor importante en el proceso hacia la abolición definitiva de la esclavitud. Ante el importante apoyo que brindaron inicialmente a los realistas, las castas, sobre todo en Venezuela donde la consigna de los españoles de «muerte a los blancos» tuvo gran acogida entre las poblaciones negras, indias y libres, Bolívar considera que el régimen republicano debe garantizar la igualdad de razas o de lo contrario estará siempre expuesto a una guerra racial que acabaría con el proyecto de construcción de la República (Lievano Aguirre, 1971:203). En el contexto internacional, Inglaterra lideraba la posición de acabar con la trata de esclavos y exigía a sus aliados el adoptar esta posición como requisito para reconocer sus independencias y apoyar las repúblicas nacientes³⁶.

El tema de la libertad de los esclavos se convirtió en parte fundamental de los debates de las élites criollas en el proceso posterior a la independencia. A las primeras declaraciones de Bolívar sobre la urgencia de decretar la libertad de los esclavos le siguió la prudencia de la ley que se decretó en 1821 sobre "libertad de vientres". Se trataba según los legisladores de otorgar la libertad pero sin afectar a los propietarios de esclavos. Se declaraba libres a los hijos de esclavas que nacieran a partir de la publicación de la ley. El amo debía encargarse de vestirlo y alimentarlo y éste debería trabajar con su dueño hasta cumplir los 18 años (luego se prolongó hasta los 21). El amo podía liberarlos antes, siempre y cuando el esclavo pagara su valor. Se crearon también la Juntas de Manumisión encargadas de reunir fondos para comprar las libertades de esclavos. El funcionamiento de estas juntas fue muy irregular. Los esclavos, independientemente de la ley podían seguir comprando su libertad si lograban reunir la suma exigida por su dueño.

Aun en estas circunstancias que distaban mucho de una verdadera ley de abolición, muchos dueños de esclavos iniciaron su oposición contra la ley. Los propietarios de esclavos buscaron la forma de prolongar la esclavitud bajo la forma de un "tutelaje" y "concertación" argumentando que se trataba de preparar al esclavo para que se pudiera integrar sin problemas a las actividades laborales y ciudadanas en general, una vez obtenida la libertad. Otros propietarios optaban por el contrabando de los esclavos sacándolos del país para venderlos (González, 1974:292). En 1822 los hacendados esclavistas luchan contra la abolición de la esclavitud. Un grupo importante de ellos contrató un abogado para que impugnara la ley de liberación de vientres de 1821.

Una nueva ola de libertades de esclavos por fuera del marco de la ley de 1821 se va a registrar entre los años 1839 y 1843. En la «guerra de los Supremos»³⁷ (1839-1842) el general José María Obando, jefe de la insurrección prometió la libertad a los esclavos que lo acompañaran en su lucha contra el gobierno central. En 1841 levantó a los esclavos del sur del Valle y con ellos ocupó Cali. En Caloto, llamó al servicio de las armas a todos los esclavos del cantón dándoles u ofreciéndoles la libertad. Todo esto agudizó más los odios que tenían los hacendados contra Obando. (Restrepo, 1942:241). "La chispa que comenzó a cebarse en Pasto en 1841, convirtiéndose en voraz incendio que abrazó al Cauca y aun a toda la República. Obando fue la verdadera alma de la revolución en el Sur, y su voz tuvo eco poderoso en la Costa. Los negros esclavos se insurreccionaron, Ocapitaneados por el astuto y fogoso Manuel De Jesús Zamora, y consigo arrastraron a los indios. Los jefes legitimistas Cabal y Guerrero tuvieron que obrar enérgicamente, y después de la reñida batalla de Guapi, que dio remate a la guerra en la Costa, fusilaron en este pueblo a muchos negros" (Merizalde, 1921:75-76).

Obando fue derrotado, pero entre Popayán y Cali quedaron establecidas zonas de guerrillas formadas por esclavos y lideradas por adeptos de Obando. frente a los numerosos grupos de esclavos que se habían insurreccionado a su lado en el sur del país se dictaron medidas para reprimir la continuidad de este fenómeno que sin embargo continuó creciendo por todo el país.

En el Chocó un grupo de criollos y de negros que se identificaban con las propuestas del general Obando, organizó una sublevación que tomó la forma de un ataque a las élites blancas de Quibdó. En el enfrentamiento militar entre tropas del gobierno departamental y los rebeldes, murió el gobernador

³⁶ Sobre las consideraciones económicas y políticas por las que Inglaterra tomaba esta posición frente a la trata, ver (González, 1974:219-224).

³⁷ Nombre dado a una de las guerras civiles que caracterizaron todo el periodo republicano del siglo XIX en Colombia. Esta confrontación fue uno de los antecedentes importantes en la conformación de los partidos liberal y conservador. Cf. capítulo IV.

criollo. Los partidarios de Obando tomaron el control de la ciudad que un mes después fue recuperada por tropas legitimistas.(Gómez,1980:109). A pesar de las dificultades de comunicación la noticia sobre la guerra de los Supremos y sobre todo del llamado de Obando a levantarse a los negros llegó rápidamente a toda la costa Pacífica. Obando jugó un papel importante en el desestímulo a la esclavitud en la región. (Restrepo, op. cit., p. 281).

Las trabas que los esclavistas le impusieron a la ya de por si limitada ley de 1821 incentivaron aun más el incremento de las fugas. Cada vez más grupos de esclavos se resistían mantenerse en su condición de esclavos rebelándose contra los propietarios criollos. Entre estos dos sectores existía un conflicto racial que explica la intensidad que toman otros aspectos de la conflictividad política de la región en ese periodo.

En 1843 se produjo un levantamiento de esclavos iniciado en Caloto (Provincia de Popayán) que luego se extendió a todo el Valle. Esclavos en Japio, La Bolsa, Quebrada seca quemaron y saquearon las haciendas. Fueron reprimidos duramente pero de otro lado también lograron que se aceleraran procesos de manumisión. (Almario, 1996:83).

El aumento gradual de las rebeliones de esclavos y las fugas que alteraban el orden público, así como el debate político entre abolicionistas y antiabolicionistas que se nutria de la confrontación ideológica en Europa sobre el tema de la esclavitud, llevaron a que el gobierno de José Hilario López decretará su abolición definitiva mediante la ley del 21 de mayo de 1851³⁸.

La libertad: Una ciudadanía a medias

Con la Independencia y posteriormente con la abolición definitiva de la esclavitud las discriminaciones de carácter racial hacia las poblaciones negras y mulatas fueron perdiendo su sustento normativo. Pero es necesario precisar que no fue solamente el hecho de ser libre lo que determinaba la superación de medidas instituidas para restringir los derechos de dichas poblaciones. Los negros y mulatos libres durante el periodo colonial y los primeros años de la República seguían siendo sometidos a restricciones que en algunos casos igualaban a las de los esclavos; no podían vestirse de la misma forma que los blancos y mestizos, ni portar el mismo tipo de armas, ni acceder a la educación, ni ejercer determinados oficios, ni montar a caballo, ni tenían la misma libertad de movimiento que el resto de la población libre. Todo esto sin contar además con la condicionalidad de su libertad cuando debía someterse a las exigencias de sus antiguo propietario como requisito para conservar su estatuto de libre (Gutiérrez, 1999:443), (Escalante, 1964), (Gutiérrez, 1986), (Díaz, 2001).

Sin embargo, la aplicación de estas normas era limitada. Hubo una trasgresión permanente a las restricciones impuestas por la legislación. Los negros y mulatos al interior de las castas fueron saltando estas barreras por fuerza de las circunstancias o por necesidades del sistema. Por falta de mano de obra o de personal calificado que llenara los requisitos de la ley en materia de origen racial, por laxismo de las autoridades, o por la actitud rebelde frente a al poder, los negros y mulatos asumían actividades y comportamientos que la ley no permitía. Luego, la legislación se iba adaptando gradualmente a estas realidades sociales. (Gutiérrez, 1999:29-133).

El decreto de abolición definitiva de la esclavitud colocaba aparentemente a todos los negros y mulatos en igualdad de condiciones ante la ley entre ellos y frente al resto de la población³⁹. Pero, las condiciones vividas hasta ese momento, de desigualdad en el acceso a la educación y las restricciones frente a los oficios que ejercían mayoritariamente estas poblaciones eran, entre otros factores, un punto de partida que hacía imposible hablar de «condiciones de igualdad» de negros y mulatos frente a la sociedad. Aunque siempre se podían presentar excepciones individuales, ellas no dejaban de ser marginales con respecto a la situación de la mayoría de estas poblaciones. Las normas establecidas en ese periodo (mediados del siglo XIX) para «controlar la vagancia» hacían de los negros y mulatos uno de los sectores de la población más afectados por la represión de este «delito». Era entre estas poblaciones donde se presentaban la mayor parte de casos de «vagancia», ocasionada

³⁸ Sobre el debate jurídico y filosófico en la Nueva Granada con respecto a la abolición de la esclavitud, ver Jaramillo (1994: 217-242). En lo que respecta a esta misma controversia en el mundo occidental ver Brion (1996).

³⁹ Con excepción de las poblaciones indígenas que siguieron sometidas a legislaciones especiales. (Roldán, 1994).

fundamentalmente por la imposibilidad de encontrar una ocupación estable (Escalante, 1964), (Gutierrez, 1986). La restricción de ocupación de cargos públicos y de participar en elecciones a las personas analfabetas o que no contaran con un capital económico mínimo también se constituyó en factor que afectaba mayoritariamente a las poblaciones negras.

Estos aspectos que ponían en cuestión el discurso sobre la «igualdad» se daban además en un contexto de continuidad de los estereotipos de inferiorización racial de negros e indígenas que hicieron carrera durante el periodo colonial impregnando las mentalidades de la sociedad. En el siglo XIX, dichos prejuicios se adaptaron a los nuevos discursos ideológicos racistas que llegaban de Europa⁴⁰ para nutrir ideológicamente el orden racial de la sociedad que se diseñaba desde las élites y se reproducía en la práctica social. Las élites nacionales latinoamericanas fueron muy sensibles a estos discursos «científicos» que llegaban a América simultáneamente con las ideas de progreso y de libertades⁴¹.

Hacia finales de los años 1920, Laureano Gómez, reconocido político conservador decía: "nuestra raza proviene de la mezcla de españoles, de indios y de negros. Los dos últimos caudales de herencia son estigmas de completa inferioridad..." para Gómez los negros vivían en un "estado de perpetua infantilidad" ... "con un espíritu rudimentario e informe, absorto en la bruma de una eterna ilusión"....». En cuanto a su visión del mestizaje Gómez afirmaba: "Somos un pueblo donde el mestizaje es preponderante.... el mestizo primario no constituye un elemento utilizable para la unidad política y económica de América En las naciones de América, donde preponderan los negros, reina también el desorden.... En los países donde el negro ha desaparecido, como en la Argentina, Chile y el Uruguay, se ha podido establecer una organización económica y política, con sólidas bases de estabilidad..." (Gómez, 1928, pp. 54-55). Otros discursos intelectuales no acentuaban su visión negativa e inferiorizante de lo negro y lo indígena sino que simplemente lo negaban planteando la uniformidad de la raza a través de un mestizaje cultural que englobaría al conjunto de la nación. Es el caso del intelectual Luis López de Mesa en su obra « De como se ha formado la nación colombiana» (1934). No obstante, esta visión de lo mestizo estaba acompañada de alusiones sobre la "pereza", la "indolencia", "su disposición a la fantasía, la sensualidad y la música....." de los negros.

Es claro en estos ejemplos la importancia significativa que tenía el prejuicio racial inferiorizante hacia las poblaciones negras. De ahí la ambigüedad sobre la participación de estas poblaciones al interior de la sociedad colombiana. Por una parte reconocidos como "ciudadanos" con algunas posibilidades de movilidad social individual, por otra parte considerados como seres inferiores. La interiorización de este tipo de discurso por la sociedad ha generado formas de discriminación, exclusión y segregación que, aunque no se encuentren legitimadas por ninguna ley, operan cotidianamente en la realidad social. Es en este contexto ambivalente en el que los pobladores negros del Pacífico van a construir su sociabilidad y generar formas propias de participar en la sociedad nacional.

La construcción de sociedad por los pobladores negros del Pacífico

Con el advenimiento de la República, la costa Pacífica continuó siendo un espacio que las élites del interior andino pretendían controlar sin llegar a lograrlo del todo. Durante los 4 siglos del periodo colonial, las condiciones geográficas de la región se constituyeron en el principal obstáculo para realizar a cabalidad dicho propósito. El ausentismo de los propietarios de minas, redujo al mínimo la presencia de las élites españolas pero también de las criollas. Esta situación no se modificó sustancialmente en los inicios de la nueva República. Los pobladores blancos, siguieron siendo minoritarios, trátase de nacionales colombianos o de nuevas migraciones europeas que se presentarán a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Lograda la Independencia, el interés fundamental seguía radicando en las riquezas mineras, y posteriormente la de otros recursos a extraer⁴², pero también

⁴⁰ Se trata de las diversas teorías de «scientisme naturaliste» y darwinismo social sobre la desigualdad racial y la estratificación racial entre razas superiores e inferiores. Ver por ejemplo los trabajos de Gobineau (1853, 1855), Le Bon (1894). Un análisis crítico de dichas teorías en Taguieff (1998).

⁴¹ Ver ejemplos de estas expresiones de racismo en los discursos intelectuales del siglo XIX en Colombia en Wade (1997) y Agudelo (2002, 2004)

⁴² A lo largo el siglo XIX y principios del XX se presentaron ciclos extractivos de caucho, tagua, madera. La consolidación de los puertos de Tumaco y Buenaventura también genera un atractivo para cierta migración blanca nacional y extranjera ligada a actividades comerciales pero sin que jamás hayan representado demográficamente una porción muy significativa de

significaba la búsqueda de un control político a través de la implementación del modelo republicano de Nación que las élites criollas pretendían construir. Estas, se fueron identificando con las diversas fracciones de las élites del interior andino que se disputaban el poder. El resto de sus pobladores libres y esclavos - hasta el momento de la abolición definitiva de la esclavitud -, también adhirieron mayoritariamente a estas fracciones dirigidas desde el interior. El proceso de acercamiento y el grado de participación de los pobladores con los sectores que representaban intereses de poder enfrentados varía de acuerdo con las formas de poblamiento, con la mayor o menor cercanía de los centros de más concentración de población, con la presencia o no de mediadores entre pobladores, élites locales y regionales. Esta identificación con las fracciones de las élites se transformaron en adhesión a los partidos políticos liberal y conservador cuando estos alcanzaron su consolidación⁴³.

El proceso de construcción social, cultural, económica y política de las poblaciones negras del Pacífico continuó su curso en medio de una relación ambigua con la sociedad mayor. En parte aislada y autónoma, en parte vinculada a los procesos globales de construcción de la nación⁴⁴.

La abolición definitiva de la esclavitud en 1851 fue un factor que incrementó los procesos de poblamiento libre que venían desarrollándose en el Pacífico desde el siglo XVIII (West, 1957). En toda la costa Pacífica había más del 64% de los 16500 esclavos que se beneficiaron con la medida de la abolición definitiva en 1851. (Colmenares, 1990:9-10). En efecto, simultáneamente con la dinámica política generada por las luchas de Independencia y los inicios de la República, el proceso de poblamiento del Pacífico había proseguido a dos niveles: El del asentamiento fluvial rural desarrollado básicamente por libres y por esclavos que seguían adquiriendo su libertad por diversos medios⁴⁵ y, la frágil continuación del crecimiento de las concentraciones urbanas en las que funcionaban los centros de control de los reales de minas durante la Colonia. Lograda la independencia, este proceso se continuaba en el marco de la naciente república y ligado a nuevas dinámicas económicas extractivas y posteriormente a la importancia creciente que adquirirían, entre finales del siglo XIX y principios del XX, los puertos de Buenaventura y Tumaco (Hoffmann, 1999), (Restrepo, 1999), (Aprile-Gnisset, 1993). Las dinámicas de urbanización y concentración gradual de la población en poblados respondían igualmente a una política agenciada por la Iglesia desde finales del siglo XIX para facilitar el proceso de evangelización. La abolición implicó también el aumento de migración de las élites blancas hacia el interior del país así como el estímulo a una migración de población negra desde el interior hacia el Pacífico⁴⁶. Se favorece entonces la afirmación sobre los procesos de apropiación del espacio que en su mayoría se dan sin mediación de formalismos legales sobre títulos de propiedad pues se trataba de baldíos⁴⁷.

De parte de los pocos propietarios de minas criollos que mantuvieron sus intereses en la región hubo intentos por tratar de darle continuidad al trabajo con la mano de obra de los recién liberados esclavos mediante la institución del "terrazgo". El terrazgo consistía en que el dueño de un real de mina le

la población total. (Hoffmann, 1999), (Restrepo, 1999).

⁴³ En el Cap. IV presentaré un esbozo histórico sobre el origen de los partidos liberal y conservador en el plano nacional y en la región Pacífica en particular.

⁴⁴ Hay que señalar que la construcción de formas de poblamiento "suelta" o por fuera del control de la autoridad colonial fue un fenómeno que se desarrolló en toda la Nueva Granada y no sólo en las zonas de frontera como el Pacífico. El interior andino, en espacios "vacíos" entre las haciendas y los latifundios y el radio de influencia más directo de las concentraciones urbanas coloniales, también fueron escenarios de este tipo de formaciones de poblamiento constituido básicamente por las "castas" y en la que los negros y mulatos libres también participaron con diferentes grados de intensidad de acuerdo a sus niveles de presencia en las respectivas regiones. En las partes bajas y medias de los cursos de los ríos Magdalena y Cauca, en toda la región Caribe el desarrollo de estas formas de poblamiento contaron con un aporte importante de negros y mulatos pero en un proceso en el que la presencia notable de otras poblaciones implicó un mestizaje mayor que lo sucedido en la costa Pacífica donde éste fenómeno fue mínimo por razones que ya hemos evocado. Pero no todas las regiones del interior tienen la misma característica. El sur del Valle y el norte del Cauca fueron también zonas de poblamiento negro poco mestizado a pesar de encontrarse en una región del interior andino (Gonzales, 1994), (Aprile, 1993).

⁴⁵ Los indígenas, aunque prácticamente diezmados en las luchas de conquista, se habían replegado hacia las partes altas de los ríos.

⁴⁶ Afirmación basada en datos para la parte sur del Pacífico (Almarío, Castillo, 1996)

⁴⁷ Aunque se conoce de algunos pocos casos de ventas de reales de minas de parte de antiguos propietarios o de herencias dejadas por antiguos amos de los que se conservan escrituras (Almarío, Castillo, 1996) en la región de Guapi.

concedía una parte de sus territorios a un exesclavo para que éste la trabajara; a cambio debía otorgarle al propietario parte de lo producido o algunos días de trabajo. Es el caso de Manuel de Olaya, líder y propietario de minas independentista que derrotó al Manuel de Valverde, jefe español de la provincia de Micay con sede en Guapi. Olaya se apropió de varias minas y propiedades que fueron incautadas a Valverde. Su riqueza se acrecentó ostensiblemente. Manuel de Olaya gozó de gran prestigio político entre los pobladores de Iscuandé, básicamente esclavos de sus cuadrillas y negros libres. Uno de los factores de prestigio de Manuel de Olaya y de su hijo Carlos, quien lo sucedería en el manejo de las minas fue su carácter de residentes, mientras la gran mayoría de esclavistas vivían en el interior andino. Cuando se decreta la abolición definitiva de la esclavitud en 1851, Olaya establece la relación laboral del "terraje" con algunos de los negros que antes trabajaban para él como esclavos. En 1866 Carlos Olaya registra su testamento. Este documento, además de legar la herencia de sus minas a varios hijos tenidos con negras (9), establecía también orientaciones para el trabajo de los terrazgueros y otras normas sobre el funcionamiento de las minas lo que garantizó no sólo su funcionamiento sino la continuidad del poblamiento libre que se desarrollaba en la zona. El documento reflejaba la impronta de una relación de clientela similar a la descrita anteriormente entre Obando y los negros patianos, pero esta vez, adecuada a las nuevas circunstancias generadas por la abolición de la esclavitud.

No obstante este ejemplo, podemos considerar que para el conjunto de la costa Pacífica éste sistema no tuvo mayor acogida. Esto se debió en parte a la gran crisis de la minería en la región. Pero también influyó el hecho de que la mayoría de los pobladores negros, ahora libres en su totalidad, optaron por formas autónomas de subsistencia. La movilidad que caracterizó el poblamiento fluvial ligado a la economía minera se reforzó luego de la abolición definitiva con las migraciones de pobladores negros hacia partes bajas de la costa o litorales, sobre todo en el Pacífico sur. Se incrementan las actividades agrícolas, de pesca, caza y recolección que se desarrollan adaptándose a las condiciones de productividad (suelos frágiles y de baja productividad) de las áreas ocupadas. Hay un flujo permanente entre las áreas fluviales rurales y los cascos urbanos; la población circula en busca de salud, educación, comercio pero mantiene sus amarres con los ríos donde se encuentran sus cultivos, los puntos de extracción de oro, la pesca o la caza. (Jimeno, 1994:77). Los pobladores negros articularon sus formas autónomas de subsistencia con una relación comercial de intercambio del oro que seguían vendiendo, o participando de diversas formas en los auges extractivos como mano de obra subordinada o de manera autónoma. "En las arcas de hierro se amontona el oro y el platino que cambian los negociantes a los negros que vienen cada sábado y domingo a comprar desde los ríos lejanos"(Brisson, 1895:128) en Wade (1997:143). Se afianza un modelo de subsistencia de alta movilidad y se consolidan formas de vida familiar que responden a esta forma de apropiación del espacio (Mosquera, 1993), (Hoffmann, 1999) –Losonczy, 1997).

Este proceso de construcción cultural y de adaptación al medio, que desarrollan los negros en su proceso de apropiación territorial, guarda similitudes a lo largo de todo el Pacífico. Las diferenciaciones comienzan a desarrollarse de acuerdo a las particularidades que van asumiendo los contactos con el resto de la sociedad, a las dinámicas económicas, la mayor o menor presencia de agentes de la sociedad mayor (la iglesia, los administradores o representantes del nascente Estado) y las particularidades geográficas (litoral, tierras altas, curso de los ríos, concentraciones de población, etc). Las formas de apropiación territorial se dieron como fruto de un contacto de diferentes niveles de intensidad con los otros componentes de la sociedad presentes en la región, los indígenas y los pocos blancos y mestizos. Los mecanismos de producción y subsistencia también revelan las influencias de indios y esclavistas, formando parte de un todo siempre cambiante. Los pobladores negros implementaron una articulación entre redes extensas de parentela y asentamientos a lo largo de los ríos creando sistemas originales de transmisión hereditaria de derechos sobre la tierra. Idearon mecanismos de compraventa, creación de espacios colectivos articulados a los individuales o familiares, utilización cíclica de áreas de cultivos en dependencia de la productividad y mecanismos de expulsión de los excedentes de población hacia otros ríos. Se normaron las relaciones con "el otro" (los indios de las partes altas de los ríos y los blancos concentrados en los pueblos). Se implementan los intercambios rituales como el compadrazgo con los indígenas, pero también comerciales y de mano cambiada. La autoridad radica en los mayores o fundadores de los asentamientos. Se definen las áreas del bosque a explotar en caza o corte de madera. El sistema religioso está en la base de la construcción simbólica de

su identidad cultural. Los cultos a los santos y a los muertos son los dos elementos centrales de estas prácticas. A lo religioso va articulada la música y la danza. (Losonczy, 1997). Las representaciones sobre el río como espacio vital de reproducción cultural formaron parte importante de la apropiación del espacio que incluye el universo de lo simbólico y lo ritual, (Oslender, 2001:132).

Este universo cultural, con algunas variaciones de contexto local y el impacto gradual de procesos de modernización y urbanización, representa los rasgos fundamentales de las sociedades fluviales rurales del Pacífico. Aun después de consolidada la urbanización de poblados como Quibdo o Guapi y los puertos de Buenaventura y Tumaco, sus pobladores mayoritariamente negros mantienen formas de relación familiar o social con pobladores rurales. Pero también hay que destacar que esa urbanización gradual estuvo acompañada de procesos de asimilación cultural en los que el punto de referencia eran las costumbres de la sociedad blanca y mestiza, minoritaria pero dominante⁴⁸. Ya habíamos mencionado el caso de algunos negros que aun antes de la abolición definitiva de la esclavitud, lograron desde su condición de negros o mulatos libres, acumular un capital económico significativo, producto de actividades mineras y de comercio (Romero, 1995), (Mosquera, 1996). Otros, sin poder considerarse como ricos, lograban un espacio de aceptación en los medios urbanos de parte de las élites por sus capacidades como artesanos. El capital económico generaba cierto grado de aceptación de parte de las elites blancas y mestizas. Otro factor que ayudaba a ser aceptado o a lograr un lugar de reconocimiento en la sociedad fue en algunos casos el carácter de mulato. Ser hijo de un blanco así no fuese reconocido legalmente, podía permitir cierta movilidad en la escala social, mayores posibilidades de acceder a la educación o desempeñar ciertos oficios en los que los negros eran difícilmente aceptados. Estas posibilidades de aceptación aumentaban cuando los padres blancos o mestizos reconocían a sus hijos mulatos. Los extranjeros, ya no españoles sino los que llegan en el periodo republicano, reconocían más fácilmente a sus hijos y muchos de ellos incluso se casaron con negras (Wade, 1997). Es así como se va constituyendo una élite negra y sobre todo mulata que logra ganar un espacio en la sociedad urbana (Varela, 1987), (Caicedo, 1997), (Wade, 1997). Pero estos reconocimientos se encuentran relativizados por los prejuicios raciales que pesan en las relaciones que se establecen entre negros y el resto de la sociedad. El ejercicio de la igualdad ciudadana por los negros tiene sus particularidades de acuerdo a contextos geográficos específicos pero también a las formas que asumen las relaciones económicas sociales y políticas en dicho contextos. El marco general de la construcción de un orden socio-racial de la sociedad colombiana se expresa con una geometría variable. Para los pobladores rurales del Pacífico es diferente su percepción del racismo de parte de la sociedad mayor que para los negros que habitan una ciudad en la que la mayoría de la población es no negra. El factor socio-económico o el capital cultural – educativo también son factores que alimentan las formas que pueden asumir o no los prejuicios raciales y la forma como los individuos negros viven su participación en la sociedad.

En el marco de este orden socioracial, el proceso de conformación de la región y de las formas de participación en la sociedad de las poblaciones negras del Pacífico ha contado con la interacción de diversos actores y dinámicas sociales. Son dichas interacciones las que le dan ese perfil paradójico de inclusión y exclusión, de autonomía y asimilación, de marginalidad y participación. Uno de los actores centrales en la construcción histórica del Pacífico ha sido la Iglesia y uno de los hechos sociales que han incidido en la exclusión y en la inclusión de las poblaciones negras ha sido el papel jugado por la educación en la región como mecanismo de movilidad social y política. Las ausencias y presencias de la Iglesia y la educación representan a lo largo de la historia del Pacífico dos aspectos claves a través de los cuales se refrenda la ambivalencia de la construcción social y política de la región y de sus pobladores, como lo veremos en el siguiente capítulo.

⁴⁸ Esta situación se mantuvo en todo el Pacífico hasta mediados del siglo XX. Ver capítulo IV sobre el surgimiento de las elites negras en la región.

CAPÍTULO II

LA IGLESIA Y LA EDUCACIÓN EN EL PACÍFICO: ENTRE PRESENCIAS Y AUSENCIAS.

En este capítulo desglosaremos algunos de los rasgos básicos sobre lo que ha sido la presencia de la Iglesia y de la educación en el Pacífico. La interrelación entre estos dos aspectos no es permanente. El papel de la Iglesia en el Pacífico va mucho más allá de su carácter protagónico en la conducción de la educación y por su parte, la educación es un hecho social que no siempre está ligado a la Iglesia, en particular después del periodo colonial. Este capítulo estará subdividido en dos partes dedicadas, una a la Iglesia, otra a la educación aunque la mutua relación entre ellas se presente de manera recurrente.

La Iglesia, actor protagónico en el Pacífico.

- Factor clave de la colonización.

En la historia de la Conquista y la Colonia en América latina mucho se ha hablado de la evangelización como herramienta básica del sistema colonial. En el Pacífico colombiano, el acompañamiento de misiones de religiosos, especialmente jesuitas y franciscanos fue un factor fundamental de la "pacificación" frente a la fuerte resistencia indígena que había retrasado tanto la penetración de los colonizadores (cf cap 1), (Aprile-Gnisset, 1993). Pasado el periodo de la conquista del territorio, en la medida que se va extendiendo la frontera, el establecimiento de los reales de minas, los centros mineros o poblados estuvieron acompañados por misioneros, cuando las condiciones lo permitían. Las dificultades de acceso a la región desde el interior, las inclemencias del clima y de la geografía reforzaban el ausentismo tanto de las élites coloniales como de los representantes de la Iglesia. En general la presencia de la Iglesia era itinerante. Los misioneros hacían recorridos por los poblados y los reales de minas y sólo en las principales concentraciones de población se establecieron de manera permanente⁴⁹. En algunas ocasiones los curas jugaban también el papel de administradores de minas como en el caso del cura de Nóvita a finales del siglo XVIII.(Sharp, 1976)

Almario, habla de que durante todo el periodo colonial sólo se presentó una visita de un obispo a las provincias del Pacífico en el año 1749⁵⁰. Sin embargo esta intermitencia no significaba que, como parte de los poderes coloniales, la Iglesia no jugara un papel decisivo en las relaciones del régimen colonial con la región. Almario (2001) muestra como por ejemplo el resultado de la visita del obispo en 1749 dejó dos documentos⁵¹ que se constituyen en una verdadera «geografía política» del Pacífico sur, referencia imprescindible para comprender la situación de la región en el siglo XVIII. Dada la íntima relación entre la jerarquía eclesiástica y la administración colonial estos documentos, producto de la visita obispal, se convertirían también en una herramienta imprescindible para las autoridades civiles y militares en la región. El mismo Almario registra que sólo tres décadas después, en 1779, el gobernador de Popayán realiza una visita comparable a esta misma región. Esta colaboración entre clero y autoridades se ubica claramente dentro del orden establecido: el poder del rey y por ende el de la administración de sus colonias, «emanaba directamente de Dios». Los asuntos de la Iglesia en este periodo eran una mezcla entre el poder político y el adoctrinamiento católico sirviendo los dos a la misma causa: el sostenimiento del régimen colonial.

Son los franciscanos los que inician la evangelización de la costa bajando desde Panamá en el siglo XVII. En 1632 se organizan las primeras misiones franciscanas en Aguadas y Gorgona. En 1648 se instalan en la costa Pacífica norte, región del actual departamento del Chocó. Primero son los franciscanos quienes celebran ese año la fiesta de San Francisco. En 1654 son misioneros jesuitas los que fundan el poblado de Citará en el área que corresponderá más adelante a Quibdó. Hacia 1699 los franciscanos se instalan también en lo que se convertiría en el poblado de Tadó. En 1765 se desplazan

⁴⁹ Ver en el cap. I el padrón demográfico de 1778, en el que aparecen datos sobre la cantidad de personas pertenecientes al clero en las provincias de Chocó y Citará (en Aprile-Gnisset, 1993:34)

⁵⁰ El nombre de este obispo es Juan Nieto Polo de Aguila. Pasarían 150 años para que se registrara una segunda visita obispal. En 1898, el obispo de la ciudad de Pasto, Ezequiel Moreno haría otra visita a la región (Almario 2001).

⁵¹ Un mapa del recorrido realizado y un informe escrito de la visita.

hacia la zona sur de los ríos Naya y Yurumanguí, actual región Pacífica del departamento del Valle. Los mercedarios, claretianos y agustinos comenzarán a llegar al Pacífico en el transcurso del siglo XIX.

Inicialmente la labor evangelizadora se dirigió a los indígenas. Con el aumento gradual de esclavos para las minas, estos también se convirtieron en objetivo del trabajo de las misiones. Varias medidas de la legislación colonial referente al trato a los esclavos orientaba a los propietarios a dedicar un tiempo especial (domingos y fiestas religiosas) a impartir la evangelización de los esclavos⁵². Como la presencia de la Iglesia en los poblados principales que se fueron formando a partir del siglo XVII fue más constante, los esclavos y negros libres allí asentados fueron evangelizados con mayor facilidad. Mientras tanto, en los reales de minas y en los pequeños asentamientos fluviales que caracterizaron el poblamiento de la mayor parte del territorio del Pacífico, la presencia de la Iglesia fue mucho más esporádica y menor la intensidad del proceso evangelizador. Sin embargo, en general la Iglesia debería ser considerada por los negros esclavos y libres como una especie de «aliada». Fue la Iglesia quien presionó al poder colonial para que los esclavos tuvieran días de descanso dedicados a la evangelización, al reposo y, como hemos visto en el primer capítulo, a trabajar por su cuenta y acumular bienes propios. Eran los misioneros quienes más abogaban por un tratamiento más humano de los esclavos. La institución de las «cofradías» como forma de organización religiosa católica que congregaba, esclavos y libres de todos los colores se convirtió en algunos casos en foco de conspiración para organizar revueltas o fugas. (Zuluaga, 1994).

Seguramente esto puede explicar porqué siendo la Iglesia uno de los soportes del sistema colonial fue un actor que logró en algunos casos el reconocimiento de los esclavos que se revelaban contra sus amos y conformaron palenques. En los dos casos más representativos de conformación de palenques en la costa Caribe y Pacífica, fueron representantes de la Iglesia los que llevaron a cabo una intermediación entre las autoridades y los palenques. En el Pacífico tenemos el caso ya referido en el capítulo 1 del palenque "El Castigo» y en la costa Caribe el Palenque de San Basilio (Escalante, 1954, 1979), (Aguilar, 1999).

Sin embargo, la Iglesia católica tuvo una posición ambivalente frente a la esclavitud de los negros. De una parte, fue el sustento ideológico que legitimó la esclavitud considerándola como no contraria a los principios católicos (cf. cap. I). De otra parte, si bien es cierto que hubo varios pronunciamientos de representantes eclesiásticos de todos los niveles manifestando, desde reservas hasta la condenación frente a la esclavitud de africanos (Gutiérrez, 1996:145-160), dichas posiciones nunca alcanzaron la incidencia de la defensa del indígena hecha por la Iglesia⁵³. Finalmente el papel de la Iglesia se redujo al de "dulcificador" de la esclavitud. En Colombia fue notable la labor de los jesuitas San Pedro Claver y Alonso de Sandoval quienes en Cartagena cumplieron una importante labor de protección de los esclavos, pero sin llegar a un cuestionamiento de fondo a la institución de la esclavitud.

- Tomando partido

Con la Independencia y el advenimiento de la República la labor misionera se vio afectada inicialmente por la salida de algunas misiones conformadas por sacerdotes españoles. Con el desarrollo de los conflictos entre las corrientes políticas que se fueron consolidando hasta la definición entre liberales y conservadores⁵⁴, uno de los factores de fragmentación más claros entre estas dos tendencias lo constituyó la posición frente al papel de la Iglesia en la sociedad. Entre los liberales se desarrollaron desde posiciones abiertamente anticlericales hasta algunas moderadas pero que planteaban la necesaria separación entre la Iglesia y los asuntos del Estado. Del lado de los conservadores se encontraban los defensores de la continuidad de la Iglesia como factor indisoluble en la estructura del poder. Desde la Colonia, la religión y el poder político habían estado coaligados,

⁵² Véase por ejemplo el Código negro (cf. cap. I).

⁵³ Liliana Obregón (2001) presenta varios casos interesantes de críticas tempranas (siglos XVII y principios del XVIII) a la esclavitud de parte representantes de comunidades religiosas en América durante el periodo colonial. Algunos de los cuestionamientos a la esclavitud llegaron incluso a plantear la necesaria indemnización a las víctimas de la esclavitud. La fuerza de los intereses económicos y políticos del poder colonial ahogaron estas críticas.

⁵⁴ Sobre el origen de los partidos liberal y conservador, ver capítulo IV.

ahora surgían posiciones que cuestionaban este orden, considerado como natural por los conservadores y por la Iglesia. El factor de la religión tuvo pues un lugar protagónico en los conflictos políticos del siglo XIX. La llamada «Guerra de los supremos» (1839-1843) tuvo como catalizador el cierre de algunos conventos en Pasto que desataron el levantamiento de sus pobladores. El caudillo liberal Obando jalonaría a partir de este hecho el alzamiento de negros libres y esclavos en el sur del país y a lo largo de toda la costa Pacífica (cf. cap. I). En 1850 la misión de los jesuitas es expulsada de Popayán y Pasto por el gobierno liberal de José Hilario López, el mismo que decretó la abolición definitiva de la esclavitud en 1851. La Iglesia se convirtió en el sur occidente en verdadera punta de lanza de los conservadores. Esta posición tiene sus antecedentes en el periodo colonial en el cual el papel de la Iglesia fue un factor clave que contribuye a explicar la fuerte resistencia realista en el sur a la Independencia⁵⁵. En 1861 son expulsados de nuevo los jesuitas, se incautaron sus bienes y se extinguieron todos los conventos y monasterios (Merizalde, 1921:19).

En la guerra civil de 1877 la religión fue el contencioso principal. El Estado central en manos de los liberales pretendía separar a la Iglesia del práctico monopolio que ésta ejercía sobre el sistema educativo nacional. La Iglesia, apoyada en la encíclica papal de 1864 (El Syllabus de Pio IX) que condenaba el laicismo educativo y el liberalismo en general, exigió continuar con el manejo de la educación. La Iglesia agitó la resistencia a las reformas liberales y en varias gobernaciones, incluida el Cauca (que comprendía el Pacífico), se registraron levantamientos armados. Como reacción los liberales expulsaron o arrestaron a algunos sacerdotes instigadores de la resistencia que se convirtió en guerra civil. En lo que hoy son los departamentos de Cauca y Valle "Las tropas liberales, predominantemente negro-mulatas, destruyeron algunas propiedades y masacraron a los más conocidos propietarios conservadores, como ocurrió en la ocupación y saqueo de Cali el día de nochebuena de 1876." (Palacios, 1995:45).

La Constitución nacional de 1886 de corte conservador en lo ideológico, restableció mediante concordato el papel central que debería seguir jugando la Iglesia en la sociedad colombiana (cf. cap. I). Aunque se estableció la libertad de cultos, la supremacía del catolicismo en muchas esferas de la vida social lo convirtieron en el pilar de la nacionalidad y el orden. (Palacios, 1995:50). La última guerra civil entre el siglo XIX y el XX (1898-1902) o «guerra de los mil días», también tuvo como telón de fondo la confrontación por la posición de la Iglesia en la sociedad. Sobre el triunfo de las fuerzas conservadoras gubernamentales, aliadas de la Iglesia, en la «guerra de los mil días» en Tumaco, Merizalde refiere que: "Fue penosa la lucha. El demonio revolvió en sus antros ante el ánimo esforzado de nuestros Misioneros y concitó contra ellos las iras infernales; pero a pesar de las viles persecuciones, de las enfermedades y aun de la muerte, cayeron los ídolos paganos de la 'Perla del Pacífico' (Tumaco), y en lugar de ellos se levanta ahora majestuoso, entre los pliegues de la tricolor bandera de la patria el leño sacrosanto de la cruz de Cristo, que impera en los hogares y en los corazones de los costeños." (Merizalde, op. cit:170). La alusión de Merizalde al demonio y al paganismo alude a las ideas liberales y al mismo tiempo a la persistencia de prácticas rituales no católicas entre la mayoría de pobladores de la región. En cuanto a las resistencias de algunos liberales anticlericales a las labores de los misioneros, Merizalde habla por ejemplo

de la oposición en el concejo municipal a que se otorgue un edificio público para la instalación de un colegio de la comunidad religiosa. La declaración publicada en el periódico "Doctrina Liberal" muestra bien la hostilidad de parte de los liberales frente al clero: "El tema palpitante ha sido en estos días, si se da o no el suntuoso edificio municipal de la escuela superior pedagógica a los Padres Agustinos para que monten un instituto fanatizador y desadecuado a la época que lo que produciría sería una juventud muerta espiritualmente, carcomida por los prejuicios de una teología que produce ciervos..... El concejo.... dió tal edificio a una junta autónoma para que funde un colegio privado...." (Merizalde, 1921:196).

Entrado el siglo XX, derrotados los liberales, la Iglesia continuó con su labor proselitista contra el liberalismo. El obispo de Pasto bajo el cual recaía la autoridad eclesiástica de la costa Pacífica sur fue

⁵⁵ Pero la posición de la Iglesia no fue unánime en este sentido. En la gobernación de Panamá los padres Agustinos contribuyeron en la lucha de independencia. (Merizalde, 1921:17).

uno de los más radicales instigadores antiliberales. Es muy conocida su arenga "El liberalismo es pecado" : "El liberalismo ha ganado lo indecible, y esta espantosa realidad proclama con tristísima evidencia, el más completo fracaso de la pretendida concordia entre los que aman el altar y los que abominan el altar, entre los católicos (es decir conservadores) y liberales, (es decir ateos). Confieso una vez más que el liberalismo es pecado, enemigo fatal de la Iglesia y del reinado de Jesucristo y ruina de los pueblos y naciones; y queriendo enseñar esto, aun después de muerto, deseo que en el salón donde se exponga mi cadáver, y aun en el templo durante las exequias, se ponga a la vista de todos un cartel grande que diga: EL LIBERALISMO ES PECADO." (las mayúsculas y paréntesis figuran en el original. (Cartas Pastorales, Circulares y Otros escritos del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Fr. Ezequiel Moreno y Díaz, Madrid, 1908, p. 595.) (Palacios, 1995:107).

Si el concordato de 1887 reafirmaba a la Iglesia como orientadora moral de la sociedad colombiana, reafirmando por ejemplo su ingerencia en la educación, para la costa Pacífica su rol protagonista se reforzaba por la caracterización como "tierras de misión" que les había dado el gobierno a dichos territorios. Esta denominación convertía a la Iglesia en el principal representante del Estado en la región, en materia de cubrimiento de servicios como la educación y la salud. Se estableció una división de los radios de influencia de las diferentes misiones, en Vicariatos y Prefecturas apostólicas. Para el caso de la costa Pacífica la Intendencia de Chocó se dividía en las Prefecturas apostólicas de Urabá y Chocó bajo la dirección de los misioneros claretianos. En 1898 el mencionado Obispo de Pasto solicita a sus instancias superiores en Roma el envío de refuerzos de sacerdotes para cubrir el trabajo evangelizador en la costa Pacífica. Los Agustinos Recoletos establecen sus misiones desde el río Naya (Valle) hasta la frontera con Ecuador (Merizalde, op. cit. :71). Aunque la porción de la costa Pacífica Sur pertenecía también al departamento del Cauca, ella quedó bajo la jurisdicción de la Prefectura apostólica de Tumaco. Buenaventura no tuvo un párroco estable hasta 1890. La Diócesis de Popayán dirigía esta parroquia. En 1910 pasa a ser responsabilidad de la diócesis de Cali y la Prefectura de Tumaco, hasta que en el año 1952 se crea el Vicariato apostólico de Buenaventura. En 1954 la población pide masivamente (Petición con 6000 firmas) que se cree una prefectura apostólica en Guapi. En 1954 por orientación papal (Pío XII) se dispone la creación de una nueva circunscripción misionera bajo responsabilidad de los franciscanos⁵⁶. Hay una reorganización administrativa de la Iglesia y Guapi se convierte en sede de la Prefectura apostólica que cubriría toda la costa caucana⁵⁷.

- Las formas de la evangelización: sus límites y adaptaciones.

Uno de los aspectos importantes de la labor de la Iglesia en los siglos XIX y XX fue la creación de la figura del "mayordomo". Este era un personaje encargado de coordinar las actividades de la Iglesia en los lugares donde los sacerdotes no tenían presencia permanente. Los mayordomos eran líderes comunitarios respetados por los pobladores que coordinaban las visitas sacerdotales, guardaban los elementos del culto, dirigían las sesiones de oración sin presencia sacerdotal, organizaban las comunidades en las peregrinaciones que con motivo de las fiestas religiosas más importantes, se realizaban hacia las cabeceras municipales. Esta responsabilidad recaía en personas que el sacerdote consideraba llenaban las exigencias de prestigio y reconocimiento social requeridas para este cargo. En algunos casos coincidían en la misma persona varias responsabilidades como la de ser mayordomo, maestro e inspector⁵⁸. A veces el mayordomo resultaba ser también el jefe político del lugar. En la época en que la Iglesia se identificó más claramente con el partido conservador, la filiación política del mayordomo era mayoritariamente conservadora. Sin embargo en una región de tan grande mayoría liberal⁵⁹ los sacerdotes tuvieron que apoyarse también en mayordomos liberales. La institución del mayordomo todavía existe en algunos poblados del Pacífico.

Si la cercanía ideológica entre la Iglesia y el partido conservador fue evidente a escala nacional, algunos episodios de la costa Pacífica que hemos presentado, muestran que esta región no fue

⁵⁶ Reseña de actividades de los Franciscanos en la costa caucana recogidos del periódico «Juventud Costeña». Año 1964. Varios ejemplares. Igualmente la entrevista con Monseñor Morales, Prefecto apostólico y Fray Gabriel Gutiérrez, Párroco de municipio. Las citas entre comillas corresponden a apartes de "Juventud costeña".

⁵⁷ Sobre el papel protagónico de la Iglesia en Guapi véase Agudelo (2002, 2004)

⁵⁸ Autoridad local nombrada por el alcalde del municipio al que pertenezca el corregimiento, vereda o inspección.

⁵⁹ Ver capítulo IV.

excepcional en este aspecto hasta finales del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, en el transcurso del siglo XX, el protagonismo de la Iglesia no se tradujo en conflictos notables con las mayorías liberales o en alianzas muy explícitas con los conservadores. Mientras que a mediados del siglo XX, durante el conflicto político nacional conocido como "la Violencia", el factor religioso vuelve a ser uno de los puntos de disputa entre liberales y conservadores y un motivo de agudización de la confrontación, en el Pacífico no tenemos evidencias que nos muestren el mismo comportamiento.

Esto no quiere decir que no se presentaran manifestaciones de identificación entre la Iglesia y el conservatismo. El párroco de Buenaventura entre 1920 y 1953 fue monseñor José Ramón Bejarano, mulato de Nóvita, Chocó. Fue un prelado comprometido con el pensamiento conservador que caracterizó a algunos miembros de la Iglesia en este periodo. Sus posiciones sectarias sobre todo frente a la cultura negra y portuaria le merecieron fuertes críticas de parte de sectores liberales de la población (Yip, 1993:29). A finales de los años 40 del siglo XX fue incendiada la llamada zona de tolerancia de Buenaventura y el rumor de que esto había sido ordenado por el obispo Bejarano se expandió por todo el puerto. El padre Bejarano logró en varias ocasiones hacer cambiar el alcalde mediante sus influencias en Cali y Bogotá. (Yip,1993:79). A pesar de las mayorías liberales del puerto, la influencia que ejercía monseñor Bejarano era importante.

Un problema que enfrentó la Iglesia en su labor evangelizadora desde la Colonia y hasta inicios del siglo XX, fue la resistencia de parte de las poblaciones negras a asumir sus orientaciones doctrinales tal como lo pretendían los misioneros. "...que los negros han de ir a buscar al Padre para que los catequice y les confiera los sacramentos es pensar en lo irrealizable..." los misioneros tienen que enfrentarse "a la apatía y la ignorancia de los negros" (Merizalde, op. cit.:208).

Si bien es cierto que no hubo un rechazo frontal, la asimilación de la religión católica se dio desde formas originales de religiosidad en el que se mezclaron tipos de ritualización que surgen en el proceso de adaptación cultural de los negros a su entorno. Los elementos del universo simbólico que construyen los pobladores negros articulan los ritos y santos de la religión católica con «imaginarios no concientes de formas religiosas africanas» y en menor o mayor grado, de acuerdo al contacto que hayan tenido estos grupos de población negra con los indígenas, también existen influencias de religiosidad indígena. (Losonczy, 1997:171-254). El resultado son las expresiones de religiosidad popular que la Iglesia se resistió a reconocer hasta bien entrado el siglo XX. De otra parte dicha religiosidad también se ha visto enfrentada a cambios importantes como resultado del contacto creciente de estas poblaciones con la sociedad mayor (Urrea, Vanin, 1993:11-12)⁶⁰.

Pero no solamente en las formas que adoptaban los rituales había adaptaciones originales de parte de los negros. Las pretendidas imposiciones de moral y valores católicos que impulsaba la Iglesia eran transgredidas o simplemente no aceptadas por la mayoría de estas poblaciones. Los llamados al recato en las expresiones de danza y música, en las costumbres sexuales que la Iglesia consideró como pecaminosas y alejadas de "las buenas costumbres", no tuvieron nunca la acogida que los misioneros esperaban. Veamos dos pasajes alusivos a este aspecto: "El baile de los negros costeños es de lo más vulgar y salvaje que hemos podido ver. Cuando por acaso en un río en que hay un baile aparece una canoa que lleva un misionero, cesan instantáneamente la música y la gritería; y si el padre sube a la casa la encontrará perfectamente vacía, porque todos los de la parranda se han arrojado por las ventanas y han huido al monte. Ello prueba que los negros no ignoran lo que han trabajado los sacerdotes para extirpar esas abominables orgías." (Merizalde, op. cit.:153).

"Sucede que a Barbacoas llegó un cura, su nombre Jesús Mera. El sacerdote al mirar que la gente se dedicaba mucho a gozar con la marimba a bailar, él vio que la marimba era diabólica y por lo tanto ninguna persona que fuera salva podía bailar marimba. Fue así que cuando llegaban los dueños de los bailes, o sea de marimba, o sea de los salones donde tocaban la marimba, a confesarse, él les decía que no podía confesarlos porque ellos tenían una marimba en su casa. Que para poderlos confesar debían

⁶⁰ Además de la religiosidad popular que es hoy reconocida como práctica legítima de parte de las jerarquías eclesiásticas, también existe una religiosidad no oficial, como serían diversas manifestaciones de brujería que se presentan entre las poblaciones negras pero que son dadas también entre otros grupos sociales. (Bourdieu y Wacquant, 1992) según (Urrea, Vanin, 1993:12)

deshacerse de la marimba, debían botar la marimba al río o quemarla. Así fue dejando el pueblo de Barbaças sin salón de marimba. No contento con esto, tomó el río Patía y se vino río abajo haciendo lo mismo, botando las marimbas al río. Persona que tenía la marimba no la confesaba, y para poderla confesar tenía que botar la marimba al agua. Fue así como (la marimba) llegó hasta la boca de Salahonda (desembocadura del río Patía) y entonces pasó al río Chagüi. En el río Chagüi si siguió viviendo la marimba. Allí estaba el marimbero mayor Francisco Saya". Testimonio recogido por Agier a uno de los líderes del sector cultural en Tumaco. (Agier, 1999:225).

La aceptación de parte de las jerarquías de esa religiosidad popular negra se da como parte de una evolución ideológica a su interior que se produciría entre los años 60 y 70 del siglo XX. En efecto, el Concilio Vaticano II (1962-1965) plantea la urgencia de cambios en los mecanismos de evangelización en el trabajo misionero. Seguidamente es La II Conferencia Episcopal latinoamericana (CELAM) que se realiza en la ciudad de Medellín-Colombia en 1968, la que orienta la llamada "opción preferencial por los pobres". El CELAM a través de su departamento de misiones se pronuncia entre los años 1968 (Melgar), 1969 (Caracas) y 1971 (Iquitos) sobre el necesario replanteamiento de su trabajo con los grupos étnicos. Ya se habla de la atención especial que requiere el trabajo hacia las poblaciones negras.

Desde la década del 60 el obispo de Buenaventura, Gerardo Valencia Cano, había planteado en el Departamento de misiones del CELAM la necesidad de un plan de atención específica a estas poblaciones. En ese periodo Valencia Cano fue Superior General del Instituto de Misiones Extranjeras de Yarumal⁶¹ IMEY. Participó en las deliberaciones del Concilio Vaticano II y ejerció su influencia para la renovación del trabajo misionero con grupos étnicos. Fue presidente del departamento de misiones del CELAM entre 1967 y 1970. Monseñor Valencia fue un pionero en este sentido pues desde el año 1953 comenzó una labor pastoral que buscó articular la cultura de las gentes negras de Buenaventura y sus necesidades sociales básicas. Monseñor Valencia era originario del departamento de Antioquia y ya había desarrollado trabajo misionero con poblaciones indígenas en el Putumayo, al sur del país. Impulsó proyectos educativos y de desarrollo comunitario, apoyó y organizó eventos sobre la situación del hombre negro del Pacífico y sus especificidades culturales y de difusión de manifestaciones culturales folclóricas negras, fue un vocero activo de las necesidades fundamentales de Buenaventura y de toda la costa Pacífica ante instancias gubernamentales del departamento y en el ámbito nacional.

Monseñor Valencia se hizo acompañar por varias misiones que trabajaron en salud y educación. Un programa radial que mantuvo durante varios años, fue uno de los mecanismos de hacer conocer sus planteamientos al conjunto de la población del municipio de Buenaventura. La posición de este representante de la Iglesia con respecto al papel de la Iglesia en el Pacífico estaba en relación con un compromiso militante que asumiría frente a la sociedad. Valencia Cano se declaró partidario del socialismo considerándolo la salida para los problemas del país. La visibilidad que alcanzó su actitud de denuncia sobre la responsabilidad del Estado en la situación de miseria en que vivía la costa Pacífica hicieron que fuera llamado por los medios de comunicación "el obispo rojo". Monseñor Valencia es considerado como uno de los precursores de la teología de la liberación que va a desarrollarse a partir de los años 60 en América latina. En 1968, fue uno de los fundadores y el sacerdote de más alta jerarquía del llamado grupo "Golconda", colectivo de 50 sacerdotes que inspirados en las conclusiones de la encíclica papal *Populorum Progressio* de Paulo VI y en las conclusiones de la mencionada II Conferencia General del CELAM, se constituyeron en la expresión más representativa, al lado del sacerdote Camilo Torres, de la Teología de la Liberación en su versión colombiana. Monseñor Valencia muere en un accidente aéreo en 1972 (Gómez, 1993), (Restrepo, 1995).

- *Nuevos desarrollos del papel de la Iglesia en la región. Promotor principal del proceso organizativo de las poblaciones negras.*

Con los antecedentes del trabajo realizado por Monseñor Valencia Cano, se presentan cambios importantes en cuanto a la labor de la Iglesia en la región Pacífica. En muchos aspectos hay

⁶¹ Yarumal es el nombre del poblado del departamento de Antioquia, sede del IMEY.

continuidad de las labores evangelizadoras y de promoción social realizadas hasta ese momento. Pero al lado de estas tareas se comienza a asumir de parte de la Iglesia un trabajo de impulso de procesos organizativos de las poblaciones locales.

En 1976 se inicia la organización de lo que sería la pastoral afroamericana que se reuniría por primera vez en marzo de 1980 en Buenaventura. Este encuentro fue presidido por el nuevo obispo sucesor de Valencia Cano, Monseñor Heriberto Correa y participaron miembros de las iglesias de la costa Pacífica colombiana, ecuatoriana y panameña. En Julio de ese mismo año se produjo un encuentro en Cartagena para conmemorar el bicentenario de la muerte de San Pedro Claver (el jesuita protector de los esclavos en Cartagena en el siglo XVIII). El encuentro fue impulsado por el CELAM bajo el título "Encuentro latinoamericano sobre la religiosidad afroamericana, desde las perspectivas históricas, antropológicas, sociológicas y pastorales". En varios países de América latina se desarrollaban por este periodo iniciativas pastorales con poblaciones negras. En el contexto latinoamericano la pastoral negra continuó su curso. En 1983 se realiza el 2º encuentro en Esmeraldas (Ecuador). Allí se precisan las características centrales de esta pastoral:

PASTORAL AFROAMERICANA

"- se realiza por agentes que tienen una auténtica conciencia de negritud y lleva a conocer, valorar, comprender los valores de la propia cultura;

- debe ser planteada desde la opción por los pobres y desde esta perspectiva debe tener implicaciones sociales;

- debe ser concientizadora de los valores de la cultura afroamericana en el mismo grupo afroamericano y entre los blancos, buscando afirmar la identidad del afroamericano y la explicitación de su cultura;

- debe, por lo tanto, utilizar los símbolos, el lenguaje y la cultura de los negros, evangelizando los símbolos y utilizando, por ejemplo, el sentido de la vida, en torno a los ciclos vitales, su sentido de libertad;

- debe ser una pastoral de acompañamiento de los grupos, que respete el ritmo y los procesos

de los grupos, garantice la continuidad a través de la constitución de equipos pastorales que trabajen con un proyecto pastoral." (II Encuentro Pastoral Afroamericano, Esmeraldas, Septiembre 1983).

En Colombia también se empezaron a desarrollar iniciativas regionales importantes. El Vicariato Apostólico de Quibdó hace un replanteamiento de su trabajo pastoral en 1971. En 1979 surge el centro de pastoral indigenista de Chocó que está en el origen de una de las principales organizaciones indígenas de Colombia, la OREWA que agrupa los indígenas de este departamento. En 1984 la Iglesia convoca una serie de foros sobre problemáticas sociales de la región que incluyen un estudio específico de las poblaciones negras. Diferentes grupos de misioneros habían iniciado un trabajo de organización de Comunidades Eclesiales de Base con poblaciones negras. De allí surgirá en 1987 la ACIA (Asociación campesina Integral del Atrato), una de las organizaciones de poblaciones negras más notables en el Pacífico. (Ver capítulo V).

En marzo de 1992 se realiza en Quibdó el 1º encuentro de agentes de pastoral del litoral Pacífico "La Iglesia y el Pacífico colombiano". En este encuentro participan representantes de todas las iglesias del Pacífico, se hace una crítica caracterización socio-política de la región responsabilizando al Estado y a grupos minoritarios de las elites económicas y políticas por los graves problemas del Pacífico. Se reafirman entonces los principios de la pastoral afroamericana adaptados a la situación particular de la costa Pacífica, se hace un balance de las actividades desarrolladas por la Iglesia en las diferentes localidades de la región y se trazan tareas de corto, mediano y largo plazo. Igualmente esta reunión reitera el lugar importante que tiene la continuación del impulso a los procesos organizativos de las poblaciones negras para la obtención de sus reivindicaciones. Efectivamente, durante la década de 1990, la Iglesia seguirá siendo un factor fundamental en el surgimiento de los procesos organizativos

de poblaciones negras que aparecen en la escena política nacional desde finales de los años 1980 alrededor de las reivindicaciones territoriales en el Pacífico. (cf. cap. V y VI).

La educación: de la precariedad crónica a factor de movilidad política.

- Un déficit histórico con raíces en lo racial

Mientras que el régimen colonial preveía el establecimiento de escuelas para los indígenas que formaban parte de las "encomiendas" con el objetivo de enseñarles el español, la religión y algunas actividades manuales, para los esclavos no existía ninguna obligación de parte de los amos en este sentido, salvo la evangelización.

A medida que se iban consolidando algunos centros de poblamiento, como Barbacoas, Iscuandé, Nóvita, se crearon algunos pequeños colegios destinados a los hijos de los administradores y dueños de minas así como de los funcionarios coloniales. Sin embargo lo más general era que los blancos propietarios y funcionarios enviaran a sus hijos a estudiar en las ciudades coloniales del interior o a la metrópoli. La enseñanza secundaria sólo se impartía en las principales ciudades coloniales y a ella tenían acceso exclusivo los hijos de españoles. Para los pertenecientes a las castas e igualmente para los esclavos la educación formal estaba expresamente prohibida por el régimen colonial. Se presentaban casos excepcionales de algunos negros esclavos a los cuales se les enseñaba a leer, escribir y el manejo de cuentas para administrar los bienes de sus propietarios (Gutiérrez, 1999:431). Las dos universidades que existían en Santa Fe tenían la exigencia de "pureza de sangre" refiriéndose a un probado ascendente español sin "mancha", como uno de los requisitos para ingresar en establecimientos de educación superior. Todas estas instituciones de enseñanza eran controladas por las diferentes comunidades religiosas presentes en el país durante la Colonia.

En el siglo XVIII, último del periodo colonial, dichas restricciones se pudieron franquear en la medida que el proceso de mestizaje fue avanzando y que algunos negros y mulatos libres lograron ascender económicamente como artesanos o pequeños comerciantes y sus hijos lograron, en pocos casos y no sin dificultades, ingresar en algunos centros de educación. Las excepciones se lograban, haciendo trampa en la presentación de pruebas de "pureza de sangre", o como dádiva excepcionalísima hecha luego de largos procesos (Jaramillo, 1994:184-185).

- Ampliación de la cobertura educativa: de la mano de la Iglesia

Con la Independencia se promoverá la ampliación del cubrimiento de enseñanza sobre todo primaria y secundaria y aunque en la primera mitad del siglo XIX se crean algunas escuelas y colegios laicos, la Iglesia seguirá teniendo el predominio en la administración de la educación. La confrontación política entre liberales y conservadores va a reflejarse también en el aspecto educativo. Mientras los conservadores eran partidarios de la continuidad del papel dirigente de la Iglesia en la educación, los liberales abogaban por quitarle a ésta el monopolio en ese dominio. En los periodos en que los liberales tuvieron el control del exiguo Estado central durante el siglo XIX trataron de impulsar reformas en la educación en dicho sentido. En los años 1860 se crearon varias escuelas Normales, para la formación de futuros maestros de enseñanza primaria. Este proyecto incluía la enseñanza religiosa pero bajo la dirección del gobierno. Pero la Iglesia y las elites conservadoras se resistieron a continuar en esta dirección. Las finanzas públicas en crisis tampoco permitieron un impulso importante de estas iniciativas. La guerra civil que estalla en 1876 tuvo también en la educación y el rol de la Iglesia como dos de los aspectos en juego. La Constitución nacional redactada en 1886 establece que es el Estado quien debe reglamentar y dirigir la instrucción pública, en los hechos se otorga de nuevo un espacio importante para la educación impartida por la Iglesia y en lo que respecta a la educación laica la presencia de la enseñanza religiosa era obligatoria. Con la firma del Concordato entre la Iglesia y el Estado se reforzaban estas determinaciones.

Según el concordato la Iglesia a través de diferentes comunidades misioneras se encargaría de darle continuidad al papel evangelizador y de educación iniciado desde la Colonia sobre los bastos territorios periféricos del país, llamados "Territorios nacionales" y «tierra de misiones» (cf. cap. I). A partir de 1902 el Gobierno delega la administración y la dirección absoluta de la educación en estos territorios. Así surge la «educación contratada». El Estado le da a la Iglesia el dinero para la educación

y ésta lo administra, construye colegios, nombra y paga los maestros, etc.. Entre los territorios de misiones va a ser el Chocó donde se registre una mayor presencia de instituciones escolares impulsadas por la Iglesia y el Gobierno conjuntamente (Helg, 1984:16-31).

En Chocó hasta 1906 solo había 6 escuelas de enseñanza primaria. Dos años más tarde ya existían 126, una por cada cabecera municipal. En 1912 fue creado por las monjas de La Presentación el colegio para niñas de La Presentación. En 1915 se funda el colegio Carrasquilla para niños. Los dos colegios tenían costos de matriculas bastante altos, de tal suerte que la presencia de negros y mulatos era mínima. Años después, hacia la década de 1940 con la presión del movimiento político liderado por la elite negra y mulata que emergía liderado por Diego Luis Córdoba (ver cap. IV) se lograron fusionar los colegios de enseñanza primaria destinados uno para las elites y el otro para los pobres. En 1934 se crea en Quibdó la primera escuela Normal de la costa Pacífica.

En Tumaco las monjas Beltemitas crean el colegio para niñas en 1908. Sin detalles precisos sobre las fechas de fundación el Padre Merizalde habla en 1921 de la existencia de escuelas publicas y privadas y de los colegios para niñas y otro para jóvenes. Normalmente estos deberían, como en el caso del Chocó estar destinadas a la educación de los hijos de las elites blancas. (Merizalde, 1921:131).

En el censo de población de 1918 aparece la cifra de una tasa de alfabetización promedio nacional de 32.5%, mientras que para el Chocó en la costa Pacífica era del 23.7% o para Bolívar en la costa Caribe era de 21.9%. En cuanto al número de estudiantes inscritos en enseñanza primaria para el Chocó se registra en 1922, un porcentaje menor del 4% de la totalidad de la población del departamento. La cifras más bajas del país con el conjunto de los llamados territorios nacionales (las áreas selváticas amazónicas, la llanuras orientales y la costa Pacífica). En cuanto a la tasa de estudiantes inscritos en enseñanza secundaria para 1923, el Chocó aparece por debajo del 1%⁶².

- Una escalera hacia la movilidad social y política

La educación en la costa Pacífica sigue siendo deficitaria con respecto a la demanda educativa. Las tasas de analfabetismo son de 43% en lo rural y 20% en lo urbano mientras en el nivel nacional son de 23.4% en lo rural y 7.3% en el urbano. La cobertura de educación primaria es de 60% en áreas urbanas y 41% en rurales, siendo de 87% y 73% respectivamente a escala nacional. La Cobertura de secundaria es del 38% comparada con el 88% en promedio nacional. El ingreso a la universidad es del 2% y la calidad de la educación es 40% menor que en el interior. Existen 148 colegios de bachillerato, pero sólo 54 tienen el programa completo. Ocho universidades prestan sus servicios en forma presencial y a distancia⁶³.

Sin embargo a pesar de su precariedad, la educación constituye uno de los factores de movilidad social más importantes en la región. Históricamente, el proceso de integración de sectores de poblaciones negras a los grupos dirigentes y las elites culturales de la región está en relación con el acceso gradual que éstas tuvieron a la instrucción primaria, secundaria y a la formación universitaria. Inicialmente, en los años 1920 y 1930, aun los estudios secundarios debían realizarse fuera de la región, y esa posibilidad estaba restringida a pocos individuos. El mecanismo para poder avanzar en la formación hasta llegar a la educación superior generalmente estaba asociada a la posesión de un capital económico y en algunos casos a la obtención de becas o ayudas especiales, bien sea de la Iglesia o, del gobierno (nacional o departamental), o de sectores políticos (como parte del intercambio clientelista) (ver cap. IV).

Desde principios del siglo XX, se registra la migración, de las pocas familias que lograban acumular algún capital económico, hacia las cabeceras urbanas y en menor medida hacia las grandes ciudades del interior. Una de las motivaciones principales de estos flujos migratorios era la búsqueda de acceso a la educación para las nuevas generaciones. El objetivo estratégico del proyecto de vida familiar se convertía en la educación para los hijos, entendida como la mejor garantía de ascenso social. Con la «toma del poder» político y administrativo local sucedido primero en Chocó en los años 40 y más

⁶² Censo nacional 1918 y estadísticas del Ministerio de Educación Nacional. (Helg, 1984). Para las otras regiones negras no se tienen estadísticas detalladas por municipio pero se intuye que, por ejemplo para la totalidad de la región Pacífica, la situación era similar como sí lo muestran las cifras actuales para el conjunto de la región .

⁶³ Cuarto Informe Anual Defensoría del Pueblo - Organismo oficial. 1997: 537-538) y (Hernández, 1993:543).

adelante en la parte del Pacífico centro y sur⁶⁴ de parte de las elites negras y mulatas, la educación era un pasaje necesario para luego acceder a los puestos públicos y dar el salto social que ello implicaba⁶⁵. Este fenómeno continuo reproduciéndose con pequeñas variaciones hasta el presente. El Estado con todo y sus debilidades en cubrimiento de necesidades básicas de la población en materia de servicios representa en el Pacífico el mayor empleador.

El establecimiento de las Normales para formación de maestros locales se convirtió en la oportunidad de acceder a la categoría profesional de maestro para los jóvenes negros que no tenían posibilidad de salir a formarse en Universidades del interior. También se constituyó en un mecanismo de ascenso social para muchas mujeres jóvenes cuyas familias no consideraban viable que continuaran estudios superiores alejadas de sus familias. «Muchas mujeres que querían progresar y hacer estudios como los hombres tenían el problema que sus padres no les daban el permiso par viajar. Menos mal que surgió la Normal para señoritas. Yo creo que por eso aquí hay tantas maestras y no sólo aquí sino en todo el Pacífico y hasta diría que en todo Colombia son reconocidas las maestras del Pacífico que se han ido regando por Colombia» (Declaraciones de Eugenia Ruiz encargada de la biblioteca de la Normal, Guapi, 1998). Rápidamente hubo un superávit de maestros del Pacífico que la escasa infraestructura en escuelas y colegios no podía absorber. Empezó entonces un nuevo proceso de emigración hacia el interior del país en búsqueda de oportunidades de empleo en el magisterio. Aunque no se cuente con estadísticas al respecto, una observación empírica permite afirmar que hoy es común ver la presencia de maestros negros del Pacífico dispersos por todo el país.

Además hay que decir que para muchos jóvenes la realización de estudios en las Normales tenía justamente como propósito obtener la preparación necesaria para encontrar una oportunidad de insertarse laboralmente en el interior. Alfredo Vanin, intelectual de Guapi, manifestaba que «la oportunidad de los negros de graduarse en las Normales se constituyó en una especie de revancha frente a los grupos de las elites blancas, mulatas y minoritariamente negras que habíamos logrado formarnos en el interior del país». (Declaraciones Alfredo Vanin, Tumaco, 1998). Este fenómeno permitió a una nueva capa de la población participar desde su condición de maestros en procesos de liderazgo en la región que en algunos casos se articulaba con las redes políticas de poder local y regional. Muchos de los líderes políticos, cívicos y de movimientos étnicos, así como los intermediarios de redes de clientela política son maestros (cf cap. IV). «Nací en Guapi. Mis padres eran maestros rurales de la región (Saija, Timbiquí, Guajui). Viví mi infancia en esas regiones. El bachillerato lo realicé en Popayán y aquí en Buenaventura. Luego me fui a estudiar historia en la Universidad del Valle en Cali. Me convencí que la situación de los negros no la podríamos solucionar sino nosotros mismos. Que había que ser un buen profesional para jugar un papel protagonista en el futuro de nuestras gentes. Una vez terminada mi carrera me decidí a trabajar en un pueblo de mayoría de población negra» (Declaraciones Rosa Solís - maestra y activista de Comunidades negras. Buenaventura, 1998.)

A partir de los años 1970, con el surgimiento de algunos centros Universitarios y programas no presenciales (especie de Universidades a distancia) se diversificaron las posibilidades obtener títulos profesionales, pero al igual que en el caso de los maestros las limitaciones de la oferta laboral y el deseo de condiciones de vida diferentes estimulaban la emigración de estos nuevos profesionales.

- Los retos de la educación en el Pacífico

Desde finales de los años 1970 se empiezan a producir en el Pacífico cambios significativos en materia de planeación regional, proyectos de desarrollo, descentralización, nuevos mecanismos de participación, derechos territoriales, protección ambiental y reconocimiento de derechos étnicos (Ver cap. III, IV, V). La problemática educativa va ha ser uno de los aspectos que atraviesen transversalmente dichas transformaciones de la región. Con el telón de fondo de una reivindicación constante sobre el mejoramiento y la ampliación de la educación se presentan variables en el discurso y en las prácticas educativas de parte de los actores que intervienen en el sistema. Al lado de los

⁶⁴ Con la excepción del municipio de Tumaco (cf. cap. IV).

⁶⁵ Hay que mencionar aquí una excepción importante que es la empresa de Puertos de Colombia. Su instalación en Buenaventura desde los años 20 se convirtió en un importante polo de atracción de mano de obra de todo el Pacífico e inclusive del interior del país. Esta mano de obra no requería calificación especial ni ningún nivel de educación.

actores institucionales tradicionales (los maestros, la Iglesia), surgen o llegan a la región otros nuevos agentes que impulsan el componente de educación como parte los planes de desarrollo y/o de cooperación. Son las agencias internacionales y nacionales, gubernamentales o no, que impulsan proyectos de educación comunitaria, capacitación para el liderazgo, fomento de grupos culturales y de valoración de la cultura local en los programas educativos. Buena parte del liderazgo que se hace visible en el Pacífico en los años 1990, se formó en estas nuevas dinámicas (ver cap. IV).

Uno de los nuevos proyectos sobre la región fue la creación mediante ley 65 de 1988 de la «Universidad del Pacífico» que tendría su sede principal en Buenaventura, con subsedes en Tumaco, Guapi y Bahía Solano. El propósito manifiesto de este nuevo centro educativo era "suplir la falta de un centro de altos estudios que forme profesionales con suficiente calidad para vincularse al progreso del litoral Pacífico, que promueva y realice investigaciones científicas sobre el inmenso patrimonio de recursos naturales y sobre la complejidad del contexto socio-cultural de la región, que transfiera y adapte tecnologías que contribuyan a generar riqueza y bienestar, y que articule el saber de la academia con las experiencias y los saberes autóctonos, y en fin, que potencien en conjunto el desarrollo sustentable del Litoral Pacífico". (Documento Plan de desarrollo de la Universidad el Pacífico. Buenaventura, 1999).

En el Plan Nacional de Desarrollo de la población afrocolombiana 'Hacia una Nación pluriétnica y multicultural' 1998-2002" elaborado por una comisión especial integrada por representantes de las poblaciones negras y funcionarios gubernamentales, se formuló la destinación de un presupuesto especial para la concreción del proyecto de la Universidad del Pacífico.

La sede principal de Buenaventura ha comenzado a funcionar en el primer semestre del año 2001, trece años después de su «creación». A pesar de la importancia y la urgencia que presentan sus objetivos, la Universidad del Pacífico no había podido despegar por dificultades presupuestales y no ser considerada en la práctica como una de las prioridades entre las urgencias del Pacífico en materia de desarrollo. Los esfuerzos en educación se han concentrado en la primaria, secundaria y formas de educación no formal o capacitación comunitaria. Pero esta tardanza en el despegue de este proyecto también dice mucho sobre la voluntad política de los entes que deciden en el nivel estatal nacional sobre la implementación de un proyecto dirigido hacia el Pacífico. La celeridad con que se aplican las políticas en la región está en función de una confluencia de intereses en los que pesa aun la visión del Pacífico y de sus gentes como una región en que la educación superior está lejos de representar una prioridad.

No contamos aún con una evaluación sobre el resultado de la experiencia de las primeras años de implantación de la Universidad del Pacífico. En cuanto a la educación básica, el incremento registrado en los últimos años en el marco de planes de desarrollo dirigidos hacia la región (Ver cap. III) no alcanza para superar el nivel deficitario comparado con el interior del país. A las reivindicaciones por la ampliación de la cobertura educativa formal y por consolidar la presencia de una educación superior de calidad en la región se agrega a partir de la década de 1990 las reivindicaciones concernientes a la etnoeducación desde la perspectiva de las poblaciones negras.

La definición sobre multiculturalidad y pluriétnicidad de la Nación que plantea la nueva Constitución de 1991⁶⁶ incluyó modificaciones en el aspecto educativo y la carta constitucional plantea la necesidad de una educación que reconozca las diferencias culturales. Luego, la ley 115 de 1994 o ley General de Educación registra como uno de los objetivos básicos de la educación nacional, el conocimiento de la diversidad cultural y étnica en que se fundamenta la identidad nacional. Además, la ley reconoce la necesidad de una educación especializada para los grupos étnicos. La caracterización de Colombia anterior a 1991, había implicado la imposición de modelos pedagógicos únicos sin consideraciones sobre particularidades culturales o regionales. En el caso de las poblaciones indígenas ya existían proyectos de educación especializada dirigida a estos grupos articulando al defensa de las culturas aborígenes con la educación tradicional, pero estas experiencias eran más bien marginales.

La ley 70 de 1993 o ley de comunidades negras que reglamentó el artículo constitucional sobre derechos territoriales y culturales de las comunidades negras (así serán denominadas desde ahora por

⁶⁶ Sobre la Constitución nacional de 1991 y la posterior legislación relativa a las poblaciones negras, ver cap. V.

el Estado), establece una serie de medidas concernientes al aspecto educativo: 1- El reconocimiento del Estado a garantizar a las comunidades negras el derecho a la educación en acuerdo con sus intereses y particularidades (art. 6). 2- Se confirma el derecho de las comunidades a participar en la planeación y creación de sus instituciones educativas y a acceder a los centros de educación de todos los niveles. 3- Se ordena la creación de un fondo de becas para la educación superior dirigida a estudiantes de poblaciones negras. 4- Se conformará una Comisión Pedagógica integrada por representantes de las poblaciones negras que asesorará al Estado en la implementación de políticas educativas referentes a comunidades negras. 5- Se creará una "Cátedra de estudios afrocolombianos" con el propósito de "llenar el vacío en la educación de los colombianos sobre el aporte de las poblaciones negras en la construcción de la Nación y sobre sus realidades presentes como parte del país multicultural y pluriétnico que es Colombia". 6- Se hace un llamado para concretar la asignación presupuestal para poner a funcionar la Universidad del Pacífico (Mineducación, 1996:37-40).

Producto de esta legislación específica para poblaciones negras y articulada con otras disposiciones generales sobre cambios en la educación, han surgido desarrollos y reglamentaciones de estos planteamientos básicos que contiene la ley de negritudes. Algunos aspectos han producido resultados, otros siguen sin concretarse. La comisión pedagógica y el establecimiento de una oficina de etnoeducación afrocolombiana en el Ministerio de Educación se ha convertido en un espacio de participación de representantes de grupos negros a nivel departamental y nacional. Dicha comisión en tanto que asesora del ministerio y otras instancias que definen políticas educativas elaboró el articulado sobre cátedra afrocolombiana y ha sido un factor de presión para que se implementen proyectos específicos concernientes a la educación en poblaciones negras. En cuanto al fondo de becas de educación superior, éste tuvo inicialmente un presupuesto mínimo que se utilizó con ciertas dificultades pero que actualmente está agotado.

La cátedra afrocolombiana ya es una realidad en la legislación mediante el decreto 1122 de 1998, estableciendo la obligación de incluirla como parte de los programas de ciencias sociales en la enseñanza pública y privada nacional en los niveles preescolar, primaria y media.

CATEDRA DE ESTUDIOS AFROCOLOMBIANOS. OBJETIVOS

- * Conocer y exaltar los aportes histórico-culturales, ancestrales y actuales de las comunidades afrocolombianas a la construcción de la nación colombiana.
- * Reconocer y difundir los procesos de reintegración, reconstrucción, resignificación y redignificación étnica y cultural de los descendientes de los africanos esclavizados en Colombia, en la perspectiva de nuevas lecturas sobre la configuración de la identidad nacional.
- * Aportar al debate pedagógico nacional sobre las posibilidades conceptuales y metodológicas de asumir la multiculturalidad e interculturalidad desde el quehacer educativo.
- * Contribuir al fortalecimiento de la identidad, autoreconocimiento y autoestima de los afrocolombianos en el contexto del sentido de pertenencia a la nación colombiana.
- * Propiciar el desarrollo de actitudes de comprensión y respeto de la diversidad étnica y cultural existente en el país, proscribiendo los prejuicios y estereotipos discriminatorios.
- * Replantear los enfoques pedagógicos y didácticos que orientan la elaboración de textos y materiales de estudio en relación con la realidad del africano, afroamericano y particularmente del afrocolombiano.
- * Ayudar al proceso de desarrollo y consolidación de la etnoeducación en el país.
- * Plantear criterios para la formación y evaluación de docentes con el referente de la diversidad étnica y cultural de la Nación.
- * Crear las condiciones para el desarrollo de la cátedra internacional afroamericana.

Sobre la etnoeducación en el caso colombiano debemos decir que son las experiencias indígenas las pioneras en la materia (Gros, 2002). Los sectores de las poblaciones negras que han abanderado las reivindicaciones al respecto y las instancias del Estado que han participado en la elaboración de las normas correspondientes, se han inspirado en dichos antecedentes. Gros (2002), presenta algunos ejemplos de las características que asume la relación con la educación de parte de las poblaciones indígenas: 1- Es la reivindicación de un "derecho" que se exige al Estado en tanto que parte de la nación. No ser discriminado en el acceso a la educación 2- Es reafirmar el principio de identidad étnica al reivindicar el derecho a una educación diferenciada (con sus niveles de autonomía, que incluya sus particularidades culturales). 3- Pero es también exigir el acceso a la educación que incluya todos los saberes modernos y la posibilidad de competir en igualdad de condiciones de capacitación con el resto de la sociedad. 4- Las reivindicaciones educativas son parte central del proyecto político de los movimientos étnicos. La escuela es un espacio donde se transmite una idea militante de la identidad y donde se deben construir los liderazgos y las bases del proyecto político.

Sin olvidar las diferencias entre la construcción de las identidades indígenas y negras, podemos ver en los lineamientos curriculares de la cátedra afrocolombiana, en los planteamientos esbozados en la ley 70 y los discursos de los movimientos negros cierta correspondencia con lo planteado por Gros para los indígenas. La "cátedra" apunta simultáneamente al doble objetivo de construir o fortalecer entre las poblaciones negras una autoafirmación de su identidad, al tiempo que hace énfasis en la búsqueda de su reconocimiento de parte de la sociedad nacional. El logro de un impacto significativo de proyectos de etnoeducación para poblaciones negras está en relación directa con la suerte que corra su proceso de consolidación como sujetos políticos étnicos. Hemos visto como el proceso histórico de la inserción de los pobladores negros en la sociedad nacional se ha movido entre la ambigüedad de la inclusión y la exclusión. A pesar de los avances en materia legislativa y la visibilización de la dinámica de construcción identitaria, especialmente en el Pacífico, las poblaciones negras colombianas priorizan mayoritariamente su identificación como ciudadanos y el llamado a reivindicar particularidades culturales que se desprenden de su pertenencia racial no es aceptado sino por un sector minoritario de ellos (ver cap. 5 e introducción). Seguramente que debe haber un respaldo masivo de parte de las poblaciones negras a que la sociedad tenga de ellos y de sus ancestros una valoración positiva y que esto contribuya a superar las manifestaciones de racismo y una posibilidad de participación igualitaria en la sociedad en tanto que ciudadanos. La inclusión de estos aspectos en los proyectos de etnoeducación debe ser pues aceptable por las poblaciones negras. Lo que puede ser problemático es el énfasis puesto en la caracterización de *afrocolombianos* asumidos como un grupo social y cultural con raíces y rasgos culturales del continente africano, diferenciados así del resto de la población colombiana. Si bien es cierto que el discurso etnicista de los movimientos negros en Colombia y el reconocimiento que ha hecho el Estado de las poblaciones negras trata de articular pertenencia ciudadana y particularidades culturales, para la mayoría de pobladores negros de Colombia no está claro o se resisten aun a la posibilidad de convergencia de estas dos variantes de la identidad. Es allí donde la aceptación del proyecto etnoeducativo tiene sus limitaciones. Además de los factores de voluntad política de parte del Estado para implementar las medidas conducentes a la aplicación de la « cátedra afrocolombiana », también habrá que contar con una aceptación en el ámbito de la política de la construcción de la identidad étnica negra de parte de los sujetos de estas políticas : las poblaciones negras. Mientras tanto, la etnoeducación y otras reivindicaciones más generales como el aumento de cobertura educativa formal y de la calidad de la educación para las poblaciones negras y, en nuestro estudio de caso para la región Pacífica, seguirán siendo una de las reivindicaciones fundamentales de los movimientos negros en Colombia.

En este marco de presentación de factores que, como la Iglesia y la Educación en el Pacífico, se constituyen en parte integrante de los contextos en que diversos procesos políticos se desarrollan en la región es que pasamos a observar el sentido que asumen lo que llamamos « políticas públicas en el Pacífico ». Las problemáticas del « desarrollo » y la descentralización » completarán el escenario en el que dichos procesos de construcción de liderazgos y discursos políticos, de prácticas en la lucha por los poderes locales, regionales y nacionales se reproducen.

CAPÍTULO III

POLITICAS PÚBLICAS EN EL PACÍFICO: EL DESARROLLO Y LA DESCENTRALIZACIÓN

Otras facetas del dilema exclusión - inclusión

En este capítulo queremos presentar aspectos de dos facetas de la dinámica de participación del Pacífico colombiano y sus pobladores en procesos sociales, económicos y políticos que articulan los planos local, regional, nacional y global. La idea de *desarrollo* ha formado parte central en el mundo occidental del debate sobre la inclusión o la exclusión en las sociedades nacionales y la modernidad. Esta región no ha estado ausente de dicho debate desde su proceso de construcción histórica. En cuanto a la descentralización en el Pacífico, ésta se presenta como la expresión de políticas en el terreno administrativo y político, de procesos globales y nacionales alimentados por dinámicas locales. Pero más que una presentación exhaustiva sobre las problemáticas del desarrollo y la descentralización, nos interesa mostrar a través de algunos aspectos, como éstas se implantan en la región y participan en el proceso de construcción de diferentes discursos, prácticas y liderazgos políticos locales y regionales. Tanto los discursos como los liderazgos asumen diferentes características de acuerdo a la transformación histórica del contexto local, regional y global en que se producen. Podemos decir que el desarrollo y la descentralización se constituyen en verdaderos "campos" (c.f. cap. IV) en los que se expresa la dinámica política con todas sus contradicciones y se pone en juego el sentido de los discursos y las prácticas de los actores políticos que intervienen en la región.

El Pacífico, sus pobladores y el desarrollo. Encuentros y desencuentros

El desarrollo ha sido reivindicado como meta deseable e ideal para la región. El Estado nacional y los actores sociales y políticos que hacen presencia en el Pacífico han tenido en el desarrollo un *leit motiv* para justificar o explicar su acción, bien sea avalando el discurso del desarrollo como paradigma de bienestar y de solución a los problemas de todo orden que afectan la región, o en algunos casos, para cuestionar su legitimidad y viabilidad a la luz de los resultados de su implementación. Los discursos y las prácticas sobre el desarrollo tienen sus raíces en procesos de interacción globales desde las cuales se ha irradiado a escala mundial las diversas variantes que históricamente ha adoptado la problemática sobre el tema. La inclusión del Pacífico colombiano en la dinámica del "desarrollo" entendido como discurso global se inscribe en el marco de los contenidos que se han ido construyendo en un proceso de interacción entre lo local – nacional y el concierto internacional que, en el periodo contemporáneo llamamos la escala global. Veamos pues de manera sucinta un marco general sobre la construcción y evolución del discurso del desarrollo, antes de entrar en la presentación de algunos de los aspectos de dicho discurso en la dimensión regional, es decir, en nuestro caso, en el Pacífico colombiano.

Un marco global

Según Prats (1999), el "desarrollo" entendido como progresión natural hacia un mismo estado final tiene su raíz en el concepto cristiano de **providencia**, es decir, en el continuo movimiento superador hacia la perfección universal que es el "don ofertado por Dios al mundo". En el siglo XVIII los filósofos de la Ilustración europea secularizaron la idea de providencia transformándola en "**progreso**". Cien años más tarde el progreso se transformaría en "**modernidad**" (entendiendo por tal una combinación de liberalismo, capitalismo, industrialismo, cultura basada en la ciencia y estado-nación), presentada como fórmula de progreso de valor universal. El marco intelectual en el que se apoyaría la idea y la práctica del desarrollo ya estaba listo, pues, a comienzos del siglo XX.

Los antecedentes contemporáneos del concepto de desarrollo se encuentran en la posición expresada por el presidente de los Estados Unidos en la sesión inaugural de las Naciones Unidas. La idea de desarrollo entendida como propósito de alcanzar niveles de progreso y bienestar material y la generalización de patrones de comportamiento cultural modernos para el conjunto de la población

mundial: *"Tenemos que embarcarnos en un programa nuevo y audaz para que nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial estén a disposición de la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones próximas a la miseria. Su alimentación es inadecuada y resulta víctima fácil de las enfermedades. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un handicap y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en su historia la humanidad posee el conocimiento y la capacidad suficientes para aliviar el sufrimiento de esta gente... nuestros imponderables recursos de conocimiento técnico crecen constantemente y son inextinguibles... El viejo imperialismo –la explotación en provecho del extranjero- no cabe en nuestros planes... Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz. Y la clave para una mayor producción es una aplicación más amplia y vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno"* (Presidente Harry Truman, Discurso Inaugural, 1949).

La idea de desarrollo no surge en con el discurso del presidente Truman, pero sí es uno de los factores centrales con que se concibe la consolidación del nuevo orden internacional que surgía después de la II guerra mundial. Entre las instancia de poder internacional, los países ricos encabezados por Estados Unidos, organismos como la ONU y finalmente el conjunto de gobiernos de prácticamente la totalidad de países del planeta van asimilando el discurso del desarrollo entendido como bienestar basado en el progreso económico. Es en este contexto que van surgiendo los grandes organismos financiadores del desarrollo, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, o el Banco Interamericano de Desarrollo.

El discurso del desarrollo con sus prácticas de racionalidad económica y planificación, que en los años 1950 y 1960 se consideraba como la fórmula imprescindible para cerrar la brecha entre países pobres y países ricos en materia de bienestar ha mostrado con el paso del tiempo las limitaciones de resultados. A partir de los años 1970 comienzan a surgir discursos críticos que cuestionan desde las diversas políticas de su aplicación hasta el concepto mismo de "desarrollo"⁶⁷.

Desde los centros de decisión, ya sean Estados u organismos internacionales el discurso del desarrollo continúa siendo vigente aunque sometido a revisiones importantes. Mientras algunas de estas reformulaciones han apuntado a correctivos en la implementación de las políticas de desarrollo orientadas por los organismos internacionales y los países ricos, bajo el supuesto de que el relativo fracaso del "desarrollo" se encuentra en la incapacidad o mala aplicación de las políticas de parte de los agentes locales (gobiernos). Otras variantes apuntan a reforzar los mecanismos de carácter económico como fórmula para resolver impases de las políticas de desarrollo. Son los "planes de ajuste estructural" y el proyecto político y económico neoliberal, en boga durante los años 1980. En estos años surgen también la alternativa del llamado "desarrollo humano" en el que se hace énfasis en la educación y capacitación de los agentes de desarrollo local que ya no son solamente los gobiernos sino también las poblaciones a través de sus organizaciones (ONG) u otros mecanismos de representación. *"La aproximación del desarrollo humano que emergió a finales de los ochenta representó un cambio radical en dos sentidos. En primer lugar, el proceso de desarrollo abandona los supuestos utilitaristas para ser visto, como un proceso de expansión de las "capacidades" de la gente para elegir el modo de vida que cada cual valora... En segundo lugar, también se desafía el supuesto de que el desarrollo depende fundamentalmente de la expansión del capital físico, es decir, de la inversión en plantas y equipamiento. se enfatiza ahora la importancia de la acumulación de capital humano que implica fundamentalmente invertir en educación, salud, investigación y desarrollo, nutrición y planificación familiar... Una visión del desarrollo centrada en la producción de bienes es substituida por otra centrada en la ampliación de las capacidades de la gente..."*(Griffi, 1999).

En los años 1990 se va consolidando otro concepto que mantiene hasta el presente su vigencia y es el del "desarrollo sostenible". Uno de los puntos de partida para la elaboración de este concepto se encuentra en la crítica desde la ecología a la manera como la implementación de las políticas de

⁶⁷ Ver Escobar (1999, 1998, 1996) para una crítica del "desarrollo" como discurso hegemónico.

desarrollo afectan el medio natural con la destrucción sin control de recursos naturales, el crecimiento enorme de la contaminación ambiental (Escobar, 1999: 75). Así como el discurso de Truman se convierte en texto fundador del concepto moderno de desarrollo, el informe de la Comisión Mundial sobre Ambiente y Desarrollo titulado "Nuestro futuro común" o informe Bruntland (por el nombre de su directora la noruega Gro Warlen Bruntland, publicado en 1987 se convertirá en la matriz conceptual sobre el desarrollo sostenible: " en la mitad del siglo XX, vimos nuestro planeta desde el espacio por primera vez. Tarde o temprano los historiadores encontrarán que esta visión tuvo un impacto mayor sobre el pensamiento que la revolución de Copérnico del sigloXVI, Desde el espacio vimos una pequeña y frágil esfera dominada no por la actividad humana, sino por un patrón de nubes, océanos, áreas verdes y suelos. La incapacidad de la humanidad para encuadrar sus actividades dentro de este patrón está cambiando los sistemas planetarios en formas fundamentales. Muchos de estos cambios vienen acompañados de amenazas letales. Esta nueva realidad, de la cual no hay escapatoria, debe ser reconocida y gerenciada". Según este informe el desarrollo sostenible debe satisfacer "las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas". (en Escobar, 1999:77).

En este discurso el énfasis está dado en términos de la urgencia de preservar la naturaleza dada su rentabilidad. Hay que garantizar la continuidad del sistema de relaciones hombre naturaleza como garantía de avanzar hacia la meta del desarrollo. El discurso del desarrollo sostenible también se ha sometido a procesos críticos provenientes de diversas corrientes del pensamiento y de sectores de la sociedad expresada a través de movimientos ecologistas, étnicos, de género, entre otros. La principal crítica apunta a la priorización que se hace de la rentabilización de la naturaleza o la urgencia de preservarla en tanto que recurso material que garantizará el desarrollo.

Pero el discurso sobre el desarrollo sostenible que se inaugura en 1987 sigue lejos de satisfacer los reclamos de una mirada diferente hacia la naturaleza y el medio ambiente que se desarrolla desde el movimiento ecologista y desde los críticos conceptuales sobre el desarrollo. Además de que el deterioro creciente de la situación en materia ambiental se constituye en un contexto que obliga a la elaboración de nuevos discursos o al menos a la renovación de los existentes. En 1991, el Programa para el medio ambiente de Naciones Unidas - UNEP diseña la "Estrategia global de la biodiversidad". En 1992, en el marco la llamada Cumbre Mundial Rio de Janeiro, se produce la "Convención sobre la biodiversidad" que es firmada por los países asistentes (la mayoría de países del mundo, incluyendo la totalidad de países ricos). El espíritu de estos textos está en la implementación de políticas para el mantenimiento de la diversidad biológica, presente fundamentalmente en los bosques tropicales húmedos. Se trata de encontrar usos de dicha diversidad garantizando su preservación. "hay que reconocerla para usarla y hay que usarla para salvarla" reza el pensamiento de uno de los expertos encargados de la elaboración de la Estrategia Global para la Biodiversidad. (Jansen et al, 1993), en Escobar (1997:186). Actualmente se encuentra en curso a escala planetaria un enorme trabajo de prospección de la biodiversidad en el bosque tropical húmedo. En esta dinámica confluyen diversos intereses que pueden ser complementarios o contradictorios. Para algunos la biodiversidad es un filón de acumulación capitalista con muchas perspectivas, entre estos se encuentran los estados y las compañías farmacéuticas. Se encuentran también ONG ecologistas de diverso tipo y algunos sectores de los pobladores de las regiones donde se realizan las prospecciones que reivindican su derecho sobre una biodiversidad que hasta el momento han conservado mediante las "prácticas de relación armónica con la naturaleza". Es el caso de sectores del movimiento indígena o de poblaciones negras del Pacífico colombiano. Es en este marco de referencia global que ha evolucionado en Colombia, y en particular en la región Pacífica, la incidencia del concepto y las prácticas del desarrollo.

La inserción económica y el desarrollo. Extractivismo, enclave y producción local en el Pacífico

Las formas que asumen los procesos económicos en el Pacífico se constituyen en uno de los ejes desde los que se puede observar su articulación con el paradigma del desarrollo. Aunque con variaciones en la intensidad, diferencias subregionales y explotación de recursos diversos, la dinámica extractiva que le dio el carácter más visible a la economía del litoral Pacífico a partir de la Colonia, continuó su curso a lo largo del siglo XIX. A pesar de una disminución ostensible del trabajo en las minas, en

comparación con el siglo XVIII, éste no desaparece y continua siendo la actividad económica fundamental durante el XIX. Pero a mediados de este siglo se inician otros ciclos de extracción: el caucho y la tagua⁶⁸. El caucho se explotó de manera intensiva desde los años 1850 pero su explotación se fue agotando hasta prácticamente desaparecer a principios del siglo XX. La tagua se produjo fundamentalmente en el sur y su auge de producción y comercialización, a finales del siglo XIX, está en relación directa con la importancia que adquirió Tumaco como poblado principal de la costa nariñense.

A todo lo largo del siglo XIX se presentan migraciones internas en el Pacífico. El tránsito hacia zonas no mineras implicó nuevos procesos de adaptación de las poblaciones negras para lograr formas de subsistencia alternativas a la minería (West, 1957:103). Se implementan formas diversificadas de actividades productivas entre la pesca, la pequeña agricultura, la cacería, acompañadas sin embargo en algunos casos, de la alternancia con la movilidad hacia las áreas de minería en busca de nuevos yacimientos. Estas formas de producción se van articulando al surgimiento de los nuevos ciclos extractivos y la renovación de la explotación minera no artesanal, que desde inicios del siglo XX estaría acompañada de nuevas técnicas (el dragado y las retroexcavadoras).

Desde finales del siglo XIX, el estado colombiano, acorde con las influencias del liberalismo económico en boga, se traza la meta de acelerar el ingreso de la economía nacional en los circuitos internacionales. La Constitución de 1886 estimula la apertura de concesiones territoriales para explotaciones de recursos naturales y para inversiones extranjeras. Llegan a Colombia la United Fruit a la costa Caribe o las concesiones petroleras a compañías norteamericanas en el departamento de Santander, al nordeste del país. En el Pacífico, empresas mineras norteamericanas, obtienen concesiones en el Atrato medio e Itzmina. Luego, en los primeros años del siglo XX se otorgarán concesiones que darán lugar a la instalación de empresas mineras extranjeras que explotaron además del oro, también el platino que surgió en esa época como otra riqueza minera del Chocó. En el sur, en la región de Timbiquí, del departamento del Cauca, ex-esclavistas propietarios de minas (los Mosquera y los Arboleda) venden sus minas a un consorcio anglo francés. A lo largo del siglo XX la explotación minera industrial ha continuado con diversos grados de intensidad combinada siempre con formas artesanales de producción. El régimen de concesiones a compañías extranjeras se ha revertido dando paso a la presencia de empresarios nacionales del interior del país y a la existencia de empresas nacionalizadas. A pesar del carácter intermitente entre periodos de auge y de crisis, el Pacífico sigue siendo una de las principales fuentes de oro de Colombia⁶⁹.

En las primeras dos décadas del siglo XX, la construcción de los puertos de Buenaventura y Tumaco y las comunicaciones de los mismos con el interior, primero por ferrocarril, luego por carretera, sumadas a la apertura del canal de Panamá, aceleraron la entrada de la economía de mercado en el litoral. Primero los puertos representan un enclave comercial y punto de articulación entre la economía nacional que se desarrolla en el interior del país y los mercados internacionales. Luego, a partir de los años 1970 con el incremento de la demanda de maderas y la consolidación de las producciones de aceites de palma y la pesca industrial, Buenaventura y Tumaco devienen también centros de acopio de la producción de riquezas de la región con destinación a los mercados nacionales e internacionales. Sobre la extracción de la madera, si bien hay registros de exportación de maderas finas hacia el Perú durante el siglo XVIII, este recurso no es explotado con vocación extractiva sino a partir de los años 20 y 30 del siglo XX. En 1959 el gobierno colombiano establece la “Ley 2da sobre economía forestal de la Nación y de recursos naturales favorables”⁷⁰. Esta legislación considera los territorios del Pacífico como tierras baldías, zonas de colonización y reservas forestales. Dicha ley será aprovechada por grandes compañías madereras para consolidar su presencia en la región a través de la obtención de permisos de explotación. (Restrepo, 1996). La producción forestal en el Pacífico se presenta por ciclos entre periodos de auge y agotamiento del recurso. El Pacífico es la región con mayor producción de

⁶⁸La variedad de caucho que se explotó en el Pacífico fue el llamado "caucho negro" (*Castilla elástica*), diferente a la variedad más conocida, la siringa extraída del *Hevea brasiliensis*. En cuanto a la tagua, esta es una semilla conocida también como "marfil vegetal" por su consistencia y color; Fue muy utilizada a finales del siglo XIX para la fabricación de botones.

⁶⁹ Datos estadísticos sobre producción en (Echeverri, Gómez, 1993 : 632-639).

⁷⁰ Ver texto completo de la ley en los anexos.

maderas de Colombia⁷¹ tanto para el mercado interno como para el exterior.

Otra actividad productiva importante es la pesca marítima de forma artesanal, industrial y acuicultura. Estas dos últimas se han concentrado en la explotación de camarón y langostinos con cierta diversificación a partir de los años 1990 y la implantación de plantas procesadoras en Buenaventura y Tumaco. La pesca fluvial y la recolección de conchas o *piangua* se restringe al nivel artesanal como mecanismo de auto subsistencia, para el mercado interno y en el caso de la *piangua* una parte de la producción se dirige al mercado de Ecuador⁷².

Debido a la baja fertilidad de los suelos, la agricultura es relativamente marginal a excepción de una parte de la región de Urabá (plátano y banano) en el norte y de Tumaco (palma africana para producción de aceites) al sur. En la costa nariñense también se ha iniciado desde mediados de los años 1970 la producción de "palmitos" a partir de otra especie de palma llamada de "naidi". Existe una planta procesadora de palmitos en Guapi. Entre los años 1950 y 1980 también se desarrolló la explotación industrial de la corteza del mangle, utilizada en la producción de *tanino* para curtiembre. Algunos frutales y otros productos vegetales son básicamente de subsistencia. La producción industrial de la palma se inicia en la década de 1970, particularmente en algunas áreas del Pacífico correspondiente al departamento de Nariño. Los propietarios son básicamente industriales del interior del país. La extensión progresiva de cultivos ha implicado el desplazamiento significativo de pobladores (Restrepo, 1999). Hay procesadoras de aceite en Tumaco y Buenaventura⁷³.

Desde mediados de los años 1940 se comenzaron a hacer en la región estudios de factibilidad para la construcción de hidroeléctricas basados en el alto potencial pluviométrico (uno de los más altos del mundo), los numerosos ríos caudalosos y las posibilidades topográficas para implementación de embalses. En los años 1980 el Pacífico era la región de Colombia con más alta potencialidad en producción de energía hidroeléctrica con capacidad no solamente de cubrir las necesidades nacionales sino también de producir excedentes exportables. Los resultados de varios proyectos diseñados y tan sólo uno ejecutado (hidroeléctrica Calima I) han mostrado las limitaciones de productividad de energía sumados a otros inconvenientes que han retardado o suspendido su elaboración.

Al lado de los proyectos hidroeléctricos han surgido otro conjunto de iniciativas denominadas de manera genérica como "megaproyectos" de desarrollo económico y social que incluyen varias alternativas de la construcción de un canal interoceánico, la unión de la carretera panamericana que conecte Colombia con Panamá atravesando la región del Darien, diversos "corredores viales" entre poblaciones del Pacífico y de interconexión con el interior andino, ampliación y construcción de nuevos puertos marítimos con vocación comercial y turística y otros proyectos de turismo tradicional y ecológico. Buena parte de estos proyectos o han tenido un resultado mitigado, o están en una etapa embrionaria de desarrollo, o se encuentran bloqueados por falta de viabilidad debido a la manera como afectan el equilibrio ecológico de la región.

Igualmente como producto del "boom" del fenómeno del narcotráfico de los años 80', en algunas partes altas del sur y el norte se presentan cultivos de coca así como algunas inversiones de narcotraficantes en proyectos mineros, pesqueros y turísticos hacia la zona central (Vargas, 1994). Estos cultivos ilegales se han incrementado desde mediados de la década de 1990 y actualmente representan uno de los factores de conflictividad de la región a la que nos referiremos en el capítulo VII.

Finalmente podemos evocar el llamado desarrollo sostenible y la riqueza en biodiversidad que caracteriza el Pacífico como otro frente de acumulación de capital. Como veremos más adelante, los discursos ambientalistas que irrumpen en la región a finales de los años 1980 contienen el elemento económico que pretende a partir del uso de biotecnologías y guardando el marco del desarrollo sostenible, usufructuar la diversidad biológica de la región.

⁷¹ Cifras sobre los niveles de producción maderera en el Pacífico en Del Valle (1993 : 693-713).

⁷² Cifras sobre porcentajes de producción, empleos generados en Pereira (1993 : 640-651) y Escobar (1996: 109-131).

⁷³ Cifras en Machado (1993 : 670-681).

Toda esta dinámica de procesos económicos tiene históricamente la característica de desarrollarse a través de ciclos productivos intermitentes. La economía del Pacífico ha sido subsidiaria y controlada por el interior del país y en algunos casos desde el exterior por empresas transnacionales. Los excedentes económicos producidos salen de la región sin beneficiar a las poblaciones locales, que ha sido básicamente una mano de obra mal pagada⁷⁴ y damnificada por diversos efectos negativos de la explotación de los recursos. Los indicadores socioeconómicos correspondientes a la región muestran bien las mayores condiciones de precariedad de sus pobladores comparado al conjunto del país. A este panorama se agrega el hecho de que muchas de estas prácticas económicas se han desarrollado sin una planificación ni técnicas adecuadas generando en algunos casos el agotamiento de ciertas especies (explotación forestal y pesquera) o grandes daños ecológicos (la minería, los proyectos agroindustriales).

La dinámica económica de la región ha estado acompañada por un proceso político paralelo que ha sustentado las prácticas de explotación desarrolladas y ha acompañado, como veremos más adelante, la insurgencia de liderazgos locales y regionales así como la incidencia de los discursos nacionales imbuidos de la retórica internacional sobre “progreso”, “bienestar”, “productividad”, “eficacia” y desde los años 1980 de los discursos sobre “sostenibilidad” simultáneamente con los de “apertura económica” de corte neoliberal.

Otros factores de desarrollo

La articulación del Pacífico con la dinámicas del desarrollo no está solamente determinada por la economía. Es importante registrar la presencia de interacciones entre sus pobladores con procesos culturales y políticos que se vivían en el nivel nacional. Ya evocamos la presencia de la Iglesia con su rol evangelizador y fundador de pueblos, motor de procesos de educación y reemplazo del Estado en la prestación de otros servicios básicos. Igualmente señalamos la participación en los conflictos entre elites criollas y españolas y las luchas de independencia y posteriormente en los conflictos de los inicios de la República durante el siglo XIX. Los inicios del siglo XX fueron también los años de cambios demográficos importantes con la consolidación de centros urbanos como los puertos de Buenaventura y Tumaco, de ciudades como Quibdó y otros poblados como Guapi, López, Timbiquí en la costa caucana, o Itsmina y Tadó en el Chocó, que van a concentrar núcleos importantes de población, atraer migraciones extranjeras y del interior del país y acercar más la región al conjunto de dinámicas políticas, económicas y sociales del orden nacional y en algunos casos, como los puertos marítimos, también internacional.

A pesar de la forma de enclave que asume el funcionamiento de los puertos, principalmente el de Buenaventura, volcados a las relaciones comerciales entre el exterior y el interior andino, se presenta sin embargo una serie de influencias sobre las poblaciones de la región que es importante anotar. La consolidación de los puertos se convirtió en un polo de atracción de las poblaciones del Pacífico hacia Tumaco y especialmente Buenaventura. La llegada de olas de migrantes extranjeros y del interior en busca de oportunidades económicas generadas por la nueva dinámica portuaria incidió en los pobladores locales que se vieron así en contacto con nuevas formas de relacionarse entre ellos y con su medio natural de hábitat. Surgen nuevos hábitos de consumo generados por la llegada a los puertos de expresiones de adelantos técnicos como la radio y posteriormente la televisión. Se busca superar la economía de subsistencia y pasar a la producción de excedentes que permitan mayores posibilidades de consumo. (Vanin, 1996). La ambición de lograr cierta movilidad social por medio de la educación también crece ante el ejemplo de los primeros negros y mulatos que logran alguna presencia entre las elites (c.f. cap. II y IV).

Los reclamos por una mayor integración de la región a los procesos de desarrollo que se daban en el interior del país eran producidos por algunos sectores económicos del interior del país para los

⁷⁴ Uno de los casos excepcionales se encuentra en los trabajadores portuarios de Buenaventura, quienes debido a negociaciones sindicales exitosas lograron salarios considerados muy por encima del promedio de ingresos de los pobladores de la región. (Palomeque, 1999).

cuales se trataba ante todo de encontrar una manera más eficaz de explotar los recursos de la región. Pero esta reivindicación era presentada también por las elites locales surgidas del proceso de acceso a la educación que se evidencia entre los años 1920 y 1930. Había una coincidencia en cuanto a la urgencia de acelerar la modernización de la región, entre elites locales y del interior.

- Crece la audiencia en pos del desarrollo del Pacífico pero el bienestar no llega....

El surgimiento de las elites negras en el Pacífico corresponde en Colombia a un periodo marcado por el auge de un liberalismo nacionalista que supo articular el proteccionismo de la industria nacional naciente con la apertura económica internacional. Se dice que en realidad Colombia entra en el siglo XX hacia los años 20 como producto de las notables transformaciones en infraestructura de transporte (en el que el puerto de Buenaventura ocupó un lugar destacado), la consolidación como uno de los mayores exportadores mundiales de café, las concesiones petroleras y mineras (oro y platino en el Pacífico), una naciente industrialización y urbanización importante. Sin embargo, si bien es cierto que el Pacífico le aportaba a la aceleración de la modernización nacional con la presencia del puerto de Buenaventura y sus recursos naturales, de todas formas se mantuvo al margen de los procesos nacionales de desarrollo y siguió siendo considerada como región prioritaria para la economía extractiva.

Justamente, la lucha política emprendida por líderes locales, entre los cuales se visibilizaban algunos negros y mulatos a partir de los años 1930, estuvo dirigida a lograr una mayor integración del litoral en las dinámicas de desarrollo emprendidas en el interior andino⁷⁵. Uno de estos líderes del Pacífico, Sofonías Yacup en su obra "Litoral recóndito" (1934:93), habla de las potencialidades de la región Pacífica para alcanzar el tan por él anhelado desarrollo: *"El equipo económico de la región costeña suministra elementos para su prosperidad: grandes ríos... caídas de agua y bahías inmensas.....regiones mineras, maderas preciosas..... pesca abundante..sal marina, Resinas medicinales e industriales.... tierras baldías fértiles... materias primas para el desarrollo de considerable número de industrias...etc., etc.,"* y más adelante agregaba *" con ese estado de alma propicia, conseguirían jalones de progreso que habrían de reunirse con el establecimiento de instituciones de crédito agrario e industrial... comunicar entre si las distintas poblaciones costeñas ...fundar una gran escuela de artes y oficios difundir la educación primaria....., emprender una tenaz lucha contra el paludismo, la anemia tropical, el pian, y comunicar el puerto de Guapi con el interior, efectuar algunas obras portuarias y el desarrollo del turismo,...., buscar eficaz servicio de cabotaje.... , arreglar los títulos de las tierras y generalizar la cooperativa y el sindicato..."*.

Desde los años 1940 se realizan estudios sobre las potencialidades agropecuarias de la región. En 1943 la Contraloría General de la República, en el marco de los trabajos de elaboración de la "Geografía General de Colombia" presenta su Tomo IV sobre el Chocó. En 1955 la cooperación francesa elabora el "Estudio agronómico del departamento de Nariño: La planificación de Tumaco". En 1961 la "Sociedad colombiana de economistas" elabora un "Plan de fomento del Chocó". En 1965, el Banco Ganadero realiza el " Estudio socioeconómico de la Costa Pacífica sur". (Pedrosa, 1993:79).

Como ejemplo de una acción en la que se comprometen de forma directa diversos actores políticos y económicos con presencia e intereses en la región tenemos la realización en septiembre de 1960 en Buenaventura del "I Congreso del Litoral Pacífico". Este evento reunió a los principales representantes políticos, de la industria⁷⁶ y otros sectores con liderazgo en el litoral como la Iglesia y algunos

⁷⁵ Ver cap. IV sobre surgimiento de elites negras.

⁷⁶ La iniciativa del congreso fue de la "Asociación de industriales del Pacífico" organismo gremial recién creado en ese momento. De los 89 representantes de industrias en el Pacífico 53 % correspondían a aserríos y explotaciones madereras a diferente escala, 15% a empresas pesqueras, 7 % a transportadores fluviales, 5% al sector agrícola. El resto correspondía a pequeñas empresas en el área de turismo. De estas entidades sólo una minoría correspondía a grandes empresas. De acuerdo a estadísticas de la asociación de industriales, el litoral Pacífico tenía en ese momento 350000 habitantes de los cuales el 71.5% era considerado económicamente activo (250000 hab.) . De éstos, el 35.7% estaban dedicados a la economía de subsistencia combinando la pesca y la minería artesanal, la pequeña agricultura y la caza. En la llamada economía de

nacientes sindicatos y asociaciones cívicas. Asistieron senadores y representantes y hasta un ministro oriundos de la región, los gobernadores de los 4 departamentos Chocó, Valle, Cauca y Nariño, alcaldes y concejales de algunas de las principales poblaciones del litoral.

A pesar de que en estos momentos el liderazgo político negro y mulato ya era una realidad en la región y esto se reflejó en la presencia de los delegados municipales y de algunos parlamentarios⁷⁷, es notoria la presencia minoritaria de personas negras y mulatas entre los directivos del evento. Una observación de las listas de delegados deja ver que los sectores que jalonaban en ese momento la consolidación de formas de desarrollo industrial eran básicamente blancas y mestizas y la gran mayoría de origen en el interior del país. El tono de las intervenciones se identificó en general con la urgencia de “llevar el desarrollo a la región”. Sin embargo los énfasis sobre lo que significaba dicho “desarrollo” si tenían matices notables. Para los representantes de las industrias lo urgente y fundamental radicaba en generar condiciones para acelerar los procesos ya iniciados de industrialización mediante obras de infraestructura (mejoramiento de medios de transporte, adecuación de puertos, instalaciones de almacenamiento y procesamiento de productos, ampliación de frontera agrícola) y créditos suficientes. Para la Iglesia la preocupación giraba en materia de educación y salud para los pobladores, a la vez que advertía a los nuevos inversionistas: “..el advenimiento de este gran número de industriales que se vuelcan sobre la costa Pacífica en búsqueda de riquezas, no podría ser saludado por nosotros con un rechazo; pero sí tiene que serlo con una admonición, no sea que vengan a explotar una mano de obra con huellas de esclavitud o a condenar al ostracismo a los propios dueños de la tierra.” . (Ponencia de Monseñor Valencia Cano, op. cit. pp. 53-54). Para otros la importancia del progreso y el desarrollo radicaba en las ventajas que éstos puedan aportarle a las poblaciones de todo el litoral y no solamente a los dueños de las industrias que en su mayoría provienen del interior del país (ponencia de Juan Santos Rivas, líder político de Buenaventura, op. cit., p. 52). Hubo una intervención con una propuesta que no tuvo ningún respaldo del congreso según se desprende de las conclusiones del mismo. Se trata de la idea de crear el departamento del litoral Pacífico que incluya al Chocó y las partes del Pacífico de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. Esta propuesta fue hecha por el parlamentario por el departamento del Cauca, Antonio José Lemos Guzmán, quien además se mostraba escéptico sobre los resultados de dicho congreso, dada la vocación de los sectores dirigentes en el país a quedarse en las declaraciones de buenas intenciones sin pasar a materializar sus propuestas y compromisos. Lemos Guzmán basaba su propuesta en la actitud de indiferencia con respecto a la suerte de los pueblos del litoral, que hasta ahora caracterizaba a las elites de los departamentos cuyos centros están en la zona andina. La excepción era Buenaventura, de la que se servían el país y el departamento del Valle sin que se vieran beneficios ostensibles para el pueblo de Buenaventura y mucho menos para el resto de la costa Pacífica. (ponencia de Lemos Guzmán, op. cit. pp. 54-55).

Sobre el saqueo efectuado desde el interior del país a Buenaventura Margarita Hurtado, una conocida decimera⁷⁸ negra de Guapi radicada en Buenaventura e invitada al congreso presentó los siguientes versos:

“Buenaventura, Vaca lechera”

*Buenaventura es la mina
más rica de la Nación
Porque produce por día
Muy cerquita del millón.
Los millones que produce*

transformación y servicios se encontraba el restante 25.8%. Agricultura 14.2%, maderas 7.2%, comercio y servicios 7.2%, transporte 4.3%, pesca industrial 7.2%. (Congreso litoral Pacífico, 1961:30-32).

⁷⁷ Con la excepción de la costa nariñense, en la que continuara ejerciendo el poder político una élite blanca y mestiza. Ver el capítulo IV.

⁷⁸ Margarita Hurtado era una poeta popular. Las décimas son una forma de versos de origen español bastante utilizados en las prácticas de tradición oral del Pacífico.

*Se van para el interior
Para que allá se los gocen
Y vivan más y mejor.*

*Cartagena, Barranquilla,
Santa Marta y otras más
No siendo sino aduanillas
De lo que dan se les da.*

*En cambio Buenaventura
Que es la vaca más lechera
No ha tenido la fortuna
De darle de lo que diera.*

*Es de malas nuestro pueblo
Está sin luz y sin agua
Y todo el que viene a verlo
Promete y no cumple nada*

*Siempre viene algún ministro
A ver nuestra situación
Y jura por Jesucristo
Que le dará solución*

*Toma “güiqui” con los blancos
Se va a “paseaj” en lanchón
Se está en Piangua y en Juanchaco
Y regresa al Estación.*

*Al hotel manda a “llamaj”
A los grandes de la aduana
Pa’ sentarse a “calculaj”
Sobre las nueva entradas*

*De pronto llega un botones
Con una carta cifrada
De ella el ministro se impone
Y está la cosa “arreglá”.*

*A la mañana siguiente
Sale el ministro en avión
Y se queda nuestra gente
En la misma situación⁷⁹.*

El primer congreso del litoral Pacífico de 1960 se realizó 26 años después de que fueran hechos los planteamientos por Yacup. La situación de la región no había cambiado en lo sustancial y observando el contenido de los discursos y propuestas, ellas eran una reiteración de peticiones que no tenían mayor eco en los centros de decisiones del país. Joaquín Vanin Tello, otro líder del Pacífico,

⁷⁹ En estos versos se utilizan términos que imitan el acento de algunos pobladores de la costa Pacífica y se hace alusión a lugares que es necesario explicar: güiqui: whisqui ; paseaj: pasear; llamaj: llamar; Pa’: para; calculaj: calcular; arreglá: arreglada. Cartagena, Barranquilla y Santa Marta son los principales puertos marítimos de la costa Caribe colombiana. Piangua y Juanchaco son dos lugares turísticos de Buenaventura. “Estación” es el nombre del principal hotel de Buenaventura.

subgerente del Incora –Instituto Colombiano de la Reforma Agraria-, fue el encargado de clausurar el 3° congreso del litoral Pacífico en 1964. Vanin planteaba, luego de haberse realizado ya tres congresos, que: “..... *la costa del Pacífico ya no la nombran insulares pregoneros de sus desdichas, sino que cuenta con un grupo numeroso de voceros capaces de transmitir su reclamo y colocar su dolorido acento en el concierto de las voces que recogen el vehemente deseo de la provincia colombiana de integrarse apresuradamente al panorama nacional.....para numerosos núcleos humanos del litoral Pacífico es como si aun no hubieran llegado las carabelas de Colón..... Si bien hay regiones de la costa Pacífica que han podido gozar desde tiempos relativamente recientes para acá, de escasas muestras de la existencia del estado y lejanos y desvanecidos influjos de la civilización, en general la vida de las gentes sobre esta faja de tierra bañada por el mar, podría resumir la de las épocas más antiguas en la historia del hombre..... Del Estado han tenido una visión lejana y brumosa,....*”⁸⁰.

Llegan los años 1970 y entre la influencia del discurso global sobre el desarrollo, el reclamo recurrente de sectores de la elite política y de la Iglesia, sumados a las catástrofes naturales⁸¹ se generó un eco en el interior del país sobre la urgencia de atender la región Pacífica con el objetivo de acortar la distancia en términos de desarrollo entre el resto del país y el litoral Pacífico. La concentración de buena parte de la población en los centros urbanos de Buenaventura, Tumaco, Quibdó, y en menor medida Guapi, Itsmina o Bahía Solano (ver datos censales en anexo) trajo como consecuencia el desbordamiento de la capacidad de cobertura en servicios básicos para estas poblaciones. La importante ola de migración hacia los poblados responde a varios factores que van desde el agotamiento de la economía de subsistencia para algunos pobladores fluviales debido entre otras a la presión de las compañías madereras, las grandes empresas mineras, la ley 2ª de 1959, las catástrofes naturales o de otros factores que agotaban las posibilidades de autosubsistencia (Villa, 1998). Otro factor que cuenta es la atracción que representaban las ciudades donde se comienzan a presentar ciertos factores de calidad de vida que no se tenían en las áreas rurales ; los centros de educación, mejores servicios de salud, la llegada de medios de comunicación como la radio y la televisión, mayores posibilidades laborales en la función pública, en el comercio o en otras áreas de producción (pesca industrial, proyectos agropecuarios, etc). Las ciudades del Pacífico eran también el puente hacia una migración que se podía extender hacia las ciudades del interior del país y hacia otros países (los casos más notables son la migración hacia los Estados Unidos vía el Puerto de Buenaventura o la migración hacia Venezuela durante el periodo de expansión de la industria petrolera) (Hurtado, 1996), (Aprile, 1993), (Rueda, 1993).

- La “institucionalización” del desarrollo en el Pacífico

Como respuesta a estos factores de agudización de la situación de la región, comienzan a llegar a partir de los años 1970 varios planes y políticas de desarrollo. Algunos de ellos cuentan con la presencia de actores no gubernamentales de cooperación internacional. Otros son impulsados por las llamadas “corporaciones regionales de desarrollo”, entes departamentales creados por el estado para el impulso de planes de protección y explotación de recursos naturales, pero que también jugarían un papel de primer orden en planes de desarrollo urbano y de reconstrucción luego de catástrofes naturales. Otros proyectos serán producto de iniciativas directas del gobierno nacional impulsadas por instancias como el Departamento de Planeación Nacional o el Ministerio del Medio Ambiente. Las políticas y discursos implementados por estas instituciones varían de acuerdo a sus características básicas y a los cambios de énfasis que va adquiriendo el discurso sobre el desarrollo a escala internacional. Vamos a presentar rasgos de algunas de estas instituciones y sus impactos en los procesos políticos locales y de inclusión de la región en dinámicas nacionales y en la construcción de liderazgos locales y regionales. En primer lugar tenemos el caso de la CVC (Corporación del Valle del Cauca), el PLAIDECOP (Plan

⁸⁰ Periódico de Guapi “Juventud Costeña, Julio de 1964.

⁸¹ El litoral Pacífico es sometido de manera recurrente a maremotos y terremotos debido a factores geológicos y climáticos que hacen esta región especialmente vulnerable. La tradición de construcción de viviendas en madera y la ausencia de mecanismos de prevención y contención adecuados, ha provocado también grandes incendios en los principales concentraciones urbanas de la región. (Wilches, Meyer, Velásquez, 1993).

de desarrollo Integral para la costa Pacífica Colombiana), y el Plan Pacífico. Luego, con una influencia preponderante de un discurso ambientalista, de desarrollo sostenible y protección de la biodiversidad tenemos el caso del Ministerio del Medio Ambiente, el Proyecto Biopacífico, el IIAP (Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico) y la “Agenda Pacífico XXI”. Finalmente presentamos algunas ONG presentes en la región con diversas políticas de “desarrollo comunitario”.

a- Planeación y gestión. Las corporaciones de desarrollo regional - la CVC: Un elemento importante en la evolución de las políticas de planificación del desarrollo a nivel nacional lo constituye la creación de las Corporaciones de desarrollo regional, o también llamadas corporaciones autónomas regionales- CAR, inspiradas en el modelo de la Tennessee Valley Authority – TVA. Organismo regional encargado de la planificación y protección de los recursos naturales en la región de Tennessee –USA. La primera corporación que se crea con este modelo fue la “Corporación del Valle del Cauca – CVC. La CVC deviene rápidamente un ejemplo de gestión eficaz de recursos, conformada por técnicos con la participación de entidades financieras, de investigación y de estímulo a políticas agropecuarias y de explotación intensiva de recursos para el departamento del Valle. En 1977 la CVC dirige el “plan de desarrollo integral de Buenaventura” (ampliación de la red de servicios básicos, construcción de vivienda, estímulos a actividades industriales y de comercio). Aunque este plan no logra resolver los déficit existentes en la ciudad si se convierte en un factor notable de mejoramiento de las condiciones de vida para muchos de sus habitantes. Más adelante, en 1979 la CVC será designada por el gobierno nacional para asumir la coordinación del “Plan Cauca-Nariño” para responder a la emergencia surgida a raíz del terremoto que ese año afectó fuertemente las costa Pacífica de esos dos departamentos. El trabajo de la CVC se convierte en modelo de vanguardia sobre la aplicación del discurso de desarrollo pregonado por las instituciones internacionales correspondientes (PNUD, BM, BID). Hay resultados tangibles en materia de construcción de infraestructuras urbanas y aumento en prestación de servicios básicos de acueducto, alcantarillado, electricidad, particularmente en Buenaventura y Tumaco. En materia de desarrollo regional la CVC no presenta resultados globales satisfactorios. Los planes emprendidos en áreas rurales se apoyan en el incremento de inversiones y proyectos agropecuarios que en la práctica no rompen con la dinámica extractivista que ha caracterizado la economía del Pacífico y por ende no produce las transformaciones en términos de bienestar de los pobladores de la región. Tal vez en un balance sobre la gestión de la CVC en el Pacífico uno de los aspectos que se pueden destacar es el inicio de procesos de promoción de liderazgos comunitarios locales que se incrementarían en los proyectos de desarrollo posteriores. Estas iniciativas corresponden igualmente a los dictados desde los organismos internacionales de darle un mayor protagonismo a los actores locales en la aplicación de las políticas de desarrollo, pretendiendo superar así uno de los factores de fracaso de la implementación de dichos planes que era justamente la falta de participación de los actores locales en ellos. Producto de estas iniciativas de formación de líderes algunos de los actuales dirigentes locales del Pacífico comenzaron su proceso de formación a través de proyectos de agenciados por la CVC en los años 1970.

Con el modelo de la CVC se van crear las demás corporaciones con cobertura regional abarcando el conjunto del país. Pero, a pesar de la existencia de corporaciones regionales en todos los departamentos con costa en el Pacífico, el liderazgo de la CVC en recursos materiales y humanos la convirtieron en el eje de coordinación del primer proyecto de planeación regional que integraba toda la costa Pacífica, el PLAIDECOP – Plan de desarrollo integral para la costa Pacífica.

b- PLAIDECOP. Primer Plan de desarrollo regional en Colombia. Et alors? El espíritu con el que se inicia el PLAIDECOP - Plan de desarrollo integral para la costa Pacífica - reiteraba las diversas iniciativas desplegadas a niveles sectoriales y departamentales de encontrar una forma más eficaz de explotar los “inmensos recursos forestales, pesqueros, fluvio-mineros y de minería marina que el país requiere de inmediato” (Documento sobre el PLAIDECOP del Departamento Nacional de Planeación, la CVC y la UNICEF, elaborado en 1983). Pero esta vez se trataba de un plan que pretendía articular todos los proyectos sectoriales que se desarrollaban en la totalidad de la región. A pesar de que la CVC conservó un papel protagónico en el impulso de PLAIDECOP, la coordinación general del plan pasó a manos del Departamento Nacional de Planeación. Diversas contradicciones entre los intereses sectoriales de las diferentes corporaciones regionales de Chocó, Cauca y Nariño y de las demás

instancias gremiales o institucionales que debían articular sus acciones alrededor de PLAIDECOP, cuestionaron el rol protagonista de la CVC.

El diagnóstico elaborado por PLAIDECOP da cuenta de un balance negativo de lo que han sido las políticas anteriores implementadas en la región en términos de mejoramiento de niveles de vida y también en cuanto a una maximización de en la explotación de los recursos naturales. PLAIDECOP inicia sus actividades en 1984 y no obstante sus objetivos estratégicos básicamente económicos, el plan también planteo como propósitos mejorar los niveles de vida y proporcionar bienestar a las poblaciones de la costa Pacífica. El “bienestar” era entendido como la ampliación de los servicios públicos básicos y la atención a problemáticas específicas de sectores de las poblaciones (niñez, mujeres). Como reafirmación de la paradójica situación del Pacífico frente al país, siempre oscilando entre la marginalidad y la inclusión, PLAIDECOP se constituye en el primer plan de desarrollo integral de una región en Colombia. Los componentes básicos de PLAIDECOP eran: 1) la elaboración de estudios y diagnósticos previos a la implementación de los proyectos del plan. 2) proyectos de infraestructura tales como construcción de nuevas vías de comunicación interna y con el exterior de la región, muelles, ampliación de cobertura eléctrica y de comunicaciones. 3) estímulo a la producción minera, pesquera, agrícola y forestal tanto industrial como artesanal 4) el área social con proyectos de salud, saneamiento ambiental, educación y vivienda.

De nuevo el énfasis está puesto en el apoyo a la economía extractiva y en menor medida al área social. Sin embargo en la práctica la aplicación del plan se enfrentó a dificultades presupuestales y diferencias con los sectores empresariales con intereses en la región (Pedrosa, 1996). Finalmente como balance de gestión resulta que es en el área social en la que se obtienen resultados más tangibles. Además de un mejoramiento significativo en la administración de servicios sociales básicos (aunque se siguiera estando lejos de alcanzar los niveles requeridos) se afianzó la tendencia iniciada con la CVC de fortalecimiento de formas comunitarias de participación. Una de las experiencias más destacadas en este aspecto es la correspondiente al trabajo desarrollado con mujeres en capacitación y organización. Las actuales líderes de organizaciones femeninas o comunitarias que participan en formas organizativas y políticas locales actualmente en el Pacífico iniciaron su proceso de formación en el marco de estas dinámicas desarrolladas con PLAIDECOP. (Lozano, 1996). En 1992 se proyecta una prolongación del plan pero el gobierno nacional decide remplazarlo por el Plan Pacífico.

c- Un nuevo ingrediente: el “desarrollo sostenible. El Plan Pacífico: Creado en 1992, el Plan Pacífico le da continuidad a algunos de los proyectos emprendidos por PLAIDECOP. El discurso del “desarrollo sostenible” ya se había consolidado en el escenario internacional y refrendado por la Constitución nacional de 1991 como marco de referencia de las políticas económicas (ver cap. V). El Plan define sus prioridades de acción en el llamado “desarrollo institucional”⁸², el impulso de actividades productivas sostenibles, de saneamiento básico, salud y educación. Estas políticas se ponen a tono con las orientaciones de los organismos internacionales de desarrollo (Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo) y con las agencias internacionales de defensa del medio ambiente (PNUD – Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, GEF – Fondo Mundial del Medio Ambiente). Las nuevas prioridades del capital internacional responden a la búsqueda de un equilibrio entre la urgencia de racionalizar la extracción de recursos naturales, ante las perspectivas de su agotamiento, la presión de corrientes ecologistas que logran un espacio de protagonismo en la escena internacional y la continuación de cada vez más importantes niveles de acumulación de capital.

Desde el punto de vista de la gestión de estas políticas, la onda del debilitamiento del Estado propia de la lógica neoliberal le otorga a las regiones y comunidades un nuevo rol de autogestor (Gros, 1997). El Plan Pacífico encuadra globalmente con esta perspectiva. Es por ello que el “desarrollo institucional” se convierte en prioritario. Esto a nivel nacional coincide con las políticas

⁸² Según documentos del Plan Pacífico de desarrollo institucional es “la búsqueda de darle eficacia en el funcionamiento a las administraciones locales, impulsar y apoyar los procesos de organización de la sociedad civil y elaborar instrumentos de ordenamiento y planeación territorial” (Programa BID – Plan Pacífico. Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1997).

descentralizadoras que, como veremos más adelante, plantean la disposición a otorgarle un protagonismo a las comunidades como “interlocutoras del Estado en la gestión de su desarrollo económico social y político” (Cárdenas, 1991).

De otra parte, los empréstitos internacionales para proyectos de desarrollo estaban ahora condicionados a la inclusión del carácter "sostenible" de los mismos. El Plan se financiaría con fondos del BID. Sus objetivos estratégicos se plantearon como: 1) el "incrementar la capacidad de gestión de los actores del programa (administraciones municipales; gobernación del Chocó; organizaciones de base, de comunidades negras, comunidades indígenas; líderes políticos y comunitarios. 2) mejorar la calidad de cobertura de servicios básicos: salud, educación y saneamiento básico y desarrollar alternativas productivas sustentables que mejoren los ingresos de la población. "

El programa BID - Plan Pacífico está adscrito al Departamento Nacional de Planeación. Su principal instancia de dirección está encabezada por el subdirector de Planeación, los gobernadores de los departamentos con costa en el Pacífico, un alcalde en representación de cada grupo de municipios de los departamentos concernidos, un representante de los indígenas, de las comunidades negras, de las organizaciones de mujeres y ONG y de los consejos departamentales de planificación. Este Comité coordinador define el plan de inversiones: los entes que ejecutan las acciones del Plan son las unidades técnicas nacional, departamentales y subregionales. En 1998, con el cambio de gobierno el Plan se vio sometido a una reducción del 40% de su presupuesto. Los sectores más directamente afectados con esta política de reajuste fueron las administraciones municipales pues el Plan Pacífico es uno de los donantes más importantes de los municipios. La recién creada Federación de municipios del Pacífico se pronunció enérgicamente exigiendo al gobierno nacional la anulación de la reducción presupuestal. (ver cap IV).

El Plan integró como componente básico de las unidades técnicas a profesionales procedentes de la región respondiendo así a la exigencia en este sentido formulada por algunos sectores locales. El Plan ha diseñado mecanismos de participación ciudadana para la definición de los planes de desarrollo municipal en coordinación con las alcaldías y las gobernaciones. Si bien es cierto que en materia de participación el Plan supera las críticas realizadas contra PLAIDECOP, la experiencia que conocimos en el plano local (Guapi) muestra las limitaciones de estos mecanismos de consulta. El Plan se ha constituido desde su creación en un mecanismo básico para el financiamiento de proyectos de infraestructura en la región: en el aspecto de desarrollo institucional y fortalecimiento organizativo, los resultados son más limitados.

d- Otra “nueva ola”. Desarrollo y ecología. El ministerio del medio ambiente⁸³: En los años 1990 se van a consolidar un nuevo tipo de instituciones de desarrollo con presencia en el Pacífico. Un elemento que caracteriza estos nuevos actores lo constituye la prioridad de la protección del medio ambiente y el papel protagónico que tiene el discurso sobre la biodiversidad. Por la ley 99 de 1993 se crea el Ministerio del Medio Ambiente. En la misma ley se reconoce al Chocó biogeográfico (así se denominará a la región Pacífica entre los expertos en biodiversidad⁸⁴) como ecosistema estratégico y se responsabiliza a este ministerio de generar políticas específicas para la región. Se crea igualmente el Sistema Nacional Ambiental – SINA, que sería el conjunto de organismos del Estado en sus niveles locales, regionales y nacionales cuyas políticas tengan relación directa con la problemática ambiental. En lo que respecta a cambio climático y biodiversidad es lo producido por la Convención de Río lo que ha orientado prioritariamente la política del ministerio del medio ambiente.

⁸³ Transformado en Ministerio de Ambiente, Desarrollo y Vivienda desde 2003. Algunas de las informaciones sobre el Ministerio fueron obtenidas en entrevista con Diomedes Londoño, funcionario del Ministerio del Medio Ambiente. Coordinador técnico del PMRN- Programa de Manejo de Recursos Naturales. Es ingeniero forestal chocono con maestría en silvicultura y agroforestería. Fue rector de la universidad del Chocó "Diego Luis Córdoba".

⁸⁴ El Chocó biogeográfico es una de las regiones con más variedad de especies del planeta. La Biodiversidad se refiere a la articulación de estas múltiples formas de vida vegetal y animal con la interacción humana de usos y formas de conservación de dichos recursos.

El principal programa del ministerio con relación al Pacífico es el Programa de Manejo de Recursos Naturales PMRN, financiado por el Banco Mundial⁸⁵, que procede del Programa de Acción Forestal para Colombia. Desde el PMRN el ministerio impulsa diversas formas de intervención en la región. El ministerio también dirigió el proyecto Biopacífico y ha acompañado el transcurrir del Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico y la Agenda Pacífico XXI, a los que nos referiremos enseguida.

El PMNR ha apoyado la implementación de la ley 70 de 1993 o ley de negritudes a través de convenios con el Incora y los espacios de "Comités Regionales" en los que se concertan los aspectos relativos a la titulación colectiva de tierras entre los actores que participan en el proceso⁸⁶. En unión con otros organismos como el Plan Pacífico, el PMRN trabaja en la elaboración de los "Planes de manejo" de los territorios colectivos de comunidades negras y resguardos indígenas. Para el ministerio, el proceso de titulación y sus desarrollos tiene las características de una estrategia conservacionista de la biodiversidad y el medio ambiente en el Pacífico, de ahí su compromiso en el apoyo a estas políticas y proyectos relacionados con la región.

En Colombia hay una fuerte tradición de ausencia de políticas de Estado que trasciendan más allá del periodo de un gobierno, y aun a veces dentro de un mismo gobierno, el cambio de ministro significa también un cambio en las políticas respectivas del sector correspondiente. El ministerio del medio ambiente ha sido en varios aspectos una excepción a dicha norma cortoplacista. La visión sobre "ecoregiones estratégicas" se ha venido consolidando desde el surgimiento mismo del ministerio. Regiones como el Pacífico, la Amazonía o el Macizo colombiano⁸⁷ ya tienen un espacio intitucionalizado en el ministerio. Siempre es posible que planes de un ministro retarden proyectos en curso o cambie de prioridades pero dentro de un marco estratégico que se ha conservado desde su conformación. El carácter de discurso ambientalista es más bien del dominio de los técnicos y este factor ha garantizado cierta continuidad de programas y librarse de buena parte de las disputas clientelistas que se presentan con más frecuencia en otros organismos del Estado. Según declaraciones de algunos funcionarios, los puestos públicos que ofrece este ministerio no representan un fortín muy deseable por los políticos tradicionales. Este carácter técnico ha sido un factor que restringe a los políticos el acceso a la competencia por cargos. En el contexto internacional, y Colombia no es la excepción, el discurso ambiental ha estado ligado al tema del reconocimiento de la etnicidad y los grupos étnicos aparecen como "protectores ancestrales de la naturaleza". El ministerio del Medio Ambiente ha desarrollado por esto una relación privilegiada con el impulso de las políticas de apoyo a los procesos políticos y sociales de fortalecimiento organizativo en la región.

e- Biodiversidad y participación. Proyecto Biopacífico: Este proyecto nacional dependiente del Ministerio del Medio Ambiente surge en el contexto de la presión internacional institucionalizada en la Cumbre de Río de Janeiro 1992 y la legislación internacional sobre protección de la diversidad biológica que de allí se genera. Sus objetivos básicos se plantearon en "aportar y recuperar los elementos que le permitan al gobierno y a las comunidades locales, consolidar una estrategia de conservación para el Chocó biogeográfico. Dichos elementos son conocimientos científicos y tradicionales sobre la variedad biológica de la región, la identificación de posibilidades de manejo de la biodiversidad que garanticen su protección y uso sostenible, todo en concertación con las comunidades y las autoridades de cada lugar"⁸⁸. Biopacífico fue financiado con recursos de la GEF -

⁸⁵ "El Banco Mundial ha estado revisando muy de cerca el cumplimiento de los proyectos de PMRN. Estos organismos financieros han participado no solamente en la financiación sino también en la discusión de políticas. El Banco ha sido un factor de presión importante para el cumplimiento de la titulación a comunidades negras e indígenas. Cuando los planes se retrasan el Banco Mundial le pide cuentas al ministerio" (Declaraciones de Diomedes Londoño, Bogotá, 1999). El celo con que el Banco Mundial fiscaliza el desarrollo de las políticas que financia corresponde bien a los cambios operados en este tipo de organizaciones internacionales que privilegian los mecanismos de participación de actores locales en la búsqueda de mayor eficacia y rentabilidad en la implementación de sus proyectos.

⁸⁶ Sobre la ley 70 y los «Comités Regionales» y otros aspectos relativos a la titulación colectiva de tierras para poblaciones negras ver capítulos V y VI.

⁸⁷ Otras dos regiones consideradas como estratégicas desde el punto de vista ecológico por el ministerio.

⁸⁸ Revista "El Hilero", Proyecto Biopacífico, No. 1995. Entrevista a Fernando Casas, director general de Biopacífico.

Fondo Mundial del medio Ambiente y del gobierno suizo, con la participación del PNUD - Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - y el ministerio del Medio Ambiente. Según la presentación de su informe final Biopacífico concertó políticas y trabajó conjuntamente con más de 400 personas y organizaciones indígenas y negras, fundaciones, universidades, ONG, entidades territoriales e instituciones gubernamentales.

En un principio la participación de las organizaciones se limitó a consultas sobre las estrategias y contenido del proyecto. Una evaluación realizada en 1995 por la oficina de cooperación del gobierno suizo en la que participan representantes de las organizaciones negras e indígenas, evidencia las deficiencias en materia de participación de Biopacífico. Con la presión de las organizaciones étnicas y la aprobación de la cooperación suiza se crea un mecanismo de participación llamado el "comité ampliado" en el que la participación comunitaria tuviera real importancia. Se redefinen también el diseño de los planes de investigación y la socialización de resultados de los mismos, darle mayor relevancia al papel de los coordinadores regionales. Biopacífico no solamente interlocuta con las organizaciones étnicas y comunitarias de la región sino que estimula la conformación de algunas de ellas. En algunas regiones los resultados más ostensibles del PBP están justamente en el apoyo brindado a los procesos organizativos.

A nivel nacional y por la mismas razones expuestas en el caso del ministerio del Medio Ambiente, parece que Biopacífico no representa un espacio muy interesante como botín burocrático de los partidos tradicionales. Alguna vez un grupo de parlamentarios estuvo presionando al proyecto para obtener unas becas y en otra ocasión solicitaron ante el ministerio del Medio Ambiente que en la estructura de dirección nacional del proyecto hubiese un espacio para un representante del Congreso. La no obtención de estas peticiones desmotivó la continuación de este tipo de presiones. (Entrevista con Robin Hissong, coordinadora de evaluación de Biopacífico, Guapi, 1998)

Según lo registra el informe final de Biopacífico, en cinco años de trabajo en la región, esta institución presenta resultados en materia de prospección sobre la biodiversidad regional y un diagnóstico sobre los sistemas productivos, la diversidad cultural y de la visión sobre la región de los grupos étnicos negro e indígena; propuestas de estrategias para la conservación de la biodiversidad y formas de desarrollo sostenible. Biopacífico hace un balance crítico sobre lo que él denomina el "laberinto de la institucionalidad ambiental", que no es más que el enjambre de instancias oficiales que convergen en la región sin que sea posible ante la ausencia de políticas coherentes llegar a niveles eficaces de coordinación interinstitucional, tal como lo observamos nosotros en el caso particular de Guapi. El contenido del informe final de Biopacífico puede ser materia prima para proyectos posteriores en la región e instrumento del Estado para la implementación de políticas. Las organizaciones étnicas y las ONG con presencia en el Pacífico también encontrarán elementos valiosos para apoyar sus discursos y lecturas sobre el Pacífico.

f- Las “comunidades” en la dirección. No basta con “tener el poder”. El caso del IIAP: Producto de la misma ley que dio origen al ministerio del medio Ambiente y al SINA – Sistema Nacional Ambiental - , se crea el “Instituto de investigaciones ambientales del Pacífico Jhon Von Newman – IIAP”. Sus objetivos iniciales eran ... "realizar y divulgar estudios e investigaciones científicas relacionadas con la realidad biológica, social y ecológica del litoral Pacífico y del Chocó biogeográfico (art. 31). Una de las características del Instituto sería el papel protagonista que jugarían en la determinación de sus prioridades investigativas y de manejo presupuestal, las organizaciones negras e indígenas con presencia en la región. Al IIAP se integrarían igualmente las Corporaciones autónomas regionales de los departamentos de la región y algunas ONG.

El proceso de definir unos estatutos y la composición de su estructura administrativa se tardó tres años, entre 1994 y 1997. Si los objetivos básicos con que se diseñó inicialmente permanecen vigentes, la incidencia de las organizaciones indígenas y negras determinó evidenciar un énfasis en el desarrollo de ... "programas alternativos de generación y fortalecimiento de conocimientos, innovaciones y prácticas tradicionales, relacionados con la realidad natural, social y etnocultural del Chocó biogeográfico, contribuyendo al mejoramiento del bienestar material y espiritual de la

población, a la conservación de la naturaleza y el aprovechamiento sostenible de los recursos naturales. Dar apoyo científico y tecnológico a los cabildos y autoridades indígenas, los consejos comunitarios de las tierras de comunidades negras, las organizaciones etnicoterritoriales negras e indígenas, de acuerdo con su derecho interno, al SINA (sistema nacional ambiental) y al ministerio del medio ambiente."

El cuerpo de documentos sobre estrategia, estatutos, políticas de investigación refleja un arduo trabajo concertado entre científicos, técnicos, representantes de organizaciones étnicas y de ONGs y de funcionarios del Estado. Sin embargo los resultados prácticos de la gestión del IIAP tanto a escala nacional como en sus expresiones locales, es bastante débil. Buena parte de las energías de los equipos de coordinación se ha invertido en las luchas entre diferentes sectores de los movimientos étnicos por asumir los puestos de control del organismo. Los resultados en materia de investigación son mínimos. La credibilidad del IIAP ante los demás organismos con los que se debe interlocutar cotidianamente para el desarrollo de sus actividades es bastante frágil.

Funcionarios locales del Plan Pacífico, el INCORA, las CAR (Corporaciones autónomas regionales), el SENA – Servicio nacional de Aprendizaje, la División de asuntos de comunidades negras del ministerio del Interior, Biopacífico, el INPA (Instituto nacional para la pesca artesanal) y en el plano local (caso de Guapi), las autoridades municipales y otros sectores locales organizados (maestros, cooperativas, ONG) no reconocen en el IIAP un organismo con la capacidad de asumir las funciones que le han sido asignadas. Particularmente hay muchas dudas acerca del papel coordinador del IIAP en la dirección de programas tan ambiciosos como la "Agenda Pacífico XXI", última propuesta global que pretende articular las diferentes políticas en materia de desarrollo para la región (ver enseguida).

g- Agenda Pacífico XXI: Se pretende con este nuevo proyecto, surgido en 1999, superar la dispersión de políticas y la ausencia de una coordinación eficaz de parte de los diversos actores oficiales y particulares con presencia en la región. Los elementos centrales de esta agenda son la promoción del desarrollo sostenible y la articulación efectiva al desarrollo nacional a partir de las realidades culturales, políticas, sociales y étnicas de la región. Inicialmente esta agenda era concebida desde el ministerio del Medio Ambiente como de tipo ambiental pero en el proceso de discusión y preparación ella se transforma en una propuesta integral de desarrollo regional. El ministerio del Medio Ambiente financió el diseño inicial de la propuesta e incorporó la agenda al plan de trabajo del ministerio. "Se ha hecho una "zonificación ecológica" que debe ser tenida en cuenta en los procesos de ordenamiento territorial con visión de región. Esta zonificación es un pilar fundamental en la ejecución de la "Agenda Pacífico XXI" cuyo propósito central es construir la región. Hasta ahora la visión de región es muy débil. La gente de la región habla del Pacífico pero sus percepciones son muy locales. La agenda intenta concretar la región respetando las particularidades locales" (Diomedes Londoño, Ministerio del Medio Ambiente – PMRN, Bogotá, 1999).

Algunos de los antecedentes de esta propuesta se encuentran en las formulaciones de Biopacífico sobre un "programa de desarrollo regional sostenible, autónomo y descentralizado para el Pacífico biogeográfico". En febrero de 1998, durante una ceremonia de entrega de títulos colectivos a comunidades negras del Chocó⁸⁹ con presencia del presidente de la República, se formalizó el lanzamiento de la "Agenda Pacífico XXI", designando al IIAP como coordinador inicial de la propuesta. Según un documento inicial de presentación de la "Agenda", esta iniciativa se enmarca en los compromisos del gobierno colombiano con la "Agenda XXI Global" suscrita en la Cumbre de Río en 1992 y en el "Plan de acción para el desarrollo sostenible de las Américas" surgido de la reunión de jefes de estado en Santa Cruz, Bolivia, en 1996.

El diagnóstico que se hace de la región, de sus potencialidades y factores adversos, coincide con la evaluación realizada por organismos como Biopacífico, el Plan Pacífico y el IIAP. Se recogen algunos elementos del discurso de los movimientos étnicos en materia de derechos territoriales y

⁸⁹ Ver capítulo V.

culturales, llegando incluso a plantear como propósito la "consolidación del Territorio - Región del Pacífico, integrado a la consolidación de la nacionalidad colombiana." (p.17). el "territorio – región" ha sido un concepto desarrollado por los grupos étnicos para plantear la unidad de la región Pacífica como su espacio vital para el ejercicio de la territorialidad, es decir de su ocupación social, política, económica y cultural.

La Agenda define unas estrategias de participación y sistematización de sus propuestas y unas políticas para su implementación. Los temas centrales a desarrollar son : el Ordenamiento territorial del Pacífico⁹⁰; los recursos naturales; educación, ciencia y tecnología; salud; saneamiento básico; desarrollo productivo; infraestructura; dinámicas sociales; procesos organizativos y movimientos sociales de los grupos étnicos.

En cuanto a los actores que participan de manera protagónica en la Agenda están: los grupos étnicos negros e indígenas, sus organizaciones de base y otras expresiones comunitarias y de la sociedad civil que hacen presencia en la región; la institucionalidad de la región: gobernaciones departamentales, alcaldías, corporaciones autónomas regionales y de desarrollo sostenible, CORPES de Occidente⁹¹; los ministerios del medio ambiente, agricultura, del Interior, desarrollo, salud, departamento de planeación nacional y las instituciones INCORA y la Red de Solidaridad social; el sector académico representado por las universidades públicas y privadas con asiento en la región, y los institutos de investigación; los gremios productivos, industriales, cámaras de comercio, etc. con intereses en la región; la dirigencia política local, regional y nacional. Se definieron 12 zonas de trabajo que cubre toda la región para comenzar la dinámica de participación y concertación.

De acuerdo a un cronograma que va de mayo del año 2000 a mayo del año 2001 se realizó en este periodo toda la etapa de elaboración del contenido para iniciar su implementación a mediados del año 2001. De acuerdo a la experiencia local observada en Guapi, para esa fecha (junio 2001), no había la asignación presupuestal necesaria para asumir las tareas de coordinación e incluso ni para los pagos de salarios de los funcionarios del IIAP en la localidad. A estas dificultades se suma el mencionado poco reconocimiento del IIAP de parte de los actores locales que hace muy difícil la concertación y participación en el diseño de propuestas. En el plano nacional la situación no difiere en grandes rasgos aunque seguramente en otras localidades se habrán logrado avances más significativos debido a condiciones particulares. De conjunto la perspectiva de este proyecto es incierta mientras no se cuente con los medios para su implementación. El futuro de la intervención en materia de desarrollo de parte de los actores sociales, políticos, económicos con presencia e intereses en la región, tiene como punto de partida positivo un significativo diagnóstico y planes de acción que recogen los puntos de vista de múltiples experiencias desarrolladas en la región pero cuenta también con un handicap notable del lado de la falta de claridad en materia de voluntad política de parte del Estado de impulsar la "agenda" y de otros factores como la agudización de los factores de violencia que afectan en el presente el Pacífico.⁹²

Algunas ONG de desarrollo.

El otro mecanismo de institucionalización del desarrollo lo han constituido las acciones de diversos tipos de los llamados Organismos No Gubernamentales – ONG. Presentamos a manera de ejemplo algunos de los rasgos fundamentales de la presencia en el Pacífico de tres tipos de instituciones diferentes con una incidencia directa en la implementación de políticas de desarrollo y con un

⁹⁰ Ordenamiento territorial es el conjunto de acciones políticas, administrativas y de planeación física que deben realizar los municipios para orientar el desarrollo de su territorio hacia una utilización más eficaz del espacio.

⁹¹ Es el Consejo Regional de Política Económica y Social, mecanismo de coordinación interinstitucional de planeación del Occidente colombiano en relación directa con los organismos nacionales de planeación (Departamento Nacional de Planeación y Consejo nacional de Política Económica y Social). Para efectos de planeación el país fue dividido en grupos de departamentos. Según esta clasificación el occidente colombiano esta conformado por los departamentos de Antioquia, Chocó, Caldas, Quindío, Risaralda, Valle, Cauca y Nariño. El 56% de la superficie y el 14,9% de la población del Occidente corresponden a la región Pacífica. Datos de Informe Final Proyecto Biopacífico, tomo V, p. 36.

⁹² Sobre la violencia en el Pacífico ver el capítulo 7.

importante componente en la formación de liderazgos locales y formas organizativas comunitarias. El papel jugado por estas instancias en el estímulo a las dinámicas de organización de sectores de la población en el Pacífico, en la implementación de proyectos de desarrollo local y su incidencia en los procesos políticos de la región no es uniforme, producto de las características particulares de cada una de estas ONG. El grado de relación de estas instituciones con el Estado y con organismos internacionales que orientan sus políticas o financian sus proyectos también es variable. Igualmente el nivel de participación directa de actores locales es diferente en cada experiencia. En el caso de la FES – Fundación para la Educación Superior, no estamos exactamente ante la presencia de una ONG “clásica” sino ante un organismo de financiamiento comercial pero que ha diversificado su trabajo y una sección importante de esta institución funciona como una ONG de financiamiento e impulso a proyectos de desarrollo y formación de liderazgos con una presencia importante en el Pacífico.

a- El Plan Internacional o Plan Padrinos⁹³: El origen de esta ONG se encuentra en la idea de un periodista inglés en 1937, de asistir a los huérfanos de la guerra civil española. Años más tarde, el trabajo de la institución se extendió a los niños víctimas de los demás conflictos bélicos. De allí se pasó al apoyo a los niños en situación de alto riesgo⁹⁴. Colombia fue uno de los países de América latina a los que el Plan Internacional, también conocido como Plan Padrinos se desplazó. Su presencia comenzó en 1962 en Bogotá. Fue Monseñor Valencia Cano quien hizo la gestión para que el Plan Padrinos se estableciera en Buenaventura. En Buenaventura el Plan padrinos es conocido bajo la denominación genérica de “Plan” y es así como lo denominaremos de ahora en adelante. Inicialmente funcionaron en locales de la Iglesia, luego se ubicaron en terrenos cedidos por la alcaldía y la CVC. En lo que respecta al Pacífico colombiano, además de Buenaventura, el Plan también ha tenido una presencia importante en Tumaco. Aquí vamos a presentar la experiencia del Plan en Buenaventura.

La historia del Plan en Buenaventura tiene 4 etapas. Inicialmente el contenido del Plan era netamente asistencialista. Se entregaban bienes a la gente. No había modelo de desarrollo. El Plan regalaba remesas, ropa, utensilios, dinero, etc etc. En los años 1970, el Plan modificó su forma de trabajo estimulando la participación de la comunidad. Se elaboraron planes quinquenales en coordinación con otras instituciones. Se diseñaron planes de vivienda, de salud, de educación. Esta etapa coincidió con el desarrollo del Plan de desarrollo de Buenaventura coordinado por la CVC (finales de la década de 1970). En el comité interinstitucional de Buenaventura que se creó en ese momento participaba el Plan al lado de las demás instituciones y autoridades del municipio.

Luego se crean grupos de trabajo de la comunidad, inspirados en una experiencia desarrollada en Chalatenango – Honduras. En Colombia se denominó la experiencia “Programa de desarrollo de grupo y comunidad”. Se organizaron grupos de 25 personas y se les daba orientación sobre como se podía propiciar el desarrollo a través de iniciativas propias. El Plan les daba dinero con el cual los grupos debían elaborar un proyecto productivo. Si el proyecto era aceptable el Plan lo financiaba. La

⁹³ Las informaciones obtenidas sobre el Plan Padrinos son producto de entrevistas con un funcionario del Plan en Buenaventura (Arcesio Jiménez – Coordinador de programas), entrevistas con usuarios locales del Plan en Buenaventura y folletos de difusión de las políticas del Plan.

⁹⁴ El mecanismo básico de funcionamiento es la creación del vínculo entre un niño del hogar beneficiario y un padrino que es un donante. Los donantes al Plan son personas que viven en países desarrollados. En general son personas naturales o individuos pero también pueden ser instituciones, asociaciones. El compromiso de estas personas es hacer una contribución periódica mínima anual de 200 U\$. En cada país que recibe ayudas existe una oficina nacional que coordina la relación con los donantes y la organización. Los dineros colectados se concentran en Londres. En las localidades donde residen los beneficiarios hay oficinas que deben elaborar un presupuesto de acuerdo a las perspectivas de apoyo locales. Este va anualmente a las oficinas nacionales, de allí a la oficina regional de países. En el caso de Colombia dicha oficina se encuentra en Ecuador. De allí el presupuesto parte para Londres. Se tiene acceso a los recursos a partir del mes de julio de cada año. El Plan trabaja básicamente en salud, educación, hábitat, organización comunitaria. Otra área que no es de desarrollo pero que es esencial para nosotros se denomina “dominio”. Se trata de construir relaciones entre la cultura del donante y del beneficiario. Desde las oficinas locales se coordinan las formas de intercambio, las comunicaciones por carta y las visitas. El criterio básico de selección de los beneficiarios es el de “pobreza absoluta”. “Antes era la ONG quien seleccionaba las familias y hacía el diagnóstico. Ahora la que hace el diagnóstico es la propia comunidad” (Declaración a Arcesio Jiménez, coordinador de programas del Plan Padrinos en Buenaventura, 1998).

gente se interesó prioritariamente en vivienda. En Buenaventura se formaron 500 grupos. Sobre todo de tiendas comunitarias. La idea era que esos proyectos fueran autosostenibles a mediano plazo. De acuerdo a una evaluación hecha por el Plan, la eficacia de estos proyectos se sitúa en el 50%. Buscando economizar costos en la parte inicial de formación de organizaciones de base y una mayor eficacia en cuanto a la autosostenibilidad de los grupos, el Plan pasa a trabajar desde 1985 con organizaciones de la comunidad formadas previamente, como las Juntas de Acción Comunal⁹⁵, asociaciones de padres de familia, organizaciones de base, etc. En los años 90 el Plan crea un modelo de “empoderamiento comunitario”. Este modelo consiste en darle mas autonomía a la comunidad. Se diseñan un plan de capacitación de líderes en planificación estratégica, valores ético-morales y participación ciudadana. La misma comunidad elabora y dirige su plan. El Plan solamente colabora en su cofinanciación.

El Plan se ha ido articulando a los cambios políticos nacionales. En 1985 el Plan se vincula al impulso de políticas de descentralización y de promoción de la “participación ciudadana” que se afianza como precepto gubernamental con la Constitución de 1991. En el momento de realización de nuestra investigación (1998, 1999), el Plan desarrollaba varias actividades de formación comunitaria en coordinación con la alcaldía municipal dotado de nuevas atribuciones en el marco de la políticas de descentralización vigentes y a las cuales nos referiremos enseguida.

Según las opiniones de algunos pobladores entrevistados al respecto y confirmadas por el funcionario entrevistado, el Plan no se ha convertido en un bastión clientelista pues los sistemas de control han impedido que se dé apoyo a algún grupo político o candidato durante los procesos electorales. Tampoco se ha presentado el caso de que se condicione la inclusión en el Plan de un beneficiario o grupo de beneficiarios a su apoyo político a algún grupo o individuo. “En el Plan se promueve que la gente ejerza sus deberes ciudadanos, incluidos los políticos, pero sin presentarles una opción en particular” (Arcesio Jiménez, Buenaventura, 1999).

En 1999, cuando elaborábamos esta parte de nuestro trabajo, el Plan está actualmente en proceso de desmonte pues los gastos de funcionamiento superan las capacidades de financiación de la ONG. Primero se optó por la reducción del personal para reducir gastos de funcionamiento. Esta medida coincide con la política de que la mayor responsabilidad recaiga directamente en la comunidad en todos los aspectos de los proyectos del Plan. Se quiere que las donaciones de los padrinos lleguen directamente a los beneficiarios. Algunos exfuncionarios están montando una ONG local que pueda ejercer como coordinador de algunos de los proyectos que estaba desarrollando el Plan.

Durante su presencia en Buenaventura, desde 1963, el Plan ha trabajado con unas 30000 familias en sus diferentes fases (salud, educación, vivienda, etc). Esta ONG ha jugado por momentos el papel de proveedor de servicios que el Estado no ha cumplido. A pesar de un acento asistencialista en buena parte de sus proyectos, el Plan también ha contribuido en el proceso de formación de liderazgos locales, ha promovido la organización comunitaria y activado mecanismos de participación ciudadana.

b- Habla Scribe: Conformada en 1986 por algunos profesionales en comunicación y estudiantes principalmente de la universidad del Valle que inician su trabajo en el norte del Cauca y sur del Valle, a la cual gradualmente se van vinculando algunos jóvenes procedentes del Pacífico. El propósito de esta ONG era desarrollar trabajo de capacitación comunitaria en comunicación, entendida como un mecanismo de defensa de la cultura popular y herramienta de organización para la conquista de sus reivindicaciones. Inicialmente el énfasis del trabajo estaba en la educación popular, utilizando la comunicación como uno de los elementos para fortalecerla. Desde mediados de 1990 la comunicación deviene el elemento fundamental del trabajo, llegando hasta la creación de un "Instituto técnico de capacitación en comunicación popular".

Los primeros trabajos que realizan en el Pacífico lo hacen con el proyecto "Gente entintada", contratados por PLAIDECOP y con ayudas financieras del Plan Padrinos para impulsar una campaña

⁹⁵ Sobre estas formas de organización comunitaria ver capítulo IV.

de alfabetización en Tumaco. A partir de este trabajo se crean organizaciones en los principales poblados del Pacífico (Buenaventura, Quibdó, Tumaco, Guapi) desarrollando tecnologías básicas de comunicación. Con la división social y el "Proyecto mujer" de PLAIDECOP, realizan un proyecto de radio, las emisoras populares comunitarias.

Antes de la llegada de PLAIDECOP, el Plan Padrinos ya había impulsado algunos trabajos de estímulo a organizaciones populares culturales (danzas, música, tradición oral, etc). Cimarrón⁹⁶ también promueve algunas actividades (seminarios, foros) sobre la cultura negra y la identidad durante los años 1980. Estos antecedentes hicieron que cuando llegan los proyectos de HABLA SCRIBE tuvieran un terreno abonado.

Cuando se produce la nueva Constitución, Habla Scribe, realizó unos folletos de historia que fueron utilizados en el proceso de formación de las organizaciones negras del Pacífico. En 1994 se creó el Instituto de Investigaciones Ambientales del Pacífico- IIAP, y Habla Scribe fue contratada por el gobierno para hacer la relatoría de todo el proceso (asambleas, y demás reuniones). Entre los años 1994 y 1995 fueron contratados por BIOPACIFICO para la formación de "colectivos de comunicación" en todo el Pacífico. Actualmente (2002), esta Ong continua desarrollando su trabajo de asesoría en comunicación en relación con diversas organizaciones comunitarias y étnicas de la región. (ver cap. 5 y 6).

c- La FES: La FES Fundación para la Educación Superior, pasó de ser un organismo para administrar una parte de los recursos de funcionamiento de la Universidad del Valle (1964), a convertirse en una compañía de financiamiento comercial (modalidad de banco) en los años 70. Con los excedentes de sus actividades financieras comerciales, La FES apoya proyectos de salud, medio ambiente y desarrollo económico y social.

En los años 1990 la FES se asocia con ONG y organismos internacionales como el BID o la UNICEF para la definición de algunas políticas en materia de apoyo a proyectos de desarrollo. En el aspecto social se prioriza el trabajo con grupos sociales llamados por la FES "vulnerables" (grupos étnicos, de mujeres, la niñez y de jóvenes). Uno de los principales proyectos fue el desarrollado entre 1993 y 1998, "Programa mujer negra de la costa Pacífica". En 1998 la FES participa en el proyecto "Mundo afro" con el apoyo de la fundación estadounidense Kellog y el Shorebank, institución financiera de Chicago - USA que tiene una línea de crédito para poblaciones pobres en el mundo: Para América latina se inicia el trabajo con poblaciones negras, empezando en Colombia y si la experiencia funciona, se hará extensible a otros países. Se trata de otorgar crédito y asistencia técnica a microempresas entre estas poblaciones. Uno de los objetivos es enseñarles el manejo de pequeños negocios, gestionar los créditos y ser capaces de restituir las deudas. El trabajo se inicio con grupos de pobladores negros en Tumaco, Buenaventura, Barranquilla (costa caribe) y La Balsa (Cauca). En 1998 la FES inicia igualmente el impulso de proyectos productivos en varias poblaciones del Pacífico, pero esta vez el objetivo ha sido trabajar directamente con organizaciones que reivindican su carácter de movimientos étnicos.

El discurso sobre el desarrollo ha cambiado a escala global con notables implicaciones para la región. Los resultados de la presencia de los proyectos de modernización económica que se han implementado en el Pacífico determinan diferentes tipos de intervención aunque prevalezca la lógica extractivista. En los últimos años se hace evidente la presencia en la escena de actores sociales surgidos de la población y acompañados por organismos como las ONG que se convierten en interlocutores del Estado en el diseño de políticas para la región. Sin embargo, a pesar de estos nuevos elementos que comportan la situación de finales del siglo XX, todavía hoy se encuentran coincidencias en estos discursos que tiene entre si más de medio siglo de diferencia.

En la mayoría de los proyectos, planes e instituciones ligadas al discurso del desarrollo se han priorizado los objetivos económicos, y en los últimos en surgir, los ecológicos y de sostenibilidad.

⁹⁶ Movimiento político negro que surge en los años 1980. Ver capítulo V.

Pero en mayor o menor grado estas instancias de desarrollo también han incluido un componente social que ha generado algunos resultados interesantes en materia de formación de liderazgos de parte de pobladores locales.

Los mecanismos de participación y consulta están todavía en una etapa embrionaria. Hay una presión de parte de algunas organizaciones de las poblaciones por tener participación en los espacios de poder en los que se diseñan los planes y se manejan los recursos. En la legislación se han logrado algunos avances al crear los mecanismos de "consulta previa"⁹⁷ que implican la obligatoriedad de discutir con las respectivas comunidades, el contenido de los proyectos que organismos nacionales o internacionales, oficiales o particulares, proyectan implementar en una región dada. En la práctica la "consulta previa" dista mucho de funcionar correctamente por diferentes razones que van desde la falta de mecanismos de control estatal eficaz hasta la ausencia de formas de representación de las comunidades que hagan valer su derecho a la consulta, o la falta de capacidad técnica para asumir una interlocución sobre el contenido de los proyectos y los beneficios o perjuicios que estos pueden representar para las poblaciones.

La descentralización política y administrativa versión Pacífico

En confluencia con los cambios que estaban implementándose en las políticas de desarrollo y sustentados en factores similares (influencias externas e internas hacia la superación de modelos centralistas y macro, mayor presencia de lo local y regional en la gestión del Estado), en el terreno de la administración y de la política también se comienzan a expresar virajes hacia lo que se consolidaría desde mediados de los años 1980 como las políticas descentralizadoras. La descentralización y la nueva concepción del desarrollo se imponen como eje de los nuevos cambios en la gestión del Estado que tendrán su mayor expresión de institucionalidad con su inclusión en la Constitución nacional de 1991. El análisis de los efectos prácticos de estas políticas y toda la legislación que la sustenta muestra siempre una distancia de geometría variable entre realidades, políticas y normas.

Desde el punto de vista de la adopción de las normas de descentralización, éstas se comienzan a implementar en los municipios de la región Pacífica de manera simultánea a la escala nacional por la vía de orientaciones administrativas del orden nacional. En lo que respecta a la aplicación y el impacto de estas medidas, el panorama sí presenta variaciones al interior de la región y con respecto al resto del país. Como en el caso del desarrollo, daremos primero un recorrido por el devenir de la descentralización entre lo global y lo nacional que permitirá una mejor comprensión del estudio de la descentralización en el nivel local de una población del Pacífico.

Influencias globales de la descentralización en Colombia.

Las políticas de descentralización corresponden en el caso colombiano a tendencias de carácter global de cambios en las formas de funcionamiento de los Estados. Se articulan de forma que a veces puede ser complementaria y otras, contradictoria, la búsqueda de eficiencia administrativa y fiscal, la racionalidad económica desde la regulación que impongan las fuerzas del mercado y la disminución del papel del Estado. Esta sería la esencia de las políticas llamadas neoliberales en descentralización. De otra parte se encuentran la implementación de mecanismos de participación de actores locales y regionales así como la relevancia de nuevos actores políticos y sociales en la conducción de los asuntos políticos y administrativos superando formas de centralización y prácticas políticas que limitan la expresión de una democracia participativa y moderna. Se trata aquí de una concepción de la descentralización como un proceso democratizador. Tanto los enfoques que hacen énfasis en los aspectos económicos (urgencia de mejorar las finanzas del país), como los que se concentran en la política (urgencia de renovar las formas de participación y de gobierno), coinciden en una crítica por ineficacia al modelo centralista del Estado en el manejo de las finanzas públicas, en la gestión administrativa y en la legitimidad política de las instituciones.

La construcción de los Estado- nación entre finales del siglo XVIII y durante el XIX, implicó la adopción de modelos centralistas que regularan las contradicciones de intereses locales y regionales

⁹⁷ Decreto presidencial No. 1320 de 1998, "por el cual se reglamenta la consulta previa con las comunidades indígenas y negras para la explotación de los recursos naturales dentro de su territorio."

enfrentados hacia una convergencia nacional. El modelo de estados nacionales se consolida con variantes entre estados absolutamente centralizados con poco espacio para la expresión de intereses regionales o particulares y las variantes federalistas que con algunos niveles de autonomía regional pero que son subsidiarios de un poder central consolidado.

El auge de políticas descentralizadoras va surgiendo como respuesta a un cúmulo de problemas que se presentan a escala mundial con grados diversos de intensidad. Entre otros podemos mencionar: el aumento gradual de la complejidad que adquieren las administraciones públicas debido a factores como el crecimiento demográfico, la ocupación de nuevos espacios geográficos, la evolución tecnológica y los cambios que ello implica en las sociedades; el manejo de las políticas fiscales y financieras ante el auge de procesos de globalización económica; la insolvencia del Estado para dar respuesta a las necesidades básicas en la escala local y regional; las reivindicaciones y exigencias de actores sociales que se expresan desde los ámbitos locales y regionales contra un centro que no quiere o no puede asumir su responsabilidad de gobernante, en términos de garantías para la participación democrática, cobertura de servicios públicos básicos. En otros casos se trata de la insurgencia de una vocación de manejo autónomo de sus asuntos públicos exigidos desde las comunidades regionales⁹⁸. El resultado de esta situación es la interacción de fuerzas de diverso orden desde la sociedad y desde el estado para dar lugar a la implementación de las distintas variantes de procesos de descentralización.⁹⁹

La descentralización en Colombia

Colombia se establece como régimen centralista a partir de la consolidación de la constitución nacional de 1886 y la hegemonía conservadora de los primeros decenios del siglo XX que logra poner fin a las sucesivas guerras civiles del siglo XIX que enfrentaban intereses regionales combinados con disputas políticas e ideológicas entre liberales y conservadores. Aunque la constitución hablaba de “centralismo político y descentralización administrativa”. En la práctica, lo que se fue consolidando fue un poder extremadamente centralizado donde las autoridades regionales (departamentales) y locales quedaban con un margen nulo de iniciativa y dependiendo directamente de las designaciones y las políticas trazadas desde el ejecutivo y otras instancias de carácter nacional. La política fiscal y la administración de los servicios públicos básicos también eran asumidas desde instancias centralizadas. Los resultados en términos de eficacia política y económica se traducen en la incapacidad del Estado de asumir cabalmente sus responsabilidades. La fortaleza del clientelismo y el poder político¹⁰⁰ que adquieren localmente ciertos líderes políticos tradicionales se relaciona con su capacidad de suplir los vacíos del estado en materia de servicios, por la vía de los “auxilios parlamentarios” u otras formas de apropiación de los bienes del estado para ofrecerlos como parte del intercambio de votos por obras. En algunas regiones del país la presencia del Estado es tan precaria que para muchos de sus pobladores la única forma de obtener algún menudado servicio en materia de educación, salud, u otros aspectos básicos se obtiene mediante el intercambio clientelista. Las administraciones locales e instancias como las Juntas de Acción Comunal se convierten en correas de transmisión y redistribuidoras de los bienes otorgados desde los poderes regionales ubicados en el parlamento. Sin embargo el poder de los “auxilios parlamentarios” es limitado en las posibilidades de cubrir el mínimo de necesidades básicas del conjunto de la población.

Es en este contexto que se presenta la ola de protestas que se registraron entre finales de los años 1970 y principios de los 1980 asumiendo la denominación genérica de paros cívicos. El centro de estas reivindicaciones no estaba enfocado hacia una exigencia directa y explícita al Estado de implementar políticas de descentralización. El eje de la movilización lo constituyeron las exigencias al gobierno nacional de responder a sus responsabilidades en materia de ofrecimiento de servicios públicos básicos adecuados a las necesidades de los pobladores y con tarifas accesibles. Las reivindicaciones en

⁹⁸ Para una visión global sobre las posiciones descentralizadoras en América latina apoyadas en el neoliberalismo, ver Rondinelli et al. (1989). Una revisión crítica de esta posición se encuentra en Haldenwang, (1991) y Santana (1994). Sobre la concepción democrática de la descentralización Borja (1987), Santana (1994)

⁹⁹ Para un estudio comparado sobre políticas de descentralización a escala global y de América latina ver en (Revel, 1989) el análisis de la descentralización en Francia y España (Darcy y Alcazar) y una bibliografía francesa y latinoamericana especializada en el tema (Le Doare).

¹⁰⁰ Sobre las características del régimen político colombiano y los mecanismos clientelistas ver capítulo IV.

términos de ampliación de los mecanismos de participación ciudadana en la gestión de los asuntos locales y regionales fueron menos relevantes y aun más la aplicación de la elección popular de alcaldes. Como resultado directo de la movilización las poblaciones lograron inicialmente que se reconocieran como interlocutores del Estado a las organizaciones ciudadanas que se conformaban en el proceso de movilización social. Se conquistan también algunos compromisos del estado en materia de incrementar la dotación de servicios y la reducción de sus tarifas. Para el caso del Pacífico estos aspectos se pueden observar en los paros cívicos¹⁰¹ de Guapi, Tumaco, Quibdó, y más adelante en Buenaventura.

La inclusión de reivindicaciones de tipo político, se limitaba a las denuncias contra la represión de los movimientos populares. Consignas políticas más generales como la búsqueda de una salida de negociación y dialogo al conflicto armado nacional fueron el aporte a la movilización hecha por sectores medios de cuadros provenientes o pertenecientes a organizaciones de izquierda y a las organizaciones no gubernamentales que comienzan a visibilizarse en el mismo periodo que surgen los movimientos cívicos. Es desde estos sectores que comienzan a agitarse como mecanismo de solución a la crisis de las localidades y regiones la implementación de nuevos mecanismos de participación popular en el nivel local.

Estas corrientes que acompañan la movilización cívica estaban influenciadas en algunos casos por antiguos militantes de izquierda que replanteaban los preceptos sobre luchas sociales rebasando el concepto de “lucha de clases”. Estos sectores abogan por una transformación de las formas de movilización popular y la valoración de las reformas superando la visión estrategista¹⁰² de las luchas sociales que ha caracterizado a los movimientos izquierda.

Esta tendencia se nutre de la experiencia de las formas de movilización alternativa que desde los años 1970 se presenta a escala global (feminismo, ecologismo, indígenas) y que fue denominada como de los “nuevos movimientos sociales” (Santana, 1996). De alguna manera estas tendencias confluyen con las reflexiones que se empezaban a implementarse en los grandes organismos prestamistas internacionales y en los llamados organismos de desarrollo. La llamada “revolución de lo pequeño” que volcaba el interés en lo local, lo regional, sus actores sociales y el surgimiento de otras nuevas expresiones de movilización y participación ciudadana. La descentralización va surgiendo como parte de la panacea que junto con las nuevas concepciones sobre el desarrollo, desde ese momento “sostenible”, podrían resolver los problemas socio-económicos y políticos que los grandes megaproyectos de la centralización estatal no habían superado.

Pero también los gobiernos nacionales se van a nutrir de estas reflexiones expresadas en el ámbito de los organismos internacionales de desarrollo. Las políticas de descentralización traducidas en la legislación y el arsenal de normas y mecanismos que comienzan a implementarse principalmente desde los años 1980 se constituían en una respuesta desde el estado central como fórmula de solución a diversos problemas de orden económico y político que se expresaban de manera agudizada en el ámbito local y regional.

La constitución nacional de 1991 le daría el carácter de norma constitucional a muchas de las medidas descentralizadoras existentes y crearía otras nuevas, como la elección popular de gobernadores, la nueva división administrativa del territorio nacional y nuevos mecanismos de participación ciudadana. (ver cap.V). La legislación posterior a lo largo de toda la década de 1990 continuará en términos generales en la misma dirección.

B.4 La descentralización en el Pacífico. Un estudio de caso: Guapi

Las políticas de descentralización llegan a las localidades del Pacífico a partir de la difusión de las normas, decretos y leyes que se han diseñado desde instancias de carácter nacional. A pesar de la existencia de algunos elementos comunes que se desprenden de una normatividad que prácticamente

¹⁰¹ Ver capítulo V.

¹⁰² En el sentido de menospreciar la lucha por reformas políticas y sociales en el marco de la democracia capitalista, o considerarlas válidas solamente en la perspectiva de una forma táctica de acercarse al objetivo estratégico de la toma del poder y la construcción del socialismo.

no diferencia una localidad de otra, su aplicación y el impacto de estas normas varia según diversos criterios que tienen que ver con las características de los municipios. No ha sido lo mismo la forma en que es sentida e implementada la descentralización en las grandes ciudades, capitales de departamento, las ciudades intermedias y las pequeñas. El grado de cercanía y las relaciones entre las localidades y los centros de poder regional o nacional también determinan la presencia de particularidades en cuanto al impacto de la descentralización a escala local.

Desde experiencias locales, en nuestro caso poblaciones del Pacífico, podemos hacer un balance del carácter de las políticas y las normas descentralizadoras. ¿Cuál es el impacto de la descentralización en un municipio del Pacífico? ¿Cómo llegan estas políticas a los poblados y cómo las interpreta y utiliza la gente (las autoridades y los ciudadanos)? Desde esta dimensión micro podemos observar algunas de las virtudes pero también de las limitaciones del proceso descentralizador.

a- Los alcaldes: ...y la administración:

La concepción de los alcaldes y las administraciones municipales sobre su rol con respecto a lo que sucedía antes de la elección popular y las normas de descentralización económica y administrativa ha ido cambiando en la medida en que el proceso se prolonga en el tiempo.

Uno de los aspectos centrales en los cambios que implican la descentralización en el manejo de la administración local es el de la planeación y gestión de proyectos. Se plantea que el “plan de desarrollo municipal” debe ser el eje central de la gestión de la administración. En Guapi se cumple con la formalidad de elaboración de dicho plan pero la forma como este es concebido pasa por alto los mecanismos de participación ciudadana y comunitaria en el proceso de definición del mismo. Espacios de concertación establecidos por la ley como el Consejo municipal de planeación o el Consejo de desarrollo rural no funcionan aunque nominalmente existan. Situación similar sucede con el llamado “Banco de proyectos”. Esta es una norma del nivel nacional que establece que ningún municipio podrá obtener presupuesto para proyectos que no estén inscritos previamente en dicho Banco de proyectos que es una instancia creada por Planeación nacional para tal efecto. Cada municipio elabora un grupo de proyectos que deben ser consignados en un banco de proyectos local, de allí pasarlos al nivel departamental y luego a la escala nacional en donde el departamento nacional de planeación los registra para autorizar su financiación. En Guapi, tampoco esta instancia se ha operativizado y la coordinación con el nivel departamental no funciona según el concepto de evaluadores de la ESAP - Escuela de Administración Pública. (Hering Medina, funcionario ESAP, Guapi, 1999).

Existe un esquema organizativo que es aprobado por el concejo municipal tal como lo establece la norma, pero su aplicación es relativa y depende de la voluntad del alcalde, del secretario que funciona como un administrador de personal, y a veces del responsable de cada sección de la administración. La captación de funcionarios y el número y las calidades de éstos sigue dependiendo más de su filiación política, de los acuerdos previos entre coaliciones que logran la elección del alcalde, de los concejales y aun hasta de los parlamentarios y políticos departamentales de influencia que pueden incidir en un nombramiento municipal y en el de los funcionarios de instituciones departamentales y nacionales con presencia en el municipio (como en el caso de CRC – Corporación Regional del Cauca -, que hemos visto en la parte concerniente a instituciones de desarrollo, cap. ...).

Se aprecia entre los funcionarios cierto reconocimiento a la existencia de nuevos conceptos sobre el funcionamiento de la administración en lo que respecta a la forma de toma de decisiones, la transparencia en la información, la participación comunitaria, la planeación, el medio ambiente, el desarrollo sostenible, etc. Pero la consecuencia con estos conceptos es débil. En muchos aspectos se reduce al discurso (Evaluación de Foro Por Colombia, 1997 y declaraciones de formador de la ESAP, Hering Medina, Guapi, 1999).

Buena parte del trabajo de los alcaldes se concentra en la búsqueda de complementos presupuestales para poder ejecutar los proyectos planeados y los compromisos adquiridos en materia de ampliación de nómina, contratos y otros. De las cuatro visitas que realicé a Guapi entre los años 1998 y 1999, no hubo ninguna en que el alcalde no estuviera ausente o saliera de viaje para Popayán¹⁰³ o Bogotá a gestionar presupuesto para su gestión en el municipio. En otra visita a Popayán (1999) en búsqueda de

¹⁰³ Popayán es la capital del departamento del Cauca al cual pertenece el municipio de Guapi.

información de archivos, también coincidimos con el alcalde de Guapi en sus labores de “cacería” de recursos.

A pesar de que las nuevas normas de gestión fiscal y transferencias de fondos de la nación a los municipios aumentaron el presupuesto de éstos, en el caso de Guapi, los funcionarios denuncian que estos dineros nunca son suficientes para desarrollar los planes de desarrollo ni cubrir las demás obligaciones financieras del municipio (declaraciones de Hernando Vanin, secretario de la alcaldía, Guapi, 1998). Las normas prevén mediante medidas como el “Banco de proyectos”, el cubrimiento de los faltantes, pero en la práctica siempre se presentan problemas a este nivel en un municipio como Guapi que no logra generar finanzas propias. En Guapi, no se generan ingresos por concepto de impuestos. Según un funcionario de la ESAP, en misión de capacitación en Guapi, no existe ‘cultura de pago’ entre la población. La evaluación catastral es deficiente, igualmente en industria y comercio es muy irregular el control fiscal. Esto se debe en parte a incapacidad técnica de los funcionarios y falta de asesorías adecuadas.

De otra parte la no tradición de pago de impuestos tiene que ver también con los niveles de precariedad económica de la mayoría de sus pobladores. Finalmente hay criterios de orden político que hace que las administraciones no asuman el costo político de medidas tan impopulares como el de asignar impuestos. En el caso de comerciantes con mayor capacidad económica, la no imposición de impuestos está también relacionada con compromisos políticos resultantes de su colaboración económica con las campañas electorales realizadas en la localidad.

Durante la administración municipal de 1995 a 1998 en Guapi se asumieron deudas para el desarrollo de proyectos y otras misiones de la alcaldía que no se finalizaron y sobre los cuales no quedaron cuentas claras. La administración siguiente que comienza en 1998 debió enfrentar las deudas y el déficit inicial en la administración. Investigaciones sobre el manejo del presupuesto desarrolladas por organismos departamentales establecieron que hubo desvío de fondos y otras anomalías que llevaron al anterior alcalde a prisión. Un control fiscal local y de parte de los organismos departamentales encargados de ello no funciona de manera eficaz y oportuna. En el caso de Guapi, si se hubiese controlado a tiempo el manejo financiero de la administración se podía haber logrado evitar la desaparición de millones de pesos. El peso de las relaciones de clientela con sus ramificaciones en todas las instancias políticas departamentales y en algunos casos extendidas al nivel nacional, garantizan muchas veces el encubrimiento de los manejos delictivos de los funcionarios desde el nivel local.

Durante la administración siguiente 1998-2001 se hizo énfasis en la transparencia en el manejo de la información sobre los gastos de la alcaldía. Efectivamente, a través de un periódico editado por la administración municipal se presentaban informes regularmente sobre las finanzas municipales. *“Lo más difícil ha sido intentar cambiar la mentalidad de la gente. Antes si se daba un contrato era para quedarse con la mitad de la plata. Muchos han entendido a regañadientes que esos es cosa del pasado.. Vamos a ver si este proyecto tiene continuidad con el próximo alcalde. Hemos trabajado con una visión de desarrollo para toda la población y no con criterio amiguero para resolverle la situación tres o cuatro amigos”* (Jesús Castro, alcalde de Guapi, 1999)

Efectivamente, el sentimiento general de acuerdo a la opinión de diferentes sectores de la opinión en Guapi es de que en esa administración no se presentaron estos fenómenos de corrupción tan comunes en el periodo inmediatamente anterior. (Declaraciones de políticos de diferente filiación, líderes de ONG, asociaciones y pobladores). En cuanto a un control de tipo más técnico del gasto, el mismo funcionario de la ESAP admitía la dificultad que generaba la falta de capacidad de los funcionarios y la tradición de cubrir a los miembros de la red clientelista. (Hering Medina, Guapi, 1999).

En cuanto a la utilización de instancias creadas en el contexto de la descentralización con el fin de que el municipio asuma funciones que antes correspondían a instituciones departamentales o nacionales, en la mayor parte de los casos el funcionamiento de dichos organismos es muy limitado, meramente formal o de plano no existen. Veamos un ejemplo en el caso de las UMATA – Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria. En Guapi, durante la administración municipal de 1998 –2001 la priorización que le dio el alcalde a las obras de infraestructura en las concentraciones urbanas (cabeceras de municipio y veredas), dejó sin presupuesto el trabajo de la UMATA. Las siguientes

declaraciones son ilustrativas de la situación: *“Inicialmente el alcalde había aceptado una propuesta de trabajo pero cuando vio el presupuesto le pareció muy alto. La UMATA deberían jugar un papel protagónico en todo lo concerniente a la producción agropecuaria pero en Guapi no es así. No se le tiene en cuenta ni se le consulta. Apoyados por la Prefectura apostólica tenemos algunos trabajos de impulso al cultivo de arroz en algunas veredas. La Iglesia si ha reconocido la importancia de la UMATA”* (Hercilio Caicedo- integrante del equipo UMATA, Guapi, 1999). *“La administración tiene también la debilidad de no haber desarrollado los proyectos productivos y esa es la base del progreso en la región. No basta con acueductos, alcantarillados, vías, etc etc. Faltan proyectos bandera en la parte productiva. El énfasis del alcalde ha sido la construcción pero ha faltado lo agrario. Los de la zona rural, los consejos comunitarios, lo de las UMATA, tienen razón en reclamar este vacío en la administración municipal”* (Silvio Sinisterra, Plan Pacífico, Guapi, 1999). *“Según la ley la alcaldía debe formar un Consejo municipal de desarrollo rural. Pero en Guapi esto no funciona. Los funcionarios encargados de fiscalizar los fondos destinados para el trabajo de las UMATA son los del DRI (Desarrollo Rural Integrado – Programa Nacional de Ministerio de Agricultura) pero ellos llegan a Guapi y solo hablan con el alcalde”* (Jairo Cuero, exresponsable de Biopacífico, Guapi, 1999).

El mismo alcalde reconoce cuales han sido sus prioridades: *“Las áreas principales de nuestro trabajo han sido la educación, el saneamiento básico, el agua potable, las vías de comunicación: puentes, embarcaderos, calles internas, etc”*. (Jesús castro, Guapi, 1999).

b- El Concejo municipal de Guapi:

Tal vez una de las instancias de la administración municipal que ha observado menos cambios en su estilo de funcionamiento es el concejo municipal. En Guapi, el concejo está compuesto mayoritariamente por representantes de las fracciones liberales y conservadoras presentes en el municipio. Ha habido una presencia minoritaria de algunos concejales independientes, vinculados a movimientos cívicos o étnicos con un grado de incidencia variable sobre el funcionamiento global de ese organismo. El centro de las actividades de los concejales ha sido la disputa sobre la asignación de los recursos locales en consonancia con los intereses políticos que representan las fuerzas presentes en el concejo. Cada fracción busca que el presupuesto favorezca su clientela electoral o el área de la administración en la cual se encuentran sus copartidarios. En el concejo se expresan las coaliciones de fuerzas que participan en la contienda electoral por la alcaldía y en los debates del concejo para aprobar los proyectos de inversión que presenta el alcalde, prima la pugna política y los intereses de clientela sectoriales por encima de los intereses colectivos de la población. El alcalde debe buscar mediante negociaciones bilaterales con las tendencias políticas aliadas y también con las de oposición el logro de una mayoría que le garantice la aprobación de su gestión en los asuntos en que el concejo debe intervenir. Estas negociaciones se basan en el intercambio de apoyos por cuotas burocráticas, la otorgación de contratos, inversiones o proyectos en zonas específicas (ciertas veredas o barrios). Al iniciar su gestión a principios de 1998, el alcalde de Guapi debió hacer un intenso trabajo de negociación con algunos concejales para desbaratar la coalición mayoritaria que se oponía a su gestión, particularmente bloqueando la aprobación del presupuesto municipal. Esta coalición estaba ligada al candidato a la alcaldía derrotado. Finalmente el alcalde y los sectores políticos que lo respaldaban logran que tres de los concejales de la coalición se retiren de ella.

Para los concejales no existe una motivación ni una presión real para modernizar su estilo de gestión. Otros manifiestan que no tienen los elementos técnicos para aplicar las nuevas normas sobre las funciones de los concejos. *“nosotros si sabemos que existen unas normas sobre la misión de los concejos, pero nadie nos ha explicado bien como funcionan. Además en un municipio como Guapi creo que no se pueden aplicar todas por lo pequeño. Eso es más bien para ciudades grandes que tienen ayudas para aplicar eso tan complicado.”* (Teodulo Hurtado, concejal liberal, Guajui, 1998). En cuanto a los organismos nacionales y departamentales que han impulsado proyectos de capacitación de los funcionarios municipales sobre los diferentes aspectos de la nueva gestión municipal descentralizada, éstos manifiestan que el bajo nivel educativo de la mayor parte de los concejales de un municipio como Guapi, dificulta la asimilación de su parte de los conocimientos básicos sobre el funcionamiento correcto del concejo (Hering Medina, funcionario ESAP y Talleres Foro – Fescol).

Si para la mayoría de los concejales son los criterios que acabamos de describir la regla de conducta general, es importante señalar la presencia minoritaria de sectores con otro comportamiento. *“Lo más importante que logramos hacer fue difundir el presupuesto municipal para que la gente supiera en que se invertirían las cosas, también impulsamos que se consultara a las comunidades cuales eran las prioridades de inversión. Alguna vez logramos organizar a un barrio para exigir el arreglo de unas calles. Otra vez con el compañero Humberto Villa que en ese momento era el presidente del concejo (él era liberal pero trabajaba con nosotros en asuntos que tenían que ver con la comunidad) hicimos denuncias por la radio sobre malos manejos de la administración. En ese periodo yo era el único independiente, el resto todos estaban alineados con los liberales o los conservadores. Como estábamos tan solos era difícil participar, incluso una vez logramos coger las cuentas de tesorería y hacerlas publicas y se levanto una polvareda grande y los otros concejales estaban muy molestos conmigo por eso”.* (Alberto Sandoval, exconcejal y dirigente del movimiento Junpro y Cococauca, Guapi, 1998)

“En el Movimiento de Integración Napireña (del río Napi, uno de los ríos del municipio de Guapi) trabajamos por el desarrollo municipal y contra el centralismo del casco urbano de Guapi. En el concejo conformamos un grupo multipartidista con liberales, conservadores y Los de Junpro que tenían un concejal. Logramos algunas cosas por el desarrollo del corregimiento. En el concejo logramos algunas cosas positivas como la discusión del presupuesto municipal, la modificación del reglamento y se crearon algunas comisiones para viajar a Popayan y Bogota y solicitar algunas cosas al gobierno departamental y nacional.

También defendimos la educación logrando que nombraran más maestros y sobre todo que cumplieran con su deber pues se presentaban casos en que los maestros no daban las clases que les correspondían. En materia de orden publico también logramos que la policía tratara mejor a la gente. Hicimos que rotaran con más frecuencia a los policías porque cuando se quedaban en el pueblo mucho tiempo empezaban a tratar mal a la gente. Mi experiencia es que en el concejo si se pueden hacer algunas cosas buenas y que no es totalmente manipulado por los alcaldes. Con el alcalde que nos toco ejercer, Clemente Estupiñán, pudimos hacer algunas cosas positivas entre él y el concejo, pero también tuvimos desacuerdos y dificultades”. (Humberto Villa, ex -concejal y actual representante del Consejo Comunitario del río Napi, Guapi, 1999). Estas experiencias aun aisladas confluyen con la dinámica de los procesos organizativos de género y étnicos que se desarrollan en el municipio¹⁰⁴.

c- La gente:

La percepción de los pobladores de Guapi sobre el impacto de las políticas de descentralización es, en términos generales ambigua. La mayor parte de las personas entrevistadas al respecto, no saben que significa el concepto descentralizar y para ellos los cambios en las normas de la política, como la elección popular de alcaldes, forma parte de medidas del gobierno nacional que responden a intereses ajenos a los de los municipios. “yo entiendo que eso de la descentralización no tiene mucho que ver con nosotros por acá. Eso es más bien una ley par los de las ciudades como Popayán y Cali...”(vendedora del mercado, Guapi, 1998). “la descentralización son los cambios en las autoridades, sobre todo lo de los alcaldes que ahora es uno el que los elige, pero eso no es que haya favorecido mucho a nosotros los del pueblo. En el fondo las cosas siguen igual...” (Don Dimas, comerciante de Guapi, Guapi, 1998).

Para los activistas o líderes políticos de las fuerzas con presencia en la localidad existe una asociación de descentralización con elección popular de alcaldes y cambios en el manejo de algunos asuntos de la administración municipal, especialmente en lo que se refiere al presupuesto. Pero en cuanto a la descentralización como una forma de ampliar los mecanismos de participación de la sociedad en la vida del municipio a diferentes niveles que trasciendan lo electoral y a la consolidación de una gestión local de mayor autonomía frente a los centros de decisión departamental y nacional, en estos aspectos, el punto de vista de algunos activistas políticos tradicionales (liberales y conservadores) muestra un desconocimiento importante de las normas o en otros casos un menosprecio de su importancia. “yo creo que eso de la elección de alcaldes y la otras cantidad de normas que han llegado los últimos

¹⁰⁴ Sobre la dinámica organizativa étnica en la región ver capítulo V.

años no han servido de mucho por aquí sino para enredar las cosas. Antes la política era más sencilla y la administración no era tan difícil como ahora con todas esas historias de descentralización.” (Edelmo Ledesma, liberal, Guapi, 1998).

En un principio, la aplicación de las normas de descentralización en Guapi, se reducían a aquellas medidas de obligatoria ejecución y que dependían en buena parte de la ingerencia de instituciones nacionales. El caso más claro es el de la elección popular de alcaldes, que fue organizada desde el poder central, a través de la “Registraduría nacional del Estado civil” y de la cual ninguna localidad podía substraerse. Igualmente sucede con respecto a los cambios en las transferencias fiscales de la nación que se aplican de “arriba hacia abajo”. En áreas como la salud, la educación y algunos servicios básicos también la implementación de normas descentralizadoras dependieron de la orientación y ejecución que se hacía desde las instituciones nacionales o departamentales. Si la aplicación de estas normas no generaba cambios tangibles con respecto a la recepción de los beneficios concernientes en materia de servicios, para los pobladores no tenían mayor sentido los cambios operados. Y esto fue el sentimiento mayoritario en los inicios de la implementación de la descentralización. La mayor parte de la población se muestra indiferente a las posibilidades de participación que trasciendan las formas tradicionales (elecciones) a las que están históricamente acostumbrados.

Para algunos sectores organizados en asociaciones de carácter cooperativo u organismos no gubernamentales, se muestra una mayor comprensión del sentido de ampliación de la democracia participativa que deberían tener las normas de descentralización. Estos sectores ejercen alguna presión para que se implementen los espacios de participación ciudadana que están inscritos en las normas, pero su fuerza es muy débil para lograr un cambio en la conducta de las autoridades municipales y en sus formas de manejo centralizado de la gestión. *“claro que le hemos propuesto al alcalde que le dé importancia a las formas de participación de la población que están escritas en la constitución, pero él no hace caso y sigue decidiendo solo sobre el manejo del municipio”* (Activista de la Red de Mujeres, Guapi, 1998).

En la búsqueda de lograr un espacio de participación y una mayor cobertura de sus propuestas, estos nuevos movimientos terminan por entrar también en las negociaciones clientelistas que las normas de descentralización y modernización política pretenden superar. Algunas veces lo hacen para favorecer a las comunidades que representan, otros en la perspectiva de ganar un espacio en la nómina burocrática municipal como forma de sobrevivencia. *“Con el actual alcalde hicimos acuerdos para respaldarlo electoralmente y él se comprometió a desarrollar proyectos que favorecieran a las comunidades en que estamos desarrollando nuestro trabajo con mujeres. Ahora que ya es alcalde no es mucho lo que ha cumplido. Algunas de nosotras están trabajando con la alcaldía en el área de salud pero eso es más que todo porque hay que hacer algo para poder subsistir. Es un empleo como cualquier otro y usted sabe que la alcaldía es el principal empleador en Guapi.”* (activista de Red de Mujeres, Guapi, 1998).

“Somos parte de la coalición que ganó la elección a la alcaldía pero como nuestro candidato al Senado no es de aquí, ahora el alcalde no nos está tratando bien. (no les ha dado una cuota burocrática significativa). Nuestra gente busca trabajo y le dicen que no, porque trabajamos por otro candidato. La gente del movimiento comienza a moverse hacia otros grupos buscando oportunidades (puestos). Vamos a ver si el senador que apoyamos puede venir a hablar con el alcalde para que nos den un mejor trato (negociar ofrecerle algún apoyo en el Senado o en alguna institución nacional en el que tenga influencia para gestionar algún proyecto que lo beneficie a él, a su grupo político o a la población)” (Antonio Montaña, líder del movimiento “Educación, Trabajo y Cambio Social”, Guapi, 1999)¹⁰⁵.

No existe una utilización de parte de la ciudadanía de Guapi, de la gran mayoría de mecanismos que se han establecido por ley como formas de participación. El rol de la población es pasivo y para la mayoría sigue limitado a la participación electoral. Uno de los aspectos en que se puede evidenciar algún cambio es en la consulta de representantes de las comunidades que se han realizado durante la

¹⁰⁵ Otros aspectos de la relación entre descentralización y comportamiento político están desarrollados en el capítulo IV.

administración municipal entre 1998 y 2001 para la elaboración de los planes de desarrollo municipal y el plan de ordenamiento territorial. Si bien es cierto que estos mecanismos adolecen de cierto formalismo y los niveles de participación activa de las comunidades con propuestas es todavía limitado, hay que reconocer que son una innovación frente a la ausencia absoluta de estos mecanismos antes del proceso descentralizador¹⁰⁶. Las demandas de la población en materia de mejoras en la prestación de servicios o en la solicitud de ayudas personales está ligada a la identificación política con el mandatario local de turno. A pesar del discurso del alcalde (1998-2001) en el sentido de su interés de gobernar para el conjunto de la comunidad y no solamente para los que lo eligieron, se nota en los sectores de la población que no votaron por el alcalde electo una resistencia a acudir a la alcaldía o a los pocos mecanismos de consulta que lanza la administración. (La discusión sobre el Plan de desarrollo). Las Juntas de Acción Comunal, que habían sido durante los años 1960 y 1970 un mecanismo de participación así fuese mediante el esquema de relaciones de clientela, se encuentran actualmente bastante desprestigiadas y se constituyen en cascarones vacíos en el caso de Guapi. Las administraciones tampoco las tienen en cuenta como interlocutoras válidas. El alcalde tenía dentro de sus propósitos electorales el fortalecimiento de las organizaciones de la comunidad (juntas de acción comunal, cooperativas, ONG, movimiento étnico, etc) el balance en este sentido es tal vez de los más negativos de su gestión. La misma funcionaria encargada de esta misión en la alcaldía se mostraba bastante insatisfecha de su labor aduciendo que el alcalde nunca le quiso otorgar a esta instancia la importancia en recursos que se requería para adelantar esa labor ni tampoco asumió una actitud de reconocimiento como interlocutoras de la alcaldía a estas organizaciones. Las diversas formas de organización cooperativa, comunitaria que se han ido construyendo desde los años 1980 con la ayuda de ONG de desarrollo, cooperación internacional, instituciones regionales y nacionales, la iglesia o como producto de iniciativas de grupos de pobladores, tienen una participación muy limitada en la interlocución con la administración y cuando ella se da, como ya lo mencionamos, es en los términos de las relaciones de clientela habituales, adaptadas al nuevo contexto.

“En Guapi hay una falla en la participación ciudadana. El mundo de hoy exige más participación de la gente en todo. Y si es un proyecto debe haber mecanismos de participación desde la gestión hasta la ejecución. Para que las comunidades cooperen tienen que tener confianza en sus gobernantes y éstos deben saber integrar más a la gente. Pero en eso es en lo que estamos más mal.” (Silvio Sinisterra, Plan Pacífico Guapi, 1999).

Independientemente de las limitaciones de diverso orden que han tenido las experiencias participativas gestadas en el marco de las políticas de desarrollo y descentralización, ellas se han constituido en un mecanismo de dinamización de la vida política en el plano local y regional. Si los problemas unas veces de fondo y otras de forma que enfrentan estos procesos impiden una verdadera instrumentalización como mecanismos de expresión democrática, hay otra limitación de carácter más “exógeno” que castra la posibilidad de que las diversas formas a través de las cuales se manifiesta la sociedad puedan realmente expresarse en un ambiente democrático. La fuerza que adquiere la violencia como mecanismo que inhibe las formas de participación ciudadana o la privan de todo sentido, confiscando las formas de organización existentes o coartando la posibilidad de que nuevas expresiones se desarrollen. (ver cap. VII).

¹⁰⁶ Ver ejemplo de la reunión que presentamos con Plan Pacífico.

CAPÍTULO IV

POBLACIONES NEGRAS Y ACCION POLITICA.

Las lógicas de clientela

En los capítulos anteriores nuestro énfasis está puesto en la manera como, desde una perspectiva histórica, se han ido construyendo los contextos y las configuraciones sociales en las que el Pacífico y sus pobladores participan en procesos políticos de orden local, regional, nacional y global. La política es un concepto polisémico. Hasta ahora nuestra aproximación a la política parte de una interpretación de ésta como un hecho social construido históricamente que apunta al mantenimiento de un orden establecido o a su transformación parcial o total (Balandier, 1999: 50-61). Este enfoque de la política atraviesa transversalmente la construcción del Pacífico como región y las luchas de los actores sociales que han participado en este proceso. Luego la política la asumimos como modos de organización de gobierno (organización territorial, espacial) y también como representación de los tipos de acción en los asuntos públicos (las llamadas políticas públicas, la educación, el desarrollo, la descentralización; el papel de ciertos actores en la implementación de dichas políticas, la iglesia, las instituciones del desarrollo, las ONG). Ahora pasaremos a adentrarnos más directamente en el escenario de la acción política, entendida ésta como las estrategias de competición entre grupos. Ligado a la acción política nos encontramos confrontados a la definición de poder y lo entendemos como capacidad o posibilidad de un actor, al interior de una relación social, de determinar o dirigir el sentido de la interacción. La búsqueda o la conservación del poder es la actividad fundamental de los actores políticos organizados colectivamente en partidos o movimientos. (Balandier, op.cit.: 42-50). Nuestra aproximación a los procesos políticos de construcción de liderazgos y de interacciones entre las «arenas» o los «campos»¹⁰⁷ locales, regionales y nacionales se apoya en los presupuestos teóricos planteados por la llamada «escuela de Manchester» que estudia el hecho político como un proceso inestable de interacciones entre individuos y / o grupos en función de diversos objetivos de poder. Bajo esta perspectiva, los actores políticos no son simples marionetas de las determinaciones de estructuras y normas sino que cuentan con ciertos márgenes de maniobra y de incidencia en la configuración del hecho político y en el resultado de la interacción. Estudios franceses más recientes retoman este enfoque como un punto de referencia en el estudio de diferentes aspectos de la acción política (Olivier de Sardan, Bierschenk, 1998), (Olivier de Sardan, Bierschenk, Chauveau, 2000), (Abélès, Jeudy, 1997).

Desde esta perspectiva es que abordamos el estudio sobre el proceso de construcción y surgimiento de formas de participación política y de liderazgos negros locales en el Pacífico así como su trascendencia en el ámbito nacional. Se trata de analizar las características de esas formas de participación vinculadas a los partidos políticos que surgen en Colombia durante la segunda mitad del siglo XIX.

A- La República y los partidos políticos. Dinámicas nacionales y regionales

- Liberales y conservadores

La configuración histórica del territorio colombiano marcó, desde los inicios del periodo colonial, evidentes diferenciaciones regionales. Estas segmentaciones generaron a su vez, la conformación gradual de elites o grupos dominantes que se enfrentaron muchas veces por intereses económicos contrapuestos (Múnera, 1998:111-140). A estas diferencias se sumarían las que confrontaban los grupos sociales subordinados con las elites criollas y con el poder colonial. Buena parte de las dificultades enfrentadas en la lucha por la Independencia y la consolidación posterior de la República tienen que ver con dichas divergencias. En el periodo republicano, de los conflictos económicos entre

¹⁰⁷ Retomamos estos términos de la utilización hecha por Sardan y Bierchenk (1998:11-51) en la introducción teórica sobre el estudio de los procesos de democratización en el Benin rural. A su vez, los autores emplean estos conceptos a partir de la referencia de estas nociones utilizadas inicialmente por miembros de la antropología social inglesa de la «escuela de Manchester», en especial Gluckman (1955), Swartz (1968), Bailey (1969), Barrows (1976) para quienes los campos o las arenas representan tanto los actores como las estrategias y los recursos disponibles, los cuales cambian en función tanto de la acción de los actores como de las normas y estructuras en medio de las cuales se producen las interacciones.

elites y otros estratos de población, se transita hacia las diferencias de orden político e ideológico. Aspectos como la abolición de la esclavitud o el papel de la Iglesia en la sociedad y el estado formaron parte, como ya le hemos evocado en los capítulos 1 y 2, de los aspectos que se debatían al lado de otras polémicas sobre el contenido del proyecto nacional en construcción. (Minaudier, 1992), (Jaramillo, 1994).

El siglo XIX transcurrió en medio de la disputa política y militar entre elites regionales y reivindicaciones de sectores subordinados que gradualmente se fueron articulando a dos proyectos políticos que se delinearon al ritmo de los conflictos y en consonancia con el influjo de las corrientes ideológicas europeas que no cesaban de circular entre las elites criollas. Así, en un proceso complejo de entrecruzamiento de factores internos y de influencias externas, se van consolidando, como en el resto de América latina, los partidos políticos liberal y conservador, que a mediados del siglo XIX adquieren sus perfiles programáticos fundamentales. Los partidos se constituyen en coalición de fuerzas de aspiraciones heterogéneas. La explicación del alinderamiento de la sociedad en los dos partidos por factores de clase no funciona a nivel nacional (Safford, 1977).

Al lado del afianzamiento de las identificaciones regionales y locales que se han ido delineando desde la Colonia, la identidad política por la vía de la adscripción a alguno de los dos partidos se constituyó en un referente que suplanta la construcción de una institucionalidad estatal. La pertenencia política partidista deviene el significante de identificación nacional. Se era de tal región y liberal o conservador antes que colombiano; o ser colombiano era ante todo ser de una región o localidad dada y liberal o conservador¹⁰⁸.

El liberalismo surge como un proyecto alternativo de un sector de las elites en el manejo de la economía pero llegó acompañando también por un ideario de libertades que expresaba la reivindicación de otros grupos locales que se sentían excluidos en el acceso al poder político y con reivindicaciones sociales de diverso orden de acuerdo al sector específico. Para el sector de criollos ilustrados pero sin gran capital económico la motivación era la búsqueda de acceso al poder. Las elites liberales de la región contaban ante todo con un capital cultural, al haber accedido a la educación. Su exclusión del grupo que controlaba el poder político venía de no tener el suficiente poder económico o de algún « handicap » racial en sus orígenes familiares. Ciertos sectores intermedios de mulatos y mestizos querían más democracia, reivindicaban el sufragio universal, agitaban las consignas de la revolución francesa - igualdad, fraternidad, libertad -. Para los sectores más bajos de la escala social, entre ellos los negros, los objetivos eran la libertad, la recuperación de tierras, mejores tratos para la mano de obra. (Escorcia, op. cit.: 114).¹⁰⁹

A mediados del siglo XIX, en el plano nacional, el partido conservador ostentaba el monopolio del poder político. Esta hegemonía se erosiona con el triunfo a nivel nacional del general liberal José Hilario López. Las elites conservadoras conservaron el poder en algunos organismos elegidos durante dos años pero el ejecutivo nacional nombró en los cargos ejecutivos a representantes liberales (gobernación, jefes políticos cantonales¹¹⁰). Los nuevos jefes liberales se apoyan en el pueblo organizado para tratar de contener la ofensiva de las elites conservadoras para reconquistar el poder. El principal instrumento de movilización fueron las "sociedades democráticas"¹¹¹ creadas por algunos líderes liberales. Las sociedades democráticas en algunas zonas del país llegaron a convertirse en organismos prácticamente autónomos de expresión popular. En el Valle y el Cauca éstas fueron siempre dirigidos por el partido liberal. Se hacía mucho énfasis en la importancia de enseñarle al

¹⁰⁸ La identificación local y regional articulaba aspectos como el lugar de nacimiento, la pertenencia a un núcleo familiar, a una comunidad con un vecindario, al conjunto de prácticas culturales compartidas y la construcción de un imaginario de símbolos identificatorios colectivos. Estas identificaciones que podían funcionar para una localidad o para una región con cierto grado de uniformidad geográfica que establezca unas fronteras de diferenciación con otros espacios regionales, se entrecruzaban con otros procesos de identificación. Aparte de los partidistas, los más significativos los constituyeron en el siglo XIX los raciales, heredados de la organización colonial.

¹⁰⁹ Pero esto no fue así en todo el país. En Santander los liberales eran la elite y representaban el establecimiento (Safford, op. cit.: 189)

¹¹⁰ El « cantón » era la unidad administrativa correspondiente a los actuales municipios.

¹¹¹ Grupos de activismo político liberal constituidos a mediados del siglo XIX (Jaramillo 1976).

pueblo cuales eran sus derechos. Escorcía (op. cit.: 123) presenta varios testimonios que dan cuenta de los objetivos y el carácter liberal de las «sociedades democráticas» creadas en la región.

Si el primer gobernador de Buenaventura nombrado por el liberal José Hilario López era uno de los raros hacendados liberales (Manuel Dolores Camacho), el segundo, en 1949 fue el abogado liberal y mulato Ramón Mercado¹¹². Mercado alentó o más bien permitió la radicalización de las sociedades democráticas. Se presentan en este momento el incremento de la destrucción de cercas de las haciendas y las agresiones del "perrero"¹¹³ contra los líderes conservadores hacendados. Era la revancha de los pobres (principalmente negros y mulatos) a viejos resentimientos contra los esclavistas y su respuesta a las actividades conservadoras de conspiración contra el gobierno liberal y el sabotaje a la aplicación de medidas como la abolición de la esclavitud o la apropiación de tierras comunales en Cali de parte de algunos hacendados.

A nivel nacional se preparaba ya la ley de abolición definitiva de la esclavitud y esto aceleró el estallido de la rebelión armada conservadora que ocurre el 1° de mayo de 1851, encabezada por uno de los principales propietarios de esclavos de la región, Julio Arboleda. Otro de los factores que empujaban a la rebelión conservadora era la fusión promovida por el gobierno liberal entre la Sociedad Democrática y los cuerpos armados locales, llamados Guardia Nacional. Para la elite conservadora uno de los aspectos más criticables de la Guardia Nacional era la presencia masiva de gentes del pueblo. Según Restrepo la Guardia debía formarse con « propietarios y otras gentes que tuvieran que perder » (Escorcía, op.cit.:130).

Mientras que el ejército regular no era de toda confianza política, las Guardias se constituyeron en un aparato militar de apoyo al liberalismo. En plena rebelión conservadora Mercado planteaba: « el numero de individuos llamados al servicio de dicha guardia se ha aumentado considerablemente con la ejecución de la ley de 21 de mayo del año anterior que abolió la esclavitud, a mérito de haberse incorporado entre los hombres libres, muchos que antes gemían en las cadenas de la servidumbre y que hoy deben hacer parte de ella » (AHM Cali, tomo 116, año 1850, folio 726). La insurrección conservadora fue aplastada por las Guardia nacional. Pero los conservadores también tenían en sus huestes a gentes del pueblo. Algunas poblaciones rurales se alineaban con los conservadores por mecanismos de clientelismo que hacían que ciertas poblaciones adhirieran a la causa conservadora como seguimiento a sus patrones hacendados. Escorcía habla que pueblos de presencia importante de pardos y mulatos libres como Palmira, Quilichao y Roldanillo son fuertemente liberales mientras que otros como Caloto, Jamundí y Vijes tienen poca presencia de «libres»¹¹⁴ y la representación de conservadores es mayor.

La formación de redes políticas clientelistas¹¹⁵ se convirtió en la forma fundamental de articulación de las poblaciones locales con las dinámicas políticas nacionales. Comienzan a hacerse visibles los intermediarios políticos que hacían posible esta articulación entre lo local y lo regional y nacional. Además de las elites en si mismas, los propietarios y los representantes del gobierno, aparecen también los comerciantes itinerantes, los maestros, los curas, algunos artesanos que circulaban entre el interior y la región, etc. Todos estos personajes fueron piezas claves para lograr el compromiso de los pobladores con las propuestas políticas liberales y conservadoras. Estos fenómenos se reproducen en el Pacífico en la medida que avanzan los procesos de urbanización y concentración de población desde finales del siglo XIX, continuando a lo largo del siglo XX. (Aprile, Mosquera, 1987), (Valencia, 1985), (Villa, 2001).

Para las poblaciones negras, la participación en política era parte de las estrategias de adaptación, búsqueda de reconocimiento como ciudadanos y ascenso social por una sociedad que formalmente les otorgaba unos derechos, pero que en la práctica mantenía vigentes los prejuicios raciales

¹¹² Según JMRestrepo, la situación se agudizó desde que nombraron como gobernador de la provincia de Buenaventura al doctor Ramón Mercado « mulato activo y de talentos, aunque de pésimas intenciones, y que fingía un liberalismo exaltado » (JMRestrepo, Historia de la Nueva Granada, tomo II, p. 169).

¹¹³ Especie de látigo usado para castigar los animales pero que también fue usado para maltratar a los esclavos. El "perrero" fue usado por grupos de negros y mulatos contra hacendados conservadores.

¹¹⁴ En alusión a los miembros de las « castas » pero haciendo énfasis en poblaciones negras y mulatas. (cf. cap. I).

¹¹⁵ Algunos elementos teóricos sobre clientelismo en Agudelo (2002).

inferiorizantes (Whitten 1992). Prejuicios que, sumados a las condiciones de marginalización social a que son sometidas las capas más pobres (a las que pertenecían la mayor parte de poblaciones negras) de una sociedad estratificada, los convertía de hecho en «ciudadanos de segunda clase» (Gutiérrez 1999).

La política y más exactamente la política bipartidista, expresada unas veces en conflictos armados o guerras civiles y otras mediante las elecciones, fueron durante el siglo XIX un factor central de las dinámicas de la sociedad. Las poblaciones negras, pero no como grupo aparte sino mezcladas a otros sectores populares de la población, participaron de esta dinámica como parte de sus estrategias de movilidad social y reivindicación de derechos. Buena parte de las poblaciones negras que habitaban las concentraciones urbanas formaban parte de los gremios de artesanos. Estudios de historia nos muestran el rol activo, aunque subordinado, que jugaron estos sectores, primero en la lucha anticolonialista (Múnera 1998), luego en el periodo republicano como parte activa de las llamadas «sociedades democráticas» (Gutiérrez 1999; Pacheco 1992).

La adscripción partidista estuvo acompañada en el Pacífico por formas de adaptación a las dinámicas culturales como las redes familiares extensas o el reconocimiento de la autoridad de los mayores que devenían a su vez los intermediarios locales de las redes de clientela que conectaban lo local, lo regional y lo nacional. Los testimonios escritos sobre lo que fueron estos episodios en la costa Pacífica son pocos y fragmentarios pero permiten avizorar las dimensiones del fenómeno. Algunos testimonios de viejos pobladores de los ríos de Guapi y Buenaventura, refieren como sus abuelos y padres que vivieron las últimas guerras civiles del siglo XIX se vieron confrontados a evadir el reclutamiento de parte de las tropas oficiales o a haberse movilizado al lado de los opositores liberales:

"Mi abuela me contaba que cuando la guerra de los mil días el gobierno pasó por los ríos llevándose a los jóvenes a la fuerza para el ejército. Los hombres tenían que esconderse en el monte y unos hasta les tocaba disfrazarse de mujer para que no se los llevaran. Por aquí todos eran liberales y no querían que los reclutaran." (José Benito Lerma, nacido en 1925, vereda Santa Rosa, río Guapi. Entrevista de 1998). *"Cuando la guerra de los mil días por aquí todos eran liberales. Mi papá se alistó con los que se fueron a pelear contra el gobierno pero hubo mucha persecución del ejército pues sabían que esta era una zona liberal. Muchas de las veredas de hoy en los ríos se fundaron en esa época en que a los hombres les tocaba esconderse adentrándose en los ríos. Algunos de los escondites se convirtieron después en veredas".* (Victoriano Cuero, Nacido en 1929 en San Antonio de Guajuá, río Guajuá, municipio e Guapi. Entrevista de 1998). *"Cuando la guerra de los mil días mis tíos y mi papá participaron con las tropas liberales. Pero ya mi abuelos y sus hermanos trabajaban con los liberales desde tiempos de Obando. Según contaba mi papá los del gobierno querían volver a la esclavitud y por eso muchos negros apoyaban a lo liberales y pelearon a su lado"* (Jacinto Ledesma, pescador, Guapi, 1998).

Merizalde también presenta algunos pasajes sobre la participación del Pacífico y sus pobladores en los conflictos partidistas de fin de siglo XIX: *"En la guerra de 1899 el Gobierno puso en Guapi como guarnición, bajo las ordenes del capitán Nicolás Becerra a 25 hombres del batallón 16 de Cali, quienes permanecieron ahí hasta el 16 de marzo de 1900 en que los liberales comandados por el coronel Heladio Pérez tomaron la plaza, aun cuando sólo por breves días gozaron de la victoria, porque el 25 del mismo mes fueron atacados y derrotados por el batallón 3° de Cali ...y por el vapor Boyacá. Estas fuerzas partieron luego para Buenaventura, pero fueron capturadas en las playas de Chacón por el vapor Gaitán. A los prisioneros se les llevó a Guapi y de allí se les remitió a Tumaco."* (Merizalde, 1921:97). *"Generalmente en todas las guerras liberales Iscuandé ha contribuido con un contingente poderoso a fomentar las revoluciones, como quiera que la mayoría de sus habitantes pertenecen al partido mencionado."*(Merizalde, 1921:107).

Uno de los aspectos de la confrontaciones civiles del siglo XIX fue el anticlericalismo que se observó de parte de los liberales. Esto fue particularmente evidente en el caso de Tumaco. Cuando Tumaco fue tomado por los liberales, el Padre Larrondo, uno de los encargados por la comunidad de los Agustinos, de realizar la "conquista espiritual en la costa", fue expulsado de Tumaco. Luego el gobierno recupera el poblado y el Padre regresa pero al poco tiempo Tumaco vuelve a caer en manos de los revolucionarios liberales, el Padre Larrondo fue puesto preso. Finalmente el poblado es retomado por las fuerzas oficiales y el mentado sacerdote puede continuar su labor. (Merizalde, op. cit.: 170)

- El país y el Pacífico frente a la dinámica sociopolítica en el fin del siglo XIX

Con el fin de siglo, llega al país el ocaso de las guerras civiles entre los partidos y se inicia un periodo de hegemonía conservadora y centralista que pretendía superar el fraccionamiento regional y político que primaba en el terreno nacional. El marco institucional de este propósito fue la Constitución de 1886. Con la nueva Constitución y el poder en manos de los conservadores, el régimen republicano adquirió el mayor grado de estabilidad logrado hasta entonces. Se estableció el centralismo fiscal, político y administrativo con un régimen presidencial que concentraba el poder ejecutivo. Las regiones que hasta el momento habían constituido espacios fundamentales de la política, quedaron convertidos en departamentos regidos por gobernadores nombrados directamente por el presidente de la república. La red de intermediaciones partidistas entre el departamento y el poder central eran la continuidad, bajo un nuevo contexto, de las redes políticas que se habían comenzado a tejer en el siglo XIX. Ahora los poderes regionales tenían como referente más determinante las jefaturas nacionales y se debían someter a las reglas del juego establecidas por el poder central.

En cuanto a la polarización partidista, ésta continuó con algunas manifestaciones aisladas de violencia, aunque ya no se expresara en guerras civiles y conflictos armados¹¹⁶. En este periodo se refuerza el rol de la Iglesia como orientador moral de la sociedad con una responsabilidad central en el control de la educación (cf. cap. II). La presencia de la Iglesia al lado del partido conservador es uno de los aspectos que continuará reforzando la polarización entre liberales y conservadores. Aunque los liberales también fueran católicos en su mayoría, se generalizaron los calificativos de liberal como sinónimo de ateo y anticlerical y de conservador como rezandero y retrógrado. Estas apelaciones esgrimidas mutuamente por los bandos opuestos eran otro mecanismo de fortalecimiento de la adhesión partidista.

El bipartidismo estructuró su funcionamiento en este periodo a nivel local, regional y nacional. En el plano nacional se ubicaban los "jefes naturales", líderes nacionales representantes de las clases dominantes que ejercían un liderazgo sin contestación sobre cada partido. Estos jefes son el relevo de los caudillos del siglo XIX pero ahora su autoridad se ejerce desde el centro del poder político ubicado en la capital de la República, Bogotá. En el nivel local y regional, la figura del intermediario¹¹⁷ o gamonal tiene continuidad con respecto a lo conocido para el siglo XIX aunque su papel de puente entre las bases y los jefes nacionales se acomode al nuevo contexto de la política nacional. El alejamiento del caudillo hacia la capital le da al gamonal un nivel de maniobra autónoma mayor frente a la clientela local o regional y su rol de intermediación entre la base y la jefatura empieza a tomar el carácter de negociación, en la que no siempre son los jefes nacionales los que tienen la última palabra. Esto se hará más evidente a partir de los años 1930 y 1940 cuando se dan los antecedentes a la Violencia de la década de 1950 dónde son las jefaturas regionales, las que en muchos casos determinan el desarrollo del conflicto, aun en contravía de las orientaciones de las jefaturas nacionales de los partidos (Leal, 1990), (Pécaut, 1987).

En lo que se refiere a la continuidad de las redes políticas en el caso de la región que hoy corresponde a la costa Pacífica del Cauca y Nariño, familias criollas como las Rodríguez, Payán, Olaya, Peña, Aguirre, Góngora mantuvieron su implantación en la región como mineros, comerciantes y empresarios madereros. (Yacup, 1976:158-159), (Almarío, Castillo, 1996:78). Varias de estas familias tomaran parte protagónica en los conflictos políticos del siglo XIX. Algunas de ellas continuarán su presencia económica y política durante el siglo XX, liderando las corrientes liberales y conservadoras.

La constitución de 1886 y la derrota de los liberales en la guerra de los mil días a finales del siglo XIX, plasmaron la victoria definitiva del proyecto de Estado centralizado, con una fuerte incidencia de la Iglesia en el control moral de la población. El fortalecimiento del poder ejecutivo, la centralización fiscal, administrativa y política se convirtieron en el eje de desarrollo del Estado-nación colombiano que va a recorrer todo el siglo XX. Uno de los aspectos que atacó la Constitución fue el de las regiones. Los Estados soberanos (9) que eran la anterior división administrativa se transformaron en departamentos y sus gobernadores serían nombrados por el presidente de la República. Estos a su vez

¹¹⁶ Hasta el periodo conocido como la Violencia a mediados del siglo XX, del que hablaremos más adelante.

¹¹⁷ Sobre la intermediación política y los actores que la ejercían ver referencias más adelante en este capítulo.

nombrarían a los alcaldes. El departamento del Gran Cauca, abarcaba toda la costa Pacífica, incluido el Chocó que había sido varias veces unidad autónoma a lo largo de la Colonia y del siglo XIX. En los primeros años del siglo XX el gran Cauca se divide en los departamentos actuales de Cauca, Valle y Nariño (cada uno con su franja costera sobre el Pacífico) y el Chocó se convierte en Intendencia (una división administrativa y política inferior a la departamental).

En cuanto a las poblaciones negras, a pesar de haber tenido un papel activo en la dinámica política del siglo XIX y luego de haber logrado obtener en conjunto la condición de ciudadanos a partir de 1851, las posibilidades de asumir directamente el rol de administradores locales son mínimas o prácticamente nulas. La gran mayoría del personal administrativo en las instituciones locales o nacionales y regionales con presencia local (alcaldía, aduanas, rentas, justicia, salud, educación, etc.) eran personas mestizas y blancas provenientes del interior del país o pertenecientes a la minoría de población no negra de la localidad.¹¹⁸ Los cargos de elección popular también eran copados por la elite blanca y mestiza local con la presencia esporádica de algún mulato o negro venido a más por su poder económico, y/o por haber tenido acceso a la educación.¹¹⁹ Según las estadísticas parciales obtenidas para principios del siglo XX, la población negra, encontrándose ubicada mayoritariamente entre los sectores más pobres de la población y, en el caso de la costa pacífica, en regiones pobres y apartadas del centro del país, debía tener uno de los índices más altos de analfabetismo y esto fue, hasta 1932, el argumento legal más importante para impedir su participación en los debates electorales y también en los puestos administrativos.¹²⁰ Hasta ese año, las condiciones para ejercer el derecho al voto eran las de saber leer, escribir y tener alguna propiedad.¹²¹

- Liderazgos negros y participación política en el siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XIX, en las regiones de predominancia demográfica de poblaciones negras (principalmente costa pacífica y norte del departamento del Cauca), las posibilidades para éstas de asumir directamente el rol de administradores locales son mínimas o prácticamente nulas. La gran mayoría del personal administrativo en las instituciones locales o nacionales y regionales con presencia local (alcaldía, aduanas, rentas, justicia, salud, educación, etc.) eran personas mestizas y blancas provenientes del interior del país o pertenecientes a la minoría de población no negra de la localidad.¹²² Los cargos de elección popular también eran copados por la elite blanca y mestiza local con la presencia esporádica de algún mulato o negro venido a más por su poder económico, y/o por haber tenido acceso a la educación.¹²³ Según las estadísticas parciales obtenidas

¹¹⁸ Para el caso del Chocó, ver Caicedo (1997), Wade (1997: ch. 7); para Buenaventura, Yip (1993); para el norte del Cauca, Ayala (1997); para Guapi, Agudelo (1998b); para Tumaco, Hoffmann (1999).

¹¹⁹ Para el mulato, por su origen parcial blanco, las posibilidades de movilidad social ascendente siempre fueron más altas que para los negros. Por herencia, el mulato no sólo se podía encontrar en una mejor posición social y económica que el negro, sino que los caracteres fenotípicos como el color de su piel más « claro », la forma del cabello o rasgos faciales no considerados como negroides, lo hacían ser más fácilmente aceptado en el mundo de los blancos y mestizos. En el caso de la costa Caribe, en la cual la presencia de poblaciones negras también ha sido importante pero igualmente la presencia de poblaciones blancas y mestizas fue notable desde la colonia, el proceso mestizaje que incluyó al negro se inició de manera importante desde la colonia y por esa vía alcanzaron posiciones de poder político local y regional muchos mulatos tanto en el periodo colonial como durante el siglo XIX republicano (Fals Borda 1981; Múnera 1998). Para un estudio sobre el mulato como una vía de escape al racismo y la segregación ver los estudios comparativos entre el caso de Brasil y los Estados Unidos (Degler 1971; Skidmore 1972).

¹²⁰ En el censo de población de 1918 aparece la cifra de una tasa de alfabetización promedio nacional de 32.5%, mientras que para el Chocó en la costa pacífica era del 23.7% (Helg 1984).

¹²¹ La Cédula de Ciudadanía se estableció como documento de identidad y de registro electoral desde 1929 y los poseedores de ella podían votar sin restricciones en elecciones municipales y de asambleas departamentales. El requisito de saber leer y escribir siguió funcionando para elecciones presidenciales y de Senado hasta 1932.

¹²² Para el caso del Chocó, ver Caicedo (1997), Wade (1997: ch. 7); para Buenaventura, Yip (1993); para el norte del Cauca, Ayala (1997); para Guapi, Agudelo (1998b); para Tumaco, Hoffmann (1999).

¹²³ Para el mulato, por su origen parcial blanco, las posibilidades de movilidad social ascendente siempre fueron más altas que para los negros. Por herencia, el mulato no sólo se podía encontrar en una mejor posición social y económica que el negro, sino que los caracteres fenotípicos como el color de su piel más « claro », la forma del cabello o rasgos faciales no considerados como negroides, lo hacían ser más fácilmente aceptado en el mundo de los blancos y mestizos. En el caso de la costa Caribe, en la cual la presencia de poblaciones negras también ha sido importante pero igualmente la presencia de poblaciones blancas y mestizas fue notable desde la colonia, el proceso mestizaje que incluyó al negro se inició de manera

para principios del siglo XX, la población negra, encontrándose ubicada mayoritariamente entre los sectores más pobres de la población y, en el caso de la costa Pacífica, en regiones pobres y apartadas del centro del país, debía tener uno de los índices más altos de analfabetismo y esto fue, hasta 1932, el argumento legal más importante para impedir su participación en los debates electorales y también en los puestos administrativos.¹²⁴ Hasta ese año, las condiciones para ejercer el derecho al voto eran las de saber leer, escribir y tener alguna propiedad.¹²⁵

Hacia finales de los años 1920 comienzan a surgir con fuerza liderazgos políticos mulatos y negros en regiones como el Chocó, el norte del Cauca y Buenaventura. Estas nuevas élites han logrado hacer estudios en universidades del interior del país y al retornar a sus sitios de origen van desplazando a las minorías blancas y mestizas que controlaban el poder político local. En algunos casos, de los liderazgos locales se pasa a tener cierto protagonismo en el plano regional y nacional (Agudelo 2000). En el caso del Pacífico, los actores políticos se restringían, durante el siglo XIX y buena parte del siglo XX, a los pobladores que se vinculaban con el partido liberal o el conservador. La presencia de otras alternativas con pretensión de disputar en el terreno de la política electoral el espacio monopolizado por los dos partidos fue mínima hasta finales de los años 1970¹²⁶ cuando surgen expresiones de la sociedad que, desde la lucha por reivindicaciones sociales, en forma de «movimientos cívicos», se lanzan a competir en el terreno de lo electoral con las fuerzas políticas establecidas.

A partir de finales de los años 1970, pero sobre todo desde la vigencia de la Constitución Nacional de 1991 y la legislación particular sobre comunidades negras, se va a registrar el surgimiento de unos nuevos liderazgos políticos negros representados por los movimientos cívicos, culturales y políticos étnicos. Estamos ante una nueva etapa de presencia y visibilidad política de actores étnicos negros que, de manera autónoma o manteniendo alguna articulación con los partidos tradicionales incursionan en la dinámica electoral¹²⁷.

Entre las poblaciones de mayoría negra, las élites políticas locales han tenido diversos grados de movilidad y transformación social. Para el Chocó, en la medida que se establece en unidad política y administrativa, se generaliza la presencia negra en las redes administrativas y políticas. Para las regiones negras de los departamentos del Valle y Cauca también se produce un relevo gradual de la dirigencia política por la vía de la movilidad social de algunos mulatos y negros que adquieren cierto capital cultural y/o económico y de ahí saltan al reconocimiento político de las elites regionales y nacionales hasta asumir los roles administrativos y las jefaturas políticas locales. La educación fue un eslabón definitivo para que los negros avanzaran hacia los cargos de la administración local y la jefatura política y establecerse como intermediarios entre las jefaturas regionales y nacionales de los partidos, desplazando así a las élites blancas y mestizas.

La mayor parte de los negros que lograban salir a estudiar a las universidades del interior cursaba estudios de Derecho. Esta profesión representaba el peldaño ideal para saltar al ejercicio de la política. Según declaraciones de algunos antiguos líderes de Pacífico, el interés de sus padres porque ellos cursaran estudios universitarios no sólo se basaba en la búsqueda de lograr una mejor posición

importante desde la colonia y por esa vía alcanzaron posiciones de poder político local y regional muchos mulatos tanto en el periodo colonial como durante el siglo XIX republicano (Fals Borda 1981; Múnera 1998). Para un estudio sobre el mulato como una vía de escape al racismo y la segregación ver los estudios comparativos entre el caso de Brasil y los Estados Unidos (Degler 1971; Skidmore 1972).

¹²⁴ En el censo de población de 1918 aparece la cifra de una tasa de alfabetización promedio nacional de 32.5%, mientras que para el Chocó en la costa pacífica era del 23.7% (Helg 1984).

¹²⁵ La Cédula de Ciudadanía se estableció como documento de identidad y de registro electoral desde 1929 y los poseedores de ella podían votar sin restricciones en elecciones municipales y de asambleas departamentales. El requisito de saber leer y escribir siguió funcionando para elecciones presidenciales y de Senado hasta 1932.

¹²⁶ Para la costa Pacífica, particularmente en Buenaventura y el norte del Cauca, de acuerdo a algunas fuentes (Ayala 1997; De Roux 1989; Yip 1993) y entrevistas a viejos líderes locales, se presenta la presencia de sectores influidos por corrientes socialistas en los años 30. Posteriormente, a partir del final de los años 1960 para Tumaco, Quibdó y Buenaventura se implantan pequeños núcleos de la izquierda. Según las estadísticas electorales, la presencia electoral de estos sectores no fue nunca significativa.

¹²⁷ Sobre movimientos cívicos ver más adelante en este mismo capítulo. Los movimientos étnicos serán abordados en los capítulos siguientes.

social en el seno de la localidad, sino ante todo porque el estudio representaba la posibilidad de ejercer el liderazgo político local y, si las condiciones lo permitían, regional y nacional. « Yo terminé mis estudios de medicina en la Universidad Nacional pero mi padre quería que yo estudiara Derecho pues para él era importante que yo siguiera el camino de la política y esto era más fácil para los abogados » (Marino Viveros. Líder político negro en el norte del Cauca, años 1950 y 1960. Cali, 1998).

Otro factor que contribuyó a que las poblaciones negras y mulatas se convirtieran en la dirigencia política local fue la migración de buena parte de las elites blancas y mestizas, que ejercían un liderazgo político, hacia el interior del país¹²⁸. Esta migración se produce en varios ciclos y es debida a factores diversos de acuerdo a las localidades. En general la causa está del lado de las cíclicas crisis económicas que ha vivido la región, pero también hay otros factores de incidencia como los desastres naturales o la búsqueda de mejores posibilidades de movilidad social para las nuevas generaciones de las familias no negras que lograban acumular algún capital económico y luego migraban hacia las ciudades del interior del país¹²⁹.

B.1- Pautas políticas raciales?

*« Un negro conservador
es música que no suena
es como un parche en el culo,
cuando el dolor es de muela »*
(Versos populares del norte del Cauca)

El comportamiento político de las poblaciones negras tiene continuidades y rupturas condicionadas por diferentes factores. Hay fenómenos que podríamos llamar de orden estructural que han influido en la adscripción partidista de la gran mayoría de las poblaciones negras al partido liberal y por consiguiente su tendencia a manifestarse en las urnas votando por candidatos de este partido. Como ya lo mencionamos, el carácter de subculturas que adquieren los partidos liberal y conservador, implantándose de forma permanente en determinadas regiones y convirtiéndose en tradición transmitida de generación en generación ayudan a explicar aun hoy las tendencias electorales. Aunque, como veremos más adelante, las características de la adscripción partidista hayan cambiado en su contenido, las preferencias políticas de la región, traducidas en resultados electorales, no se ha modificado sustancialmente desde el siglo XIX hasta finales del XX (Pinzón, 1982)¹³⁰.

La adscripción masiva de las poblaciones negras al liberalismo tiene su explicación histórica en la posición de este partido frente al esclavismo y por la actitud de los jefes conservadores, quienes en las regiones con presencia importante de esclavos, como fue el caso del departamento del Cauca, se manifestaron contra la abolición de la esclavitud. Las mayorías liberales entre las poblaciones negras se establecen definitivamente en 1851, bajo el gobierno del liberal José Hilario López, cuando se decreta la abolición definitiva de la esclavitud y las sociedades democráticas, de las que hacían parte muchos negros libres estaban en su apogeo político (Gutiérrez 1999; Jaramillo 1976).

Los estudios de De Roux (1991), Mina (1975) y Pacheco (1994) nos muestran claramente esta situación. Fals Borda (1981) y Ocampo (1993) también hacen alusión a esta relación entre liberalismo y libertad para los negros en la región de la costa Caribe. El discurso de igualdad de derechos que

¹²⁸ Señalemos que en cuanto al liderazgo económico si son sectores blancos y mestizos los que en su mayoría continúan manteniendo el control de las actividades comerciales, industriales, agrícolas. La migración de los blancos y mestizos nunca fue total. Además, en el caso del Pacífico, se han producido « relevos » en las poblaciones blancas migrantes del interior. Mientras buena parte de las elites blancas hasta los años 1950 y 1960 migran al interior del país, en los años 1970 y 1980 llegan otras oleadas migratorias de « paisas » (es la manera como designan los pobladores negros a los migrantes del interior). Ver (Wade, 1997) para el caso del Chocó, (Yip, 1993) para Buenaventura, (Agudelo, 1998) para Guapi, (Hoffmann, 1999) para Tumaco. Es notable como caso excepcional el poderío económico que alcanzaron los pobladores negros del norte del Cauca, debido a una prosperidad agrícola de la región hasta los años 1950. (Hurtado, Urrea, 1997).

¹²⁹ Un caso excepcional en la costa pacífica es el de la población de Tumaco, donde la élite blanca sí mantuvo el control político hasta inicios de los años 1990, y aun hoy tiene una presencia política significativa en la región (Hoffmann, 1999).

¹³⁰ Ver gráficos y estadísticas electorales en el Pacífico en Agudelo (2002).

pregonaba el ideario liberal representaba un atractivo para unas poblaciones en búsqueda de un lugar en la sociedad y del reconocimiento de su carácter de ciudadanos. Estos rasgos se constituyeron en el factor de implantación original del liberalismo entre la mayoría de las poblaciones negras. Otro factor más reciente que también va a tener una repercusión en la conservación de la mayoría liberal entre poblaciones negras es la llegada al gobierno del Partido Liberal en 1930, luego de una larga hegemonía conservadora. Viejos habitantes de algunos pueblos del Pacífico recuerdan el aumento significativo de maestros enviados por el Estado, la instalación de diversas obras de infraestructura, y la visita a la región de dirigentes nacionales del partido liberal (Ayala 1997). Además, el levantamiento de las restricciones para el ejercicio del voto en 1932 fue sentido como una medida dirigida a la mayoría de las poblaciones negras, que por su analfabetismo y pobreza, estaban marginadas hasta ese momento de su derecho al voto.¹³¹

Al preguntar hoy a las poblaciones de estas regiones negras y también a los activistas y líderes políticos la explicación de más peso sobre el por qué de su adhesión al liberalismo, es la tradición familiar y regional la respuesta recurrente. « Yo soy liberal es por la sangre. Mi papá y mi abuelo también eran liberales ». (Don José. Habitante del río Calima, municipio de Buenaventura, 1998). « Por aquí siempre hemos sido liberales toda la vida. Los conservadores son muy poquitos y yo no sé de donde salieron así » (Don Jacinto. Pescador del río Guapi, 1999). Sólo algunos pocos hacen alusión a la relación entre liberalismo y abolición de la esclavitud o al retorno de los liberales al poder en 1930, como origen de esta identificación. « Todo negro que conozca su historia debería ser revolucionario o mínimo liberal » (Edgardo Carabalí. Político liberal de Buenaventura, ex-alcalde municipal, 1998). « La ideología liberal se adaptó mejor a la forma de ser de nuestras gentes. Yo creo que es por eso que la mayoría absoluta de negros somos liberales » (Silvio Noviteño. Dirigente liberal de Buenaventura, 1998).

Hasta periodos relativamente recientes, el partido liberal todavía argumentaba en sus campañas políticas su papel en la abolición de la esclavitud y la posición de los conservadores frente a la libertad de los negros. Hasta el año 1974 en las primeras elecciones presidenciales entre liberales y conservadores al finalizar el Frente Nacional¹³², algunos testimonios hablan de que los liberales persuadían a las poblaciones negras de votar masivamente por el candidato liberal, «*pues si triunfaban los conservadores la esclavitud podría resurgir!!* » (Declaraciones de doña Eugenia Ruiz, profesora de Guapi).

La continuidad hasta el presente en la adhesión mayoritaria al liberalismo de parte de las poblaciones negras tiene que ver con el desarrollo de lógicas de clientela que se implantaron en estas regiones y aún permanecen adaptadas a los condiciones actuales.

En cuanto a las minorías conservadoras de la región, la respuesta casi generalizada sobre el por qué de su adhesión a ese partido está también relacionada con la tradición familiar Aunque se presentan algunas excepciones como las de los dirigentes conservadores Teodoro Vanin y Luis Enrique Olave, de Guapi y Buenaventura, quienes manifiestan que su pertenencia al partido conservador se da por la identificación con las ideas bolivarianas, centralistas y de orden que promulga este partido. En el imaginario conservador su relación con el ideario de Simón Bolívar es uno de sus « mitos fundadores », mientras que el liberalismo se relacionaba con los planteamientos de Francisco de Paula Santander, el otro principal protagonista de la independencia y la construcción de la República. Según algunos testimonios recogidos, es la influencia de la Iglesia católica, próxima de la ideología conservadora, sobre algunos poblados o franjas de la población, la que ha determinado su implantación y continuidad. « *Por aquí los curas y las monjas siempre se han entendido mejor con los conservadores. En los tiempos de La Violencia aquí hubo un sacerdote agustino, Jairo González quien era realmente el jefe del directorio conservador.* » Declaraciones de don Edelmo Ledesma, antiguo dirigente liberal de Guapi, 1998. La pertenencia al partido conservador de una parte de las

¹³¹ Desafortunadamente no se cuenta con estadísticas locales de los cambios operados en la participación electoral a nivel de localidades con mayoría de poblaciones negras para estos años. A nivel nacional se pasó de un potencial de 987.504 electores en 1929 a 1.542.441 (Registraduría 1988).

¹³² El « Frente Nacional » es el pacto bipartidista firmado en 1957 para poner fin a La Violencia que afectó el país entre los años 1940 y 1950. Ver más adelante en este capítulo.

élites locales blancas y mestizas, en su carácter de patrones de una relación de clientela, lograron constituir una base electoral que se ha continuado en el tiempo (Rivera 1987).

En el proceso de consolidación de las élites negras y mulatas de las regiones donde estas poblaciones son mayoritarias, de alguna manera funcionó un llamamiento al voto racial, al pedirle a las poblaciones que apoyaran unos candidatos nativos, aunque fuera más explícito el llamado desde la identificación regional y partidista. Para el departamento de Chocó la relación entre raza y región fue más evidente y las elites que se conformaron fueron al tiempo negras, nativas y liberales. En las costas de los departamentos del Valle y del Cauca, el proceso fue más gradual pues hubo una presencia de blancos y mestizos nativos (segunda y tercera generación de inmigrantes extranjeros o del interior del país) que poco a poco fueron desplazados por una capa dirigente negra y mulata. En el caso de Tumaco, una elite blanca y mestiza pero nativa y liberal se logró imponer frente a una población mayoritariamente negra. En los años 90, se ha iniciado un relevo en las elites y, sin que desaparezcan los blancos y mestizos de la escena, llegan a compartir los espacios de poder político y administrativo líderes negros (Helfrich 1998; Hoffmann 1998).

En Tumaco fue elegido en 1992 un alcalde negro. Si bien es cierto que la reivindicación de su negritud fue un elemento de su campaña electoral, esta elección hubiese sido impensable sin el apoyo de uno de los grupos liberales locales, en el que la dirigencia era mayoritariamente blanca y mestiza. En 1994 se lanzó otro candidato que reivindicaba su carácter de negro como elemento fundamental de su campaña. Inicialmente apoyado por un grupo liberal este candidato tenía grandes opciones de triunfo. Por circunstancias políticas diversas este grupo le quitó su apoyo y el candidato negro obtuvo una baja votación. En las elecciones para alcaldes de 1997 el elemento étnico volvió a jugar un rol. La campaña del candidato ganador incluyó elementos de reivindicación de la cultura negra de la región. Este candidato negro contó con el apoyo de sectores independientes, de algunos movimientos étnicos, pero al igual que en 1992 el triunfo también tuvo que ver con el respaldo ofrecido por sectores de los partidos liberal y conservador (Helfrich 1998; Hoffmann 1998). En las elecciones de alcaldes de 2001, triunfó el gamonal electoral tradicional de la región, de origen liberal y mestizo.

El argumento racial también se ha utilizado en las contiendas electorales, como mecanismo para defender el derecho a que sea un negro el que salga elegido al enfrentarse con otro candidato blanco o mestizo. Cuando Clemente Estupiñán, mestizo de Nariño, pero residente en Guapi desde la niñez, se presentó como candidato en la primera elección popular de alcaldes, un argumento de la campaña de su opositor fue la de que Clemente no era negro, aunque fuese liberal y de la región. Según él, este argumento fue un factor importante de su derrota (declaraciones de Clemente Estupiñán, mayo 1998). En las elecciones de 1994 también se enfrenta un blanco, el sacerdote Jairo Calle, quien había trabajado varios años en Guapi, con un candidato negro y oriundo de la región. Su campaña utilizó bastante el argumento de que Calle no era negro y además no era de la región (facsimilar de propaganda electoral de un grupo de guapiños rechazando la candidatura del sacerdote). También esta vez, triunfó el candidato negro y nativo. Sin embargo la eficacia del argumento racial no siempre ha arrojado los resultados esperados de parte de quienes lo esgrimían. El mismo Clemente Estupiñán, derrotado en 1992, fue elegido como alcalde posteriormente y en las elecciones de 2001 ha resultado de nuevo electo.

La convocatoria a un voto racial si ha funcionado, aunque no sea un factor determinante, como estimulante electoral pero fundamentalmente para el partido liberal y articulado con la variable de la pertenencia regional. La identificación «negros/Partido Liberal» es importante como origen de una adscripción mayoritaria que aún hoy se mantiene, aunque por factores que se han ido transformado con el tiempo. El llamado explícito a la identificación con las banderas de reivindicación étnica planteado por algunos movimientos políticos negros en los años 1990 no ha logrado despertar mayor interés del electorado. La identificación racial es un factor insuficiente para explicar la adhesión o la indiferencia frente a una propuesta política electoral.

- El personal político

Por personal político entendemos los individuos que participan de manera activa y directa en la dinámica política en calidad de candidatos a las elecciones (principal actividad política en la región)

y/o integrantes de los partidos, grupos o movimientos políticos. Hasta los años 1980, se trata fundamentalmente en las regiones negras, de los integrantes de los partidos liberal y, en menor medida, conservador. Luego surgen otros protagonistas provenientes de otras instancias políticas hasta llegar a la presencia de los movimientos étnicos negros. Cuál es el perfil social de estos personajes ? Qué otros actores individuales o colectivos juegan también un rol significativo en el juego electoral ?

Ya habíamos mencionado como desde los años 1920 aparecen ciertos liderazgos negros y mulatos que asumen un protagonismo en la vida política local. En estas regiones negras el surgimiento de una capa de negros y mulatos con algún poder económico y liderazgo social les permitió asumir esta visibilidad, desplazando a los blancos y mestizos del ejercicio del poder administrativo y político. Es el caso de Puerto Tejada donde en 1929 los liberales negros obtienen por primera vez la mayoría en las elecciones de concejo municipal. A pesar de ser un pueblo mayoritariamente liberal, las restricciones de voto y el fraude electoral, habían marginado hasta ese momento a los negros liberales de asiento en el concejo. (Ayala, 1997). Según (Caicedo, 1997), entre los años de 1900 y 1930, en el Chocó aparecen entre las figuras más representativas de la elite económica y social algunos negros y mulatos mineros, comerciantes y profesionales. En una lista de 42 de los principales representantes de la élite económica chocoana entre 1900 y 1930 aparecen ya seis negros, Camilo Mayo, Antonio Asprilla, Leonidas Asprilla, Balbino Arriaga, Senén Mosquera y Francisco Córdoba. Según Caicedo, el resto eran blancos, mestizos y algunos mulatos que el autor no diferencia. Algunos de estos negros de dicha elite económica participan en actividades políticas vinculados al partido liberal y en menor proporción también al conservador. En cuanto a los puestos administrativos, estos sí eran asignados a los blancos y mestizos tanto nativos como migrantes de otras regiones del país. (Caicedo, 1997)

Para las otras regiones negras, particularmente para el resto del Pacífico el proceso de surgimiento de elites negras es más lento y gradual. En la costa caucana las primeras figuras políticas no blancas o mestizas que adquieren visibilidad regional y nacional son los mulatos hermanos Yacup. En Buenaventura la presencia de un negro en el concejo municipal, Nestor Urbano Tenorio, data de los años 1950.

En términos generales, esta primera generación de líderes negros y mulatos que se hace visible en los años 1930, corresponde a los hijos de negros o mulatos de parejas mixtas, que han logrado un capital económico suficiente, o las condiciones para enviar a sus hijos a estudiar una profesión a las ciudades. Estos, luego de cursar estudios superiores regresan a sus pueblos y relevan gradualmente a las elites políticas pertenecientes a minorías mestizas o blancas tanto locales como provenientes de otras regiones¹³³.

La mayor parte de los negros que lograban salir a estudiar a las universidades del interior cursaba estudios de Derecho. Esta carrera además de ser en esos momentos en el país la más popular también representaba el peldaño ideal para saltar al ejercicio de la política. Según declaraciones de algunos antiguos líderes de Pacífico el interés de sus padres porque ellos cursaran estudios universitarios no solo se basaba en la búsqueda de lograr una mejor posición social en el seno de la localidad, sino ante todo porque el estudio representaba la posibilidad de ejercer el liderazgo político local y, si las condiciones lo permitían, regional y nacional. « *Yo terminé mis estudios de medicina en la Universidad Nacional pero mi padre quería que yo estudiara Derecho pues para él era importante que yo siguiera el camino de la política y esto era más fácil para los abogados* » (Declaraciones de Marino Viveros. Líder político en el norte del Cauca, años 1950 y 1960. Entrevista hecha en Cali 1998).

Veamos algunos perfiles de estos líderes en varias regiones de mayorías negras :

a- Chocó

En esta primera generación de líderes políticos negros se encuentra el chocoano Diego Luis Córdoba. Era de familia de mineros y comerciantes aunque sus padres son presentados en algunos estudios biográficos como de recursos modestos (Varela, 1987), (Rivas, 1986). Sus estudios secundarios en

¹³³ Señalemos que en cuanto al liderazgo económico si son sectores blancos y mestizos los que en su mayoría han tenido el control de las actividades comerciales, industriales, agrícolas. Aunque no siempre fue así. Por ejemplo el caso del norte del Cauca, región de campesinado negro próspero, antes de la llegada de la industria de la caña (De Roux, 1991).

Quibdó son financiados por un tío. Córdoba obtiene una beca intendencial para estudios universitarios y estudia derecho y filosofía en el interior del país. Llega por primera vez al parlamento en 1933 como representante a la Cámara, inscrito en la circunscripción electoral de Antioquia en razón del carácter de Intendencia del Chocó. Es el principal impulsor de la conversión de Chocó en departamento en 1947. A partir de 1943 llega al Senado y continua siendo reelecto hasta 1964, año de su fallecimiento. Es decir que ejerció como parlamentario por más de 30 años. Los archivos de prensa nacional que registran su muerte, lo presentan como uno de los políticos colombianos más reconocidos por sus dotes oratorias y su gestión parlamentaria. Córdoba se reivindica como liberal socialista, seguidor de las ideas del liberal de izquierda de finales del siglo XIX, Rafael Uribe Uribe y de los intelectuales socialistas colombianos Antonio García y Gerardo Molina. Es sin lugar a dudas el líder político más importante a nivel nacional que ha tenido el departamento del Chocó. La bandera de reivindicación de su región tomó los visos de una lucha racial contra la elite blanca instalada en Quibdó hasta los años 1930. Y la verdad es que Córdoba fue el artífice de la implantación definitiva de los negros y mulatos como dirigentes políticos y administrativos del Chocó, que es considerada como una victoria contra la discriminación racial que padecía la mayoría de la población.

Otros dos políticos chocoanos de cierta figuración nacional contemporáneos de Córdoba son los mulatos Adán Arriaga Andrade y Ramón Lozano Garcés, ambos profesionales del derecho formados en el interior del país como Córdoba. Igualmente fueron parlamentarios liberales durante varios periodos, pero sin alcanzar el reconocimiento regional y nacional de Córdoba.

Alrededor de los políticos chocoanos negros y mulatos que lograron hacerse visibles a nivel nacional, se fue desarrollando a nivel local un personal político y administrativo local con diferentes niveles de formación. Desde los profesionales que se formaban en el interior y que ocupaban los cargos más importantes, tanto de nivel electivo como administrativo, hasta el personal casi analfabeto pero que ejerce algún liderazgo local, especialmente a nivel rural, y representa un caudal electoral que los valoriza ante los jefes políticos chocoanos. Estos asumen cargos de menor importancia. Podían ser pescadores, agricultores, pequeños comerciantes o mineros. En un principio la administración en el Chocó tuvo muchas dificultades por falta de funcionarios capacitados. Estos problemas se fueron superando gradualmente en la medida que se fue elevando el nivel de formación de la población¹³⁴. El Chocó, al igual que la mayoría de las regiones negras del Pacífico, tenía al Estado como el principal y a veces único empleador. El acceso a los puestos públicos se obtenía con el vínculo a las redes clientelistas, pero para los empleos más calificados siempre era necesario tener algún nivel de educación. Entre más alta fuera la calificación académica, mejor el puesto que se obtendría.

Gracias a ser una circunscripción electoral autónoma, el Chocó ha mantenido sin dificultades, desde los años 1950, la presencia en el Congreso de parlamentarios negros. El perfil de los parlamentarios chocoanos y de la elite dirigente departamental es el de profesionales, sobre todo en el área del derecho. La notoriedad nacional de estos políticos es sin embargo mínima.

b- Guapi

Pertenecientes a la generación de políticos negros y mulatos que irrumpen en la dinámica política en los años 30, tenemos el caso de los hermanos Yacup. Aunque originarios de Guapi, tuvieron influencia en toda la costa caucana e incluso a nivel de toda la región Pacífica. De los Yacup, sabemos que el primero de ellos fue un hombre de origen libanés, nacido en Beirut y comerciante. Yacup llega inicialmente a Buenaventura y de allí se traslada a Guapi. Se casa con una mujer negra de Iscuandé. Entre sus hijos hay dos que se vincularán a la actividad política. El más conocido a nivel nacional es Sofonías, el otro, Elias se convierte en patrón político liberal de la región. Sofonías nace en 1894 en Guapi, estudia el bachillerato en Pasto y Derecho en la Universidad Libre de Bogotá. Fue Representante al Congreso, magistrado, Intendente del Chocó (antes de que este deviniera departamento), concejal de Buenaventura y Contralor del departamento del Valle.

¹³⁴ Si bien es cierto que la región Pacífica continua hoy siendo una de las más deficitarias del país en términos de acceso a la educación, a partir de los años 1930 se produce un salto significativo en el aumento instituciones de enseñanza primaria y secundaria y en los índices de alfabetismo. (Helg, 1984), (Dane, 1994)

Mientras Sofonías realiza estudios superiores y se convierte en personalidad política pública, su hermano Elías fue autodidacta y se quedó en la región de Guapi combinando sus actividades económicas de comercio de maderas con el proselitismo político. Según algunos testimonios de sus hijos y personas que lo conocieron se trataba de un gamonal que desarrollaba sus actividades políticas en el estilo del clientelismo tradicional. Elías ejerció también el cargo de alcalde de Guapi, prefecto de la provincia de Micay, fue diputado y concejal.

Sofonías es un liberal progresista de su tiempo. Es la época del surgimiento de las posiciones de burguesía nacionalista abanderadas de lo que se llamaría "la revolución en marcha" lideradas por el presidente liberal Alfonso López Pumarejo. Eran los años 30 y una onda de nacionalismo burgués recorría el continente. Sofonías forma parte de los defensores del proteccionismo. Pero más que proposiciones de corte general, el aporte fundamental de su trabajo como parlamentario y líder político fue la defensa de las reivindicaciones de la costa Pacífica.

El libro "Litoral recóndito" publicado en 1934, es una buena síntesis de lo que fue la obra de Sofonías. En él están condensados sus reclamos al Estado sobre el abandono en que se tenía sumida a la región y los llamados a la superación de la discriminación racial que implicaba dicha desprotección.

En las elecciones para Congreso - 1998 -, uno de los sobrinos de Sofonías e hijo de Elías, Hernando Yacup, se postuló como candidato al Senado de la República en el tercer renglón de una lista encabezada por otro liberal de la costa Caribe (Salomón Nader), quien resultó electo. Hernando Yacup es abogado y ha ocupado diferentes puestos públicos de nivel departamental y nacional. Otro de los hermanos es un prestigioso médico que dirige uno de los hospitales de Popayán. Pero ellos pertenecen a la generación que al salir a estudiar no regresan a establecerse en el pueblo por falta de posibilidades de inserción profesional, además contraen matrimonio con mujeres del interior, formando sus hogares en las ciudades. « *Las generaciones posteriores a la de los líderes de Guapi de los años 30 al 60 nos fuimos a estudiar al interior y no regresamos pues no veíamos como ejercer nuestra profesión aquí.* » Declaraciones Hernando Yacup, Guapi, 1998.

Este distanciamiento con la región no significó sin embargo una ruptura definitiva. En general para estas generaciones que migran al interior y allí se establecen familiar y profesionalmente, siempre llega esporádicamente el momento del retorno, por lo general para las festividades culturales de fin de año, o como en el caso de Hernando Yacup; para las campañas electorales. En algunos casos estas elites crean mecanismos colectivos de acción social y cultural referentes a su lugar de origen en sus nuevas ciudades de implantación. Es el caso de las « colonias guapireñas » que funcionan en Cali, Bogotá y Popayán. (Agudelo, 1998).

Uno de los principales jefes liberales de Guapi fue Celso Rodríguez. Nacido en 1882, Celso participó muy joven en la guerra de los mil días. «era un gran liberal. Cuando sus copartidarios necesitaban algo él era capaz hasta de ir a Popayán a conseguirlo con sus amigos, los jefes del liberalismo allí. El tenía una farmacia que surtía con plata suya para suministrar medicinas gratuitamente. El era como médico. Curaba la gente. El tenía minas, y en otras regiones ganado y negocios de licores con el gobierno. Celso Rodríguez fue Senador y tenía sus conexiones en Popayán y Bogotá. En algunas ocasiones él invitaba al gobernador y otra gente importante de Popayán. Llegaban en hidroaviones. Se hacían grandes fiestas en donde se notaban las diferencias de clases sociales. Los de clase alta eran atendidos en la parte alta de la casa, los de clase media en el piso de abajo y el pueblo fuera. Había atención para todo el mundo pero guardando las diferencias » (Edelmo Ledesma, líder liberal, Guapi, 1998)..

Celso Rodríguez muere en el año 1956. Su hijo Wilfredo va a heredar el liderazgo político de Celso. La carrera política de Wilfredo se inicia con su elección como diputado a la Asamblea departamental. Apoyado en las relaciones y el poder económico de su padre, y en su habilidad política para darle continuidad a la red de clientela, Wilfredo consigue nombramientos de maestros y de inspectores, materiales para hacer escuelas, becas, ayudas. « El le conseguía puesto a todos los copartidarios. Fue muy amigo del principal jefe liberal en esa época, Víctor Mosquera Chaux » (Edelmo Ledesma, Guapi, 1998). Wilfredo Rodríguez fue suplente de Mosquera en el Senado y luego fue Senador. Se retiró de la actividad política a finales de los años 80.

Otra familia mulata que forma parte de las elites políticas de Guapi es la Vanin. El primero de los Vanin que llega a la región es el ingeniero M. Vanin, de origen francés. Él viene a trabajar con la compañía minera francesa en Timbiquí. El ingeniero Vanin realiza en 1920 el primer trazado de lo que debía ser la carretera de comunicación entre Guapi y el interior del departamento. Este proyecto nunca se realizó. Pero este Vanin no participa en actividades políticas. Contrae matrimonio con una nativa de Saija pero de origen payanés. Entre los hijos de M. Vanin, como en el caso Yacup, hay dos que hacen política pero esta vez con el partido conservador.

Ellos son Teodoro Vanin y Joaquín Vanin. Teodoro es autodidacta y el primero que decide alinearse con las ideas conservadoras "*no por tradición sino por absoluta convicción pues soy un hombre de normas, de justicia y orden y muy admirador de las ideas del Libertador Simón Bolívar*» (Entrevista Teodoro Vanin. Cali 1998). Teodoro comienza desde joven a trabajar con la madera (corte y comercialización) al tiempo que hace su trabajo proselitista convirtiéndose en uno de los jefes políticos conservadores locales más importantes en su momento. Como se deduce de sus declaraciones presentadas en el acápite anterior, Teodoro ejerció la política bajo la idea del respeto absoluto a la línea oficial del partido conservador (importancia del poder central, relevancia del rol de la iglesia, orden). Fue concejal de los tres municipios de la costa caucana y alcalde de Timbiquí entre los años 1940 y 1950. Igualmente fue representante a la Cámara en 1968 y diputado de la Asamblea departamental del Cauca en varias oportunidades hasta 1986, fecha en que se jubila.

Uno de sus hermanos menores, Joaquín, realiza estudios de derecho en la Universidad Externado de Bogotá. Una vez obtenido el título de abogado inicia una exitosa carrera como alto funcionario del Estado en la que, si bien es cierto que las relaciones políticas de su hermano Teodoro le facilitaron los primeros vínculos, es su capacidad profesional la que consolida su posición. Joaquín fue jefe de la sección jurídica del ministerio de Justicia y luego su Secretario General. De allí pasó a la secretaría general del ministerio de Agricultura. Luego es gerente general del Incora, ministro de agricultura y finalmente magistrado del Consejo de Estado y de la Corte electoral. Simultáneamente ha sido profesor universitario de derecho. Más que un político ha sido un técnico eficiente. La mayor parte del tiempo ha estado radicado en Bogotá. En el ejercicio de sus funciones con el ministerio de agricultura y el incora impulsó varias medidas relacionadas con el desarrollo agrícola del Pacífico desde una visión desarrollista (Agudelo, 1998).

La presente generación Vanin tiene también dos figuras públicas. Los dos son hijos de Teodoro. Una es de carácter local, Hernando Vanin, actual secretario general de la alcaldía, cargo que ya ha ocupado en otras ocasiones, así como el de concejal municipal. De origen conservador por la tradición familiar, Hernando manifiesta ser parte del grupo que pretende impulsar la conformación de un movimiento de toda la costa caucana que logre obtener representación en el parlamento "*con un proyecto político pluripartidista renovador y democrático*". Entrevista Hernando Vanin. Guapi 1998. La otra figura es el intelectual Alfredo Vanin con una reconocida producción en trabajos de investigación sobre diferentes aspectos de la problemática del Pacífico colombiano con énfasis en el aspecto cultural. Su producción poética también lo ubica como uno de las figuras más representativas de la literatura negra en el país.

Emparentada con los Vanin (es sobrina de Teodoro) está también a la Guapireña Otilia Dueñas Vanin. Abogada con postgrado en Francia, también ha recorrido varios escalones de la burocracia estatal. Ha sido secretaria jurídica del ministerio de minas, jefe del departamento de Territorios Nacionales, Secretaria General del Instituto de Bienestar Familiar, asistente del Constituyente Manuel Benítez, y fue la Gerente General del Incora entre 1995 y 1998. Ha participado en varias elecciones de carácter nacional adscrita a sectores del partido liberal pero sin haber logrado hasta ahora salir electa. Otilia encabezó una lista para formar parte de la Asamblea Nacional Constituyente de 1991 en nombre de un movimiento Negro del liberalismo. Aunque no logra ser elegida, desde este momento articula su actividad política con la dinámica étnica negra que se comienza a desarrollar en esa coyuntura. Como gerente del Incora se encarga fundamentalmente de la implementación de la ley 70 de 1993 o ley de titulación colectiva de tierras para las Comunidades Negras (ver capítulos V y VI).

En los años 1990 las nuevas generaciones que asumen el liderazgo político local ya no pertenecen en general a las familias que tradicionalmente habían tenido el control del poder político y social en la región. El incremento de la educación entre gentes provenientes de las zonas ribereñas que se instalan

en el casco urbano y la posibilidad para algunos de llegar hasta los estudios superiores les permitió a algunos negros « sin apellido » es decir, que no provenían de las familias de la élite de los años 1930 a los 1970, llegar a asumir el poder político. El fraccionamiento de los partidos tradicionales a partir del Frente Nacional y particularmente del liberal provoca la multiplicación de liderazgos menores. Estas nuevas generaciones de líderes son un tanto anónimas con respecto a las anteriores. Su poder económico y reconocimiento social también son menores.

A estas nuevas generaciones han pertenecido mayoritariamente los alcaldes populares de Guapi desde que comienza a implementarse esta medida en 1988. Veamos de manera somera el perfil socio profesional de dichos funcionarios : El primer alcalde elegido popularmente en Guapi fue el abogado Sixto Orobio Montaña, en el periodo siguiente triunfó Ivan Alfonso Izquierdo ingeniero, en 1992 resultó electo Clemente Estupiñán Córdoba también profesional pero actualmente dedicado al transporte fluvial y al comercio de combustible. En 1994 el alcalde electo es Eduardo Solis Grueso, antiguo dirigente sindical de Colpuertos en Buenaventura. Le sigue el abogado Eudoxio Prado y en 1998 es elegido alcalde popular el ingeniero Jesús Castro. Finalmente, En el año 2001 Clemente Estupiñán es reelegido. De los alcaldes electos el único mestizo es Clemente Estupiñan. El resto son negros y guapireños. Todos están vinculados al partido liberal en diferentes tendencias a excepción de Prado, de origen conservador e hijo de uno de los jefes históricos del conservatismo en la región, pero elegido en nombre de una coalición en la que participaron mayoritariamente los liberales. Todos realizaron estudios en el interior del país o, en el caso de Solis, salieron de Guapi y regresan con un capital social (ser profesionales) y económico que les permite liderar las campañas políticas con las que logran su elección. Salvo en el caso de Prado, ninguno de estos líderes poseía un apellido heredado de las elites negras de las generaciones anteriores.

c- Buenaventura

Para Buenaventura encontramos el surgimiento de líderes políticos negros de manera un poco más tardía. Buenaventura, en tanto que primer puerto del país, deviene desde los años 1930 un núcleo urbano que políticamente era controlado por una elite blanca y mestiza mayoritariamente del interior del departamento del Valle. El primer político negro de trascendencia regional y nacional fue Nestor Urbano Tenorio. Fue el primer concejal negro en Buenaventura en el año 1952 y también el primer congresista de Buenaventura en 1958. Urbano no tuvo estudios profesionales, fue un autodidacta. Ganó reconocimiento social como dirigente deportivo popular y como locutor radial. Ocupó los cargos de concejal, diputado, representante a la Cámara y senador. El respaldo electoral que logró consolidar en Buenaventura le hizo ganar el reconocimiento de los jefes políticos en Cali y por esa vía llegó a convertirse en candidato del partido liberal, primero a la Asamblea departamental y luego en el congreso. El crecimiento demográfico que experimentaba Buenaventura en los años 50' y 60' hacía que su caudal electoral fue bastante valorado por los políticos caleños. Su comportamiento político siempre estuvo alineado con la posición oficial del partido liberal. Este es uno de los raros casos en que la educación no se convierte en factor definitorio de reconocimiento de liderazgo político para un dirigente negro. En la memoria de la población y de los líderes y activistas políticos contemporáneos, Urbano tiene una imagen de político honesto y defensor de los derechos de la región y de los negros. Urbano fue el padre político de los nuevos liderazgos negros que surgieron en los años 60', Muñoz Perea, Valencia Quiñonez, Colón Caicedo

El heredero político más notorio de Urbano es el abogado negro Eusebio Muñoz Perea quien se convertiría en el barón político más importante que ha tenido Buenaventura por la capacidad de control clientelista que tuvo en el municipio. Vinculado a uno de los sectores regionales del liberalismo más importantes de ese momento, el liderado por Carlos Holmes Trujillo, Muñoz dirige una red clientelista que controla la mayor parte de los puestos públicos municipales y también, a través la influencia de su jefe regional, define el acceso a empleos que controla el gobierno departamental desde Cali. El otro engranaje clientelista de importancia que controló Muñoz fue el de la empresa de Puertos y su sindicato, el principal empleador del municipio en el tiempo de su dominio político. La hegemonía política de Muñoz dura más de 20 años entre 1965, cuando llega por primera vez al congreso y 1988, año de la primera elección popular de alcaldes, siendo derrotado por una coalición encabezada por el doctor Edgardo Carabalí. Muñoz es oriundo de Tumaco en donde ejerció la profesión de maestro, muy joven se traslada a Buenaventura, luego realiza sus estudios de derecho e

inicia sus actividades políticas con Urbano. Muñoz fue dirigente local del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal), disidencia del partido liberal que en 1974 se reintegra a la línea oficial¹³⁵.

El doctor Edgardo Carabalí es un médico oriundo de Guapi pero que vivió desde niño en Buenaventura. Su padre fue un pequeño comerciante, pero que logró aportar lo necesario para que su hijo Edgardo pudiese realizar estudios de medicina en la Universidad Nacional de Bogotá. Carabalí vive los años 1960 en el medio universitario la influencia de la revolución cubana y se acerca a agrupaciones de izquierda efímeras. Al retornar como profesional a Buenaventura se vincula con el sector político de Muñoz Perea que representaba un sector radical del liberalismo (el MRL). Es elegido concejal por tres periodos y va ganando reconocimiento por su labor comunitaria en el ejercicio de la medicina. En el año 1978 se retira del movimiento de Muñoz y continua desarrollando una labor cívica. Hacia 1986 vuelve a la política como concejal de un movimiento liberal independiente de Muñoz y en 1988 es postulado como el candidato ideal para enfrentar a Muñoz, por varios sectores políticos agotados por las más de dos décadas de hegemonía política de Muñoz. Carabalí obtiene la victoria con el 75% de los votos.

El sucesor de Carabalí fue el ingeniero de El Charco, municipio de la costa pacífica de Nariño, Bernardino Quiñonez Angulo. El periodo siguiente el ganador es el economista Edinson Delgado. En las elecciones posteriores el triunfador es el ingeniero José Felix Ocoró y en las de 1997 es elegido el actual alcalde Fredy Salas.

Todos los alcaldes electos y sus principales contendores a excepción de Fredy Salas quien es mulato, son negros del Pacífico. Todos son profesionales y se reivindicán como liberales. Los dos primeros son de Guapi y El Charco el resto son de Buenaventura. El perfil socio profesional de los alcaldes populares es representativo del tipo de líder político local de Buenaventura. A diferencia de otras localidades del Pacífico, Buenaventura es un polo urbano que sobre todo desde los años 1960 con la consolidación de las actividades portuarias, se convierte en un receptor importante de poblaciones de toda la costa pacífica, especialmente de la parte sur, e incluso del interior del país¹³⁶. Estas poblaciones migrantes devienen rápidamente « nativos » integrados a la dinámica social y política. Es por ello que mientras para alguien no nacido en Guapi es muy difícil ser aceptado como líder político local, en Buenaventura los casos de Carabalí y Quiñonez son comunes.

d- Puerto Tejada

En Puerto Tejada, población del norte del Cauca, se constituyó otro núcleo importante de formación de una elite negra que además de ejercer el poder local, alcanzó notoriedad regional y nacional. Durante el periodo de hegemonía conservadora, la población negra adscrita mayoritariamente al liberalismo, estaba excluida del manejo de la administración que asumían unos pocos conservadores blancos y mestizos de la región y también algunos venidos de Popayán o de otras regiones del departamento. Con la llegada de los liberales al gobierno nacional en 1930, las mayorías negras asumen el control político municipal. Aunque privados del poder, algunos negros se fueron formando profesionalmente durante los años 1920. Para contrarrestar la influencia y la poca cobertura de la escuela pública controlada por la iglesia, abiertamente antiliberal, en la década de 1920 se crearon escuelas privadas, entre las que se distinguió la dirigida por el negro liberal Manuel María Villegas. Estas escuelas además de impartir la educación formal eran también espacios de reafirmación de la pertenencia liberal para los padres de los alumnos. Los principales dirigentes políticos de los años 1930 y subsiguientes hicieron sus estudios primarios en estas instituciones (Ayala, 1997). El primer diputado departamental que tuvo Puerto Tejada fue Jorge Fidel Fory. Fory estudió derecho en Popayán y ejerció como diputado departamental en el periodo de 1933 a 1935. Luego le toca el turno a Alejandro Peña, maestro formado también en Popayán. Peña será luego el primer parlamentario de Puerto Tejada en la Cámara de Representantes. El siguiente parlamentario puertotejadense es el abogado Natanael Díaz quien ocupó su curul entre 1945 y 1947. El periodo siguiente fue el también abogado Arquímedes Viveros quien llega a la Cámara. Más adelante ya en los años 50' es su sobrino el médico Marino Viveros quien llegará al Congreso. Otros negros de Puerto Tejada que llegan al

¹³⁵ Los datos sobre Muñoz Perea se basan en entrevistas a líderes políticos de Buenaventura, archivos de prensa local (Diario El Puerto) y (Yip, 1993)

¹³⁶ Buenaventura pasa de 35087 habitantes en 1951 a 110713 en 1973. Datos censales del DANE.

parlamento son Gonzalo Lerma, Rafael Cortés Vargas y Miguel Gómez, estos dos últimos en los años 1970. En todos los casos se trata de profesionales que logran el reconocimiento de las jerarquías regionales y nacionales del partido liberal. A una situación económica solvente de parte de la generación de los padres de estos líderes que permitió la posibilidad de cursar estudios profesionales habría que agregar también la interiorización del convencimiento de que no bastaba el poder económico para hacer valer su liderazgo político. La superación por la vía de la educación se convirtió en el mecanismo más idóneo de saltar las barreras que imponía la discriminación racial a que eran sometidos de parte de los jefes políticos liberales a nivel departamental, todos ellos blancos y mestizos, algunos incluso, herederos de antiguos esclavistas caucanos. Los negros de Puerto Tejada se enfrentaron siempre a dificultades y tensiones con los políticos de Popayán y la posibilidad de presentarse como candidatos del partido fue producto de transacciones donde los negros hacían valer su potencial electoral como mecanismo de presión para figurar en las listas departamentales del partido (De Roux, 1989). La presencia de estos líderes negros nativos en los espacios regionales y nacionales prácticamente desaparece a finales de los años 1970 y en ello confluyen varios factores. Las nuevas generaciones de profesionales han preferido quedarse en las grandes ciudades donde han encontrado mejores oportunidades de insertarse económicamente. Puerto Tejada y toda la región del norte del Cauca ya no es la tierra próspera de campesinos negros acomodados vinculados al cultivo del cacao. El avance de la agroindustria de la caña y la crisis cacaotera transformó la región trayendo la penuria económica para la mayoría de la población nativa.

El auge de la industria de la caña de azúcar, al tiempo que provoca la crisis del campesinado local, generó una ola importante de inmigración de población, sobre todo de pueblos de la costa Pacífica. Al contrario que en el caso de Buenaventura esta franja de población negra también pero costeña, no se integra al proceso político. Su nivel educativo es bajo. Se ocupan de las labores básicas de corte de caña y son sometidos a formas de segregación socio espacial de parte de la población autóctona. (Urrea, Hurtado, 1997), (Hurtado, 1999).

Muchos profesionales pertenecientes a la elite política dirigente emigraron a las ciudades, principalmente hacia Cali. En estas circunstancias, la perspectiva de retornar a su región no es la alternativa deseable para muchos profesionales de las nuevas generaciones. De otra parte, por un fenómeno que no es exclusivo de Puerto Tejada, la actividad política va perdiendo para buena parte de estas nuevas generaciones de profesionales, su carácter de forma prestigiosa de ascenso social. « *El problema ahora es que hay ausencia de verdaderos líderes y han podido penetrar otros « jefes » que no tienen la representatividad de los auténticos y no tienen ningún asidero entre los pobladores. El liderazgo de mi generación fue como una ola, una ebullición y no hubo una juventud que nos remplazara. También influyó la prestancia económica de nuestros padres que pudieron impulsarnos al estudio»* (Entrevista doctor Marino Viveros. Cali 1998).

Al igual que en el caso de Guapi, las nuevas generaciones de líderes locales tienen también un perfil socio profesional de capas medias de la población, pero sin el reconocimiento a nivel departamental y menos nacional que llegaron a tener algunos de sus antecesores.

e- Tumaco

En el caso de Tumaco, la hegemonía política que mantiene una elite blanca y mestiza nativa de la región, hace poco visibles los liderazgos políticos negros en los partidos tradicionales, lo que no quiere decir que no existieran. Hoffmann (1998), cita algunos casos de negros con poder económico y control clientelista en la región que terminan convertidos en subalternos de los grandes patrones políticos de Tumaco entre los años 1960 y 1990, los mestizos Samuel Escruceria, padre e hijo. A finales de los años 1980, se van consolidando fracciones del partido liberal que logran irle quitando la hegemonía a los Escruceria. Entre los líderes de estas fracciones aparecen algunos negros. Sus características sociales responden en términos generales al perfil de los liderazgos políticos tradicionales que ya hemos descrito para Guapi y Buenaventura. Se trata de profesionales negros de Tumaco o de la región de la costa nariñense.

f- Un liderazgo «transregional».

Existe un caso de liderazgo político negro que no podemos referenciar a una localidad específica del país. Se trata del caso de la senadora Piedad Córdoba. Ella es sobrina del conocido político chocoano

de los años 1940 a 1970, Diego Luis Córdoba, pero su padre se estableció en Medellín como educador y allí formó familia con una mujer antioqueña blanca. Piedad Córdoba estudió derecho y se vinculó al partido liberal. Ha sido representante a la Cámara y senadora. Sus bases políticas principales las constituían en sus primeros años de activismo político (1980), las poblaciones chocoanas residentes en Medellín. Se vinculó a la elaboración de la ley 70 de 1993, sobre derechos de comunidades negras y su discurso político articula las consignas globales del partido liberal con reivindicaciones étnicas y de género. En las elecciones a Senado de 1998, obtuvo una de las más altas votaciones en el país. « *Llegué a hacer política con el liberalismo casi por accidente porque mi perfil es más bien de izquierda. Estuve en el Jaramillismo que es un sector del liberalismo en Antioquia pero me retiré de allí porque no estaban de acuerdo con mi inclinación hacia las reivindicaciones étnicas. Si un día me toca salirme del liberalismo lo haría sin problemas. Mi proyecto « Huella ciudadana » es de corte social demócrata, articulando políticas de acciones positivas hacia minorías étnicas y de género. »* Entrevista Piedad Córdoba. Medellín 1998. Actualmente Piedad Córdoba es una de las figuras políticas nacionales más visibles.

El caso de Piedad Córdoba no se puede ubicar desde una dinámica política local referida a una región negra. Ya vemos como inicia su trabajo en una ciudad del interior del país y si bien es cierto que las poblaciones negras residentes en esta ciudad fueron uno de los frentes de activismo político, Piedad se invirtió igualmente en otras áreas y rápidamente se convirtió en figura política nacional del partido liberal. Su protagonismo rebasa ampliamente la esfera de lo relacionado con poblaciones negras. Si bien es cierto que en los años recientes (1990) se afianza un liderazgo negro de los partidos liberal y conservador en menor medida, en todo el Pacífico (con la excepción de Tumaco, aunque señalando una visibilidad mayor de algunos dirigentes negros), también es notorio que la trascendencia a nivel nacional de estos líderes es mínima. Efectivamente hay una presencia permanente en el parlamento de políticos negros, especialmente del departamento del Chocó, pero su actividad política no logra tener un impacto de trascendencia nacional. Una excepción notable es la de la parlamentaria Piedad Córdoba.

B.3- Los intermediarios locales

Los que en nuestro estudio denominamos intermediarios¹³⁷ políticos locales son los conocidos, en el lenguaje partidista colombiano, como «tenientes» o «capitanes» de campaña¹³⁸. Estos se constituyen en un eslabón fundamental de la cadena que se articula para la consecución de los votos. En algunos casos estos agentes electorales pueden llegar también a ser candidatos locales al concejo y actuar como intermediarios para la campaña de alcaldía u otra de orden regional o nacional. Una de las características claves de estos personajes es su nivel de liderazgo y reconocimiento sobre un sector de la población que puede ser una vereda o un barrio. En el Pacífico el caso más común es que el intermediario sea un funcionario municipal, un dirigente de la Acción Comunal¹³⁹ o un maestro. En Guapi, los maestros han sido los principales intermediarios políticos. Ellos lograron primero devenir líderes comunitarios con un capital cultural que los convertía en un punto de referencia imprescindible cuando un agente exterior, político o no, pretendía establecer contacto con la comunidad.

En las redes clientelares estos personajes son claves en la articulación entre el jefe político o el candidato regional y el electorado que, en un caso como el de Guapi, está bien alejado del centro de ubicación de la jefatura política, por lo general establecida en Popayán. Las visitas del jefe se dan fundamentalmente para la época pre-electoral y a veces para la inauguración de alguna obra que el jefe político haya impulsado con sus buenos oficios. En Chocó según un estudio de Khittel (1997) las mujeres (líderes comunitarias y maestras en la mayor parte de los casos) son los principales

¹³⁷ En la antropología política el término intermediario o «courtier» se extiende al estudio de los actores sociales que ubicados entre dos configuraciones sociales, culturales o políticas, juegan el papel de mediadores de la interacción que se produce entre dichas configuraciones. Los autores de la llamada escuela de Manchester (Gluckman et al, op. cit.) fueron pioneros en el estudio de las acciones de intermediación en los procesos políticos. Para una revisión bibliográfica de los estudios de intermediación y «courtage» ver Bierschenk et al. Op. cit. Esta misma obra trata del fenómeno de la intermediación en las políticas y proyectos de desarrollo.

¹³⁸ En el caso de Brasil son los llamados «cabos eleitorais». Para un estudio sobre las funciones de este actor político ver Vidal (1996).

¹³⁹ Ver más adelante aparte sobre qué son y cuál es el rol electoral de las Juntas de Acción Comunal.

intermediarios electorales. En el caso de norte del Cauca, Urrea y Hurtado (1998) nos muestran bien el rol fundamental de la mujer en las labores de apoyo a los políticos en las campañas electorales pero sin lograr tener mayor presencia como candidatas hasta en los años 1980 en los que ya aparecen mujeres ocupando cargos de elección popular en la Asamblea y el Concejo. Para Buenaventura los miembros de Juntas de Acción Comunal y los maestros son parte fundamental de los equipos de capitanes.

Independientemente de los métodos utilizados en la campaña electoral de un grupo o candidato determinado, la presencia de los intermediarios es imprescindible en la búsqueda y consecución de los votos. Tradicionalmente los intermediarios eran militantes activos permanentes de sus respectivos partidos. Con la pérdida de solidez de las estructuras partidistas esta situación fue variando y hoy lo común es que la labor de intermediación sea un oficio exclusivo para la coyuntura electoral. Es normal encontrar que los capitanes y tenientes electorales sólo trabajan para determinada candidatura durante el periodo de una campaña y se pueden mover de una candidatura a otra en las diferentes elecciones de acuerdo a los términos en que se haya negociado su papel. En Guapi tenemos el ejemplo de Victoriano Cuero (teniente político), quien en las mismas elecciones a Senado en 1998, trabajó simultáneamente por tres candidatos de diferentes movimientos (aunque todos del partido liberal). Victoriano dividió su trabajo proselitista y de consecución de votos en las diferentes veredas del municipio. Así buscaba votación por sus tres candidatos en espacios geográficos diferenciados.

Generalmente los intermediarios negocian su trabajo de consecución de votos con los candidatos o sus movimientos en forma de un intercambio que puede ir desde el pago en dinero u otros beneficios materiales hasta compromisos de vincularlos a la burocracia oficial en caso de que dicho candidato o grupo obtenga los resultados electorales esperados. Generalmente la intermediación corresponde a una identificación política entre candidato y teniente o capitán, en un intercambio clientelista tradicional. Sin embargo, en la medida en que las relaciones políticas se vuelven más pragmáticas e instrumentalizadas, la labor de los intermediarios se transforma también en un mercado donde lo político (en el sentido de la identificación con un programa o una plataforma electoral) es cada vez más secundario.

En lo que se refiere a los movimientos cívicos y étnicos lo que hemos encontrado como trabajo de intermediación si corresponde en términos generales a una labor militante en la que priman los niveles de compromiso e identificación política. No observamos en estos casos la « profesionalización » del rol de intermediario que es tan fuerte en las candidaturas de los partidos tradicionales. Si los candidatos son, en estos movimientos, los líderes de dirección, el perfil del intermediario de este tipo de fuerzas es el del militante de mando medio. Pueden ser estudiantes, activistas sindicales o cívicos, maestros¹⁴⁰.

Comportamiento electoral en poblaciones negras¹⁴¹

-El contexto de la acción política.

A pesar de la preeminencia de lo electoral para comprender la dinámica política en el Pacífico, otros hechos políticos de orden nacional y regional también han jugado un papel significativo en la construcción de los contextos en que se ha desarrollado la acción política regional.

Luego del fin de las guerras civiles del siglo XIX y la hegemonía conservadora, es en los años 1920 cuando comienzan a agudizarse de nuevo los conflictos políticos. Esta vez la confrontación no tenía sólo un tinte partidista. Las luchas agrarias de los años 20 y 30 (Gaitán, 1976) en algunas regiones eran el anticipo de lo que se conoce a partir de 1948 como La Violencia que enfrentaría de nuevo a liberales y conservadores con un trasfondo de luchas por la apropiación de la tierra¹⁴².

¹⁴⁰ Al estudiar las formas que adopta el juego electoral veremos el rol de los intermediarios en la cotidianidad de las contiendas electorales y los cambios operados al ritmo de la transformación de la lógica de comportamiento político.

¹⁴¹ Sobre el marco conceptual y una reseña de estudios sobre elecciones en América latina ver Agudelo (2002).

¹⁴² La bibliografía sobre este periodo de la historia es inmensa. Un buen balance historiográfico se encuentra en (Bejarano, 1985).

En el Pacífico, en términos generales, según los testimonios recogidos, y los textos consultados, no se presenta este tipo de conflictividad. Las tensiones y conflictos que estimulan la participación política y la movilización de las poblaciones de la región asumen el carácter de conflictos que trascienden las contradicciones partidistas. Un ejemplo de este fenómeno lo tenemos en la lucha llevada a cabo contra la compañías mineras extranjeras y la legislación que les permitía un tipo de explotación en condiciones totalmente desfavorables para los pobladores locales y que además transgredía la «soberanía nacional».

SOBRE ALGUNOS RETOS QUE EXPLICITAN LA INSURGENCIA DE LIDERAZGOS POLÍTICOS NEGROS LOCALES:

En el Pacífico obtienen concesiones en el Atrato medio y Itsmina empresas mineras norteamericanas. Luego, en los primeros años del siglo XX se otorgarán concesiones que darán lugar a la instalación de las empresas mineras Anglo-Colombian Development Company y la Pacífico Gold Mine que explotaron además del oro, también el platino que surgió en esa época como otra riqueza minera del Chocó. En el sur, en la región de Timbiquí, del departamento del Cauca, ex-esclavistas propietarios de minas (los Mosquera y los Arboleda) venden sus minas a un consorcio anglo francés. Surge la New Timbiqui Gold Mine con una propiedad de 860 kilómetros cuadrados. La presencia de estas compañías iba a desatar a lo largo de su existencia protestas de parte de los pobladores de la región que veían afectados de múltiples maneras sus dinámicas de explotación artesanal y sus asentimientos. (Aprile-Gnisset, 1993:65-73)¹⁴³. Además estas compañías, particularmente en el caso de la Timbiqui Gold Mine establecieron un régimen de funcionamiento lleno de arbitrariedades y malos tratos hacia los trabajadores. En una proclama de protesta, un grupo de pobladores de Timbiquí decía al respecto: "Pide el Comité de jóvenes de Timbiquí que la República redima a más de 15000 colombianos que habitan actualmente la región más rica de la costa del Pacífico, pero también la más infortunada ya que en ella son vanas las palabras del artículo 22 de la Constitución: 'No habrá esclavos en Colombia; todo aquel que siendo esclavo pisare el territorio de la República quedara libre', pues sin exageraciones mistificadas la Compañía (Timbiqui Gold Mine) interpreta allá ese principio de manera inversa: No habrá hombres libres en Timbiquí; todo aquel que siendo libre pisare dominios de la Compañía, será esclavo". Declaración del "Comité de jóvenes de Timbiquí, elaborada en Buenaventura y publicada en el diario El Liberal de Popayán el 22 de Septiembre de 1925).

El devenir de estas minas propiedad de compañías extranjeras está ligada a las luchas políticas que acompañaron la protesta permanente de los pobladores articuladas a las luchas libradas en espacios de decisión nacional como el Parlamento que serán la obra de algunos líderes políticos regionales entre los cuales se contarán algunos negros y mulatos.

En lo que respecta a los conflictos políticos bipartidistas, la hegemonía política conservadora que se vive desde finales del siglo XIX, es como una fatalidad menor que algún día terminará. Los liberales se quejan del exclusivismo de los conservadores en el manejo de la burocracia municipal. En 1930 con el inicio de la llamada República Liberal, al llegar a la presidencia Olaya Herrera es a los liberales a quien corresponde el turno de ejercer la hegemonía en el manejo de la cosa pública. En 1946 el liberalismo dividido vuelve a perder el poder abriendo paso a una nueva revancha conservadora. Pero de acuerdo a los testimonios todo esto se daba, en el Pacífico, en un ambiente más bien tranquilo si se le compara con lo que se estaba larvando en buena parte del resto del país. El 9 de abril de 1948 cuando se produce el asesinato del líder liberal populista Jorge Eliécer Gaitán en Bogotá y como reacción a este se desencadena el enfrentamiento que causa desde ese momento hasta 1958 (fecha del pacto liberal -conservador) la cifra aproximada de 200.000 muertos. En varias poblaciones hay levantamientos populares dirigidos por liberales y comunistas. Las fuerzas conservadoras oficiales inician la represión de la resistencia y la persecución a los liberales.

¹⁴³Aprile -Gnisset dice que son múltiples los conflictos entre pobladores y las empresas extranjeras que se encuentran esparcidos en diversos archivos y su reconstrucción implicaría un trabajo especializado. (Aprile-Gnisset, 1993: 67). Otras referencias sobre las dimensiones del conflicto en Yacup, 1976:143-150.

En el Pacífico los impactos de la Violencia fueron mucho menores que para el resto del país. Se registraron algunos actos de represión y persecución contra las mayorías liberales¹⁴⁴. En Guapi, Según don Teodoro Vanin, líder conservador : *"Un grupo de policías llegó del interior (los llamados chulavitas o policía política al servicio del gobierno conservador) y me buscó como uno de los jefes conservadores que yo era, dízque para ponerse a mis órdenes para proceder a reprimir a los liberales. Yo les dije que lo mejor que podían hacer era irse del pueblo pues aquí nunca nos hemos enfrentado violentamente con los liberales y queremos seguir así"*. Por su parte Hernando Yacup, político liberal refiere que :*"Mi papá Elias Yacup era el jefe político liberal en ese momento. Cuando llegan los chulavitas con el propósito de asesinarlo, un jefe político conservador le advierte para que se esconda y salve su vida, Posteriormente los mismos conservadores le piden a la policía que se vaya de la región."*¹⁴⁵. *« Cuando La Violencia, llego una vez un barco con los "chulavitas": Antes de que llegara el barco Celso Rodriguez el jefe liberal fue con algunos liberales a donde el jefe conservador Elcias Góngora, a decirle que si los "chulavitas" le hacian daño a alguien en el pueblo, el liberalismo no respondía si Guapi se convertia en una tea ardiente: Elcias lo abrazo y le dijo que no se inquietara, que no iba a pasar nada. El barco llego pero inmediatamente le dieron la orden de devolverse. Luego cuando el gobierno de Laureano Gómez si nombraron a unos policias "chulavitas" que trataban mal a la gente. No nos dejaban reunir »* (Edelmo Valencia, líder liberal, Guapi, 1998).

Hasta los años 1960, inicios del pacto bipartidista del Frente Nacional que puso fin a La Violencia, todos los testimonios coinciden en manifestar que las lealtades partidistas no acusaban prácticamente fragmentaciones internas y eran más netas las diferencias entre liberales y conservadores. Cada partido contaba con bases electorales de carácter regional que no sufrían mayores modificaciones. Entre los activistas de cada partido existían reglas de conducta a respetar en cuanto a no buscar adeptos entre miembros declarados del otro partido. *« En esa época las campañas de cada partido se organizaban en su respectivo directorio y los líderes tenían cada uno su pueblo y como se era político por tradición era raro el que de una familia liberal saliera un conservador o al contrario. Entonces ya se sabía a quienes visitar para prepararlos para las elecciones »*. (Raquel Portocarrero, maestra conservadora de Guapi. 1998).

La campaña política de cada partido consistía en recordarles a sus bases la importancia de mantener su presencia en las elecciones y en garantizar la participación de los nuevos electores de las familias, que iban llegando a la edad de votar o los familiares o nuevos vecinos que se establecían en la localidad. En la región el antagonismo entre los partidos liberal y conservador en el ámbito local, giraba alrededor de la competencia por el control municipal del concejo ya que la asignación de la alcaldía dependía de la esfera departamental y del partido que estuviera en el control del poder central. Pero la vida política local era alimentada por las disputas y el antagonismo permanente entre los partidos a nivel nacional en espacios como el parlamento o la asamblea.

Durante la hegemonía conservadora, que llega hasta 1932, se excluyó a la mayoría liberal en el manejo de la burocracia administrativa y a puestos públicos controlados políticamente, como el magisterio. Luego viene el turno para los liberales. *« Antes del Frente Nacional la política era brava. El partido liberal tomó el poder y los godos tenían que perderse pues no había ningún favor para ellos. »* (Raquel Portocarrero. Maestra de Guapi. 1998) *« Los antagonismos políticos entre liberales y conservadores llegaban hasta odios personales pero sin manifestaciones de violencia. Mi mamá no podía ver a los liberales pues fueron los que más mal le hicieron en la vida; Ella era maestra y en los tiempos de la hegemonía liberal de los años 30 no podía trabajar por ser conservadora. »* (Rene Bonilla, dirigente independiente pero de origen conservador de Guapi.1998). Esta privación del acceso al empleo oficial es resentido como la marca fundamental de las prácticas ejercidas desde el poder por los partidos tradicionales hasta el pacto del Frente Nacional. El control de los puestos públicos deviene un recurso político institucionalizado que atravesaba el país tanto en la esfera local como en la nacional. Lo que podemos observar en la base se daba también a nivel de las altas funciones del Estado.

¹⁴⁴ Para el caso de Tumaco, ver Hoffmann (1999).

¹⁴⁵ En la amplia literatura sobre la Violencia no conocemos efectivamente, datos detallados sobre la región Pacífica, aunque haya algunos fragmentos de historia regional que recogen detalles sobre hechos de alguna gravedad ocurridos en la costa Pacífica nariñense, en Buenaventura y en Quibdó.

Con la llegada del Frente Nacional hubo un nuevo fenómeno que penetró en la región ; el de la competencia intrapartidista por la Presidencia. Ahora comenzaba la competencia entre líderes del mismo partido por el control del poder central y a nivel local se iniciaba el reparto de los puestos entre los dos partidos. « *Con la llegada del Frente Nacional tuvimos una etapa sin tanto sectarismo. Se repartía mejor todo, aunque siempre hubo jefes políticos de los dos partidos que se odiaban y no se podían ni ver* » (Victoriano Cuero, activista liberal de Guapi. 1998).

La implantación de la rotación en la Presidencia y el nuevo reparto burocrático que implicó el Frente Nacional no eliminó la competencia entre los partidos pero ahora la pelea era más por las cuotas burocráticas que por los contenidos políticos de los programas. Además había que agregar la competencia burocrática al interior de cada partido.

Una visión de algunas estadísticas electorales de este periodo del Frente Nacional y los testimonios de protagonistas políticos locales nos muestran que en estas regiones fue muy difícil que la población acostumbrada a expresarse por la línea oficial del partido aceptara votar por una disidencia o fracción.. « *En esa época había mística de partido. La gente amaba su partido y tenía disciplina. Se aceptaba a pie juntillas lo que el jefe ordenaba. Ser disidente era un estigma. Cuando uno se apartaba de la línea era considerado como disidente y eso era mal visto.* » (Teodoro Vanin. Antiguo dirigente conservador de Guapi,. 1998).

Aun manteniendo contradicciones con sus jefes políticos se prefería seguir votando con la línea oficial que protagonizar o apoyar una disidencia. Sin embargo en la medida que se fue consolidando la tendencia a los fraccionamientos nacionales y regionales de los partidos, esto se expresó también en el nivel local, pero siempre respondiendo a la orientación de algún jefe regional. Durante el periodo del Frente Nacional no se registra que se haya creado en esta región una fracción local de algún partido que no respondiera a una jefatura regional. « *Los principales dirigentes liberales aquí eran Wilfredo Rodríguez y Ciro Benitez. Al principio trabajaban juntos y el más importante era Wilfredo pero luego con la división de la dirección del liberalismo en Popayán aquí también nos dividimos y yo trabajé con Ciro Benitez.* » (Clemente Estupiñan. Jefe político local de Guapi. 1998). « *Con la llegada del Frente Nacional los directorios pierden autoridad y surgen liderazgos personales en busca de cuotas de poder y eso ha seguido así hasta ahora.* » (Teodoro Vanin, Cali, 1997).

Los cambios en la competencia electoral en términos de ampliación de la oferta de candidaturas y el contexto de acuerdo nacional entre los dos partidos también generaron la movilidad de lealtades entre los electores que ya no se quedan alineados con el oficialismo y pueden desplazar su voto hacia otras candidaturas. Esta situación se presenta en una etapa avanzada del Frente Nacional. También se dan casos de traslado de electores de un partido a otro, especialmente del conservador hacia el liberal, aunque se continúe reivindicando la misma pertenencia política. « *Mi papá logró que algunos conservadores votaran por candidatos liberales. No era que la gente dejara de ser conservadora pero si podía apoyar a candidatos liberales por seguir las orientaciones de mi papá al que respetaban mucho. Antes en Temoei (vereda de Guapi) todos eran conservadores, no había sino como 4 o 5 votos liberales. Cuando mi papá empezó a trabajar políticamente allá empezaron a aumentar los votos liberales. De 100 votos 60 eran conservadores y 40 liberales* » (Antonio Montaña, dirigente cívico y político de Guapi. 1998).

El fin del Frente Nacional en 1974 no se advierte de manera especial en la región¹⁴⁶. En el Pacífico el liberalismo siguió siendo electoralmente la fuerza mayoritaria aunque localmente permanecieran una pocas localidades donde los conservadores mantuvieron también sus mayorías. De los 31 municipios de la costa Pacífica, solo dos presentan mayorías conservadoras. Se trata de El Carmen y San José del Palmar en el Chocó, ubicados en el pie de monte de la cordillera occidental y con una importante población blanca y mestiza. La izquierda hizo también presencia con alguna importancia en la lucha

¹⁴⁶ De hecho a nivel nacional tampoco pues por inercia el bipartidismo siguió controlando mediante la repartición de todos los niveles de la burocracia estatal la totalidad del poder ejecutivo. (la ley que estipulaba que le fueran asignadas cuotas de poder representativas a la segunda fuerza política en las elecciones implicaba de hecho la continuidad del pacto bipartidista. El Frente Nacional no creo las condiciones para que otras fuerzas políticas diferentes pudieran desarrollarse en el país. El dominio electoral de los dos partidos fue indiscutible de tal suerte que el hablar de la segunda fuerza en votos tenía nombre propio. Se trataba de los liberales o de los conservadores.

sindical de ciudades como Tumaco y Buenaventura en los años 1960 y 1970 pero fue inexistente en poblados pequeños como Guapi. En lo político electoral, expresiones diferentes a los dos partidos tradicionales no van tener resultados significativos. En los tres municipios de la costa pacífica caucana, López de Micay, Timbiquí y Guapi, para las elecciones de Asamblea, Senado, Presidencia entre 1970 y 1990 el volumen de votos por candidatos de izquierda no llega al 1% del total de la votación. Hasta 1982 la votación es de 0%.

D.2- Cambios en la fidelidad partidista?

Algunos hechos aislados narrados por un activista y « teniente » político de Guapi sucedidos en los años 70' nos muestran sin embargo una tendencia que se va a consolidar en las dos décadas siguientes. « *En 1972 yo era notario y me nombraron jefe de debate en San Antonio. Una vereda que daba 150 votos y esa vez solo votaron 21. La gente hacía rato que venía pidiendo una planta eléctrica y un acueducto. Yo llevaba aguardiente, tabaco, café, azúcar y unos 1000 pesos para distribuir entre los que apoyaran la candidatura de Wilfredo Rodríguez. Igual hacía otro con el candidato conservador. Pero la gente no quiso votar ni liberal ni conservador porque no les habían puesto ni la planta ni el acueducto. La gente se insubordinó. Primero recibieron lo que les había llevado y luego no votaron. Luego del 72 se hicieron las obras. Luego de San Antonio también otras veredas aprendieron esta forma de presionar a los políticos para que les cumplieran.* » (Victoriano Cuero, Teniente político liberal de Guapi. 1998)¹⁴⁷.

Esto es ya la expresión de cierto cansancio del elector ante las promesas incumplidas. A las localidades también llegaban las noticias ahora ya no solo por la radio y la prensa sino también por la televisión de las disputas entre los líderes de un mismo partido por cuotas burocráticas y algunos esporádicos escándalos de corrupción que hasta ese momento no eran muy comunes. Una de las referencias a lo que hoy consideran algunos viejos que vivieron la política de los años anteriores al Frente Nacional es que la honradez era una de las características de los políticos de entonces. Se comienzan a manifestar entonces, expresiones de desencantamiento de la política y cierta pérdida del respeto que inspiraban los jefes tradicionales. Las relaciones políticas entre electores y partidos devienen cada vez más pragmáticas y el peso de los contenidos programáticos o de las diferencias partidistas es cada vez menor, sin que por ello desaparezcan del todo los elementos propiamente políticos de las campañas electorales.

Hacia finales de los años 1980 se implementan a nivel nacional medidas de modernización política. De especial importancia es la instauración de la elección popular de alcaldes aprobada en 1986 que comienza a operar en 1988. La elección de alcaldes forma parte de una serie de normas de descentralización política, administrativa y fiscal que serán la antesala de las reformas que introduce la nueva Constitución nacional de 1991. Estos cambios van a generar modificaciones en el comportamiento de los electores en el ámbito nacional. Para la región Pacífica, además del impacto de estas normas de carácter nacional, también se comienza a proyectar una nueva mirada de parte del Estado y de otros actores internos y externos a la región.

Esta nueva aproximación a la región comporta entre otras políticas, la proyección estratégica de desarrollar la región Pacífica en función de la articulación de Colombia a la dinámica económica de la Cuenca del Pacífico, el discurso de biodiversidad y los planes de desarrollo para la región. A esto se le agrega el hecho de que la nueva constitución de 1991, en su artículo transitorio 55 reconoce como minoría étnica a las poblaciones negras, bajo ciertas condiciones que serán afinadas dos años más tarde con la ley 70 de 1993 o ley de « negritudes » (Ver Capítulos V y VI).

Pero, cómo influyó esta nueva situación sobre la conducta electoral observada por el personal político local y entre el electorado ? Inicialmente se puede apreciar el surgimiento de un tipo de discurso en el que se asimila la nueva situación de la región. Los actores políticos que asumen ahora los planteamientos de descentralización, desarrollo articulado a la biodiversidad, protección del medio ambiente y integración regional, etc., son las nuevas generaciones de dirigentes de los partidos

¹⁴⁷ Esta actitud de hacer valer como colectivo sus intereses ante los políticos es una tendencia que se va a extender hasta el presente. Es común ver a grupos cívicos, comunitarios o gremiales, asociaciones de diverso orden negociar su apoyo electoral con el político que les ofrezca y les garantice una satisfacción de sus demandas.

tradicionales sumados a nuevos líderes independientes. Algunos resultados electorales en las primeras elecciones populares de alcaldes y declaraciones de jefes políticos de la región Pacífica daban cuenta de transformaciones significativas en la dinámica política (Hinestroza, 1993). Uno de estos hechos fue la elección a la alcaldía de Buenaventura de un candidato liberal pero respaldado por una amplia coalición con una plataforma de reivindicaciones democráticas y de renovación política y sobre todo enfrentado a un « barón » electoral que llevaba más de 20 años de representar el sector mayoritario del liberalismo en la región (Ver más adelante). En la IV reunión de alcaldes del Pacífico realizada en 1992, se registran declaraciones de los nuevos alcaldes y de la dirigencia política regional que coinciden con los aires de renovación que circulan a nivel nacional (Hinestroza, 1993). Sin embargo, la llamada clase política tradicional no había desaparecido, como bien lo registraban los resultados electorales en los que se notaba que los niveles de renovación del personal político en los puestos de elección eran todavía muy pequeños. (Pinzón, 1990),

Pasado el impacto inicial de estas medidas, las transformaciones en las costumbres políticas no fueron de la profundidad esperada. Electoralmente, si bien es cierto que algunos jefes o gamonales tradicionales vieron desaparecer sus « feudos »¹⁴⁸, es notable que la mayoría de ellos lograron adaptarse a las nuevas reglas del juego, garantizando la conservación de sus cuotas de poder sin adoptar cambios en el sentido del « saneamiento » de las prácticas políticas. (García, 1994). Por ello la actitud del elector también corresponde con el pragmatismo del político. *« Entre las diferentes corrientes políticas que hemos existido aquí en Buenaventura no han existido muchas diferencias sobre las políticas a impulsar en el municipio. Aquí en la costa Pacífica los discursos programáticos se reducen simplemente en buscar el canal para llegar a ser elegido. Pero en el fondo diferimos muy poco en los planteamientos. Giramos más en función de nuestros propios intereses y la forma de obtener los votos. No es que diga que no se haga nada, pero lo que se hizo era porque se adaptaba a lo que orientaba el partido a nivel nacional. El discurso no apuntaba a dar soluciones sino a ver como se llegaba y luego si mirar que se podía hacer. »* (Silvio Noviteño, dirigente político liberal de Buenaventura. 1998). Hay una clara disociación entre los discursos programáticos que se convierten en una abstracción y la prioridad que representa ser elegido.

En cuanto a la presencia de nuevos actores o de sectores verdaderamente renovadores en el seno de los partidos tradicionales, sus débiles resultados electorales muestran la dificultad para su implantación estable.

En el plano político electoral, ni las medidas de carácter nacional, ni las que conciernen a la región Pacífica en particular, aunque estén planteadas en términos de modernización y democratización, logran los efectos propuestos por los legisladores. Hay incluso medidas que aparentemente estaban dirigidas a beneficiar conjuntos regionales como el Pacífico y en la práctica han mostrado sus « efectos perversos ».

Veamos el caso de la elección de Senadores por circunscripción nacional. Para algunos políticos de la costa Pacífica, el cambio en la forma de elegir senadores que pasa de ser de carácter departamental a nacional podía permitir crear una fuerza regional de la costa Pacífica donde un líder de Buenaventura, de Tumaco o de cualquier localidad de la región podría captar votos de toda la costa y no solamente de su departamento como hasta ese momento. Esto para el caso del Chocó no era grave pues hacía rato que venían eligiendo sus senadores propios, pero para los políticos de Buenaventura o de la costa de Cauca y Nariño sí representaba una opción interesante ya que en las circunstancias del momento sólo contaban con los votos de sus localidades pues en el interior de sus departamentos no había mayor interés en votar por candidatos negros o gentes de la costa, salvo si las jefaturas políticas departamentales les permitieran estar en una lista de un sector del partido con jefatura en la capital.

Los resultados posteriores han mostrado la poca eficacia de esta norma. En el fondo los políticos siguieron encerrados en sus espacios locales y más bien lo que se observa es la llegada de políticos extraños a la región a conseguir votos mediante el mecanismo de la compraventa. En efecto, en la pasada campaña electoral para Senado (1998), en los municipios de Guapi y Buenaventura se podían observar publicidades de candidatos totalmente ajenos a la región. Posteriormente en la lectura de los

¹⁴⁸ Territorios de dominio político monopolístico de parte de un « gamonal » o jefe político mediante prácticas clientelistas..

resultados, muchos de estos candidatos desconocidos en la región habían obtenido varios votos. De los 5117 votos depositados en Guapi para el Senado, el 20% de ellos (1023 votos) corresponden a candidatos que no han tenido ninguna presencia política directa ni indirecta con la región¹⁴⁹.

Efectivamente, en lo que concierne al comportamiento electoral, los términos del intercambio se ven cada vez más afectados por el «prosaísmo»¹⁵⁰ de una transacción mercantil donde se impone como prioridad los intereses individuales o colectivos pragmáticos¹⁵¹.

Sin embargo esto no quiere decir que los ingredientes propiamente políticos de las campañas electorales hayan desaparecido del todo. Ellas no siempre se reducen a una mera transacción material sin que jueguen un papel el discurso político y la confrontación de ideas. El fraccionamiento de los partidos liberal y conservador no solamente obedece al interés de los individuos o grupos de acceder a las ventajas económicas que representan una curul en el concejo, o una alcaldía o otro puesto de elección popular. Es evidente que surgen también divergencias políticas reales sobre la concepción de cómo actuar frente a la población, de cómo manejar el presupuesto público, de cómo considerar las reivindicaciones de la población. Es por ello que se logran diferenciar algunos sectores de los partidos que tienen una imagen más o menos democrática o moderna y otros considerados por la opinión como retardatarios o más clientelistas que los demás o más corruptos, etc. Este es un elemento que también cuenta a la hora de las definiciones electorales.

Las elecciones de alcaldes de 1997 en Guapi son una buena muestra de ello. La polarización entre las dos candidaturas enfrentadas no giró simplemente en ver quien ofrecía más beneficios materiales para obtener así más votos. Un papel muy importante lo jugó la confrontación entre el continuismo que representaba una candidatura apoyada por el alcalde del periodo anterior y la candidatura alternativa encarnada por quien resultó elegido y que reivindicaba una renovación democrática en la gestión municipal. Los dos candidatos eran apoyados por coaliciones que combinaban militantes liberales, conservadores y algunos independientes. Hoffmann (1999) también nos muestra, en el caso de las elecciones de 1997 en Tumaco, como al lado de los fenómenos tradicionales de corrupción electoral, aparecen elementos de confrontación política democrática en los que entran en juego los contenidos programáticos y el perfil de los candidatos y no sólo la política del « mejor postor » de bienes.

Las elecciones en el Pacífico siguen siendo un momento de mucha importancia en la vida social de estos municipios. La mayoría de la población, ya sea elector o abstencionista, tiene durante el periodo electoral como tema principal de las conversaciones de amigos o familiares, la política. Aunque las campañas políticas y las jornadas electorales han perdido mucho del aspecto lúdico que tuvieron hace unos años todavía suscitan una animación especial en estos pueblos (Declaraciones de varios pobladores de Guapi, 1998).

- La campaña electoral

Todas las actividades que apuntan a conquistar, ampliar o conservar un electorado, efectuadas en un periodo previo a la realización de las elecciones, conforman las llamadas campañas electorales. Ya se trate de candidaturas individuales, de partido, movimientos o coaliciones, siempre se necesita un nivel mínimo de planificación y organización del trabajo electoral.

Las campañas comportan diversos elementos que varían de acuerdo a condiciones particulares de los candidatos, del tipo de elección y de las condiciones en que estas se desarrollan. A partir de nuestra investigación, presentaremos los aspectos básicos y el análisis de las formas de interacción en los mecanismos de escogencia de los candidatos, en los términos del intercambio electoral y en las prácticas del día de elecciones

a- Escogencia de los candidatos

¹⁴⁹ Cálculos personales a partir de las estadísticas electorales y de indagaciones entre los políticos locales sobre los candidatos.

¹⁵⁰ El término «prosaico» es utilizado por (Pécaut, 1996) para definir las interacciones que priman en el universo de la política nacional.

¹⁵¹ Más adelante, estudiando los «términos del intercambio electoral» veremos cómo es cada vez más frecuente la actitud de individuos y grupos de población que colectivamente negocian su votación con el grupo o candidato que les ofrezca mejores posibilidades de obtener beneficios.

Según la información recogida a través de entrevistas de dirigentes y activistas de los partidos liberal y conservador hasta el periodo del Frente Nacional - por lo menos hasta sus primeros años -, los candidatos se escogían en asambleas departamentales de partido a las que llegaban representantes de todas las regiones. Para las jefaturas políticas uno de los factores determinantes para la ubicación de los candidatos regionales en las listas de aspirantes al Congreso o a la Asamblea departamental era el caudal electoral que le ofrecía la región al partido.

«En los años 40 los líderes liberal y conservador eran Celso Rodríguez y Elcias Martán respectivamente. Ellos tenían sus respectivos jefes en Popayán. Cuando nombraban un gobernador del partido correspondiente el jefe local iba y le decía a quien debía nombrar como alcalde. Eso era como una orden. No es como ahora que hay que dar tantas vueltas para un nombramiento» (Edelmo Ledesma, Guapi, 1999).

En cuanto a los funcionarios no elegidos por votación (alcalde e inspectores) hasta 1988, el jefe político del partido a nivel de departamento le presentaba al gobernador una terna de candidatos que por lo general correspondían a gentes notables del departamento con alguna relación con el municipio en cuestión. La terna correspondía por lo general a candidatos pertenecientes al partido del jefe político. Mientras que a nivel nacional la generalidad era nombrar alcaldes nativos de los respectivos municipios, en las regiones negras fue muy común la práctica de nombrar alcaldes de otras regiones hasta los años 1960. Con la consolidación de las elites políticas negras esta situación fue cambiando tal vez con la excepción de Tumaco, por la continuidad de la presencia de una élite política blanca y mestiza nativa.

« Cuando el gobierno de Lleras Restrepo (1966 - 1970), la dirección del partido orientó que en cada vereda debía haber un comité liberal. Nosotros los organizamos y cada comité de vereda era el que presentaba los candidatos para inspector y nosotros aquí en la jefatura del municipio le llevábamos la lista de los candidatos a inspectores al gobernador o a nuestro jefe político del departamento para que los nombrara. Si esto funcionaba bien entonces la vereda nos colaboraba mejor cuando venían las elecciones. »

« Antes el directorio correspondiente enviaba una terna de candidatos a la alcaldía a Popayán y el gobernador escogía uno. Siempre era gente distinguida. Pero hoy en día cualquiera se cree con derecho a que lo elijan y como no tiene prestigio entonces la compran con el dinero. El manejo de la cosa pública hace que la gente piense que si la administración roba, entonces a mí que me paguen si quieren que vote. »

« Para escoger candidatos a la asamblea y al parlamento el partido reunía en Popayán a todos los sectores del departamento, norte, sur, oriente, la costa. Allí cada delegado negociaba sus candidatos. Se escogían quienes dieran más garantías al departamento. » (Edelmo Ledesma, antiguo dirigente liberal en Guapi. 1998).

En las elecciones locales, las de concejo municipal (la elección de alcaldes se establece a partir de 1988), la conformación de las listas se hacía de manera autónoma entre los miembros del directorio partidista local, aunque podía haber consultas con el jefe político departamental en caso de litigio entre jefes locales. En otros casos también se tomaba una decisión autónoma de parte del jefe político local.

El logro de una representación en estas listas dependía del potencial electoral de la región, pero en el caso de las poblaciones negras, también podían ejercer alguna influencia factores como el prejuicio racista de algunos jefes políticos. El doctor Marino Viveros, dirigente liberal negro de Puerto Tejada nos habló de las resistencias por parte de los jefes políticos de Popayán para aceptar la postulación de los negros en las listas a pesar del significativo caudal de votación que representaban. *« En el año 1958 mi nombre fue presentado para llevar la representatividad del partido liberal en el norte del Cauca. No tuve dificultad para ser acogido en la Asamblea que se hace periódicamente para escoger las planchas. Yo estaba en segundo renglón. A pesar de que el jefe oficial del liberalismo en el Cauca, Víctor Mosquera, se opusó por cierto racismo a que yo me presentara de nuevo como candidato a la Cámara y en el norte del Cauca, yo tenía gente que me apoyaba, sin embargo nunca quise ir en disidencia del partido liberal. Con los jefes políticos de Popayán las relaciones siempre fueron muy tensas. Cuando yo ya había decidido parar mis actividades políticas, Mosquera me llamó para que lo apoyara en una campaña electoral. Yo le dije que ya era tarde y que él era el culpable de que yo no*

hubiera alcanzado mejores posiciones. Así es la política, me respondió. Nunca nos salimos del oficialismo porque Lleras Restrepo era nuestro jefe nacional y para seguirlo había que estar en la línea oficial del partido» (Marino Viveros. Dirigente liberal norte del Cauca. 1998).

Las formalidades organizativas democráticas existían, pero no siempre funcionaban. A pesar del mecanismo de las asambleas departamentales para escogencia de candidatos, la última palabra en la conformación definitiva de las listas la decidía el caudillo político departamental. Cuando se aceptaba que un candidato de una población de la costa Pacífica o de una región negra participara en los debates electorales de carácter nacional o departamental, casi siempre era como suplente o en el 2do o 3er renglón de la lista encabezada por el caudillo o por otros jefes políticos departamentales.

El caso del Chocó, luego de haber obtenido el derecho a su propia circunscripción, era excepcional. Allí, luego de la consolidación del cordobismo (por Diego Luis Córdoba) todas las candidaturas eran de negros chocoanos. Estudios biográficos de Diego Luis Córdoba (Varela, 1987) (Rivas, 1986) muestran las resistencias de los políticos antioqueños a incluir a Córdoba en sus listas al parlamento cuando el Chocó formaba parte de la circunscripción electoral del departamento de Antioquia.

En Buenaventura la primera vez que un candidato negro llegó al Senado como titular fue en 1991 (los anteriores siempre habían sido electos como suplentes de alguno de los jefes regionales del partido), cuando el empresario pesquero, oriundo de Guapi, Guillermo Panchano encabezó una lista de un sector del partido liberal. De resto los jefes locales ya habían acostumbrado a los electores a votar por los candidatos del interior impuestos por los jefes políticos. Esta situación no había despertado mayores resistencias entre los candidatos locales hasta años recientes (los 90') en los que se expresa a veces la inconformidad. (Ver más adelante)

El Frente Nacional llegaba a su fin (años 1970). La disciplina partidista en la escogencia de candidatos se fue desdibujando en la medida que avanzó la profusión de tendencias y sectores de los partidos tanto en el ámbito departamental como local. Se llega entonces a la situación en que el nombre del candidato local que va a figurar en una lista de elección departamental o nacional es asunto del respectivo jefe del sector político concertado directamente con el candidato quien es por lo general el correspondiente jefe local. En otros casos no hay lugar a acuerdo alguno pues se trata de movimientos o sectores políticos meramente locales pero con aspiraciones de figuración departamental o nacional. Sin que medie ningún contacto con jefes departamentales, si estos sectores locales logran llenar los requisitos mínimos para inscribir una lista pueden aspirar a la Asamblea departamental, la Cámara de representantes o el Senado. Lógicamente esto mismo opera para las elecciones locales de concejo y alcaldes.

«Antes de la elección popular de alcaldes aquí en Buenaventura lo que existía era la «dedocracia». Entre los años 1979 y 1983 tuvimos 15 alcaldes. Había dos polos bien diferenciados. El de Balcázar Monzón con el doctor Valencia Quñones y el de Carlos Holmes con Eusebio Muñoz Perea¹⁵². De acuerdo a los resultados electorales a nivel departamental en las elecciones parlamentarias y de quien era nombrado gobernador así se manejaba el destino de Buenaventura» (Caravali, Buenaventura, 1998).

Pero con este fraccionamiento de los partidos y la multiplicación de las jefaturas regionales también avanza la consolidación de las elites negras locales. La relación entre estas elites y sus jefes políticos departamentales y nacionales (en el caso de Valle y Cauca) se flexibiliza y adquiere más el carácter de negociación. Todo depende del caudal electoral que puedan ofrecer los jefes locales. Para el caso de Guapi con un potencial bajo de votantes (11000 electores de los cuales votan aproximadamente el 60% en 1997) las posibilidades de intercambiar esos votos con los políticos departamentales son más bien débiles. Buenaventura con un potencial de 130000 de los cuales se sufragaban el 50% ofrece mejores condiciones para la negociación con los diferentes jefes políticos del departamento. Pero estas negociaciones se hacen aun desde un desequilibrio entre la candidatura local y la regional o nacional. Finalmente son los jefes departamentales o nacionales quienes logran imponer sus condiciones.

¹⁵² Balcázar y Holmes eran los jefes políticos de las dos principales fracciones liberales en el departamento del Valle. Valencia y Muñoz eran los jefes locales de esas tendencias en Buenaventura. Ambos eran del Pacífico y negros.

«Que yo me acuerde el primer alcalde negro que tuvimos en Buenaventura fue Raul Rivadeneira, siendo gobernador del departamento, Rodrigo Lloreda (finales de los años 1970). A Rivadeneira lo sucedió Armando Caicedo y luego volvió Rivadeneira. Había llegado el momento en que los políticos locales le podían exigir a sus jefes departamentales que nombraran como alcaldes a sus recomendados» (Caravali, Buenaventura, 1999). Por estos años se presenta un aumento importante del caudal electoral del puerto. Esto era un factor de negociación clave para los intermediarios locales. Si bien es cierto que en la relación patrón-cliente entre jefe local y jefe regional o nacional existen formas de subordinación del cliente hacia el patrón, no es menos cierto que los intermediarios locales asumen el rol de negociadores con el capital político que representan los votos que controlan.

También se presentaba la organización por sectores gremiales, que se vinculaban colectivamente a las actividades partidistas y a las estructuras de clientela. Los logros de estos grupos se medían no solamente en éxitos electorales sino también en la obtención de reivindicaciones sociales. «Nuestro grupo de maestros liberales terminamos siendo peones de los jefes políticos. Llegamos a reunir 450 maestros que éramos 450 «tenientes» y los que hacíamos el trabajo político en los barrios y veredas. Nos decidimos a trabajar con Valencia Quiñonez pues vimos que Muñoz era corrupto. A nivel departamental entramos en relación con el jefe de Valencia; el doctor Balcázar Monzón. Yo trabajé con ellos como hasta 1986. Nuestro grupo se fue disolviendo por ambiciones de poder, por falta de consistencia política. Sin embargo alcanzamos a lograr cosas para Buenaventura en el campo de la educación. Aquí había 4 colegios grandes pero faltaba la educación no formal. Logramos que la Universidad obrera de Cali se descentralizara para Palmira, Buga, Tuluá y Buenaventura. COLTREC alcanzo a tener gente en puestos administrativos de Cali, gracias a nuestro activismo y al poder político de Balcazar Monzon. Nuestro jefe local, Valencia Quiñonez fue Representante a la Cámara varios periodos y diputado a la Asamblea departamental, jubilándose como tal». (Gladys de Nariño, activista comunitaria liberal, Buenaventura, 1998).

En muchos otros casos se presentan movimientos efímeros que se construyen únicamente para lanzar una candidatura y luego desaparecen una vez el candidato es elegido o no. En otras ocasiones se trata solamente de individuos que logran mediante un acuerdo u otro mecanismo presentar su candidatura sin tener que mostrar la apariencia de ser parte de un movimiento o partido.

« Yo me lancé esta vez (elecciones Senado 1998) porque mi cuñado Nader quien es jefe político en la costa Caribe me propuso que hiciera el segundo renglón y si él salía me dejaría ejercer un tiempo o recomendarme para un buen puesto desde donde se pueda hacer algo por la región. » Declaraciones Hernando Yacup, Guapi, 1998).

La llegada de las reformas de descentralización política de mediados de los años 1980, particularmente la elección popular de alcaldes, va a tener sus consecuencias tangibles en los mecanismos de lanzamiento de candidaturas.

Elegir a través del voto al primer mandatario del municipio no es un cambio de poca monta y se esperaba que esta medida permitiera expresarse a otras fuerzas políticas que hasta ahora habían sido excluidas de la participación en el manejo del poder ejecutivo local por no pertenecer a los grupos políticos del gobernador departamental de turno. La elección de alcaldes le daba continuidad a la disputa entre diferentes expresiones y sectores de los partidos liberal y conservador y también de otros sectores con presencia minoritaria que ya estaban participando en la confrontación electoral pero a nivel de concejos municipales. Sin embargo el acceder al puesto de la primera autoridad ejecutiva del municipio, en un país de fuerte tradición presidencialista, representaba mucho mayor interés que la competencia por los concejos. Además, los cambios a nivel de descentralización administrativa y fiscal le darían al municipio más recursos y al alcalde un rol más importante y autónomo en la gestión global del municipio. Esto se constituía en otro factor de estímulo para aspirar a la conquista de este cargo público (Blanquer, 1991).

A nivel nacional, y las regiones de poblaciones negras no fueron la excepción, la elección popular de alcaldes fue percibida como un paso democratizador positivo que abría la oportunidad de llegar a este cargo a nuevos sectores, hasta ese momento excluidos de dicha posibilidad.

En algunos casos surgieron candidaturas independientes de los partidos liberal y conservador, en otros se constituyeron coaliciones que combinaban sectores de los partidos e independientes, pero

lógicamente también se presentaron mayoritariamente candidatos representando los sectores oficiales de los dos partidos mayoritarios.

Para la primera elección popular de alcaldes se van a expresar en Buenaventura un bloque de fuerzas tanto independientes y nuevas como provenientes del partido liberal pero con ciertas aspiraciones renovadoras y opuestas al manejo hegemónico que venía haciendo sobre la política local el jefe liberal Muñoz Peréa. La candidatura del doctor Edgard Carabalí¹⁵³ es apoyada por una coalición amplia que logra proporcionalmente la votación más importante del país en esos comicios, (42309 votos, o sea el 75% de la votación total local). Carabalí a pesar de haber pertenecido al sector político de Muñoz en los años 1970 se había retirado del movimiento en 1980, luego de ser concejal en tres ocasiones. De profesión médico Carabalí se vincula a obras sociales que le hacen merecedor de una opinión favorable de amplios sectores de la población. En 1986 se lanza de nuevo al concejo pero como candidato de otro sector liberal. En 1987 presenta su candidatura a la elección popular de alcaldes al considerársele como la única persona capaz de derrotar al candidato de Muñoz Perea, lo que fue confirmado por los resultados de esos comicios.

Para las dos últimas elecciones parlamentarias, en 1994 y 1998, la fragmentación del partido liberal hace que cada jefe regional o simplemente aspirante, busque la forma de llegar al parlamento de manera autónoma y por la vía del residuo en la llamada «operación avispa» que consiste en la presentación de numerosas listas de candidaturas para Senado y Cámara obteniendo las curules por residuos con muy pocos votos. Al multiplicarse las candidaturas al residuo disminuye y los votos necesarios para salir también. Este fenómeno que se da en el nivel nacional y regional en Senado y Cámara y Asambleas también se reproduce para los concejos municipales. Para el concejo de Quibdó hubo 70 listas para disputar 17 puestos en 1994 y en 1997 se llegó a las 92 listas. En Buenaventura se presentaron 132 listas para competir por 19 curules en el concejo municipal en 1997.

La composición del concejo municipal expresa también la fragmentación del liderazgo y aunque todavía la mayoría de candidatos y los elegidos tienen vinculación con sectores del partido liberal, se encuentran candidaturas de movimientos independientes y hasta de individuos que consiguen de alguna forma el aval para participar en las elecciones. En algunos casos se presentan movimientos o individuos con el respaldo del partido ya reconocido aunque los candidatos no pertenezcan a este. «*Nosotros teníamos trabajo con la comunidad a través de la Junta de Acción Comunal y cuando decidimos lanzar una lista al concejo nos tocó pedir el aval del partido liberal.*» Parmenio Zúñiga, dirigente comunal de Guapi. 1998.

En Buenaventura, el aumento desmesurado de la oferta de candidaturas afecta a los políticos locales que ven dispersarse los votos de la población no sólo entre las múltiples candidaturas locales sino también, con la presencia de candidatos del interior del departamento e incluso de otras regiones del país, en el caso de las elecciones de Senado, que son de carácter nacional¹⁵⁴. «*Cuando me lancé a la Cámara en el 94 no salí por 400 votos y aquí en Buenaventura hubo votos por más de 20 candidatos y la mayoría no eran de aquí. Hasta uno que nunca vino sacó más de 2000 votos. Ahora en el 98 aspiré y me faltaron 3000 votos y con los otros candidatos a la Cámara desperdiciamos más de 50000 votos. Nosotros seguimos regalándole los votos a la clase política del Valle o del interior que ni siquiera vienen aquí con un discurso. Ahora se han vuelto más vulgares. Mandan plata. Tome estos 20 millones de pesos y me responde por 200 votos. Y en un pueblo con tantas necesidades se le dice a la gente : vea hermano necesito su voto y tome estos 10000 pesos y listo, la gente no va a despreciar esta oportunidad.*

¹⁵³ Ya hemos presentado antes los perfiles de Muñoz y Carabalí.

¹⁵⁴ De un potencial de 142689 electores, Buenaventura puso para Cámara 60834 votos discriminados así : Carlos David Estupiñan 398 votos ; Hemel Hurtado 9236 votos ; Edgar R. Carabalí 10502 votos ; Ceferino Mosquera 12322 votos, para un total de 32458 votos por candidatos de Buenaventura y alrededor de 28000 por candidatos de otros municipios del departamento. Esta votación hubiera podido elegirse 2 representantes a la Cámara de Buenaventura. Para el Senado se depositaron 59883 votos. El candidato de Buenaventura Edinson Delgado, exalcalde de este pueblo, no despertó interés entre los votantes y la mayoría de la votación fue para candidatos de otras regiones del país. La presencia de candidatos de Buenaventura en otros renglones de listas al Senado encabezadas por candidatos de otras regiones no suscitó tampoco mayor entusiasmo de los electores locales.

Buenaventura se quedó sin vocería en el Congreso y Colombia es un país muy político y uno sin vocería no es nadie. Yo apoyé para Senado a la doctora Esperanza Muñoz de Abadía, ella salió electa y desde ese día no me pasa al teléfono . Ya se repartieron las unidades legislativas y no tuvieron en cuenta para nada a Buenaventura. Eso significa que nos siguen utilizando como carne de cañón en las épocas electorales. Luego se olvidan de uno. Además esos políticos tienen compromisos con sus ciudades de origen. Lo que nos salva es unificar conceptos entre nosotros y dejar los egoísmos ». Declaraciones Edgar Carabalí, político liberal Buenaventura, 1998.

Otro de los aspectos que pueden explicar la proliferación de grupos y listas que se presentan actualmente a concejo es la posibilidad que da la descentralización administrativa de participar en la negociación de contratos entre particulares y la administración municipal. La descentralización ha generado más recursos económicos manejados con cierta autonomía por las autoridades municipales con el control del concejo. Se ha generalizado el cobro de parte de los concejales y del propio alcalde de un porcentaje del costo del contrato por parte del contratista. Es el popular CVY (como voy yo) de que habla Linda Helfrich, para Tumaco (Helfrich, 1998).

En el caso de los movimientos independientes, cívicos o étnicos o de partidos de izquierda, la designación del o los candidatos mantiene las formalidades del centralismo democrático, donde la dirección propone las personas y las bases avalan esta proposición en asambleas o mediante otros mecanismos de consulta. Pero aquí igualmente las normas no se aplican siempre. Todo depende de factores de contexto y circunstancias que pueden llevar a imposiciones de candidatos de parte de la dirección, sin mediar consultas con el conjunto de la organización.

- Los términos del intercambio electoral

La relación entre elector y candidato siempre ha estado atravesada por mediaciones en forma de transacción de bienes de diferente orden. Ya se trate de la lógica de clientela, desde la más tradicional hasta la más prosaica, o del llamado « voto de opinión », que sería el más independiente y moderno, siempre se produce un intercambio. El candidato ofrece desde una propuesta política hasta simplemente dinero en efectivo. El elector siempre espera algo a cambio de su producto de canje, el voto. Ese algo puede ser un bien tan abstracto como el sentido de pertenencia a una comunidad política y o de su carácter de ciudadano. Pero en general el elector espera a cambio del voto cosas más concretas ; desde el cumplimiento de las promesas electorales hasta el pago en efectivo del sufragio, pasando por una variedad casi infinita de tipos de beneficio individual o colectivo.

Esto que puede ser considerado como una generalidad de validez casi universal tiene sus formas concretas de expresarse en las poblaciones estudiadas. El status de ciudadano del negro vive siempre entre la ambivalencia de ser igual según la ley que abolió la esclavitud y al mismo tiempo distinto desde la mirada de una sociedad que lo segrega y marginaliza. Hasta para la elite negra que escapa individualmente por la vía de la movilidad social, ya sea con capital cultural o económico, se presentan momentos o espacios de discriminación.

La mencionada importancia de la política para estas poblaciones negras tiene que ver justamente con el interés de obtener mediante la participación en esta dinámica, primero un reconocimiento del carácter de ciudadano con plenos derechos, luego la posibilidad de mejorar sus condiciones de vida.

En la primera mitad del siglo XX, en la costa Pacífica, las formas de trabajo político se concentraban en la conservación de las clientelas respectivas que parecían no crecer que por ampliación de las familias. Cada político vivía en función de su reelección por la vía de mantenerse fiel a su jefe político regional y en la conservación y ampliación de su caudal electoral. La consigna de « la política como el arte de servir a los demás » o « practicar una política de servicios » se traducía en que se debía estar en disposición de hacer favores a los copartidarios: conseguirles empleo en alguna dependencia oficial (la alcaldía u otra institución que funcionara en la región o algunas veces fuera de ella), otorgarles becas para los hijos, posibilitar un tratamiento médico o la compra de los medicamentos, favorecer la realización de un préstamo bancario para mejorar la empresa familiar, suministrar materiales de construcción para alguna reforma de la vivienda o para su construcción, etc.

«Con el Frente nacional todo fue muy bueno pues los partidos se repartían el gobierno y no había peleas por esta razón. Los Rodríguez se quedaron viviendo en el interior o en Buenaventura pero

Wilfredo regresaba para cada elección. Yo trabajé para los Rodríguez como teniente político y luego con los Yacup porque también me correspondieron (me hicieron favores)»(Victoriano Cuero, Guapi, 1999). «Wilfredo decía que cada vez que había elecciones venía a Guapi «a traerle maíz a sus gallinitas» (Mae Young, Guapi, 1998).

La insubordinación de los pobladores de San Antonio frente a sus líderes que hemos mencionado atrás, marcó una pauta de negociación de los pobladores que dio sus frutos pues consiguieron que les pusieran mas atención. Hoy es una de las veredas mejor dotadas en servicios de Guapi. El ejemplo lo siguieron luego los Limones y otras veredas que aprendieron a negociar con los jefes políticos.

«Mi papá hacía política haciendo obras para la comunidad, como escuelas, puestos de salud, inspecciones, etc. El conseguía esto porque tenía influencia con los gobernadores y los parlamentarios del departamento». (Hernando Yacup, Guapi, 1998)

«Don Celso Rodríguez era el principal jefe liberal en los años 30 y 40. El tenía mucha plata por la minería, y en otras tierras tenía ganado y negocios de licores con el gobierno. El tenía una farmacia para administrar medicinas gratuitas a la gente.» (Edelmo Ledesma, Guapi, 1998)

«El candidato ofrecía obras y también puestos de trabajo. Lo de la plata siempre lo ha habido. Si un candidato podía le llevaba platica a su gente pero no era como ahora para comprarle la conciencia sino como un gesto con su gente. Pero esa plata era para atender las necesidades del día, como un refrigerio o un almuerzo. Nunca se le ofrecía plata a los conservadores para que votaran por los liberales o viceversa. Eso era sagrado». (Edelmo Ledesma, Guapi, 1998)

Los electores se daban por bien servidos al obtener como recompensa de haber votado, el carácter de copartidarios, de miembros de una colectividad política. Poder votar se convertía en un capital de reconocimiento social. *« En esa época la gente no pedía nada a cambio del voto. Se contentaban con su café, su tabaco y su pan. Sólo les gustaba votar por su partido al cual pertenecían por tradición. Los políticos ofrecían cosas que no cumplían pero la gente seguía apoyando al partido.»* Declaraciones Victoriano Cuero. Teniente político liberal. Guapi 1998.

Con el Frente Nacional el intercambio electoral se fue volviendo más pragmático. Los políticos necesitaban conservar o ampliar sus clientelas, ahora sometidas a mayores opciones debido al inicio de la fragmentación partidista. Los electores aprendían a valorizar materialmente sus votos. Se incrementaban los ofrecimientos de bienes menos abstractos que «el sentido de pertenencia a una comunidad política ». Aumentaban los bienes de carácter individual, como los empleos públicos y las becas de estudio. El apoyo de los políticos a la construcción de obras de infraestructura y servicios eran negociadas celosamente con el fin de garantizar los votos. Los líderes políticos buscaban la llegada de recursos a la localidad de sus bases electorales a través de fondos (los llamados auxilios parlamentarios) que eran enviados desde el Parlamento a la alcaldía o a las Juntas de Acción Comunal.¹⁵⁵

«Anteriormente la gente no pensaba que tenían que regalarle una camiseta o darle una partida para realizar algo. Si había que construir una escuela, por ejemplo, nosotros nos juntábamos, aportábamos y la hacíamos. Cuando se empieza a crear el fenómeno de las dádivas, de los auxilios, y no entendemos que esos auxilios son salidos del trabajo de nosotros mismos, terminamos volviéndonos dependientes de los políticos. Con los auxilios la gente comenzó a cambiar su mentalidad, a entregarse. Los auxilios se volvieron fuente de recaudo de votos y sirvieron para comprar la mentalidad de la gente. Hoy en día la gente piensa que hay que votar por determinado parlamentario porque es él que les va a sacar la partida para la escuela, para el puente, para el arreglo del camino». (Dirigente político independiente de Puerto Tejada. Citado en De Roux 1991).

La migración de los sectores rurales de la costa hacia los polos urbanos como Tumaco, Buenaventura, Quibdó, Guapi y también en el interior (el caso de Puerto Tejada) tiene entre otras implicaciones políticas el hecho de facilitar el crecimiento de la lógica de clientela en sus aspectos más prosaicos.

¹⁵⁵ Organizaciones comunitarias creadas por el Estado a partir del Frente Nacional y en su mayoría, controladas políticamente por los partidos liberal y conservador.

Como se trata en su mayoría de poblaciones en situación de precariedad económica, están más dispuestas a participar en el intercambio de beneficios materiales por votos.

«Es penoso decirlo pero el clientelismo ha sido de usanza de todos nuestros políticos, como base de afianzamiento de sus mayorías. Para eso se valen de todos los medios y métodos posibles. Generalmente a las gentes menos capaces económicamente se le ofrecían ayudas y eso operaba durante un periodo largo antes de las elecciones. El día de las elecciones ya se sabía a donde se llevaban los carros para recoger la gente. A la gente se le recogía las cédulas y el cacique se las devolvía el día de las elecciones. Eso lo hacían todos los políticos». (Marino Viveros. Cali, 1998)

La compraventa de votos fue penetrando gradualmente la región como un fenómeno de orden nacional que se presentaba en todo el país a finales de los años 1970. Ello no significa que esa sea la forma predominante de obtener el respaldo electoral pero sí es cierto que es una manifestación de las prácticas electorales que va a devenir corriente. Con la elección popular de alcaldes, establecida a partir de 1988, no hubo cambios sustanciales con respecto a lo que se venía haciendo hasta ahora en materia de intercambio de bienes electorales aunque en el largo plazo la compraventa de votos se fue consolidando en forma mucho más significativa que para las otras elecciones. Ya la poblaciones tenían otra forma de aproximarse al político mucho más pragmática y en un medio de grandes precariedades en materia de servicios y con graves problemas de desempleo, el mecanismo de intercambio de votos por beneficios materiales tangibles se aceleró.

« Lo del negocio de los votos es cosa nueva. Eso se inicia es con la elección popular de alcaldes. Creo que nosotros no estábamos preparados para eso. Tal vez en las ciudades grandes sí. Aquí llega un tipo con un poco de millones donde los campesinos y les ofrece plata y el tipo se vende y usted pierde el control político sobre esa persona. Ya usted no vota por liberal o conservador sino por lo que tiene en el bolsillo. El que gana es el que tiene más plata ». (Edelmo Ledesma. Dirigente liberal Guapi, 1998)

«El voto se obtenía de muchas formas. Había compra en efectivo pero lo principal era el control de la administración y el ofrecimiento de puestos. De las bodegas de las empresas públicas se saqueaba y en las campañas electorales le regalaban a la gente lámparas de alumbrado, tuberías, tejas, cemento, etc. Se creía que la elección popular de alcaldes iba a cambiar las costumbres políticas pero no fue así. A uno como líder comunitario le llegaban los candidatos a ofrecerle puestos importantes en la administración si uno los apoyaba consiguiendo que la comunidad sobre la que uno tenía influencia votara por ellos». (Gladys Nariño, líder comunitaria de Buenaventura, 1998)

Parte de la actitud más pragmática de que hablábamos se evidencia en el hecho de que en muchos casos la población le exige al político que le garantice de inmediato, antes de las elecciones, algún beneficio concreto o de lo contrario votara por otro candidato que sí le dé algo. *« En la campaña electoral se hacen reuniones con la gente y después de los discursos políticos, la gente se acerca individualmente y pide cosas concretas como medicamentos, tejas, cemento, o ofrecen los votos de toda la comunidad a cambio de terminar la iglesia o la escuela o el puesto de salud. Algunos hasta exigen que las cosas se les den antes de las elecciones »* (Mae Young, funcionaria de Guapi, 1998).

A veces no es un poblador individual el que le hace esta exigencia, sino toda una comunidad, un grupo de gentes de una misma vereda o una Junta de Acción Comunal. Esta práctica es común desde los años 1970, como nos lo muestra el ejemplo citado atrás en el aparte sobre el contexto político regional de las elecciones, en el que una vereda de Guapi exige colectivamente el acueducto al patrón político correspondiente y ante el incumplimiento de esta exigencia deciden abstenerse de votar. Se presenta también el caso de un líder comunitario o cívico que negocia su electorado con el político. El líder se compromete a hacer votar las gentes bajo su influencia, determinando el número de votos, a cambio de una suma de dinero, o la garantía de un puesto público o privado determinado, o algún beneficio individual o familiar, como por ejemplo unas becas para el estudio de sus hijos en una ciudad.

La negociación con el político de parte de actores colectivos también se da en términos de compromisos posteriores a la elección. Por ejemplo, un grupo de mujeres que acuerda ofrecer respaldo al candidato a la alcaldía si este al ser elegido va a desarrollar de terminadas acciones que favorezcan

el grupo o que coincidan con su plataforma reivindicativa. En las elecciones de 1997 la Red de mujeres de la Costa Caucaña (ong) concertó con el que hoy es el alcalde electo una serie de compromisos a cambio de su respaldo electoral. Posterior a la elección, estas mujeres se quejan del incumplimiento parcial de los convenios realizados por parte del alcalde. En Buenaventura grupos comunitarios (Juntas de Acción Comunal) realizaban rondas de negociación con varios candidatos para ver cual les ofrecía mejores beneficios y además cual tenía más credibilidad ante ellas. Declaraciones de Barbara Gamba, dirigente comunal Buenaventura, 1998.

En Buenaventura las elecciones (1998) se realizaron unos días después del paro cívico en Buenaventura y esto generó un ambiente antipolítico. Se escuchó en algunas jornadas del paro la consigna de castigar a los políticos que eran responsables de la situación de Buenaventura no saliendo a votar. Sin embargo, a esas alturas ya había muchos votos comprados y el boicot no funcionó. También se había presentado el caso de la compra de algunos líderes comunitarios a quienes les pagaban 4 o 5 millones de pesos para que indujera a sus bases a votar por determinado candidato. (Denuncia de líderes comunitarios y comentarios de prensa local. Periódicos « El Puerto » y « El Grito de la Costa » Octubre 1998.

Un dirigente político del Valle (Eduardo Chávez) quien se lanzó a última hora como candidato a la Cámara y que ya tenía algunos contactos con dirigentes populares llegó unas pocas semanas antes de las elecciones a Buenaventura y casi todos los líderes con quien habló le decían que desafortunadamente llegó muy tarde y ya tenían comprometido el voto de sus comunidades por otros candidatos. Sin embargo algunos se le acercaron a plantearle la posibilidad de comprar algunos votos si ofrecía un mejor precio. Entrevista Eduardo Chávez, político movimiento « Oxígeno » de origen liberal, Buenaventura, 1998.

Para las personas adultas de cierta edad (mayores de 50 años) la tendencia es seguir votando por su partido, pero considerando las varias opciones que este ofrece sin fidelidad inmutable por un único jefe regional o local. Para los más jóvenes, las barreras partidistas son mucho más tenues y no descartan votar por un partido distinto al que siempre han apoyado por tradición familiar si este les ofrece « mejores garantías ».

En general uno se encuentra con una población votante que quiere valorizar su voto en términos muy concretos. Tanto los políticos como la población en general manifiestan que la actividad política está viciada, pero tanto los unos como los otros encuentran un beneficio concreto participando. « Yo siempre he participado en política a pesar de que nos han engañado y no nos cumplen. Pero la política nos gusta y seguimos votando. Pero ahora la gente cobra por su voto y ya no se les para tantas bolas a los discursos. Ahora ya no importa mucho si es liberal o conservador. Lo que importa es que le sirva a uno. » (Eugenia, educadora de Guapi, 1998).

Para el político es obvio que la política es un medio de vida, un oficio, una forma de movilidad social y en algunos casos una vocación de poder. Para los electores el momento de las elecciones es una oportunidad de valorización en la medida en que su voto es requerido por el político. También es una oportunidad de conseguir algún beneficio concreto así sea efímero. En un medio de precariedades básicas los momentos electorales deben ser aprovechados. Para los más desvalidos económicamente hasta una camiseta con la propaganda del candidato ya es una ganancia. « Como aquí no hay muchas fuentes de trabajo la gente aprovecha los momentos de elecciones porque la idiosincrasia es que los políticos para llegar a ser elegidos tienen que dar platica. La gente ya no le importa tanto las obras comunitarias sino el beneficio personal. » (Clemente Estupiñán. Dirigente liberal Guapi, 1998). « Una vez que llegamos al Carmelo [vereda de Guapi] haciéndole campaña a Montaña [candidato a la Asamblea], antes de bajarnos del bote nos dijeron: si no traen platica ni desembarquen porque aquí no apoyamos sino al que nos aporte algo concreto » (Luis Ledesma, maestro, activista independiente de Guapi, 1998).

Sobre la forma como opera la compraventa electoral tenemos varias declaraciones sobre los mecanismos de implementar la transacción:

«La compra de votos se hace por las noches para no llamar la atención. Uno va a las casas y hace una lista de los que aceptan votar y luego de las elecciones cuando se cuentan los votos se les da la

plata. A veces hay que pagarlo por adelantado. Luego uno logra saber quienes votaron. Por lo general la gente cumple con el voto». (Victoriano Cuero, activista liberal de Guapi, 1998)

« Yo he visto gente que representa determinado candidato esperar en el embarcadero a la gente de las veredas y recibirla con la plata para el voto. La noche anterior a las elecciones van pasando de casa en casa ofreciendo plata y uno ve hasta las dos y tres de la mañana a la gente con las bolsas de plata comprando los votos. » Declaraciones maestro Luis Ledesma de Guapi. 1998.

«Aquí la compra funciona de varias maneras : una es que el grupo de un candidato va la noche anterior a las elecciones a un sector donde sabe que van a votar por otro candidato y le ofrece plata a la gente para que cambie su voto. También se usa que el mismo día de elecciones los de un grupo andan con su bolsito con plata y se le acercan a la gente, sobre todo a los jóvenes y les ofrecen entre 5000 y 10000 de pesos por voto [precio de las campañas electorales de 1997 y 1998; equivalente a 5 y 10 dólares de ese momento]. Todo eso encarece mucho las campañas». (Antonio Montaña líder político cívico de Guapi, 1998)

Una campaña electoral es asumida por muchos candidatos como una inversión que se recuperara una vez sea elegido. Los candidatos hacen un cálculo de lo que gastarán durante las elecciones y las posibilidades de recuperar esto luego mediante las comisiones por contratos y otros mecanismos de este tipo. « No es lógico que un alcalde gaste más en su campaña que lo que va a ganar con su salario durante los tres años de su periodo. Entonces es claro que piensa robar en la administración para poder recuperar lo que invirtió. Los líderes de escasos recursos estamos impedidos de aspirar por falta de capital o de patrocinio de alguien que le dé a uno 40 o 50 millones de pesos para una campaña.» (Antonio Montaña, líder independiente de Guapi. 1998).

Es importante sin embargo remarcar que al lado del peso que adquieren estas formas de intercambio monetario, otros bienes no desaparecen del mercado electoral. Las obras y servicios de beneficio colectivo o individual continúan teniendo su valor de cambio. « A veces lo que funciona es la plata, otras veces es la tradición. A veces un conservador le cede sus votos a un liberal o viceversa. Ya la gente vota más es por lo que ofrecen y no tanto por el partido. Yo siempre he votado por mi partido y a mí me gusta votar con la dirección. Esta vez yo voté con Chauz aunque ni siquiera me dieron un aguardiente. El que más ofreció plata fue Iragorri pero nos gustaron más las ideas de Chauz. A Piedad la apoyaron muchos porque su marido es de aquí y ella ayudó mucho al pueblo cuando hubo una inundación ¹⁵⁶» (Victoriano Cuero. Teniente político Guapi. 1998). « En las pasadas elecciones logramos que mucha gente votara por el actual alcalde sin pedir contraprestación. Sobre todo muchos grupos de mujeres. » (Mae Young, activista política de la campaña del actual alcalde de Guapi, 1998).

Pero aunque sean cada vez más pocos, todavía se encuentran quienes votan por tradición familiar y por refrendar el orgullo de una pertenencia partidaria. « Yo siempre he sido liberal como mis padres y abuelos y si no estoy mal, también mis bisabuelos fueron liberales, es por eso que siempre voto con el partido, pero a veces no sabe uno a quien apoyar con tanto candidato liberal que aparece, ya uno no sabe cual es el oficial. A mí todavía me gusta gritar: Viva el partido liberal! como en los tiempos de antes, aunque ahora la política no sea lo que conocí en otra época... » (Pedro Cuevas. Pescador de Buenaventura, 1998). Vemos como aún para los que mantienen una adscripción partidista en términos tradicionales, la política ha cambiado en un sentido que la gente interpreta como negativo.

También surgen otras formas de voto sustentado en una identificación programática y contestataria frente a las opciones políticas tradicionales, como puede ser la votación de los movimientos étnicos.

Hemos visto el peso que adquiere el intercambio material de bienes, particularmente el dinero, en la transacción electoral sin que desaparezcan los demás formas de relación, desde el simbólico sentido de pertenencia partidario hasta los beneficios individuales y colectivos utilizados tradicionalmente en la lógica de clientela. Lo que hemos llamado términos de intercambio electoral

¹⁵⁶ Se refiere a Juan José Chauz y Aurelio Iragorri, dos senadores y jefes liberales del Cauca, posteriormente hace alusión a Piedad Córdoba, la senadora chocona que obtuvo la votación más alta para Senado en Guapi en 1998 derrotando los candidatos de la región.

sigue constituyéndose en el Pacífico en un momento privilegiado de visibilización de las poblaciones negras. La presencia de los candidatos y/o sus intermediarios en plan de establecer un intercambio de votos por algún tipo de beneficio sitúa al poblador como un interlocutor importante e imprescindible. Es un momento de revalorización de unas poblaciones, en general marginalizadas, de cara a quienes manejan el poder y también la oportunidad para muchos hacerse a algunos recursos materiales y bienes que sólo son ofrecidos por los políticos en la coyuntura electoral.

- El día de elecciones

La campaña electoral culmina el día de elecciones. Es el momento de la materialización del compromiso adquirido por el votante con su candidato. Con el paso del tiempo hay constantes en cuanto a la organización de la jornada electoral de parte de los grupos políticos. La importancia de garantizar la movilización de los electores ha sido siempre una prioridad. Pero hay aspectos que han variado en la medida en que el contexto en que se desenvuelven los comicios también se ha transformado.

Hasta relativamente hace poco tiempo (años 1980), para el día de elecciones la infraestructura fundamental era contar con el medio de transporte para conducir los votantes hasta el lugar de votación. En la región Pacífica se trataba de los canaletes o las embarcaciones que llevaban desde las veredas riverseñas la población hasta el casco urbano o a los sitios donde se instalaban las mesas de votación. Garantizado el transporte, los demás elementos imprescindibles eran el aguardiente, el tabaco, el café y lógicamente, las papeletas electorales que debían depositar los votantes. En algunos casos los directorios políticos financiaban también una merienda, en otros eran los mismos pobladores quienes aportaban su comida. Algunos jefes políticos recogían las cédulas de ciudadanía días antes de la votación y se las entregaban a sus electores justo antes de llegar a la mesa de votación acompañada del boletín electoral correspondiente al / o los candidatos del partido. (casi siempre se realizaban varias elecciones simultáneamente concejos, asamblea departamental, cámara de representantes y senado, presidenciales¹⁵⁷). En estas épocas de clientelismo tradicional, la población ya tenía mayoritariamente el voto comprometido sin ambages por su partido. Para el grupo político lo básico era llegar con el elector hasta la mesa de votación. La única posibilidad de un resultado inesperado era un fraude cometido en el conteo de los votos o al llegar éstos a la Registraduría, lo que sucedía con alguna frecuencia. La jornada electoral era una fiesta cívica que en la costa Pacífica terminaba pareciéndose a una fiesta patronal. En lo fundamental, cada grupo hacía agitación de sus consignas políticas pero sin la pretensión de cambiar la determinación del voto de los electores quienes estaban encuadrados previamente. Entre los electores, los indecisos, si los había, debían ser muy pocos.

Como la dinámica electoral en su conjunto, las actividades del día electoral también se fueron transformando. En las concentraciones poblacionales importantes del Pacífico, como Buenaventura, Tumaco o Quibdó, era cada vez más difícil para los políticos encuadrar previamente a la mayoría del electorado. El trabajo de los intermediarios y activistas electorales para el día de elecciones consistía no solo en garantizar el voto de los electores « amarrados » (los ya comprometidos previamente), sino en lograr atraer a los vacilantes, que habían aumentado considerablemente. Antes, parte del aspecto lúdico de las elecciones lo constituían las comparsas de los grupos políticos que alrededor de los puestos de votación hacían proselitismo e inducían a los que se aproximaban a votar por sus candidatos. Se presentaban casos en que se les cambiaban los boletines electorales a algunos votantes incautos. Todavía no existían los tarjetones suministrados por la Registraduría¹⁵⁸ y cada partido o grupo emitía sus respectivos boletines electorales que sus electores debían depositar en las urnas. Todo esto en medio de una gran agitación festiva. Esta es la constante hasta las reformas de las técnicas de elección que operan actualmente.

A partir de los años 1980, ya no se observa la movilización de población rural hacia el casco urbano con la proliferación de puestos de votación en las veredas. La multiplicación de mesas en el área

¹⁵⁷ Las elecciones de alcaldes y gobernadores son posteriores a 1988 y 1991 respectivamente.

¹⁵⁸ El tarjetón electoral se establece a partir de 1989.

urbana también limita la circulación de grupos significativos de electores en la ciudad pues la tendencia es a que las gentes inscriban su cédula en las mesas cercanas a su sitio de vivienda.

En las elecciones al parlamento en 1998, tuvimos la oportunidad de hacer una observación directa de la jornada electoral. El día de las elecciones en Buenaventura se desarrolla sin mucho entusiasmo de parte del electorado, si se compara con elecciones de tiempos anteriores. Según la prensa se nota la influencia del ambiente antipolítica que generó el paro cívico que se había realizado recientemente en el puerto.

La nueva reglamentación electoral limita la realización de proselitismo abierto el día de las elecciones alrededor de las mesas de votación, pero los testigos de cada partido que tienen derecho a estar en los sitios de votación son los que se encargan discretamente de orientar a los electores. El día de elecciones se observan muchos electores potenciales merodeando los puestos de votación en los que les corresponde votar, esperando una buena oferta antes de decidirse a dar su voto. Este tipo de actitud se encuentra sobre todo en jóvenes.

En las horas de la tarde se ven en algunos grupos de activistas que recorren la ciudad en búsqueda de votantes indecisos que aun no se han movilizado hacia las mesas. Algunos tienen dinero para comprar uno que otro voto pero esto es más bien marginal ya que en general los votos se deben haber negociado con anticipación con los votantes que estén habilitados para votar. No basta con ser portador de una cédula de ciudadanía. El elector debe saber en que mesa le corresponde votar o haberse inscrito en alguna mesa previamente.

Esta vez circuló el rumor de que en la Registraduría se podían obtener votos a 10000 pesos. En este caso el mecanismo no es comprarle los votos a cada elector o un líder comunal que induzca sus bases a votar sino que se trata de que funcionarios del organismo que organiza las elecciones, trafican los votos de diferentes maneras. Trasladan votos de un candidato a otro o simplemente agregan nuevos votos por la lista o las listas que hayan pagado por ello o que sean de la preferencia del funcionario que participan de esta forma de fraude. Finalmente esta vez no hubo denuncias por la realización de este tipo de fraude en la Registraduría, mientras que en las elecciones de 1994 se presentaron denuncias de fraude en que se sindicaban a funcionarios de la Registraduría (Archivos periodico El Puerto, Buenaventura, octubre, noviembre 1994).

La utilización del tarjetón electoral implica ciertas dificultades sobre todo en las elecciones para Senado en las que se presentan gran número de candidatos (318 cabezas de lista en 1998). La votación registra una cantidad importante de votos nulos o sin marcar¹⁵⁹ debido a que se hace difícil la identificación de los candidatos para el caso de los analfabetas o gentes con problemas de visión. Algunos grupos políticos han tratado de disminuir los efectos negativos de esta situación imprimiendo facsímiles de los tarjetones en los que indican claramente el sitio donde el elector debe marcar su voto para evitar la anulación del voto o lo que es peor, que el elector marque un voto por alguno de sus oponentes.

Tanto en Guapi como en Buenaventura se escucharon muchas quejas sobre los problemas para marcar el tarjetón. El día de las elecciones en Buenaventura se observó en las mesas de votación el caso de ciertos electores, sobre todo los de edad avanzada en dificultades para encontrar su candidato en el tarjetón.

Una vez cerradas las mesas de votación se inicia la etapa de conteo de los votos por el jurado de cada mesa y en presencia de testigos de cada grupo en competición. De ahí se trasladan los votos a la Registraduría donde se hará un nuevo conteo. A las tres horas comienzan a emitirse los boletines de resultados parciales de manera oficial pues los medios de comunicación ya han adelantado algunas estimaciones. Cuando ya se tienen los resultados consolidados el balance es negativo para todas las fuerzas de Buenaventura que aspiraban a llegar al Congreso. Ningún candidato local obtiene una curul¹⁶⁰. No hay lugar para celebraciones que, de otra manera, se hubieran hecho sentir en las sedes de campaña de los partidos o grupos ganadores.

¹⁵⁹ 12% en Guapi y 10% en Buenaventura. Elecciones Senado 1998.

¹⁶⁰ Entre las listas a Senado había 5 candidaturas de Buenaventura y por la Cámara participaron 8. De estas candidaturas 5

El día de elecciones tiene diferentes significaciones entre los electores. El acto de votar es para unos una tradición que se mantiene por inercia y como refrendación del carácter de ciudadano¹⁶¹: « *Yo he salido a votar toda la vida desde que tengo mi cédula de ciudadanía y seguiré votando hasta que me muera pues esa es mi costumbre, es como ir a misa todos los domingos, aunque ya las elecciones no son tan alegres y en la política haya tanta cochizada* » Entrevista Nicomedes Quiñónez, antiguo pequeño comerciante Buenaventura, 1998. Para otros, votar es un simple negocio: « *Yo salgo a votar es por el candidato que me pagó. Eso me representa una platica extra. Si no me hubieran ofrecido ese billete, me quedaba en la casa tranquilo. Yo no entiendo mucho de política.* » Entrevista Jairo, joven desempleado Buenaventura, 1998. En general para los tenientes y activistas tradicionales, la jornada electoral se ha vuelto una rutina mecánica en la que ya se ha definido previamente el destino de los votos. « *Ahora ya no hay mucho que hacer el día de elecciones. Todo el mundo que viene a votar ya trae su voto definido y uno no puede hacer agitación. Por la tardecita uno sale a los barrios a ver si hay por ahí algunos voticos para comprar, pero ya no se consigue gran cosa* » Entrevista activista electoral candidatura al Senado de Edinson Quiñónez, Buenaventura, 1998.

Efectivamente el día de elecciones es la culminación de la campaña electoral. Es el momento de concretar los diversos tipos de compromiso hechos por los electores con las candidaturas. Ya no se ven los « rebaños » de electores del voto « amarrado » de tiempos del clientelismo tradicional. Ese día ya lo fundamental está definido y sólo queda espacio para garantizar que el elector salga de su casa y se acerque a la mesa que le corresponde.

El comportamiento de los actores políticos que intervienen en la jornada electoral corresponde bien a los rasgos fundamentales de la actividad electoral en su conjunto. La sensible disminución del « fervor » partidista y del carácter festivo del día de elecciones, con respecto a años atrás, tiene que ver no sólo con las restricciones al proselitismo de la nueva legislación electoral sino que también está ligada al escepticismo del ciudadano, abstencionista o elector, frente a la política. Sin embargo, la refrendación de la ciudadanía política que implica el acto de poder votar aun está presente en los viejos electores negros como significación de una visibilidad social que le da sentido a su participación.

- Elecciones y tradición oral en un municipio del Pacífico: Guapi

Existe en Guapi una tradición que, aunque ha disminuido en intensidad con el paso del tiempo, todavía se conserva. Es la producción y difusión de décimas o versos que narran e interpretan acontecimientos cotidianos de importancia local. Esta actividad cultural se produce en variados contextos y momentos, pero nuestro interés se centrará en aquellos que se realizan en alusión a las elecciones. Uno de los momentos privilegiados para la producción de estas manifestaciones literarias son las festividades de fin de año que se realizan los 31 de diciembre y llevan el nombre de « Testamento del año », haciendo alusión al año que está terminando. Los versos registran una crónica burlesca de hechos que se vivieron en el pueblo y en los que participan personajes locales conocidos por la mayoría de la población. Las elecciones y los acontecimientos políticos en general ocupan un lugar muy importante de esta actividad literaria popular.

La tradición oral es reconocida como una de las características fundamentales del folclor regional del Pacífico y de las culturas negras en general aunque no es para nada exclusiva a estos grupos de población¹⁶². Estas expresiones culturales hacen parte de las « organizaciones simbólicas »¹⁶³ que

eran cabeza de lista y el resto estaban ubicadas en segundo y tercer renglón.

¹⁶¹ La cédula de ciudadanía que se generaliza como forma de identificación de los colombianos mayores de edad desde los años 1940, surgió ligada al control electoral (ciudadanía política) como requisito para votar. En Colombia buena parte de la población identifica el carácter de ciudadanos en el hecho de tener cédula de ciudadanía y poder votar. Los derechos sociales y económicos ligados a la ciudadanía están, en general, ausentes del imaginario del colombiano.

¹⁶² Para estudios sobre el rol de la literatura y tradición oral en diversos contextos culturales y sociales ver (Apalategi, 1987), (Bouvier, 1980), (Bernd, 1994).

¹⁶³ Por « organizaciones simbólicas » entendemos « sistemas de estructura desigual de representación del campo social que expresan convicciones y sentimientos relativos a lo legítimo o lo ilegítimo, a lo pensable o lo impensable, lo real o lo ilusorio, a los problemas del destino o de la existencia. Fuera de situaciones excepcionales, ellas estructuran bajo el

genera un grupo social frente a sus realidades y que devienen señales de identificación. Este planteamiento de Martín (1996) frente a la música popular es válido para las expresiones de tradición oral que nos ocupan.

La oralidad expresada en mitos, leyendas, cuentos, poemas, coplas, décimas, variedades de cantos, ha sido un medio privilegiado por estas poblaciones negras para transmitir, desde sus visiones cosmogónicas y mágico-religiosas, hasta los aspectos cotidianos de la relación de la población con el medio que la circunda. Estas manifestaciones culturales explicitan formas sincréticas o híbridas en las que se mezclan elementos de origen hispano, indígena, africano y producen a su vez formas nuevas, « negras », de expresión cultural. Así, a través de la tradición oral se expresan aspectos sobre las formas de producción, el poblamiento, la relación con el espacio geográfico y los diferentes componentes de la sociabilidad (Abadía, 1977), (Vanin, 1987), (Friedemann, 1989), (Motta, 1994). No es extraño, pues, que las actividades políticas, que ocupan un lugar significativo entre las interacciones sociales de los pueblos negros del Pacífico, encuentren en los versos y décimas una de sus manifestaciones de reproducción, de transmisión e interpretación. Nos encontramos pues ante una forma de representación de la realidad social.

En el caso de Guapi, esta población ha sido además cuna de poetas de reconocimiento nacional e internacional. El caso más notable es el de Helcias Martán Góngora, llamado en Colombia « poeta del mar ». Su obra es reconocida en Latinoamérica. El trabajo poético de Alfredo Vanín es destacado a nivel nacional. Agustín Revelo, Luis Ledesma son también poetas guapiños contemporáneos con una producción significativa. Otro poeta importante entre los años 1930 y 1970 fue Guillermo Portocarrero. Entre los decimeros populares sin obra escrita pero que viven en la memoria de los pobladores se destaca la obra de Pastor Castillo. Otro caso notable es el de Margarita Hurtado quien se hizo muy conocida en Buenaventura por sus versos populares.

Pero al lado de estas figuras públicas son cientos los nativos de esta región quienes por tradición tienen gran facilidad para improvisar décimas. Las reuniones políticas suelen estar acompañadas espontáneamente por decimeros que saludan a sus jefes políticos con unos versos, o que hacen un « balance » de lo que ha sido una reunión o encuentro en forma de décimas. Los colegios y escuelas realizan regularmente concursos de poesía entre los alumnos. Hay incluso cartillas de capacitación o presentación de propuestas organizativas diversas (cooperativas, ecológicas, de género, de jóvenes) que utilizan esta forma literaria como mecanismo de hacer más agradable y eficaz la asimilación del mensaje que pretenden transmitir. (Por ejemplo, Cartilla de presentación de la « Red de mujeres Matamba y Guasá », conjunto de organizaciones étnicas de mujeres de la costa Pacífica caucana). La recuperación de expresiones de las culturas tradicionales se constituye en uno de los principales aspectos reivindicativos de los movimientos étnicos negros. Para estos grupos, la utilización y revalorización de la tradición oral, como elemento constitutivo de la identidad étnica, juega un papel destacado.

De archivos encontrados en Guapi (los del profesor Felipe Portocarrero que ya hemos utilizado anteriormente y de unos cassettes conservados por Hernando Vanin, actual secretario de la Alcaldía y uno de los compositores de estas manifestaciones de oralidad, hemos podido tomar algunas muestras de estas décimas populares. La mayor parte de lo que se produce queda inédito pues son improvisaciones que se hacen en medio de fiestas populares, especialmente el 31 de diciembre de cada año. Las que se logran rescatar han sido producidas en los últimos años cuando el uso de la grabadora ha permitido registrarlas para su posterior transcripción. Sin embargo esta recuperación no ha sido sistemática sino más bien casual.

Las fiestas de fin de año no tienen el carácter festivo religioso de las desarrolladas para el 24 de diciembre, la Navidad, o el 7 de diciembre, la fiesta de la Virgen María. Para esta ocasión se trata de despedir el año que se va, según una tradición casi universal adaptada a las costumbres locales en materia de festividades.

modo de la evidencia, percepciones, valorizaciones, convicciones y conductas, ya se trate de la esfera doméstica, privada, del dominio profesional o, actitudes, opiniones, y comportamientos más inmediatamente políticas. » (Michelat, Simon, 1985) citado por (Martín, 1996).

Estas décimas pueden ser enteramente improvisadas y producidas individual o colectivamente en medio de las fiestas. En este caso, varios decimeros van transmitiéndose el uso de la palabra y cada uno produce una estrofa. También pueden ser obra de un solo autor y realizadas previamente a la festividad. Los compositores son por lo general poetas o intelectuales locales reconocidos pero los testamentos que se han multicopiado ultimamente siempre aparecen como anónimos. De esta manera las décimas se presentan como una expresión del sentir colectivo, como una interpretación de hechos conocidos por la mayoría de la población que se subliman llevados a la forma de versos populares divertidos y compartidos por el conjunto de la población.

La difusión pública se produce a través de altoparlantes en medio de las festividades que se realizan en el parque principal del pueblo. Cuando existía una emisora local, estos versos se transmitían también a través de la radio y lograban una mayor cobertura. Durante el mes de enero, el contenido de los « testamentos » es objeto de discusión pública o privada (en cafeterías, en bares, en el parque, en las esquinas, en las sedes políticas, en casas particulares, en los despachos públicos, etc) entre diversos núcleos de personas, que según como hayan sido tratados ellos o sus amigos o parientes en el « testamento », continuarán disfrutándolo a través del comentario y el respaldo del mismo, ó criticándolo por « injusto », « atrevido » o « calumniador », sin dejar de reconocer, como « todo el mundo » en el pueblo que se dicen verdades incontestables con las que nadie puede estar en desacuerdo. A estas alturas, para estos afectados por el « testamento » y para los que lo comparten, no queda más que esperar que llegue el próximo fin de año para una nueva « ceremonia testamentaria» en la que ojalá salgan bien librados.

Vamos a presentar algunas muestras de este decimario que hacen alusión a las elecciones (En cada caso se trata de fragmentos de los testamentos que incluyen la crónica de otros aspectos, políticos o no, de la vida del municipio acaecidos en el año que termina. También incluimos unos versos elaborados en ocasión de las elecciones de alcalde en 1993).

« Testamento de 1991 » :

*Si el político te engaña
por dios no le votes más
pueblo mío guapireño
Cuándo vas a despertar ?*

*Que si salía Pachin o si salía Naguayo
que por Dios no la embarraran
y no metieran los guayos.*

*Salió Chebo Prado un día
con su candil apagado
a buscar un candidato
que fuera un alcalde honrado.*

*Que la plata que les dejó
en el corto presupuesto
no sirva pa repartirla
en compromisos y en puestos.*

*Se encontró con centavero
con Adelmo y con Clemente
y les pidió que llegaran
como alcaldes bien decentes.*

*Que nos den el acueducto
que nos morimos de sed
y no embolaten la plata
que con sudor trabajé.*

En este testamento, los nombres mencionados corresponden a personajes de la vida política guapireña. Presenta un llamado a no votar por los políticos que engañan al elector y a la no utilización del presupuesto municipal en prácticas clientelistas (*compromisos y puestos*). Se hace alusión a las elecciones de alcalde siguientes, cuestionando dos posibles candidatos y presentando otros dos como la mejor alternativa.

« Testamento de 1994 » :

*Cementerio de babochas
resultó ser El atajo
les voy dejando una fosa
porque todos se quemaron.
Sócrates en Buenaventura
a la alcaldía aspiraba*

*y se quemó en sus empeños
el diputado Karpok,
y el médico buen muchacho
al Senado no llegó.
Será que a todos los bravos
el putas se los llevó ?*

*Se quemaron mis amigos
se volvieron chicharrón
se quemó Lucho mi grande
se quemó don Hilarión.*

*Los tocayos Manuel Vasquez
en un gesto de valor
el chico buscó concejo
el grande diputación.
y no coronó ninguno
la maquina se pegó
se quemaron los tocayos
por ellos nadie votó.*

*Un suspiro te faltó
Macaso pa' concejal
si me das un permisito
yo te voy a aconsejar
seguí vendiendo tu carne
y no quemes tu estopal.*

*Los hermanos Sinisterra
hombres de lucha y de sol
ya no busquen más concejo
dedíquense al camarón.*

*Si se lanzan otro día
volverá la quemazón.*

*Godo de racamandaca
y de pronto liberal
mi José Tomás querido
ya no tenés donde anclar.
Hoy andas del timbo al tambo
porque Wil te lo ordeno
y por mucho que tu hiciste
la alcaldía se esfumó.*

*Reverendo padre Calle
te fuiste de este lugar
y cuando menos pensamos
votos volviste a pescar.
Como llegase te fuiste
medio triste y aturdido
más quemao que un carbón
y sin cinco en el bolsillo.*

*Que paciencia Heriberto
estás flaco y desgarrado
toda tu vida votando
y ni un puestico te han dado.*

Estas décimas aluden a los intentos de algunos guapiños a llegar al concejo municipal tanto de Buenaventura como de Guapi y a la asamblea departamental. También menciona el caso del sacerdote Jairo Calle, quien se presentó como candidato a las elecciones de alcalde. Se habla de los « quemados » que significa en el lenguaje electoral colombiano, aquellos candidatos que no logran los votos necesarios para ser elegidos. El último verso habla de un personaje que a pesar de su constancia como elector no ha recibido a cambio un empleo por una especie de disfuncionamiento de la lógica de clientela en la que cada vez más clientes se quedan por fuera de los beneficios de intercambio ofrecidos por los patrones o candidatos. El cuestionamiento creciente frente a la política tiene que ver principalmente con las promesas de beneficios incumplidas por los candidatos. El otorgamiento de empleos públicos ha sido uno de los bienes de intercambio fundamentales pero tiene sus límites en la medida que aumenta su demanda y disminuye su oferta por el crecimiento de la población y la fragmentación de las fuerzas políticas entre las que se reparten las cuotas burocráticas locales.

« Testamento 1995 »

*Aspiras a la alcaldía
Magdaleno todavía ?
no busqués apoplegía
dejá tanta valentía.
No tenés necesidad
te lo ruego por favor
no vendás tu Mirador.*

Ser un hombre de esperanzas

*Pintuco, alcalde tenaz
tus sueños politiqueros
algún día lograrás ?*

*Escucha mijo Pintuco
vas muy bien en la alcaldía
no le echés palo al camino
ya tenés lo que querías.*

Pintuco es el apodo del alcalde de Guapi Eudoxio Prado. Magdaleno es el propietario de una de las dos discotecas de Guapi y según la décima estaba pensando en venderla para financiar su campaña como candidato a la alcaldía.

Relato de lo sucedido en la elecciones para alcaldía en 1993.

*Perdieron las elecciones
por más que encendieron vela
para que en otra ocasión
no se juegue con « candela »*

*De esta derrota sabían
como quien frita en cazuela
solo fue un mero capricho
del grupo de « Rafaela »*

*De la derrota pasada
era una cosa sabida
solo por seguir explotando
el grupo de « come comida »*

*Ya quedaron pensativos
como la flor de alelí
pues ya se acabó la ganga
del ambulú y del chalí*

*La gente de Guapi arriba
esa gente si ha sufrido
no es justo que ya les manden
ese pescado podrido.*

*Bueno es el pescado fresco
no estando muy desabrido
pero no es muy agradable
comerlo estando podrido*

*Si lo hacían por los votos
ya quedaron convencidos
pues ya ganaron los otros
sigan pues arrepentidos.*

*Por más más que llevaron zinc
y muchos bultos de cemento
ya todo tocó a su fin
ya no habrá arrepentimiento.*

*Hay que hacer las cosas bien
y no hacerlas sin principio
se quedaron con las ganas
de saquear el municipio.*

*La gente de Soledad
le gusta sentarse en silla*

*pues lograron desmontar
al cacique Humberto Villa.*

*Lo mismo pasó en Limones
siendo un pueblo muy chiquito
lograron pues derrotar
al gran líder de Cachito.*

*Pues estaban muy contentos
y por supuesto caliente
de Popayán les mandaron
varias cajas de aguardiente.*

*Aquí hay gente que es muy buena
como el grupo de atarraya
si René hubiera ganado
no era más que una pantaya*

*Se quedaron ya sin fuerza
y que coman habichuela
lamentando la caída
del grupo de Rafaela.*

*Se le aconseja a René
que deje sus sinsabores
y que si vuelve a aspirar
busque buenos asesores.*

*Nito Cuero es un muchacho
con muy buenas actitudes
pero se gastó la plata
que era de las negritudes.*

*Tendrá pues que responder
a otros pueblos y al de aquí
de esa plata mal gastada
de Guapi, López y Timbiquí.*

*Que no se sienta contento
y que piense cada día
porque López y Timbiquí
le echarán la fiscalía*

*La parte que era de él
la gastó con buen sabor
pagando muy buenos sueldos
y en la compra de motor.*

*Elección improvisada
no es cosa para muchacho
hay que tener buena plata
y pensarlo largo rato.*

*Que no se vuelva a meter
si se siente buen devoto
y que se encuentre contento
con ciento veintitrés votos.*

*Esto ya estaba previsto
siendo una cosa feliz
que la elección la ganaba
el candidato Solis*

*Cuando asistimos a misa
nos ponemos de rodilla
pues ya es una realidad
se acabó René Bonilla.*

*Los amigos de palacio
que no pensaban salir
tienen que volver al ruedo
y luchar para vivir.*

*Pensaban que era una herencia
o cosas de natalicios
de quedarse en esos puestos
y creerse vitalicios.*

*Todo se acaba en la vida
y cosas de buen principio
y mucho más esos puestos
los que son del municipio.*

*Muchos de esos empleados
que se encontraban supuestos
no votaron por René
Si no por cuidar sus puestos.*

*La señora de René
es una doña Julana
se quedó con los deseos
de ser la primera dama.*

*Mañana será otro día
cuando los llaman a juicio
por haberse malgastado
la plata del municipio*

Estas décimas no son un « testamento », no se producen en el marco de las festividades de fin de año. Ellas celebran la derrota de uno de los candidatos a la alcaldía, René Bonilla. Según estos versos el grupo de Bonilla utilizó los medios tradicionales del clientelismo y contó con el apoyo de la administración municipal anterior. También menciona la participación en estas elecciones de un dirigente de las comunidades negras, « Nito » Arnulfo Cuero, quien, según lo narrado financió su campaña con dineros pertenecientes a fondos del trabajo con comunidades negras de la costa caucana. En estas elecciones triunfó el candidato liberal Eduardo Solís.

Al estudiar el contenido de los versos se encuentran visiones e interpretaciones que responden a posturas sociales y políticas de sectores de la sociedad guapireña que seguramente no representan el pensamiento de los individuos o grupos que son víctimas de las burlas, críticas y señalamientos que incluyen los « testamentos ». El capital social que le permite a los autores de estos versos ser los protagonistas de esta expresión pública es aprovechado como instrumento político en un contexto festivo que los legitima y les permite la difusión de sus ideas a través de una expresión tradicional de la transmisión de la palabra. Sin embargo la tradición en estas prácticas de oralidad incluye también una representación de aspectos de la « conciencia colectiva » como son por ejemplo, las críticas que se hacen contra la corrupción política, el incumplimiento de las promesas electorales o la demanda de destinar el presupuesto a suplir los servicios básicos. Es aquí donde estas expresiones adquieren un carácter de instrumento de identificación de la mayoría, de comprensión de lo que podríamos llamar el « universo local ».

F- Otros actores sociales con incidencia en lo electoral.

En la dinámica política electoral intervienen también actores que no son propiamente instancias políticas pero que muchas veces se convierten en parte fundamental del engranaje de funcionamiento de los procesos electorales entrando a formar parte de los actores que participan en lo que hemos llamado « términos de intercambio ».

F.1- Instituciones

Entre ellos están las distintas instituciones estatales de carácter local, departamental y nacional que actúan como parte de la maquinaria clientelista al servicio de los políticos que controlan burocráticamente estas instancias. El acceso a un puesto de trabajo en una de estas dependencias es uno de los bienes de intercambio que utilizan los candidatos en el mercado electoral. A cambio de un voto o de varios si uno puede hacer votar a su familia o a un grupo de amigos o vecinos, se obtiene un empleo, o un contrato con una dependencia oficial. Este mecanismo de intercambio siempre ha existido en todo el país, aunque se incrementó de manera importante en el periodo del Frente Nacional y a medida que el Estado adquiere mayores niveles de presencia local y que los organismos se multiplican por la complejización administrativa. El grado de participación de estas entidades en los mecanismos clientelistas de intercambio de bienes electorales no es siempre el mismo. Esto puede depender del sector político que los controla o de la presencia en su dirección de técnicos poco dados al manejo clientelista de la respectiva entidad.

En el Pacífico el Estado es uno de los principales empleadores¹⁶⁴ y ello explica en parte la fuerza que tiene la lógica de intercambio electoral de este tipo. Se puede decir que es difícil encontrar una institución estatal de orden local, regional o nacional con presencia en los municipios que hemos observado que no sea un instrumento de intercambio clientelista. Como institución local se trata ante todo de la alcaldía y otras dependencias que ella controla (nombramiento de maestros, contratos municipales para obras públicas, puestos de salud, etc). Para un ciudadano del municipio que la posibilidad de encontrar un empleo en una de estas dependencias esté ligada a su adhesión a determinadas candidaturas al concejo municipal, a la alcaldía, o las correspondientes a elecciones regionales y nacionales con las que se identifique el jefe político que controla la institución determinada. En Guapi recibimos declaraciones de pobladores que denunciaban al alcalde del periodo

¹⁶⁴ Ver estadísticas sobre empleo en anexo.

1995 - 1998 de haber aplicado con excesiva rigidez esta política de exclusión de todo beneficio público local a los que no pudieran probar que habían votado por él. Situación similar se aplica frente a los organismos de orden departamental y nacional, pero en este caso la obtención de un nombramiento o algún otro tipo de prebenda que se obtenga de dicho organismo (un contrato por ejemplo) pasa por un mecanismo más complejo de intermediación entre el jefe nacional, su intermediario local y el aspirante al beneficio que debe haber pagado electoralmente su exigencia. En este tipo de instituciones, se combinan los nombramientos de carácter clientelista con algunos que corresponden a necesidades técnicas de acuerdo al área de funcionamiento de la entidad. Esto lo hemos visto en instituciones como el INCORA (Instituto para la Reforma Agraria - nacional), el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje - nacional), las corporaciones regionales de desarrollo - departamentales. En Guapi, los empleados de la Corporación de desarrollo regional del Cauca, me hablaban sin ambages de la necesidad de « negociar » políticamente los nombramientos con el jefe político (un senador) que controla en Popayán la entidad.

Otro caso a mencionar es, en Buenaventura, el de la empresa Puertos de Colombia - Colpuertos - y el Sindicato de trabajadores portuarios -Sindipuertos - que se constituyeron entre los años 1960 y 1980 en instancias con gran incidencia en la vida social y económica de la población. En los años 1980 se conocieron denuncias públicas de corrupción política en las que tanto la empresa como el sindicato aparecen formando parte del engranaje clientelista del principal patrón político de Buenaventura, Eusebio Muñoz Perea. (Archivos periodico local El Puerto. 1982 a 1986)

« La relación que yo recuerdo tenía el sindicato de Puertos de Colombia en Buenaventura con la política se dio cuando el sindicato logró determinar el ingreso de una cuota porcentual de los trabajadores nuevos que iban entrando. Entonces el sindicato, que tenía relaciones con el gamonal del pueblo en ese entonces, Muñoz Peréa, condicionaba el enganche de los trabajadores a que votaran por Muñoz o sus candidatos en las elecciones para concejo, asamblea o congreso »
Entrevista con un antiguo dirigente sindical portuario. Buenaventura, 1998

« Dicen que Muñoz Peréa hacía entrar la gente a trabajar en Colpuertos y luego además del voto les cobraba un porcentaje del sueldo. Este dinero se repartía con los dirigentes del sindicato... »
Declaraciones de un dirigente cívico de Buenaventura. Buenaventura 1998.

De otra parte, en algunos casos, organismos de carácter privado también pueden entrar a participar de estos mecanismos de participación política. Es el caso por ejemplo de las empresas agrícolas de caña en el norte del Cauca. Allí la industria de la caña ha utilizado diversas formas de intervención en la política local. En periodo electoral los ingenios apoyan a los candidatos más opcionados. Les dan dinero para la campaña, les prestan carros para transportarse, además de los bultos de azúcar que el candidato podía distribuir entre los posibles electores. Este apoyo y la continuidad de favores de este tipo con los elegidos (alcalde o concejales) le ha garantizado a las industrias cañeras de la región estar prácticamente exentas de impuestos. (Velasco, 1982). De Roux (1991) plantea que los políticos locales son presas de dos tipos de condicionamientos que les quitan la autonomía. De una parte los jefes políticos departamentales y por le otro lado la industria de la caña que con sus dádivas los pone al servicio de sus intereses en detrimento de la región.

Aunque es menos común, también se presenta la intervención en la dinámica electoral de otro tipo de instituciones. Es el caso por ejemplo del PI - Plan Internacional o Plan Padrinos.

El Plan Padrinos es una ONG con presencia importante en la región particularmente en lo municipios de Buenaventura y Tumaco hasta 1998 (cf. cap. III). Se han presentado algunas denuncias sobre clientelismo ligado a políticos tradicionales locales. Algunos promotores del Plan le hacían campaña electoral a ciertos grupos, exigiéndoles a los beneficiarios que voten por sus candidatos o de lo contrario serían excluidos del Plan. (Escobar, Pedrosa, 1996). Según entrevistas realizadas en Buenaventura en 1998, este tipo de situaciones no parecen haber sido muy extendidas como práctica de trabajo de parte del PI.

F.2- Las Juntas de Acción Comunal

Otra institución que ocupa un lugar privilegiado como mecanismo de intercambio clientelista es la Junta de Acción Comunal. El caso de Guapi nos ilustra este fenómeno. El origen de esta formas de

organización de la población tiene en Guapi similitud a la generalidad de poblaciones del país. Las Juntas de Acción Comunal surgen en 1958 haciendo parte del paquete de medidas estatales implementadas en la lógica del pacto bipartidista del Frente Nacional. Se trataba de "promover la organización y participación de comunidades locales para facilitar el mejoramiento de sus condiciones de vida y su acceso al desarrollo" (Dávila, 1987). El propósito era crear mecanismos de interrelación entre el Estado y la población que trascendiera la organización bipartidista, pero sin que el Estado perdiera el control. En efecto, desde su inicio las Juntas de Acción Comunal han estado coordinadas por instancias nacionales dependientes del poder ejecutivo. Doña Raquel Portocarrero (maestra y líder comunitaria de Guapi) nos dice sobre el origen local de las Juntas que :*"Fue fácil que prendiera lo de las Juntas de Acción Comunal pues cuando llega aquí la orientación en los años 50 ya habían unos buenos líderes que trabajaban con la gente y a veces organizaban las mingas para hacer trabajos comunes tanto en el campo como aquí en el pueblo, La presencia de Monseñor Arango (el primer vicario de la prefectura de Guapi) también fue muy importante. Hasta barrios se construyeron con trabajo de las Juntas"*. Entrevista con la maestra Raquel Portocarrero. Guapi. 1998.

Pero Guapi tampoco escapa a la perversión de este mecanismo de organización popular y cuando las Juntas se convierten en receptoras de recursos, asumen el carácter de engranaje básico del clientelismo. *"Con la llegada de la plata la gente va bajando la guardia y ya se trabaja menos por la comunidad. Entonces no se pregunta : qué hay que hacer ? Si no, cuánta plata hay para eso ? Yo fui tesorera de una Junta pero toda la plata que llegaba del interior ya tenía destinación específica para los amigos políticos del presidente de la Junta"*. Entrevista Raquel Portocarrero, maestra de Guapi. 1998. Efectivamente, es en lo que Dávila (1997) llama la segunda etapa de la Acción Comunal a partir del año 1968, cuando éstas se convierten en el conducto más idóneo para mover la estructura clientelista. Llegan recursos del Estado y también de los jefes políticos regionales a través de los llamados «auxilios parlamentarios»¹⁶⁵, y se institucionaliza el intercambio de ayudas para obras o beneficios de distinto orden para las comunidades a cambio de apoyo electoral en votos.

"En Guapi son ahora los alcaldes quienes manejan la conformación de las Juntas pero solo lo hacen en donde están sus amigos políticos". Entrevista Raquel Portocarrero. Maestra Guapi.1998). Los mecanismos de canalización de recursos han variado pues ya no existen por ley los "auxilios parlamentarios" y es por ello que ahora el control político de estas juntas se facilita más desde las administraciones municipales. En Guapi existen Juntas de Acción Comunal en 12 de los 18 barrios del casco urbano. A nivel rural, están inscritas 51 juntas. Sin embargo en muchos casos la existencia de dichas Juntas es meramente formal. Pero también nos hemos encontrado con un testimonio en que se nos dice que hay juntas que se han logrado mantener sin que los políticos las manipulen y continúan siendo una forma de trabajar colectivamente por intereses comunes¹⁶⁶.

Según la funcionaria de la administración encargada en 1998 de la "Promotoría Social", uno de los propósitos del alcalde sería la *"reactivación de estos organismos, pero como formas verdaderamente democráticas de participación para romper con lo que han hecho sus predecesores"*. (Entrevista Diana Sánchez, Guapi, 1998). Realmente en el estado actual de nuestra observación no encontramos en la población una disposición a retomar el fortalecimiento de estas formas de organización a pesar de que muchos reconocen que las Juntas han sido la experiencia de organización más estable que se ha tenido en Guapi¹⁶⁷.

A pesar de las experiencias de autonomía de algunas JAC, éstas siguen siendo en lo fundamental un fortín político donde se intercambian votos por los diversos bienes que puede ofrecer el político, ya sea individualmente para los dirigentes o de manera colectiva para beneficio de toda la comunidad correspondiente.

¹⁶⁵ Ver más atrás en este mismo capítulo la definición de «auxiliosparlamentarios».

¹⁶⁶ Entrevista Parmenio Zúñiga líder comunitario de Guapi.1998. Esta afirmación coincide con lo observado en la población de Buenaventura donde se presentan efectivamente expresiones diferenciadas del trabajo comunal. También estudios sobre el movimiento cívico muestran como han surgido juntas con una práctica más independiente que la de la generalidad de la estructura comunal. (Santana, 1989).

¹⁶⁷ En una visita posterior a Guapi, año y medio después de haber hecho esta entrevista, el trabajo de impulso a las Juntas de Acción Comunal no había dado los frutos esperados por la funcionaria. Esto se debía no solamente a la falta de motivación de la población. Para el alcalde tampoco este propósito representaba una prioridad.

F.3- Los movimientos cívicos: una alternativa al bipartidismo?



El escenario de la política en el Pacífico, que había sido monopolizado hasta los años 70' por los partidos liberal y conservador, con una mínima presencia de partidos de izquierda, ve surgir hacia 1980 diversas iniciativas independientes que pasan en algunos casos, de la lucha reivindicativa a la actividad política electoral. Este fenómeno se presenta en los principales núcleos urbanos de la región como Quibdó, Buenaventura, Guapi y Tumaco. También en el norte del Cauca, tenemos el caso de Puerto Tejada.

Los antecedentes de estas expresiones se encuentran por un lado, en una **dinámica nacional de movilización cívica que se inicia en los años 1980 (Santana, 1989) y de otra parte, en la conformación de sindicatos, de organizaciones de carácter cultural, del trabajo de organización y concientización realizado por sectores de la Iglesia, de la movilización cívica que se expresó en jornadas de protesta exigiéndole al Estado mejoramiento en la prestación de servicios públicos o reivindicando derechos conculcados por el mismo Estado o por empresas particulares. Como veremos más adelante, en algunas ocasiones estas nuevas fuerzas llegaban a la política electoral participando en coaliciones con sectores tradicionales. En otros casos estos movimientos desaparecían absorbidos por algún sector del partido liberal o simplemente se disolvían luego de unos resultados electorales decepcionantes.**

El perfil de los activistas y dirigentes de estos movimientos es en general el de pobladores rurales con alguna experiencia en trabajo sindical agrario y cooperativo, maestros organizados gremialmente, estudiantes de últimos años de bachillerato y aun universitarios que regresan a la región esporádicamente y promueven las organizaciones, profesionales de estrato socioeconómico medio, mujeres artesanas del medio rural o urbano que participan en dinámicas organizativas femeninas. **También se encuentran en las filas de estos movimientos, antiguos militantes de izquierda y, en menor proporción, provenientes de los partidos tradicionales.** Como sucede con los líderes de los partidos tradicionales, la educación es un factor esencial que facilita la adquisición de liderazgo y el reconocimiento social.

Las reivindicaciones políticas de estos movimientos, conformados mayoritariamente por población negra, no se restringen sin embargo a reclamos contra la discriminación racial de parte del Estado traducida en la no atención a sus necesidades básicas. Es más, frecuentemente su plataforma de reivindicaciones no incluyen ninguna alusión a los problemas raciales. En las filas de dichas organizaciones se encuentran también pobladores mestizos e indígenas. Los objetivos electorales siguen siendo la exigencia de servicios públicos pero agregando la lucha contra la hegemonía en el control de la administración y en las actividades políticas por los sectores tradicionales.

El personal político de estas nuevas expresiones no logra construir liderazgos de alcance y reconocimiento regional o nacional. Su radio de acción es local sin llegar a adquirir la popularidad de los jefes políticos tradicionales de otras épocas. Como veremos al estudiar las prácticas electorales, la fuerza inercial de la tradición bipartidista, los mecanismos de clientela que la acompañan y la falta de mejores garantías para el ejercicio de la política en condiciones democráticas hacen que estos liderazgos políticos alternativos tengan muchas limitaciones para su desarrollo en el campo electoral.

a- Algunas experiencias locales

En un archivo de propaganda política¹⁶⁸ pude leer proclamas del movimiento cívico popular Guapiense surgido en 1988 llamado «Movimiento de integración de los pobres para el desarrollo» que "lucha contra la clase política tradicional y las malas administraciones". Esta fuerza participa en las primeras (1988) y segundas elecciones populares de alcaldes (1990) en las que obtienen el 10% y el 14% de la votación respectivamente. El porcentaje restante corresponde a candidatos de grupos liberales y conservadores. En 1991 aparece el movimiento cívico "Amigos de Guapi" que participa en los comicios de 1992 obteniendo en 16% de los escrutinios¹⁶⁹. Estos movimientos tienen una cortísima

¹⁶⁸ Archivo personal del maestro Felipe Portocarrero de Guapi. Este archivo es una recopilación de algunos folletos de propaganda, declaraciones, cartas y documentos varios relativos a la actividad política en Guapi desde los años 1980

¹⁶⁹ En la elección popular de alcaldes el « Movimiento de integración de los pobres por el desarrollo » obtiene 666 votos de un total de 6310. En las elecciones de concejo de ese mismo año obtiene 641 votos de un total de 6294. En las elecciones de concejo de 1990 obtiene 839 votos de un total de 5816. En cuanto a los « Amigos de Guapi » estos alcanzan 631 votos de

duración. Sus líderes se integran a sectores tradicionales, crean otros movimientos con igual suerte o se retiran de la actividad política. (Entrevista con Felipe Portocarrero, maestro, Guapi, 1998).

La coyuntura de la elección popular de alcaldes, acompañada de los fenómenos de fragmentación de liderazgos partidistas tradicionales ofrece en Guapi espacio para iniciativas independientes y cívicas que logran tener alguna presencia política en el municipio pero que terminan finalmente por desaparecer o ser asimiladas por alguno de los movimientos liberales o conservadores que hegemonizan el escenario político. Pero las iniciativas independientes están condenadas a la desaparición por falta de recursos, en un contexto donde el apoyo político se cambia por medios concretos para beneficio colectivo o personal.

El éxito político más rotundo que ha tenido el movimiento cívico en Guapi tiene lugar en el marco de una protesta ciudadana sin antecedentes en la localidad. Eso sucede el 10 de marzo de 1994, tres días antes de las elecciones parlamentarias. Según testimonios de algunos participantes, la mayoría de la población se vinculó a la protesta sin distinción de filiación política. El paro tomó la forma de una protesta de exigencia de servicios públicos y contra las promesas electorales incumplidas. La gente fue destruyendo la publicidad electoral y una marcha de antorchas termina en la ocupación por la fuerza de la alcaldía, la registraduría y los correos. Todo el mobiliario es sacado a la calle e incinerado.

Al otro día se logra un acuerdo entre representantes de la comunidad y voceros de la administración departamental que se comprometen con una mejor dotación de servicios. Para el día de elecciones la situación es de aparente normalidad pero la población ha decidido convertirlas en un plebiscito por los servicios públicos. En lugar de depositar el voto por los candidatos, la gente utiliza una papeleta exigiéndole al Estado el cumplimiento de sus compromisos en materia de servicios¹⁷⁰. En las elecciones del 13 de marzo de 1994 la votación fue de 6000 votos por los servicios públicos y 50 por los políticos de los cuales 27 eran nulos¹⁷¹. La población depositó sus votos en la urna que los organizadores del paro colocaron al lado de las urnas por las elecciones y la población acogió la consigna de cambiar el voto tradicional por los candidatos por el voto de protesta exigiendo servicios públicos. Posteriormente se desarrollaron negociaciones entre representantes del movimiento cívico y autoridades departamentales y nacionales. Se establecieron compromisos de con las exigencias de la población que fueron cumplidos de manera parcial. El nivel de movilización de la población se fue perdiendo gradualmente pero el antecedente de haber logrado utilizar el escenario electoral como espacio de lucha por reivindicaciones cívicas todavía se evoca entre los pobladores que participaron como líderes o simples participantes de base, como una especie de gesta heroica de los guapienses.

Este tipo de manifestaciones se ha reproducido con mayor o menor intensidad en municipios con tradición de encuadramiento en la política tradicional, como es el caso de Guapi. La protesta cívica se ha colocado por encima de las adscripciones partidistas. Sin embargo, cuando a partir de la dinámica de la movilización cívica se pretende construir un movimiento político independiente de los partidos tradicionales, la experiencia general ha sido el fracaso. Los procesos organizativos cívicos y los comportamientos electorales son dinámicas que se cruzan pero que no coinciden en un proyecto común. A la hora de votar la adhesión política tradicional y el pragmatismo prosaico de estar con quien ofrezca algo concreto y material vuelve a ser el camino adoptado mayoritariamente por la gente.

En 1996 se constituye el « Movimiento cívico popular » apoyando la candidatura del sacerdote Jairo Calle (blanco y no nativo pero que había desarrollado un trabajo comunitario importante en la región). No se logra obtener la alcaldía pero el movimiento, que había presentado una lista para el concejo, obtiene una curul¹⁷². Sin embargo el balance de su gestión es deficiente por ser una fuerza absolutamente minoritaria en el concejo (declaraciones del dirigente del movimiento y concejal en ese momento, Antonio Montaña, 1998). Similar experiencia ha vivido otros movimientos de este corte que

3886 en total.

¹⁷⁰ Crónicas sobre el Paro Cívico de Guapi en Revista «Utopías» No. 13, 1994 y Revista «Esteros», No. 5 - 6, 1994.

¹⁷¹ En las mesas de votación ubicadas en las zonas rurales no funcionó de la misma forma el boicot a las elecciones. En total se depositaron 1287 votos que representan una abstención del 89%. El promedio de participación en las otras elecciones de ese año fue de 60%.

¹⁷² Antonio Montaña, uno de los líderes de este movimiento, que posteriormente va a encabezar otro similar, obtiene 299 votos de los 5146 posibles.

logran llegar al concejo municipal¹⁷³. Para las elecciones de 1994, 1997 y 1998, el « Movimiento cívico popular » se transforma en movimiento « Educación, trabajo y cambio social ».

El movimiento vuelve a lograr un espacio en el concejo en 1994 y en 1997,¹⁷⁴ pero esta vez fracasa en su tentativa de llegar a la Asamblea departamental con la candidatura de su líder Antonio Montaña. En el concejo, este movimiento se enfrenta de nuevo al aislamiento por ser minoritario frente a los concejales liberales y conservadores, manteniendo la tendencia a una presencia marginal sin perspectivas claras de desarrollo. « *Ahora nuestro grupo está en un mal momento. La gente busca trabajo y le dicen que no se puede por haber apoyado a un candidato al senado que no era del departamento. Entonces la gente empieza a moverse, a pensar en pasarse para otro grupo político.* » Declaraciones del líder del movimiento, Antonio Montaña. Guapi, 1998.

Salvo por la excepción de la coyuntura del paro cívico que tuvo repercusiones directas sobre las elecciones, el fenómeno dominante en el que se deben mover los movimientos independientes que compiten electoralmente con los grupos tradicionales, sigue dominado por la lógica de clientela y el intercambio en el que estas nuevas fuerzas tienen muy pocos recursos que ofrecerle al elector.

Otra región negra pionera en cuanto a la presencia de un movimiento cívico con vocación política fue el norte del Cauca. Esta región fue escenario desde el año 1975 de expresiones de movilización cívica de exigencias al Estado y a los industriales de la caña, mejoras en materia de servicios públicos, vías de comunicación, vivienda, etc. Han surgido muchas asociaciones cívicas que han incursionado en el terreno de la actividad política electoral con resultados negativos. Mientras que en el terreno de las luchas cívicas se llegó a alcanzar en los años 80 un liderazgo sobre una franja notable de la población, cuando estos mismos movimientos se presentaron como alternativa política enfrentados con los candidatos liberales, no obtuvieron el respaldo esperado. Según Velasco, citado por De Roux (1991), el fracaso electoral de los movimientos cívicos en el norte del Cauca tiene que ver con el desprestigio de la política en general para los pobladores, lo cual hizo asimilar al movimiento cívico con los otros sectores políticos tradicionales liberales, lo que le restó credibilidad entre los electores que prefirieron seguir votando por los de siempre. Al menos éstos les ofrecían beneficios concretos mientras que el movimiento cívico tenía un discurso político abstracto para la población, hablándoles contra el clientelismo, de pluralismo y autonomía. La tesis a la que le atribuye De Roux (1991) este fenómeno es la tradición histórica de fuerte adscripción de la población al liberalismo. La prueba de ello es que cuando los mismos dirigentes cívicos se presentan como candidatos de un sector del partido liberal obtienen un respaldo importante de los electores.

« *En el trabajo tan denodado que nosotros hicimos en Caloto y Puerto Tejada como dirigentes cívicos, estuvieron en juego muchas cosas. Hasta el pellejo. Reuníamos sin mucho problema mil o más personas para una lucha concreta. Para el año 82 optamos por participar en elecciones y bautizamos ese movimiento con el nombre de Movimiento Cívico Popular Nortecaucano. Nosotros que habíamos logrado en la lucha con la gente conseguir en Puerto Tejada 1300 soluciones de vivienda que debían representar por lo menos 2600 votos, en las elecciones sólo logramos sacar un concejal por residuo, con 280 votos. En el 84 vuelvo y me presento y saqué 170 votos. Pero para las elecciones para alcalde del año 88 me presenté como candidato de Poder Popular Liberal y saqué 1164 votos....* » Dirigente popular de Puerto Tejada en De Roux (1991)..

« *... La gente le sale a la bandera cívica cuando se trata de reclamar, pero al ir a votar grita viva el partido liberal !!* » Don Sabas Casarán, viejo líder político de Puerto Tejada en De Roux (1991)

En Tumaco, Hoffmann (1998) describe la experiencia electoral del movimiento cívico Minga. Este movimiento tiene como antecedente organizativo una cooperativa « Coagropáifico » de productores rurales que alcanza a tener una cobertura social significativa del noreste de Tumaco (cubría el territorio de 5 ríos). Con el objetivo de incidir en las decisiones políticas que se toman en el municipio

¹⁷³ En las elecciones de 1992 participan tres movimientos cívicos independientes y logran acceder al concejo municipal. Ninguna de estas tres fuerzas subsiste para el debate electoral siguiente. Los concejales electos en ese momento fueron Alfredo Vanin (183 votos), Humberto Villa (316 votos) y Alberto Sandoval (132 votos) de un total de 3866.

¹⁷⁴ Los concejales electos son en 1994 Antonio Montaña (299 votos de 5146 totales) y en 1997 Plinio Banguera (320 votos de 6618 totales). En las elecciones para Asamblea departamental Montaña obtiene 1376 de los 7705 depositados en el municipio para esta elección.

deciden crear el movimiento Minga. En 1992, a partir de condiciones de infraestructura precarias para realizar una campaña electoral, Minga se presenta con dos listas para las elecciones del concejo, logrando obtener dos escaños. En 1994 vuelven a obtener un resultado similar. Sin embargo, lo que pretendía consolidarse como alternativa a los políticos tradicionales, termina asimilando, en la persona de los concejales electos, las mismas prácticas de corrupción y clientelismo que inicialmente denunciaban. En 1997, Minga, fuertemente debilitado, no participa en las elecciones.

En los ejemplos que hemos presentado se encuentran expuestos los factores principales que explican el poco éxito electoral de este tipo de fuerzas políticas. El primer elemento al que se enfrentan estos movimientos es la ausencia de recursos de intercambio en la lógica de clientela que domina el escenario electoral colombiano. La falta de recursos también afecta estas fuerzas en el sentido de la ausencia de infraestructuras organizativas suficientes para desarrollar campañas políticas que logren llegar a más sectores de la población y con medios de propaganda y proselitismo más eficaces. Un movimiento cívico puede abanderar propuestas reivindicativas con las que se identifique la población, pero el momento electoral se plantea en otros términos en los que la tradición en la adscripción partidista y sobre todo, la búsqueda de algún beneficio concreto individual o colectivo predomina entre la población que participa electoralmente. Otro aspecto en el que estas nuevas alternativas se enfrentan en desventaja en el terreno electoral es la utilización de parte de las fuerzas tradicionales de diferentes formas de corrupción del sufragio que van desde la compra en dinero del voto hasta la posibilidad del fraude en el conteo de los votos de parte de funcionarios oficiales pero al servicio de candidaturas tradicionales. En esas condiciones la tendencia general es, a que los movimientos desaparezcan, a que se alíen a fuerzas tradicionales y terminen asimilados a estas, o a que reproduzcan los comportamientos políticos de las fuerzas tradicionales perdiendo así su carácter de alternativa diferenciada.

F.3- Entre viejas y nuevas formas de hacer política

Al lado de lo que hemos denominado el «movimiento cívico» han existido en el Pacífico, otras experiencias políticas que se ubican en un terreno de pertenencia ambiguo. A veces son fracciones de los partidos tradicionales o terminan deviniéndolo como en lo referido a los movimientos cívicos. En otros casos se trata de movimientos independientes que desaparecen sin dar el paso a la adhesión a una de las colectividades políticas mayoritarias en la región. Se trata por lo general de iniciativas que reivindican su carácter de renovadoras, tanto por el tipo de reivindicaciones como por la forma del ejercer la política. No siempre este discurso es consecuente con la práctica, aunque se puedan observar algunos comportamientos diferenciados.

A partir de testimonios de algunos de sus actores protagonistas y fuentes escritas (libros, archivos de prensa) presentaremos ejemplos desarrollados en la ciudad de Buenaventura. El otro caso de una iniciativa con contenidos renovadores del discurso político tradicional se da en el conjunto de la región y no corresponde a un movimiento político o a una fracción partidista. Se trata de un proyecto de coordinación de actores políticos y sociales a nivel regional, jalonados por los alcaldes de los municipios del Pacífico: la Federación de municipios del Pacífico.

a- Buenaventura: Algunos intentos

Hacia el año 1978 surgió la OLA – Organización liberal de avanzada. Uno de sus líderes más importantes fue el profesor Harrinson Campaz, quien había sido dirigente de la JUCO, sindicalista y uno de los formadores de líderes del sindicato de Colpuertos. La OLA se reivindicó como un movimiento renovador de las costumbres políticas en Buenaventura y alcanzó a tener una audiencia importante a nivel electoral. Durante dos periodos obtuvieron concejales. Sus dirigentes eran parte de una generación posterior a Eusebio Muñoz y Valencia Quiñónez, los dos principales dirigentes del liberalismo oficial en la localidad. Ola se disuelve por contradicciones internas en su dirección. Había una disputa por el ejercicio del liderazgo que no pudo ser resuelta y esto generó la ruptura. (archivos periódico «El Puerto» años 1978 a 1982); declaraciones Gladis de Nariño, abogada, líder política y comunitaria, Buenaventura, 1998).

En 1982 Engelberto Diaz, que había sido uno de los líderes de la OLA creó el «Movimiento Lider». La consigna que más caló de este movimiento fue la de crear el departamento del Pacífico con capital Buenaventura, independizándose del Valle. Según declaraciones de Gladis de Nariño, quien perteneció

a este grupo, el propósito de la propuesta de independencia era hacer presión ante los políticos de Cali a nivel de la Gobernación y las jefaturas partidistas, para que atendieran mejor a Buenaventura en dotación de recursos y representación política. El movimiento termina por adherir a uno de los sectores del partido liberal liderados desde Cali. El argumento de sus dirigentes fue la falta de recursos económicos para continuar un trabajo político de manera autónoma.

«Cuando lo de la elección popular de alcaldes yo estaba haciendo trabajo comunitario y me había retirado de la política. Organizamos las Ligas de Usuarios de los Servicios Públicos. Esto estaba a tono con los ecos de la descentralización que llegaban del interior. La gente estaba inconforme con la manera como se venía manejando la política y la administración. Muñoz Perea era como un rey. El decidía sobre todo lo que tuviera que ver con política en el municipio. Para las elecciones de alcaldes surgió una figura para oponerla al candidato de Muñoz Perea. Era el doctor Edgardo Carabalí quien ganó las elecciones de manera apabullante¹⁷⁵. Nosotros creamos un grupo de usuarios para apoyar a Carabalí. Luego se creó un grupo para apoyar la gestión del nuevo alcalde que se llamó MISPA – Movimiento de Integración Social del Pacífico. La idea era consolidar un gran movimiento regional. Queríamos impulsar formas de organización popular en la gestión. Queríamos aplicar a fondo las normas de descentralización sobre participación. Trajimos equipos de especialistas para que nos asesoraran y capacitaran a la población sobre las normas de descentralización. Alcanzamos a organizar las Juntas Administrativas Locales – JAL en 12 comunas y 17 corregimientos. El 70% de los miembros de las JAL pertenecía al MISPA; Queríamos crear algo fuerte electoralmente para que nos oyeran bien en Cali y en Bogotá. Sacamos varios concejales en las primeras elecciones en las que participamos. Uno de los concejales fue Guillermo Panchano» (Gladis de Nariño, Buenaventura, 1998).

Panchano había participado en la formación de asociaciones para la defensa de los pescadores artesanales en los años 80. También participó en la organización de la Asociación para la defensa de los Recursos Naturales y del patrimonio socio-cultural – ASOLIPA que reeditó el libro de Sofonías Yacup «Litoral Recóndito». Panchano se retiró de las tareas gremiales y se dedicó a sus negocios personales hasta su retorno a la política a través del MISPA a finales de los 80'. (Yip, 1993). En 1990, por diferencias con el alcalde Carabalí, Panchano, Gladis de Nariño y otros activistas de MISPA se retiraron del movimiento, que hasta hoy continúa existiendo como una fracción más del partido liberal.

Surgió entonces la USPRO – Unión Social Progresista, grupo local liderado por Panchano y Gladis de Nariño. En ese momento (1990), se empezaba a impulsar las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente. USPRO apoyó varias candidaturas de corte renovador, como la lista de la lista que encabezaba el grupo guerrillero M-19, recién desmovilizado y convertido en movimiento político civil. (ver cap. V). Luego de la Asamblea Nacional Constituyente en 1991 hubo nuevas elecciones para Congreso. USPRO se integra a un movimiento político departamental (un sector renovador del partido liberal) llamado «Nuevo liderazgo». Con este movimiento Guillermo Panchano encabezó la lista al Senado de la República logrando ser elegido. USPRO proyecta la construcción de un movimiento regional de todo el Pacífico encabezado por el nuevo senador. Nueva frustración. A pesar de haber logrado la aprobación de algunos proyectos relativos a Buenaventura y el Pacífico, Panchano no logra consolidar el movimiento. En las elecciones siguientes Panchano pretende la reelección sin lograrlo. USPRO continúa existiendo pero reducido a un pequeño grupo local perdiendo, como en el caso de MISPA el perfil renovador con que se inició, deviniendo igualmente un sector más del fragmentado partido liberal¹⁷⁶.

b- La Federación de Municipios del Pacífico. Otra esperanza más.

La concertación entre actores políticos regionales en el Pacífico tiene algunos antecedentes sin que sus resultados hayan dejado una huella perdurable en la región. La realización de los Encuentros del Pacífico iniciados en 1960¹⁷⁷ con sus llamados al desarrollo de la región y la exigencia de una mayor

¹⁷⁵ Ver referencias alusivas este aspecto más atrás en este mismo capítulo.

¹⁷⁶ Informaciones obtenidas en entrevistas con Gladis de Nariño y Manuel Bedoya, líderes comunitarios, Buenaventura, 1998 y Archivos periódico «El Puerto» años 1991-1994.

¹⁷⁷ Ver capítulo III.

atención de parte del poder central. Estos encuentros, aunque jalonados por el sector empresarial, tuvieron una presencia activa de parlamentarios, alcaldes, y concejales de la región al lado de otros actores locales como la Iglesia.

Años más tarde, en 1988 se realiza en Buenaventura el primer foro de alcaldes del Pacífico. Su declaración final cuestiona en forma radical la política del Estado frente a la región, calificándola de "colonialismo interno". El foro le hizo fuertes críticas al desempeño de la CVC y PLAIDECOP por no consultar con las autoridades municipales sus políticas; critican el otorgamiento de permisos de explotación forestal y pesquera por instancias nacionales; exigen la derogación de la ley 2 de 1959 sobre tierras baldías en el Pacífico; piden la implementación de un Plan de desarrollo que respete la "unidad ecológica, cultural y geográfica de la región". Los alcaldes de la región recién electos (se trataba de la primera elección popular de alcaldes) asumen una posición que en ese momento auguraba un vuelco en la dinámica política de la región. Se intuía, por la contundencia de las declaraciones el inicio de un proceso de agrupamiento de fuerzas locales que podría generar rupturas con los partidos tradicionales, principalmente el Liberal, al que pertenecían la gran mayoría de los alcaldes de la región. En 1992 se realiza la segunda reunión de alcaldes del Pacífico en Quibdó y en julio de 1993 tiene lugar en Bogotá el "Primer foro regional de la costa Pacífica» y el 3er encuentro de alcaldes de la región. Ahora es el Plan Pacífico el cuestionado y se propone la creación del departamento del Pacífico sur y la Corporación autónoma del Pacífico Sur conformados por las áreas de la región Pacífica pertenecientes a los departamentos de Valle, Cauca y Nariño. El tono de las consignas continua siendo radical pero estas voces no generan simultáneamente dinámicas organizativas ni reagrupamiento de fuerzas locales. En general cada alcalde sigue ligado a sus patrones políticos departamentales y en el momento de resolver los problemas locales siempre es individualmente como cada mandatario municipal debe encarar la resolución de los mismos. Las dinámicas nacionales referidas al Pacífico continúan su curso y otros procesos organizativos que se vienen gestando en la región a partir de los años 80 (cap. 5), se desarrollan sin ninguna articulación con la iniciativa de los alcaldes. Los encuentros de alcaldes del Pacífico se continuaron sucediendo cada vez con menor trascendencia hasta julio de 1998. En esa fecha, durante una lánguida reunión más de alcaldes del Pacífico, se lanza otra iniciativa que pretende darle un nuevo impulso a la concertación de actores políticos y sociales que intervienen en la región. Esta vez se trata de la «Federación de municipios del Pacífico».

La Federación es una iniciativa impulsada con apoyo del Plan Pacífico y el Ministerio del Medio Ambiente y pretende aglutinar no solamente a los alcaldes sino al conjunto de sectores políticos con intereses en la región en la perspectiva de trabajar conjuntamente con los demás actores que intervienen en el Pacífico por la ejecución de la «Agenda Pacífico XXI», el nuevo proyecto estratégico para la región (cap. ...). «El proyecto de la Federación ha sido apoyado por el Plan Pacífico pero debe ser sostenido por los alcaldes y otras fuerzas locales. La estrategia que se pretende desarrollar con la Federación. Deberá entroncar con la Agenda Pacífico XXI» (Oscar Gamboa, Secretario ejecutivo de la Federación, Cali, 1999).

El discurso que se maneja en la Federación, recoge elementos de la retórica del desarrollo sostenible, la biodiversidad, la política multicultural y pluriétnica que se han ido consolidando en el país especialmente en la década de los 90:

«Misión: mediante procesos de concertación con los actores gubernamentales, políticos, del sector privado, los grupos étnicos y los organismos no gubernamentales de la región, definir un modelo de desarrollo para el Pacífico, teniendo en cuenta las particularidades económicas, sociales, étnicas, culturales y ambientales de la región.

Objetivos: alcanzar la construcción de un proyecto de región en el Pacífico colombiano que tenga como soporte la consolidación de una unidad de planificación regional con criterios de sostenibilidad.» (presentación de la Federación de municipios del Pacífico. Buenaventura – julio 31 1998).

«... tenemos potencialidades como: ubicación estratégica, biodiversidad, cultura y competitividad frente al globalización de la economía, sin embargo, la debilidad institucional, extrema pobreza y la violencia van en contravía con las ventajas anotadas»

«somos una región con características étnicas, ambientales, territoriales y culturales definidas, por tanto EXIGIMOS tratamiento político, económico y administrativo en equidad con respecto a otras regiones del país.» (Declaración de Tumaco. Segunda cumbre de la federación de municipios del Pacífico. 14 –15 noviembre 1998.)

En las reuniones desarrolladas entre 1998 y 1999 en Buenaventura, Bahía Solano, Tumaco, Guapi, Quibdo, Cali y Bogotá, La Federación ha contado con la participación de los 42

alcaldes de municipios de la región, algunos concejales y en algunas ocasiones con la presencia de los parlamentarios de Chocó, Valle, Cauca y Nariño. La presencia de otros sectores organizados de la región ha sido mínima pues el énfasis se ha puesto en los actores políticos institucionales (alcaldes, concejales, parlamentarios). «Se reclama de los congresistas que obtuvieron votos en la región, el apoyo político para incluir la propuesta de desarrollo de la región en el Plan de desarrollo Nacional, a la vez que los convocamos a formular un proyecto de ley espacial para la región, que recoja las particularidades que permitan el desarrollo sostenible de la misma.» (Declaración de Tumaco. Segunda cumbre de la federación de municipios del Pacífico. 14 –15 noviembre 1998.)

Según Diomedes Londoño, del Ministerio del Medio Ambiente, uno de los jalonadores de esta iniciativa: *«desde las acciones que la Federación fomenta se ha venido adelantando una estrategia alrededor de un punto común de aglutinamiento de una clase política dispersa cuya visión ha sido siempre de tipo electoral y hoy empieza a ver la necesidad de inmiscuirse en procesos de construcción de región independientemente de su rol electoral. La federación ha logrado reunir políticos de diferentes tendencias, liberales, conservadores, todos a discutir sobre el futuro de la región»* (Diomedes Londoño, Bogotá, 1999).

Sin embargo, la mayoría de estos actores políticos no han asumido un compromiso real con los objetivos de la Federación. Según un funcionario del Plan Pacífico, *«solo un tercio de los 42 alcaldes se han tomado en serio lo de la federación, el resto no han entendido su importancia»* (Silvio Sinisterra, Guapi, 1999). En cuanto a los parlamentarios, es todavía mayor la apatía o la prevención frente a un proyecto que puede despertar la posibilidad de empoderamientos locales autónomos frente a sus redes de clientela *«La Federación tiene enemigos naturales, como algunos parlamentarios que piensan que van a perder algunos votos. Espero que desde esta experiencia podamos surgir voceros de nuestras comunidades al Congreso. Unos dolientes que sientan verdaderamente la región y no solamente los amigos ilustres que nos visitan cada 4 años y le resuelven los problemas a dos o tres amigos que les consiguen los votos de siempre»* (Jesús Castro, alcalde de Guapi, 1999).

Según algunos voceros de la Federación, ésta ya puede mostrar algunos resultados positivos, como el haber frenado el desmonte del Plan Pacífico iniciado en 1998 por el, en ese momento, recién iniciado gobierno del conservador Andrés Pastrana. Los 42 alcaldes del Pacífico se pronunciaron, logrando el apoyo de algunos parlamentarios, exigiendo la continuidad del Plan Pacífico. (Declaración de Tumaco, 14-15 noviembre, 1999). A pesar de algunas reducciones en el presupuesto del Plan, éste se mantiene vigente. Uno de los referentes de los líderes de la Federación es la fuerza del «lobby» que ejercen otras regiones del país ante el poder central para lograr una mayor atención del estado¹⁷⁸. *«Debemos lograr identidad como región por encima de nuestras localidades. Como hacen los costeños del Caribe o los paisas. Aquí en cambio los de Choco, los de Guapi, los de Buenaventura o los de Tumaco andamos cada uno por su lado y nos peliamos por nada. Mientras nosotros no tomemos acciones fuertes, no se replanteará la política del Estado. Pero no acciones de fuerza. No podemos hacer paros pues no tenemos una producción fuerte. Pondríamos unos muertos que tendremos que llorarlos nosotros solos y no pasa nada. Pero si nuestros voceros empiezan a hacer un trabajo productivo en el parlamento si lograremos resultados»* (Jesús Castro, Guapi, 1999).

Este énfasis en el trabajo parlamentario y concentrado fundamentalmente en los alcaldes y parlamentarios le marca ciertos límites al proyecto que estaba concebido inicialmente con una mayor cobertura de actores participantes. De todas formas, la propuesta no despierta mayor entusiasmo entre

¹⁷⁸ El caso más referido es el de la costa Caribe, en la que el grupo de parlamentarios y los dirigentes gremiales de los departamentos costeños ejercen una fuerte presión unificada ante el poder ejecutivo.

otros sectores de la sociedad organizados en la región. La prevención de que ésta se reduzca a una nueva estrategia electoral o que se quede en el discurso sin posibilidades de implementación como ya ha sucedido en las anteriores experiencias similares, genera mucho escepticismo de parte de dichos sectores. «*No se ha trabajado en la participación de otros sectores de la región en la Federación y esto es grave pues mientras los alcaldes cambian, las comunidades permanecen. Pero no se ha movilizadado a la sociedad civil para esto. Aquí en la reunión de la Federación que se realizó en Guapi la participación de la comunidad fue nula. Ni les dieron espacios, ni lo exigieron* » (Silvio Sinisterra, Guapi, 1999).

En el discurso político de estos sectores que reivindican su carácter de «alternativos» se evidencia una renovación y asimilación de las nuevas realidades sociales y políticas de la región y del país. Sin embargo, en la práctica vemos que las posibilidades de concretar aspectos como, los mecanismos de participación ciudadana, o el impulso a procesos de movilización regional por reivindicaciones regionales que consideren las necesidades fundamentales y las características de la región siguen bloqueados por un conjunto de factores en el que los amarres a mecanismos clientelistas y redes políticas tradicionales tienen aun un peso significativo.

El análisis del comportamiento electoral de las poblaciones negras a las que nos hemos referido está determinado por un cruce permanente de factores que circulan - volviendo a los términos en que se agrupan los dos tipos de aproximaciones analíticas del fenómeno electoral - entre lo *estratégico* y lo *ecológico*, entre el cálculo racional individual del beneficio y el peso de las adscripciones históricas en los comportamientos colectivos ; la fuerza inercial de la lógica de clientela y un contexto coyuntural en constante transformación pero que no logra borrar los rasgos inscritos históricamente en la dinámica electoral. Hemos visto cómo en algunos casos pesa mucho más un tipo de factores que otros pero en el fondo de la escena ninguno desaparece del todo. La explicación global de las opciones electorales y el rol que juegan los diversos actores que participan en esta dinámica en nuestro estudio de caso confirma la validez de una búsqueda de respuestas siempre en la confluencia de causalidades.

Capítulo V

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE COMUNIDADES NEGRAS.



La construcción de un nuevo sujeto político

El ejercicio de la política y de acciones reivindicativas de carácter social tiene un largo camino recorrido en el Pacífico, pero hemos visto como la adscripción de estas prácticas a los partidos tradicionales y particularmente al liberal han tenido un carácter prácticamente hegemónico. La constitución de lo que denominaremos « movimiento social de comunidades negras » comienza su proceso de conformación y desarrollo a finales de los años 1980 y la explicación de su surgimiento se encuentra en la confluencia de factores de orden nacional y local que presentaremos en este capítulo. Entendemos por « **Movimiento Social de Comunidades Negras** » al conjunto de organizaciones y sus respectivas bases sociales, que desarrollan acciones colectivas en función de reivindicaciones sociales, económicas, políticas y culturales instrumentalizando como factor cohesionador y legitimador fundamental una identidad étnica negra o afrocolombiana común. Para el caso que nos ocupa, el « núcleo duro » del movimiento social lo constituyen los grupos de pobladores negros de la región rural del Pacífico colombiano, sin embargo las expresiones urbanas de organizaciones de activistas negros y de otras regiones del país también se consideran parte integrante del movimiento social. Sus reivindicaciones y métodos de movilización pueden coincidir o ser divergentes pero el factor que los unifica es su reivindicación como pueblo negro o afrocolombiano diferenciado no solo racial sino ante todo culturalmente del resto de la sociedad.¹⁷⁹

B. Los albores del movimiento negro en Colombia

Si bien es cierto que podemos encontrar entre los liderazgos negros que surgen desde los años 20 y 30 en el seno de los partidos tradicionales, algunas manifestaciones de reivindicación racial y denuncia de discriminación¹⁸⁰, solamente a partir de los años 70 se hacen visibles en Colombia, expresiones organizativas políticas¹⁸¹ que reivindican de manera explícita y autónoma su carácter de "movimientos negros" enarbolando banderas contra la discriminación racial y por la igualdad de derechos ciudadanos para las poblaciones negras. El factor central para explicar el surgimiento de estas iniciativas es la influencia ejercida por la importancia y resonancia internacional que adquieren la lucha por los derechos de la población negra en Estados Unidos y el movimiento anticolonización y anti apartheid en Africa.

En la década del 70, Juan Zapata Olivella, hermano del notable intelectual negro Manuel Zapata Olivella, intenta en varias ocasiones llegar al Concejo de Cartagena y también se presenta como candidato presidencial en 1975 (declinando su candidatura para apoyar el candidato liberal Carlos Lleras) a nombre del movimiento «Negritudes y Mestizaje» sin obtener jamás una votación significativa.

A mediados de los años 70 se crean algunos círculos de estudios conformados por intelectuales y estudiantes afrocolombianos, uno de los más notorios es el CIDCUN, Centro para la Investigación de

¹⁷⁹ Sobre los referentes teóricos sobre "movimiento social, identidades, raza y etnicidad, ver Agudelo (2002).

¹⁸⁰ En 1943 en Bogotá los políticos e intelectuales, Natanael Díaz, Marino Viveros, Manuel Zapata Olivella, Delia Zapata (liberales), Helcias Martán Góngora (conservador) y otros estudiantes organizan el primer "Día del negro" y proponen la creación de una institución para el estudio sobre las poblaciones negras en Colombia. Estos líderes estaban influenciados por la insurgencia del movimiento cultural y político de la "negritud" creado por pensadores antillanos y africanos (Aimé Césaire, León Damas, Leopold Senghor). La iniciativa no prosperó pues los proponentes fueron tratados en la prensa y por sus propios partidos como "racistas y separatistas". Ver también algunos aspectos del discurso político de los líderes negros en el capítulo 4. Vale la pena anotar como antecedentes notables sobre luchas políticas de movimientos negros en América latina, el caso del «Partido Independiente de color» en Cuba en los inicios del siglo XX (Helg, 1995) y en los años 30 el movimiento "Frente Negra brasileira" se constituyó en una fuerza política significativa del Brasil (Wade, 1999) (Agier, 1994) (cf. Introducción).

¹⁸¹ Aunque no se tratase de un movimiento de carácter político hay que recordar el trabajo organizativo realizado entre poblaciones negras en Buenaventura por el sacerdote Gerardo Valencia Cano en los años 60 que se constituye en un antecedente reivindicado por las expresiones actuales del movimiento negro en la región y por la Iglesia que desarrolla desde los años 80 el trabajo de impulso a la organización de poblaciones negras principalmente en el Chocó (cf. capítulo II).

la cultura Negra, creado por Amir Smith Córdoba quien dirige también la publicación del periódico "Presencia Negra". En esa misma década se crea la Fundación colombiana de investigaciones folclóricas y centro de estudios afrocolombianos, dirigidos por Manuel Zapata Olivella. También surge el Centro de estudios « Franz Fanon », dirigido por Sancy Mosquera, otro intelectual negro. Pero el espacio que adquiriría más trascendencia y continuidad al convertirse en proyecto político es el « Centro de estudios Soweto », transformado en movimiento « Cimarrón » al que nos referiremos un poco más adelante.

Estas iniciativas se desarrollaron fundamentalmente en las principales ciudades del país y fueron jalonadas por intelectuales, profesionales y estudiantes negros. Pero en concentraciones urbanas de mayoría de población negra como Buenaventura y Quibdó también se produjeron algunas iniciativas locales¹⁸². En algunos casos, éstas eran la expresión local de los grupos creados en las capitales del interior por los intelectuales y estudiantes universitarios negros; en otros, se trataba de formas netamente locales pero construidas bajo la misma influencia del movimiento negro internacional. El testimonio de la líder comunitaria liberal Gladis de Nariño nos ilustra sobre lo sucedido en Buenaventura:

"A finales de los años 60 llegó a Buenaventura alguna influencia de la lucha de los negros en Estados Unidos. Cuando la muerte de Luther King aquí se organizaron grupos de discusión y algunos se fueron vinculando a ese discurso. Hubo contactos con negros de Estados Unidos que llegaban al Puerto (Buenaventura). En la época de Malcom X y de los "Black Panthers", aquí hubo un grupo que se llamó «Black Power» inspirado en la idea de Carmichael¹⁸³. Pero el que dañó el futuro de eso fue Colón Caicedo¹⁸⁴. El grupo estaba formado por estudiantes y trabajadores portuarios. Lo primero que se buscó fue aumentar la autoestima y la identidad. Lo que falló fue que se trató de implantar aquí con el mismo modelo de allá y aquí la problemática del negro es diferente. Yo recuerdo que aquí venía un negro gringo a darnos charlas. Era el hermano Joseph, quien era evangélico. Luego se formaron peleas acá entre los que apoyaban a los evangélicos de la línea de Luther King y los musulmanes de la línea de Malcom X. Colón Caicedo forma parte de esos grupos. El hablaba en el concejo municipal de la « raza negra » y de que el partido liberal era el partido de los negros del Pacífico. Como él era el mejor posicionado de los negros que participaban en esos grupos siempre tuvo el liderazgo. Colón utilizó este movimiento para recoger votos. Luego él mismo se encargó de desbaratarlos cuando vio que no los podía controlar. Toda la gente que nos aproximamos a eso nos disgregamos y solo quedaron motivaciones individuales. Algunos serían después de Soweto y Cimarrón. A mi me sacó corriendo de allí la politiquería y la demagogia de Colón. Luego no quise trabajar más con ese tipo de proyectos" (Gladis de Nariño, Buenaventura, 1999).

1- El movimiento « Cimarrón ».

En 1976, estudiantes negros de la Universidad de Pereira, mayoritariamente oriundos del Chocó encabezados por el, en ese entonces, estudiante de sociología, Juan De Dios Mosquera crean el «Círculo de estudios Soweto». Esta institución da origen en el año 1982 al «Movimiento Nacional por los Derechos Humanos de las Comunidades Negras en Colombia - Cimarrón». Mosquera continuará siendo el principal dirigente de este movimiento hasta hoy. El objetivo estratégico de « Cimarrón » es «la educación para crear conciencia» y «Formar a las comunidades afrocolombianas para que reivindiquen su etnicidad con vocación de poder político » (Juan De Dios Mosquera, Bogotá, 1998). « Cimarrón » se inspira políticamente en el movimiento de exigencia de derechos civiles para los

¹⁸² Sobre otras experiencias organizativas locales y articuladas a corrientes nacionales, especialmente a « Cimarrón » (Wade, 1994, (Garces, 1998), (Casiani, 1999).

¹⁸³ Martin Luther King, Malcom X y Stockely Carmichael son líderes reconocidos del movimiento negro en Estados Unidos en los años 60 y 70. Mientras King es un pastor evangélico que jalona un movimiento pacifista por los derechos civiles de los negros, Malcom X forma parte de un movimiento que reivindica la profesión de fe musulmana y la diferenciación radical de la población negra con respecto al resto de la sociedad norteamericana, oponiéndose a la idea de igualdad reivindicada por King. En cuanto a Carmichael, éste es el ideólogo del "black power", tendencia que preconiza la creación de formas de poder que expresen el lugar que debe ocupar el Negro en la sociedad superando la exclusión a que es sometido por la sociedad blanca. Este empoderamiento debe expresarse en todos los terrenos de la vida política y social de los USA, Los Black Panthers son un movimiento radical negro que se inspira en las luchas de liberación nacional de los años 60 y 70 (Cuba, Vietnam, Argelia), (Fohlen, 1994).

¹⁸⁴ Líder político liberal. (cf. capítulo IV).

negros en Estados Unidos y el la lucha anti - apartheid de Sudáfrica. Su bandera central es la denuncia de la discriminación racial existente en la sociedad colombiana y la exigencia de medidas gubernamentales para superar los efectos de dicha discriminación. La adopción del nombre de « Cimarrón » parte de la exaltación de la historia de los esclavos que se rebelaron contra la esclavitud, reivindicando la necesidad de que las poblaciones negras contemporáneas asuman también una actitud de rebeldía frente a un sistema que los oprime y discrimina (Juan De Dios Mosquera, Bogotá, 1998).

«En Cimarrón nos reuníamos todos los sábados a estudiar. Todo estudiante que llegaba a Cimarrón debía ser buen estudiante. Estudiamos a Malcom X. También estudiábamos sobre la cultura negra, la historia del Pacífico. Promovíamos la responsabilidad y la autoestima entre los jóvenes negros» (Rosa Solís, exdirigente de Cimarrón en Buenaventura, Buenaventura, 1998).

« Cimarrón » fue en la cantera más importante de cuadros dirigentes que se integraron gradualmente a nuevos procesos organizativos, participando activamente en la dinámica de construcción del actual panorama del movimiento negro en Colombia. Este movimiento fue un punto de apoyo ideológico en el importante trabajo organizativo que impulsará la Iglesia en el departamento del Chocó entre las poblaciones negras campesinas dando un nuevo impulso a la construcción del movimiento social de comunidades negras (ver enseguida).

A pesar de los fraccionamientos sufridos por « Cimarrón » en inicios de los años 1990, de esta generación de organizaciones surgidas en los años 70, es la que cuenta actualmente con más presencia política. Sus espacios de actividad fundamental siguen siendo la creación de núcleos de estudio y de difusión de los derechos de las poblaciones negras así como la denuncia del racismo. « Cimarrón » ha participado en debates electorales de manera autónoma o aliado con sectores de izquierda pero los resultados obtenidos hasta ahora han sido muy débiles. Su principal dirigente y fundador, Juan De Dios Mosquera, recibió en 1997 un premio como defensor de Derechos Humanos concedido por el Gobierno francés.

El automarginamiento de Juan de Dios Mosquera del proceso que se iniciaría con la Asamblea Nacional Constituyente, desembocando de 1993 o ley de negritudes (ver más adelante) generó paulatinamente la salida de buena parte de los demás dirigentes del movimiento en varias regiones del país, especialmente en el Pacífico y la costa Caribe. Reconociendo implícitamente su equivocación inicial al no haber participado de manera activa en la coyuntura constitucional y sus desarrollos legislativos inmediatos concernientes a las poblaciones negras, « Cimarrón » ha incorporado como reivindicación propia la defensa de la ley 70 de 1993 reconociéndola como una conquista de las poblaciones negras y exigiendo su desarrollo y cumplimiento por parte del Estado. La figura carismática de Juan De Dios Mosquera es uno de los activos principales de este movimiento pero también ha sido uno de los factores de la separación de muchos de los cuadros y activistas. Es un lugar común entre los actuales líderes negros que pertenecieron a Cimarrón aludir al autoritarismo y al caudillismo de Mosquera. La visibilización de nuevos liderazgos negros que se produce a partir de los años 90 y la actitud crítica de algunos de los activistas de Cimarrón no fue bien asimilada por Mosquera y generó su importante pérdida de espacio político en dicha coyuntura. *«Cuando uno tiene una diferencia con Juan De Dios, él le manda a uno una carta y lo destituye. Yo me salí antes de que me echara»* (Rosa Solís, Buenaventura, 1998).

C- De un movimiento de intelectuales a un movimiento social negro de masas.

A pesar de la presencia nacional de «Cimarrón» y de la existencia de las expresiones locales a las que hemos aludido, el movimiento negro a mediados de lo años 80 no supera el carácter marginal y restringido a un puñado de activistas estudiantiles, intelectuales y profesionales. Algunas formas incipientes de organización gremial, sindical o cooperativa en las que influyen algunos grupos de izquierda, ONG o la Iglesia y hasta agentes del Estado (cf. capítulo III) que se desarrollan entre las poblaciones negras no se apoyan como elemento central en la unidad racial y menos en un discurso sobre identificación étnica. El salto cualitativo y cuantitativo hacia la construcción de un movimiento social de masas se va a producir por una confluencia de factores que se entrecruzan en la que

llamaremos el «periodo constitucional» (finales de los 80, principios de los 90). La elaboración de una nueva Constitución nacional por una Asamblea Nacional Constituyente –ANC- de elección popular representó un hecho mayor en el panorama político nacional (Agudelo, 2001, 2002)

En materia de la institucionalización de nuevos actores políticos con base en su diferenciación étnica, desde su primer artículo la Constitución de 1991 marca la ruptura con la anterior cuando plantea que Colombia es una « República independiente, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista », para luego agregar en el artículo 7 que « El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación.». El artículo 13 trata de la exigencia a « las autoridades » de no infringir « ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica. » y más adelante en el artículo 70 : « La cultura en sus diversas manifestaciones es fundamento de la nacionalidad. El Estado reconoce la igualdad y dignidad de todas las que conviven en el país. ».

A partir de estas disposiciones se desprenderían otras en materia de educación, territorios y participación dirigidas a garantizar los derechos de esos « otros culturalmente diversos» que para la gran mayoría de constituyentes y podemos decir que de la sociedad en general, eran los indígenas. Como veremos más adelante, a pesar del trabajo realizado en el periodo preconstitucional y durante las sesiones de la ANC, el reconocimiento de las poblaciones negras como otro representante de la alteridad cultural colombiana con derechos específicos no lograba aún trascender de círculos restringidos de la sociedad.

- Indios y Negros, la diferencia de miradas

Esta asimetría entre indígenas y poblaciones negras tiene su explicación en varios factores que confluyen en la coyuntura. El indio es reconocido históricamente como el verdadero « Otro » desde que la República decretó el carácter de ciudadanos a las poblaciones negras a mediados del siglo XIX. Los indígenas, aunque diezmados por los abusos del colonizador y participando de la dinámica del mestizaje, logran conservar núcleos que sobreviven al genocidio físico y cultural. Estos grupos serán objeto de legislaciones especiales y de una mirada de parte del conjunto de la sociedad que los considerará como diferentes.

A comienzos de la década de 1970 van a surgir expresiones organizadas del movimiento indígena que empiezan a reivindicar derechos territoriales y culturales apoyados en su afirmación como comunidades étnicas. En los años 1980 este movimiento se extiende y consolida contando además con una legislación de parte del Estado que les reconoce derechos territoriales y culturales que serán reafirmados y ampliados en la nueva constitución (Gros, 1993), (Laurent, 2001).

La elección de dos representantes del movimiento indígena a la ANC y el tercero que llega proveniente del movimiento indígena armado « Quintín Lame », producto de las negociaciones de paz con el gobierno, se convierte por momentos en el aspecto simbólico más fuerte de una Constituyente que parecía romper con la exclusión política abriendo dicho espacio de participación a una minoría hasta ese momento marginalizada de la discusión política nacional a nivel institucional.

Contando con un contexto favorable, como el ambiente reformador de la ANC, con un discurso sólido sobre sus derechos y sobre todo con una base organizativa y una trayectoria de lucha consolidada, los indígenas lograron obtener reivindicaciones fundamentales en materia territorial y cultural. La corriente internacional favorable a los derechos de las minorías étnicas también se constituyó en un marco propicio para el éxito logrado por los indígenas en el proceso constitucional (Gros, 1993).

- Los movimientos negros en el « periodo constitucional »

En el departamento del Chocó se había iniciado la construcción de un importante movimiento negro desde mediados de los años 1980. La dinámica política generada por la propuesta de conformación de una Asamblea Nacional Constituyente – ANC creó condiciones para que este movimiento alcanzará una dimensión regional y nacional. El periodo que antecedió las sesiones de la ANC fue un momento clave de este proceso. Veamos los rasgos generales iniciales de ese movimiento.

- Los primeros pasos. La ACIA

Se trataba de organizaciones de campesinos negros cuya reivindicación fundamental era el reclamo de reconocimiento de la propiedad del territorio que habitaban y en el que desarrollaban sus actividades productivas¹⁸⁵ que estas organizaciones reivindicaban como ecológicamente apropiadas y en correspondencia con una tradición cultural que les era propia en tanto que grupo de ascendencia africana. Se articula la reivindicación del derecho a la propiedad de la tierra con su autodefinición como grupo étnico y su carácter de « guardianes de la naturaleza ». Pero la concreción de este discurso que integraba derechos campesinos, identificación étnica y preservación de la naturaleza se fue produciendo en un proceso gradual.

Estos grupos de campesinos negros comienzan su proceso de organización acompañados por el trabajo de algunos sectores de la Iglesia que impulsan inicialmente la organización de « comunidades eclesiales de base »¹⁸⁶. *«Es en el año 1979 cuando empieza nuestro trabajo en el río Atrato. Hacemos los primeros cursillos sobre organización. Se crearon las Comunidades Eclesiales de Base - CEB. Es de allí que van a surgir los liderazgos de lo que se llamaría años más tarde la ACIA –Asociación campesina integral del Atrato. Si bien es cierto que teníamos la experiencia del trabajo con los indígenas, sabíamos que con los negros había que buscar un modelo propio. El primer criterio es el de la organización popular como herramienta básica de los pobres en su búsqueda de bienestar. Este proceso convivía con las formas tradicionales de organización que tenían los negros: El poder de los "mayores", del "síndico" o «mayordomo» en lo religioso, del "capitán" en lo político, la celebración de los ritos funerarios. Al principio las principales reivindicaciones fueron los derechos fundamentales: la salud, la educación. Luego viene la lucha por la tierra y la defensa de la cultura. También se trabajaban pequeños proyectos productivos. En ese momento la Iglesia favoreció que el discurso de Cimarrón tuviera eco entre las organizaciones de base. Nosotros llevamos a Juan De Dios Mosquera a dar charlas en la zona de los ríos.»* (Padre Gonzalo De La Torre, uno de los principales promotores de la organización campesina negra en el Chocó, Quibdó, 1999).

El avance de explotación maderera intensiva por parte de algunas empresas con presencia en la región comenzó a percibirse como un problema mayor para la sobrevivencia y ocupación de sus espacios de hábitat para los campesinos negros (particularmente en la zona correspondiente a la parte media del río Atrato. De las « comunidades eclesiales de base » se orienta el trabajo comunitario hacia la « defensa del territorio ». El discurso de derecho a la propiedad de la tierra se inspira en la reivindicación campesina clásica pero en este caso articulada con la reivindicación de una especificidad cultural que se inspira en la dinámica organizativa que venían desarrollando los indígenas de este departamento. Uno de estos sectores del movimiento campesino negro del Chocó desarrolla una estrategia conjunta de « defensa del territorio bi-étnico indio y negro »¹⁸⁷. La legitimidad y el reconocimiento de la causa

¹⁸⁵ La ley 2 de 1959 convierte las tierras bajas del Pacífico en tierras « baldías » o espacios vacíos propiedad de la Nación, desconociendo el proceso de poblamiento disperso y móvil de las poblaciones negras en esta región. Esta ocupación del espacio se había iniciado desde el periodo colonial, pero no estaba legitimado mayoritariamente por títulos de propiedad entre otras razones, porque justamente las modalidades de utilización del espacio adaptadas a las características del entorno natural implicaron una gran movilidad que se diferenciaba mucho de las formas de apropiación territorial de las regiones del interior del país. Era este esquema de propiedad de tierras el que regía según la legislación colombiana. Para que el Estado reconociera la ocupación de los pobladores negros en el Pacífico, éstos debían adoptar un modelo que les era extraño y sobre todo inadecuado para la subsistencia. Los negros continuaron pues habitando estos territorios sin un sustento legal. Mientras tanto las áreas de ocupación de estas poblaciones comienzan a ser seriamente amenazado por el avance de compañías madereras en expansión que aprovechaban el carácter de « tierras baldías y de bosques » de la Nación para obtener del Estado los permisos de explotación. (En otras áreas del Pacífico la presión sobre el territorio toma diferentes dimensiones).

¹⁸⁶ La Iglesia había iniciado este trabajo con los indígenas de la región ligando la reivindicación del reconocimiento de sus territorios ancestrales y la constitución de resguardos indígenas. De hecho el Estado comienza a reconocer como resguardos indígenas, territorios ocupados conjuntamente por negros e indios. Este va a ser otro factor que estimula la organización de los campesinos negros para legalizar su posesión territorial.

¹⁸⁷ Se trata de la Asociación de campesinos del río San Juan - ACADESAN y la organización indígena OREWA que exigen del Estado que reconozca « los derechos tradicionales de las comunidades negras del Pacífico, en una forma similar a la que reconoce a las comunidades indígenas sobre sus territorios ... » y demandan « la titulación colectiva » para negros e indígenas en la cuenca del río San Juan. (Sanchez, Roldán, Sanchez, 1993) Si bien es cierto que históricamente la relaciones entre Indios y Negros no han estado exentas de conflictos de tipo territorial y cultural, en el caso del Pacífico se han desarrollado relaciones interétnicas que han permitido un nivel de convivencia importante. Además, es la matriz organizativa común generada por la Iglesia y algunos asesores independientes y de ONG, el factor clave para explicar las alianzas políticas entre

indígena se convierte en factor de apoyo para las reivindicaciones de las poblaciones negras. Por primera vez los movimientos negros reivindican su derecho a ser incluidos como sujetos de la convención de la OIT para pueblos autóctonos argumentando su origen tribal africano y sus especificidades culturales apoyándose en una ley nacional que aprueba dicho convenio internacional¹⁸⁸. En 1988 (27 de agosto) durante un foro sobre titulación de tierras organizado en Padua (Chocó) la ACIA - Asociación campesina integral del Atrato - propone por primera vez defender los derechos de las poblaciones negras a la propiedad de la tierra apoyándose en dicha convención de la OIT.

Por esta misma época se encontraba en la región un proyecto de cooperación técnica internacional¹⁸⁹ (el DIAR - Desarrollo Integral Agrícola Rural) que diagnosticó que estas poblaciones desarrollaban un sistema de producción que garantizaba la preservación del bosque mientras cuestionaba a las compañías madereras. Hay que precisar que en un principio la movilización de la ACIA exigía su derecho a la propiedad de la tierra reivindicando su carácter de campesinos y cuestionando el papel de «guardabosques» que implícitamente les asignaba la ley 2 de 1959, al tiempo que desconocía sus derechos sobre el territorio. Pero en el proceso mismo de consolidación de sus reivindicaciones e influenciados por la posición del DIAR y la fuerza que a nivel global adquiriría la causa ecologista, supieron articular sus reclamos territoriales y culturales apoyándose en la figura de «protectores de la naturaleza» (Restrepo, 1999).

A través de la movilización y con el apoyo de la Iglesia y de organismos como el DIAR este movimiento campesino (la ACIA) logra que el Estado le reconozca el « derecho de manejo » del área en que se asentaban dichas poblaciones¹⁹⁰ pero sin aceptar la identificación como grupo étnico que el movimiento había planteado ni la titulación de propiedad sobre los territorios. «*Si en los acuerdos de Buchadó se reivindica ya el convenio de la OIT para grupos étnicos... es luego en las mesas de trabajo preconstituyentes en las que se participa donde se afirma claramente la reivindicación étnica articulada a lo territorial*» (Padre Gonzalo De La Torre, Quibdó, 1999). Tanto la experiencia organizativa de estos grupos como el haber obtenido parte de sus reivindicaciones territoriales (ACIA), se convertirán en el punto de referencia del proceso que se iniciaría en función de que los derechos del conjunto de poblaciones negras apareciesen en la nueva constitución que se comenzaba a perfilar desde los debates preconstituyentes.

Inspiradas en la experiencia de la ACIA y de ACADESAN, surgen también a nivel rural la ACABA - Asociación de Campesinos del Baudó, la OCABA – Organización de Campesinos del Bajo Atrato, la OPOCA – Organización popular del Alto Baudó y la ASOCASAN – Asociación campesina del Alto San Juan. Estas 5 organizaciones se reunirán posteriormente en un espacio de coordinación llamado «Mesa de trabajo del Chocó». En este mismo periodo, a finales de los años 80 y también bajo una importante influencia de la Iglesia, aparece la OBAPO (Organización de barrios populares y Comunidades campesinas de la costa Pacífica del Chocó). La OBAPO se concentró inicialmente en el trabajo sobre la organización de las poblaciones de los sectores urbanos, pero luego articulando este trabajo con el campo). Esta organización también jugará un papel protagónico en el proceso que llevó a la elaboración de la legislación sobre poblaciones negras.

- *Movimiento negro y proceso preconstituyente. El tránsito hacia la escena nacional.*

Apoyados en ONG que impulsan los mecanismos de participación ciudadana a nivel nacional, en las ciudades de Cali, Quibdó y Buenaventura se realizan durante 1990 reuniones que apuntaban a lograr la definición de unos acuerdos mínimos sobre las reivindicaciones fundamentales de los poblaciones

el movimiento negro y el indígena en Chocó. Un trabajo muy completo sobre las relaciones interétnicas entre negros e indígenas en el Chocó el libro de A. M. Losonczy (1997).

¹⁸⁸ Convenio Internacional del Trabajo, relativo a la protección e integración de las poblaciones indígenas y tribales en los países independientes. Cuadragésima reunión. Conferencia Internacional del Trabajo OIT (Ginebra, 1957). La ley colombiana que aprueba dicho Convenio es la 31 de 1967.

¹⁸⁹ La presencia de estos organismos internacionales se enmarcan en políticas de desarrollo que comienzan a implementarse en el Pacífico con la cooperación de la Comunidad Económica Europea y el gobierno de Holanda. El propósito fundamental de estos grupos era estimular formas asociativas, transmitirles conocimientos tecnológicos para mejorar la producción agrícola y mejorar las condiciones de vida de las poblaciones.

¹⁹⁰ Acuerdos de Buchadó, 1988. (Sánchez, op. cit. pp. 178-179).

negras y la creación de mecanismos de coordinación que garantizaran la llegada a la Asamblea Nacional Constituyente. En estos espacios de convergencia se hicieron presentes además, activistas negros que militaban en fuerzas políticas de izquierda y en los partidos tradicionales. En las « Mesas de trabajo » y las « Comisiones preparatorias » de la ANC creadas por el gobierno también se presentaron propuestas provenientes de organizaciones negras o de académicos (antropólogos) que defendían la inclusión de los derechos de estas poblaciones en tanto que grupo étnico (Arocha, 1992).

Si bien es cierto que a nivel nacional las expresiones de movimientos negros no tenían mayor visibilidad, en el mundo de los organismos no gubernamentales de desarrollo y derechos humanos, de la Iglesia progresista que estimula procesos de organización comunitaria, de las formaciones de izquierda, de los movimientos cívicos y entre algunos antropólogos, la existencia de asociaciones y movimientos negros sí era una evidencia, así como la legitimidad de sus reivindicaciones.

Aparte de las organizaciones del departamento del Chocó, en la dinámica preconstituyente participan también sectores de las poblaciones negras organizados de otras áreas de la costa Pacífica y en mucho menor grado de otras regiones del país. En ese momento la única organización de carácter nacional es el movimiento « Cimarrón ». En la región del Pacífico de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño, e igualmente en el norte del departamento del Cauca y en la costa Caribe, existían algunas organizaciones de carácter cívico, cooperativo, de jóvenes, de mujeres, culturales y el impulso a procesos organizativos en las áreas rurales de parte de la Iglesia y ONG, aunque con menor envergadura que en el Chocó. Algunos movimientos de izquierda con presencia en estas áreas y/o contando entre sus militantes con activistas negros también participan en la discusión preconstituyente. Se acercan igualmente unos pocos activistas de los partidos tradicionales, pero en general para estos sectores políticos se trataba más bien de ver como canalizar las nuevas organizaciones negras hacia sus propuestas políticas globales. En el caso del Pacífico nariñense, particularmente la región de Tumaco, es importante destacar como antecedentes políticos y organizativos de los movimientos étnicos negros actuales, el paro cívico de 1988, conocido como «el tumacazo». Las banderas reivindicativas de esa jornada fueron fundamentalmente el mejoramiento de servicios públicos; igualmente la existencia de organizaciones de carácter cultural¹⁹¹ y alguna influencia de movimientos de izquierda como el MOIR y el M-19. En el área rural había algunas experiencias de organización campesina.

En Buenaventura se trató en lo fundamental de la confluencia de organizaciones juveniles, populares y culturales, así como la experiencia de militancia en fuerzas de izquierda por parte de algunos de los líderes. La discusión preconstituyente estimulada por algunas ONG que planteó como tema de una de sus mesas de trabajo el papel de la población negra en la elaboración de la nueva Constitución encaminó definitivamente a los núcleos de trabajo básicamente juvenil hacia el discurso político étnico negro. La presencia pastoral en Buenaventura del religioso católico, Monseñor Gerardo Valencia Cano en los años 60, exigiendo un trato no discriminatorio hacia la población del puerto inspirado en aspectos de la teología de la liberación y estimulando algunos procesos organizativos populares, también se puede considerar como un antecedente notable del actual panorama en la región. En efecto, cuando los activistas de los núcleos de trabajo juvenil fundamentalmente urbano conocen la experiencia de la ACIA en Chocó e inician su labor de estímulo a la organización de las poblaciones de los ríos de la zona, se encuentran con algunas desarrollos organizativos incipientes y la herencia de trabajo popular de la Iglesia.

- La Coordinadora Nacional

En esta etapa (1990), las organizaciones que ganan mayor visibilidad son las del Chocó y Buenaventura (Valle). Se crea entonces la « Coordinadora Nacional de Comunidades Negras » como espacio federador de las organizaciones. A partir del punto de referencia más concreto en lo organizativo y de movilización que representaba la experiencia de las organizaciones rurales del Chocó, la Coordinadora de definió como eje principal de su lucha la exigencia del derecho al territorio para las poblaciones negras del Pacífico, luego venían las reivindicaciones contra la discriminación

¹⁹¹ Sobre el papel de las organizaciones culturales en la construcción organizativa y discursiva de la etnicidad negra ver Aristizábal (1998).

racial y la denuncia de la situación de marginalidad de las mayorías de poblaciones negras del país. Un fundamento del discurso etnicista con que se va dotando gradualmente el movimiento social negro lo constituyen los estudios antropológicos elaborados por unos pocos investigadores que desde una lectura clásica de lo cultural y lo étnico definía a los grupos de poblaciones negras estudiados (especialmente en el Pacífico) como grupos étnicos dotados de especificidades culturales diferenciadas del resto de la sociedad nacional. En algunos espacios de discusión previos a la ANC estos antropólogos defienden su punto de vista frente a una visión que consideraba solamente a los indígenas como portadores de la alteridad étnica (Arocha, 1992). A lo largo de este proceso que apenas se iniciaba la voz de los antropólogos va ha ser escuchada y tenida en cuenta tanto por las organizaciones como por el Estado a la hora de legitimar la construcción política de la etnicidad¹⁹².

Jalonados por el paradigma indígena y por la movilización campesina negra generada en el Chocó, la reivindicación étnica negra se ligó a la exigencia de una territorialidad ancestral y a unos rasgos culturales referenciados desde lo rural. El discurso de la diferencia desde el cual se reclamaban unos derechos representaba la superación de las luchas del movimiento negro que hasta ese momento se habían librado alrededor de la denuncia de la discriminación racial y exigiendo la plena inclusión social en tanto que ciudadanos. El discurso de la integración se mantiene pero desde la condición de una alteridad cultural y un referente territorial. Para algunos sectores del movimiento negro estas banderas del territorio y la identidad cultural apuntan al logro de reivindicaciones locales o regionales puntuales, para otros son el puntal de un proyecto nacional, en tanto que para algunos más signifiquen la posibilidad de conquistar espacios de poder al interior de la burocracia estatal o un mejor posicionamiento en las redes de clientela o en la estructura partidista, mediante la captación de nuevos adherentes entre las poblaciones negras para sus respectivos proyectos políticos. Estas opciones de asumir el discurso étnico negro que se construyen en ese momento no son excluyentes y algunos actores pueden apuntar a acumular fuerzas en varios de las opciones señaladas. Pero el nuevo discurso que se comienza a consolidar en este periodo y que se afirmara en el proceso que lo prosigue a lo largo de los años 90 deja sin respuesta sobre las reivindicaciones políticas económicas sociales y culturales de las mayorías negras colombianas que no habitan en El Pacífico rural o en áreas que de alguna manera se puedan asimilar a él en la perspectiva de extender la obtención de derechos otorgados por la legislación. Ya habíamos mencionado que el 70% de la población negra en Colombia habita las grandes concentraciones urbanas y es sometida mayoritariamente a problemas de exclusión y marginalización socioracial. Ver Informe final Proyecto CIDSE-IRD (2000) y Urrea, Ramírez, Viafara (2001).

D - El "Proceso de Comunidades Negras – PCN". Proyecto nacional, discurso global¹⁹³

La dinámica de coordinación nacional iniciada en 1990 va a tener continuidad los años siguientes, pero sin lograr el objetivo trazado por algunos de sus integrantes de construir una organización política nacional de comunidades negras. La mayor resistencia a esta propuesta la tuvieron las organizaciones campesinas negras del Chocó quienes quisieron conservar su perfil regional y su autonomía. Para éstas, no era consecuente con su proyecto político el fusionarse en igualdad de condiciones con organizaciones de origen urbano o rural pero con una militancia reducida, como eran las que se estaban acercando al proceso. El carácter campesinista de dichas organizaciones del Chocó, influenciado por un discurso "basista" de sus principales promotores, la Iglesia, les hacía mirar con mucha desconfianza la presencia de los líderes urbanos e intelectuales de los nuevos movimientos que iban surgiendo en la coyuntura, así pudieran coincidir en muchos aspectos de las reivindicaciones planteadas por el conjunto del movimiento. A pesar de este obstáculo, en 1993 se materializa la propuesta de creación de un movimiento político nacional que inicialmente agrupó, con la excepción

¹⁹² Para un estudio detallado sobre la construcción antropológica de la categoría étnica negra y de su instrumentalización política por el Estado y las organizaciones negras véase Restrepo (1996-1997 y 1998).

¹⁹³ Las informaciones concernientes al PCN fueron obtenidas básicamente en entrevistas con algunos de sus dirigentes y activistas (Carlos Rosero, Libia Grueso, Víctor Guevara, Gabino Hernández, Rubén Hernández, Alfonso Cassiani, Félix Banguero, Marta Cuero, Exequiel Mosquera) y en sus documentos programáticos.

de los chochoanos, a todos los demás integrantes del proceso de coordinación que participó en el proceso que llevó a la concreción de la ley 70 de 1993.

Este proyecto tomaría el nombre de "Proceso de Comunidades Negras - PCN". El PCN tuvo su núcleo dirigente fundamental entre jóvenes con formación universitaria de Buenaventura que se vinculan a la "Coordinadora Nacional de Comunidades Negras" creada en 1990, destacándose allí por su capacidad propositiva. Luego se vincularían al proyecto, grupos de activistas de Tumaco, Guapi y el norte del departamento del Cauca. Posteriormente también se integraron antiguos activistas de "Cimarrón" en la costa Caribe, especialmente de Cartagena. En Buenaventura el trabajo se empezó con grupos juveniles populares. Hacia el año 1988 confluyen las experiencias de algunos jóvenes interesados en realizar trabajo organizativo entre la población. Algunos eran profesionales o estaban finalizando sus estudios superiores en Buenaventura o algunas universidades del interior pero manteniendo contacto regular con dicha localidad. La primera experiencia organizativa en la que confluyen estos jóvenes es la "Fundación Litoral siglo XXI" conformado por unas 30 personas inicialmente.

Para la celebración de los 450 años de Buenaventura, en 1990 se cuestiona la celebración oficial y se organiza la realización de un "Balance social" de la situación del municipio. En ese momento la "Fundación Siglo XXI" se articula con otro colectivo que estaba trabajando sobre el rescate de la cultura tradicional entre la juventud. También se vinculan al proceso de construcción organizativa gente que venía siendo nucleada en proyectos impulsados por ONG e instituciones del Estado como "Gente entintada" de la ONG Habla Scribe" o la CVC (trabajo de emisoras comunitarias, grupos de mujeres), (Ver cap. 3).

"Al principio cuando se estaba discutiendo lo del "Balance social", no fue fácil entender la necesidad de combinar las reivindicaciones culturales con las socioeconómicas. Luego la misma realidad fue mostrando lo necesario de unir estos dos tipos de reivindicaciones. Cuando se inician las discusiones preconstituyentes decidimos comenzar a participar. Primero fuimos a una reunión organizada por "Viva la ciudadanía" sobre "Los jóvenes y la Constitución". Allí llevamos nuestra posición como jóvenes desde los popular y lo negro. Luego en Cali se hace otra reunión pero esta vez el tema era "Los negros y la Constitución". Allí también participamos y desde ese momento se afirma nuestra asimilación de un discurso que reivindicaba lo étnico. Se crea una coordinación y se decide la participación como movimientos negros en las elecciones para la ANC pero no se logra un acuerdo sobre el cómo"¹⁹⁴.

Es desde el referente de lo sucedido en el Chocó, particularmente la experiencia de la ACIA que los activistas de Buenaventura y posteriormente los de otras regiones de la costa Pacífica van a desarrollar su trabajo de base. *"El modelo de la ACIA nos mostró el camino hacia donde enfocar nuestro trabajo. Esto significó para nosotros un cambio en el proyecto de vida. Nos volcamos a trabajar en los ríos. Ya existían algunas organizaciones y algunos antecedentes en la región. La experiencia del trabajo de Monseñor Valencia Cano estaba vigente en algunas organizaciones como el "Comité pro-defensa del río Anchicayá" que existía antes de nuestra llegada a la región. Luego se crearon organizaciones similares para el río Cajambre en la que si influimos. Un sacerdote que trabajaba en los ríos Naya y Cajambre, Joaquín Mayorga, dinamiza el trabajo organizativo en estos ríos con el modelo del río Anchicayá. Otro sacerdote oriundo del Naya se ordena en el río y su acto de ordenamiento que reúna a toda la comunidad es aprovechado por nosotros para informar a las gentes sobre los avances que se tenían en la discusión con el gobierno sobre los derechos territoriales para las comunidades negras. En ese momento todavía éramos la "Coordinadora de organizaciones negras". Luego comenzamos la organización en los demás ríos de Buenaventura"¹⁹⁵. Inicialmente nos tocó movilizarnos con nuestros propios recursos. Algunos de nosotros trabajábamos e invertíamos parte de nuestros salarios en movilizarnos a los ríos. Luego a través de Maria Lucia Hurtado que trabajaba en la CVC y de Libia Grueso en el Sena se consiguieron los primeros dineros de proyectos que permitieron trabajar en mejores condiciones»¹⁹⁶.*

¹⁹⁴ Sobre la participación en las elecciones de los movimientos étnicos ver más adelante en este mismo capítulo.

¹⁹⁵ Anchicayá, Naya y Cajambre son ríos de la costa Pacífica del Valle del Cauca, municipio de Buenaventura.

¹⁹⁶ Libia Grueso es una de las principales dirigentes del PCN. María Lucia Hurtado es una profesional negra del Pacífico (Timbiquí, Cauca), pero no forma parte del PCN.

Según los dirigentes del PCN, su discurso programático se fue construyendo en la medida en que sistematizaban la experiencia de su contacto con las poblaciones de los ríos, lo que les daba nuevos elementos a lo ya aportado por la experiencia de la ACIA. De otra parte intervienen también la relación con algunos intelectuales que han trabajado desde la antropología con el movimiento. En particular es significativo el aporte realizado por el antropólogo Arturo Escobar quien desde su concepción crítica del desarrollo y la reivindicación de la "ecología política" como alternativa de construcción de otras opciones viables de desarrollo, insertó al PCN como parte de esta corriente que se expresa mundialmente.

Según el antropólogo Arturo Escobar, el proyecto político del PCN se enmarca en la corriente de la «política de las culturas» (cultural politics), que sería la elaboración de unas prácticas sociales, organizativas y políticas a partir de una construcción cultural alternativa. (Alvarez, Dagnino, Escobar (eds), 1997); (Escobar, Rosero, Grueso, 1997); (Escobar, 1999). ""Es la crisis del modelo capitalista la que le da fuerza a nuestra propuesta. Es en la búsqueda global de alternativas y la importancia que cobra la biodiversidad donde radica la consecuencia de este discurso en el marco de lo global. No simplemente en que sea un proyecto de negros anclados en la cultura. Nuestra propuesta es desde un rincón del país pero se enmarca en una dinámica planetaria de construir alternativas de vida diferentes, con dignidad, justicia y bienestar para los más afectados hoy por el sistema capitalista. En estas elaboraciones hemos tenido un gran aporte de Arturo Escobar. El nos encuadra entre las opciones alternativas para el planeta" (Declaraciones Libia Grueso, dirigente PCN, Cali, 1999).

Entre los movimientos étnicos negros que se manifiestan en este periodo que arranca en la década de 1990, es el PCN el que alcanza mayor coherencia discursiva aunque en la práctica este proyecto haya enfrentado múltiples dificultades para la realización de sus objetivos.

La forma básica de organización del PCN fue la constitución de "Palenques"¹⁹⁷, como instancias de coordinación zonal del trabajo realizado en los ríos del Pacífico y en las otras áreas donde lograran establecer influencia (particularmente el norte del Cauca y la costa Caribe). De acuerdo al modelo de la ACIA promovieron la formación de organizaciones "étnico-territoriales" en los ríos de los departamentos de Cauca, Valle y Nariño. Los activistas del PCN asumieron inicialmente la intermediación¹⁹⁸ entre las organizaciones de los ríos y los demás interlocutores que intervienen en esta etapa de construcción del movimiento. Pero la representatividad del PCN en los tres departamentos del sur del Pacífico (Valle, Cauca y Nariño) que en los primeros años (1990 – 1995) no tuvo mayores cuestionamientos, comienza gradualmente a erosionarse. Surgen otras expresiones político-organizativas en las regiones de influencia del PCN, que en algunos casos fueron integrantes iniciales de esta organización. Algunas organizaciones de los ríos deciden asumir directamente la interlocución y representación de sus intereses sin pasar por la intermediación del PCN.

Las causas de estos fenómenos de fragmentación y pérdida de espacio político del PCN se encuentran en una confluencia de factores. El discurso estratégico del PCN no ha sido asimilado por la base social del proyecto. De una parte, porque éste se plantea en términos ideales de un "deber ser" que está lejos de corresponder a los intereses actuales de las poblaciones, que asumen un comportamiento mucho más inmediatista y pragmático en sus reivindicaciones. De otra parte porque ha habido dificultades de comunicación entre los líderes del PCN y las poblaciones de los ríos. Algunas autocríticas de militantes del PCN a su funcionamiento expresan que: "hay un problema con el lenguaje que se usa cuando se va a trabajar a los ríos. Los campesinos no entienden de que se les está hablando. Se usa un lenguaje que ni siquiera todos los militantes comprendemos bien" (declaraciones activistas del PCN, Buenaventura, 1999). Pero el aspecto que más ha generado disensiones de sectores ligados inicialmente a la propuesta tiene que ver con la representación y vocería ejercida por los líderes del PCN a nivel regional y nacional. Gradualmente varias organizaciones de ríos han ido cuestionando la gestión del PCN en el manejo de las relaciones con sus interlocutores y han decidido asumirlas directamente marginándose de los espacios de coordinación, los palenques. (Hoffmann, 1998), (Rivas,

¹⁹⁷ Como en el caso de « Cimarrón », el PCN retoma un término - Palenque - que representa por ellos un símbolo de resistencia a la esclavitud. (Cf. cap. I).

¹⁹⁸ Sobre el concepto de « intermediarios » ver cap. IV.

2001). hay que anotar también que un factor que afecta el desarrollo del trabajo proselitista del PCN es el crecimiento de los fenómenos de violencia que se han presentado en la región (ver cap VII).

Hoy, el PCN continúa defendiendo la legitimidad política de su intermediación y la vigencia del papel que deben jugar las organizaciones étnico-territoriales como parte de un engranaje nacional que le da coherencia a un proyecto que debe superar los intereses meramente locales y aislados de cada comunidad y que debe proyectarse en escenarios globales de lucha, trascendiendo aun el marco nacional. En la relatoría de una reunión para la entrega de título colectivo de tierras a las comunidades del río Yurumanguí, en diciembre del 2000, se evidencia cómo el PCN explicita la importancia de su papel informando a la comunidad sobre sus actividades en plano internacional y nacional, explicando como se articulan estas acciones con la dinámica local que se desarrolla en los ríos.

En efecto, si bien el PCN disminuye su incidencia en los ríos, en los espacios nacionales de discusión y concertación con el Estado continúa teniendo un peso importante dado el carácter de organización nacional y la capacidad de sus dirigentes dotados de un discurso más coherente. Actualmente un dirigente del PCN, Carlos Rosero, forma parte del equipo de dirección nacional del "Frente Social y Político", nuevo espacio de coordinación nacional que agrupa diversos sectores de izquierda, sindicatos, organizaciones campesinas, intelectuales alrededor de un programa de reivindicaciones de corte socialdemócrata. Igualmente en el escenario internacional el PCN se presenta como el interlocutor de las comunidades negras colombianas con mayor nivel de reconocimiento de parte de organizaciones no gubernamentales, y forma parte de redes transnacionales de lucha antiglobalización. Dirigentes del PCN han realizado varias giras y visitas al exterior. En algunos casos se ha tratado de reuniones y encuentros de coordinación de tareas con movimientos negros a nivel de los países andinos y de América latina. También ha realizado varias visitas a Norteamérica (USA y Canadá) y a Europa, denunciando la violación de los derechos humanos de las poblaciones negras en Colombia, presentando algunos proyectos de cooperación y como parte de las campañas contra la mundialización desarrolladas por la fuerte corriente de organizaciones que se ha venido construyendo con este objetivo en los últimos años.

Podemos decir que a partir de mediados de los años 1990 se comienza a presentar cierto desfase entre la disminución de influencia entre las bases sociales del PCN y su presencia en los espacios de interlocución política nacional y global. Otro vacío de la propuesta del PCN que no se logra llenar hasta ahora es el referente a la movilización y organización de las poblaciones negras urbanas. La matriz étnico-territorial del proyecto del PCN no ha permitido que su propuesta política trascienda entre las masas negras que mayoritariamente habitan en las ciudades.

Los movimientos que hemos evocado hasta ahora son los que han adquirido mayor visibilidad política en los años 1990. Sin embargo, ellos están lejos de agotar el registro de expresiones organizativas negras. Peter Wade establece en 1993 un registro de 80 organizaciones negras (Wade, 1993). En 1994 la Dirección de Asuntos de Comunidades Negras-DACN, creada por orientación de la ley 70 de 1993, tiene registrados en 1999 más de 350 organizaciones negras de tipo cultural, social, económico, político y educativa.

Este registro presenta muchas dificultades de interpretación. Las organizaciones fueron censadas en el momento de máximo interés y expectativas despertadas por la ley 70, lo que produjo una verdadera explosión de organizaciones negras de diverso orden con la perspectiva de convertirse en receptoras de derechos y beneficios estipulados por la legislación concerniente. Con el transcurrir del tiempo muchas de estas organizaciones han desaparecido o en algunos casos no representaban más que el deseo de algunos individuos de recibir un beneficio material personal sin que las supuestas organizaciones inscritas correspondieran realmente a trabajos con sectores de la población afrocolombiana¹⁹⁹.



¹⁹⁹ Según los funcionarios del DACN, se ha iniciado un proceso de verificación institucional para contar con un registro que

G - Los espacios de la interacción con el Estado.

Ya hemos visto como la construcción de las expresiones del movimiento negro se ha desarrollado en procesos de interacción social y política generados en contextos diversos, en los que

1 - La Asamblea Nacional Constituyente y los negros. Una presencia indirecta

Los intentos realizados por algunos sectores del movimiento negro de lograr una representación en la ANC de 1991 no tuvieron éxito²⁰⁰. Algunas organizaciones negras del Chocó apoyaron a un candidato indígena. Se trataba del Emberá²⁰¹, Francisco Rojas, quien fue uno de los elegidos a la ANC. A partir de la experiencia conjunta desarrollada en el Chocó con el acompañamiento de la Iglesia y otros asesores externos, Rojas se convertirá en vocero de los intereses de las organizaciones negras. Pero esta tarea no será fácil puesto que, como ya vimos, mientras frente a la problemática indígena la actitud de la amplia mayoría de los constituyentes era de apertura y aceptación, cuando se quería articular y asimilar los derechos de los indios al de los pueblos negros siempre se presentaron resistencias que bloquearon la posibilidad de alcanzar la simetría esperada por las organizaciones negras. Si bien los artículos genéricos que establecen el carácter de nación diversa culturalmente y el respeto a los derechos de los grupos de población que representan dicha diversidad fueron la compuerta por la que se logra incluir el artículo transitorio 55, los logros alcanzados en materia de derechos territoriales, políticos, culturales para los indígenas son mucho más sustanciales que lo referido para las poblaciones negras²⁰². Por ejemplo, en materia de derechos territoriales, los resguardos indígenas alcanzarán en la Constitución el carácter de «entidades territoriales» con el derecho a gobernarse por sus propias autoridades, administrar recursos y establecer impuestos y participar en las rentas nacionales (Artículos 286 y 287 de la Constitución). En cambio, la «titulación colectiva de tierras» que se establecerá para las poblaciones negras a partir de la reglamentación del artículo de la Constitución correspondiente, no implica los niveles de autonomía de los resguardos indígenas, como veremos más adelante.

2 - El Artículo Transitorio 55 entre interacciones y movilización.

Si la vía escogida por las organizaciones de poblaciones negras para reivindicar sus derechos fue la de utilizar el referente de lo logrado por los indios, no había otra manera que resaltar los rasgos culturales diferenciados de los grupos de pobladores del Pacífico y de pretender extender estas características como propias del conjunto de poblaciones negras del país. Como en el caso de los indígenas, se aspiraba a lograr el reconocimiento de una identidad genérica que agrupara al conjunto de las poblaciones negras nacionales.

Fuera del marco de la ANC, las organizaciones negras y sectores que apoyaban sus reivindicaciones generaron hechos de opinión de alguna trascendencia que jugaron un papel de presión a la ANC para que incluyeran sus reivindicaciones. En Chocó se había conformado una «mesa de trabajo» en la que participaban varias organizaciones negras cuyo propósito era estar en contacto con el constituyente indígena Rojas. Las organizaciones negras habían logrado incluir en el grupo de asesores de los constituyentes indígenas a miembros de sus organizaciones con el propósito de influir en las propuestas que presentaran ante la Asamblea. La «mesa de trabajo» desarrolló una acción de presión llamada «el telegrama negro» pidiendo a toda la población nacional que dirigiera telegramas a la ANC pidiendo «la inclusión de los negros, como realidad étnica, dentro de la reforma constitucional» (llegaron 25000). También se impulsaron acciones como la ocupación de la catedral de Quibdó y de la embajada de Haití por integrantes de las organizaciones exigiendo a la ANC que tuviera en cuenta las reivindicaciones territoriales y culturales de las poblaciones negras. Estos hechos aunque significativos y que sin duda jugaron un papel de presión importante para lograr la inclusión del artículo transitorio,

corresponda a la realidad organizativa actual de las poblaciones negras.

²⁰⁰ Sobre los problemas de la participación electoral de los movimientos negros en la ANC, ver capítulo 6.

²⁰¹ Uno de los grupos étnicos indígenas que tienen presencia en el Chocó.

²⁰² Arocha, op. cit., 1992.

no dejaban de mostrar sin embargo que el proceso organizativo de las poblaciones negras que se interesaban en la inclusión de los derechos, era reciente y aun débil.

Con los intentos de los constituyentes indígenas, la presión lograda desde fuera y la gestión de algunos constituyentes apoyados en el marco de los derechos genéricos de diversidad cultural se logró que ya en los últimos momentos cuando se discutían las disposiciones transitorias fuese aprobado el artículo transitorio 55. Este delegaba en una comisión conformada por el gobierno con participación de representantes de las « comunidades negras » la elaboración de una ley de reconocimiento de los derechos a la propiedad colectiva de las tierras ocupadas ancestralmente por estas poblaciones en la cuenca del Pacífico y otras regiones del país con condiciones similares y otras disposiciones referentes a la identidad cultural, el desarrollo económico y social. Una primera versión de este artículo que planteaba el derecho a « territorios tradicionalmente ocupados por comunidades negras pero sin hacer alusión específica al Pacífico, fue rechazado por la Asamblea. Para los constituyentes, si se trataba de asimilar las poblaciones negras a los indígenas en tanto que grupo étnico, debía quedar bien claro qué poblaciones negras estaban concernidas para evitar un desbordamiento de reivindicaciones territoriales de una población dispersa por toda la geografía nacional y que representaba demográficamente mucho más que las poblaciones indígenas (éstas son aproximadamente el 2% del total nacional).

A partir de la inclusión del AT 55, aparece de manera oficial el término « comunidad » para afirmar el carácter étnico de este grupo de la población (la del Pacífico rural ribereño) y relacionarlo con una « identidad cultural » y unas « formas tradicionales de producción ». Esta fórmula respondía bien al punto de referencia del modelo indígena de etnicización que las organizaciones negras habían asumido como bandera de lucha para su inclusión en la nueva institucionalidad que inauguraba la constitución de 1991. Este modelo podía extenderse en términos generales, del Chocó, donde su existencia era una realidad que permitió mostrar un referente concreto para las reivindicaciones territoriales y culturales, hacia el resto del Pacífico rural. Para otras regiones rurales con presencia significativa de poblaciones negras no era tan evidente presentarse como de « similares condiciones » al Pacífico. En cuanto a las poblaciones negras urbanas, del Pacífico y de ciudades y pueblos del interior del país, los criterios del AT 55 estaban todavía más lejos de responder a sus condiciones de existencia. Para los movimientos negros que planteaban la lucha contra la discriminación racial y la segregación social a que eran sometidas el conjunto de las poblaciones negras en Colombia, el AT55 representaba una conquista parcial que si bien es cierto favorecía a las poblaciones del Pacífico rural, también excluía a la mayorías negras ubicadas en los espacios urbanos y sometidas mayoritariamente a situaciones de segregación y exclusión social en las que el elemento racial jugaba un papel importante.

Para el Estado, la inclusión del AT55 se enmarcaba en sus propósitos globales de presentarse como garante de derechos a nuevos actores sociales, oferente de nuevos espacios de participación, consecuente con la nueva definición pluralista y diversa de la Nación, pero sin rebasar ciertos límites. Según la ANC, a todos los negros colombianos no se les podía equiparar a una minoría étnica. Lo obtenido correspondía en cierta medida a una realidad expresada en la debilidad de las organizaciones negras y la dificultad de que la etnicización en los términos planteados por los movimientos que participaban en esta coyuntura fuera aceptada por la gran mayoría de las poblaciones negras colombianas.

A pesar de sus restricciones, el AT55 se convierte en la herramienta que activa una dinámica organizativa sin precedentes en la región rural del Pacífico. Se inicia también el « malabarismo » de los movimientos negros por lograr incluir reivindicaciones que cubran a la totalidad de las poblaciones negras del país, apoyándose en los principios generales de la Constitución sobre diversidad cultural y participación y en el propio AT55. En este « periodo constitucional » las diferentes expresiones del movimiento negro van a tener por primera vez en la historia un espacio en el escenario político nacional. Mientras que para algunos se trataba de ganar una visibilidad y la superación de la marginalidad política luego de varios años de militancia y movilización por las reivindicaciones de las poblaciones negras, otros actores políticos negros surgen directamente de este proceso. En esta dinámica de construcción de un actor político es notable el papel que juega la referencia del modelo de movilización indígena, el discurso antropológico sobre la etnicidad negra, la asesoría de la Iglesia en

algunos de los procesos organizativos, el ambiente reformista de la coyuntura y la voluntad política del Estado de aceptar la institucionalización del carácter diverso de la sociedad colombiana²⁰³.

- La ley 70 de 1993. Entre logros y ambigüedades

La Comisión Especial funcionó hasta mayo de 1993, luego de diez meses de trabajo. Entre mayo y junio fue tramitada el proyecto de ley en el congreso de la República y finalmente en Agosto de ese mismo año es firmada como «ley 70 de 1993» por el Presidente en acto público en Quibdó, la capital del departamento del Chocó. A pesar de las dificultades evocadas, la elaboración de la ley 70 fue un ejercicio de política participativa en la que el Estado interactuó con una expresión de la sociedad que en el transcurso del proceso mismo de confrontación – concertación dio un salto significativo en su dinámica de construcción como actor político.

El eje principal de la ley lo constituyen los derechos territoriales colectivos para « las comunidades negras » del Pacífico y zonas similares baldías, rurales y ribereñas y que ejerzan « prácticas tradicionales de producción ». Hasta aquí hay correspondencia con lo orientado por el AT55. Pero la ley incluye también el « propósito de establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y de los derechos de las **comunidades negras de Colombia** como grupo étnico, y el fomento de su desarrollo económico y social... ». A partir de una definición restrictiva de « comunidad negra », se logra sin embargo incluir a las poblaciones negras nacionales. En este aspecto consideramos que la ley va más allá de lo proyectado inicialmente por el gobierno aunque el problema siga siendo, para las organizaciones, el lograr que cada vez más colombianos negros se identifiquen políticamente como miembros de las « comunidades negras ».

Se introducen los conceptos de « comunidad negra », « Ocupación colectiva » y « Prácticas tradicionales de producción » como los modelos de referencia para el reconocimiento de derechos territoriales. Se definen los mecanismos mediante los cuales se otorgará el reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva. De particular importancia es la creación de una nueva figura administrativa llamada « consejo comunitario ». La conformación de estos consejos representan un requisito imprescindible para acceder al título de propiedad colectivo. Los consejos comunitarios se constituyen en las instancias de gestión administrativa de los territorios colectivos. Al otorgarle la ley la función de « *limitar y asignar áreas al interior de las tierras adjudicadas ; velar por la conservación y protección de los derechos de propiedad colectiva, la preservación de la identidad cultural, el aprovechamiento y la conservación de los recursos naturales. Escoger al representante legal de la respectiva comunidad en cuanto persona jurídica, y hacer de amigables componedores en los conflictos internos factible de conciliación.* ». Estas funciones asignadas por la ley, si bien están lejos aun de representar la gestión autónoma que las organizaciones negras reivindicaban - inspiradas en el modelo indígena -, sí representa un punto de partida a través del cual, se intentará seguir construyendo un espacio político y de poder propio y legitimado por la institucionalidad. Pero, ni la ley ni la reglamentación posterior sobre el funcionamiento de los consejos comunitarios estableció el tipo de relación que tendría esta forma de « autoridad comunitaria » con la institucionalidad tradicional del municipio en el que se ubican estos territorios colectivos (alcaldía municipal, concejo). Los territorios colectivos de comunidades negras no contaban con la autonomía que sí habían obtenido de manera explícita los resguardos indígenas. Sin embargo la ausencia de orientaciones que definieran esta relación sería utilizada por las organizaciones negras para intentar construir esa autonomía que no habían alcanzado en la negociación de la ley.

La ley parte del supuesto de que las comunidades negras beneficiarias ejercen unas « prácticas tradicionales de producción » que garantizan la preservación de la naturaleza. Son varias las anotaciones a lo largo del texto de la ley que reafirman el compromiso que deben mantener estas

²⁰³ Sobre la experiencia del proceso de construcción de la Ley 70 ver Agudelo (2001, 2002)

poblaciones en un manejo de los recursos naturales consecuente con el desarrollo sostenible y la protección de la biodiversidad. También se enuncian medidas para preservar los recursos y el medio ambiente de la región de parte de actores externos a las comunidades que desarrollen prácticas de explotación y manejo no sostenible o antiecológico. Hay que decir sin embargo que la figura de las « prácticas tradicionales de producción » fue una especie de « tipo ideal » que elaboran las organizaciones negras y sus asesores para apuntalar la exigencia de sus derechos territoriales. Pero en la realidad este modelo es más la excepción que la regla. El Pacífico es una región en crisis ambiental por el desarrollo de prácticas de explotación de los recursos naturales promovidas principalmente por agentes del capital como las compañías madereras, la minería industrial, las palmicultoras o camaroneras. A las dinámicas extractivas macro se agregan, como consecuencia pero también debido a procesos de modernización cultural, las prácticas de producción de buena parte de las poblaciones negras del Pacífico, que están lejos de ser « sostenibles ». En cuanto a la « ocupación colectiva », si bien es cierto que este concepto se apoya en la realidad de formas de uso del territorio y es una categoría política de aproximación al modelo de resguardo, también representa una generalización. La ley no le da la suficiente importancia a las formas de apropiación individual que también se implementan en la región. Esta imprecisión causará problemas y malentendidos en el proceso de titulación (Hoffmann, 1998), (Villa, 1998).

En lo que respecta a reivindicaciones del conjunto de poblaciones negras del país la ley plantea una serie de medidas para la protección de los derechos y la identidad cultural y para impulsar el desarrollo económico y social. La identidad cultural se vincula en la ley a los procesos educativos en términos de normas que conciernen la totalidad del sistema educativo nacional (cambios en los contenidos de los programas que incluyan la historia y la cultura de las comunidades negras colombianas) y también medidas específicas hacia las comunidades como el impulso de programas de etnoeducación dirigido a las poblaciones negras. Igualmente se incluyen ayudas para estimular un mayor acceso de las poblaciones negras a la educación especialmente a la formación superior mediante un programa de becas.

En materia de desarrollo, la ley establece que el Estado garantizará para las comunidades negras « el derecho a desarrollarse económica y socialmente atendiendo a los elementos de su cultura autónoma. » Se crean los espacios para que representantes de las comunidades participen en las instancias estatales de planeación nacional y regional. Se ordena la creación de una comisión que diseñe un plan específico de desarrollo para poblaciones negras. Como instancia de interlocución colectiva con el Estado y a manera de continuación de la Comisión Especial se crea una « Comisión Consultiva de Alto Nivel » y a nivel regional continuarían funcionando las comisiones consultivas departamentales existentes y se agilizaría el trámite para la creación de otras nuevas. En materia de derechos políticos aparece la circunscripción especial para elegir a la Cámara de Representantes dos miembros de las comunidades negras²⁰⁴. La ley también determina la creación de la « División de asuntos para las comunidades negras » como una dependencia del ministerio de Gobierno.

Estos apartes de la ley, que conciernen a las poblaciones negras de todo el país, a pesar de que tienen como punto de partida una visión estrecha y ruralizada y de las mismas, representan de todas maneras un paso en la dirección del reconocimiento de sus derechos. Sin embargo, en casi todos sus aspectos, quedaron en manos de las reglamentaciones posteriores y de las asignaciones presupuestales la posibilidad de concretarse. Pasados casi diez años desde la aprobación de la ley, buena parte de estos aspectos generales (no restringidos al Pacífico), o no se han reglamentado, o su aplicación no ha generado los cambios planteados en términos de derechos y reconocimiento de las reivindicaciones de esta franja de la población colombiana.

Con todo y los vacíos o inconsistencias que pueda tener la ley 70 tanto en materia de derechos territoriales para las comunidades negras rurales del Pacífico (su eje central), como en la consideración de los demás derechos más generales, ella se convierte en una referencia que marca el futuro de estas poblaciones y que les otorga una presencia institucional con repercusiones en las dinámicas sociales y políticas de orden nacional. La ruptura que implicó el reconocimiento de la diversidad cultural de la

²⁰⁴ Ver más adelante análisis sobre esta medida. Ver en anexo el texto completo del decreto sobre circunscripción electoral de comunidades negras.

Nación en la nueva Constitución, tiene en esta ley otro punto de anclaje para acercarse a las realidades sociales, políticas y culturales que rebasan, la idea de la «Nación mestiza» y reconocen su coexistencia con la diversidad cultural.

CAPÍTULO VI

ENTRE AVANCES Y RETROCESOS: LAS VICISITUDES DE UN PROCESO

A - Y luego de la ley 70, qué ?

1- Las « Consultivas de alto nivel ». Baja el perfil de la interlocución.

Decretada la ley 70 de 1993, el trabajo inmediato de las organizaciones negras apunta a varios propósitos: 1- Había que empezar a presionar al Estado para la reglamentación e implementación de los diversos aspectos que trataba la ley. 2- El proceso de conformación y consolidación de las organizaciones etnicoterritoriales en las zonas ribereñas del Pacífico debía continuar su curso. El hecho de contar ya con la ley 70 era un nuevo elemento que estimularía esa tarea. 3- Si a lo largo del trabajo en la Comisión Especial se lograron niveles importantes de coordinación, logrado el objetivo de la ley, para ciertos sectores era el momento de definir la posibilidad de construir una organización negra nacional. Con algunos tropiezos los dos objetivos iniciales se cumplieron y continúan aún en curso. Sobre la formación de un movimiento de envergadura nacional ya vimos que esta propuesta no logró jalonar al conjunto de los sectores representados en hasta ese momento en el proceso de construcción de la ley 70 y del movimiento social de comunidades negras.

Para darle continuidad a la interlocución entre organismos del Estado y los voceros de las comunidades negras la ley 70 estableció la creación de una Comisión Consultiva de Alto Nivel y comisiones equivalentes en el nivel departamental. Guardando ciertas semejanzas con el trabajo desarrollado por la Comisión Especial, el propósito de la nueva instancia Consultiva era garantizar un espacio de interlocución para agilizar la implementación de la ley 70. El trabajo de la Comisión consultiva reprodujo discusiones que ya se habían desarrollado durante las sesiones de la Comisión especial. Eran recurrentes los reclamos de presupuesto de parte de los representantes de las organizaciones negras. Otro problema denunciado continuamente por las organizaciones era la falta de "voluntad política" de los representantes del gobierno, expresadas en las ausencias de algunos de sus voceros, en el retardo en la aplicación de los acuerdos logrados y en la falta de poder de decisión expresado en algunos momentos de las discusiones.

Si ya se habían expresado diferencias entre sectores de las organizaciones negras cuando se discutía el contenido de la ley 70, en la Comisión Consultiva fue mucho más explícito la división entre tendencias de los voceros de las comunidades. Buena parte de las deliberaciones tenían como objeto la impugnación mutua entre las diferentes expresiones del movimiento negro presentes. No se trataba siempre de la evidencia de posiciones políticas divergentes. En la mayor parte de los casos el problema era la disputa por el acceso a los mecanismos de representación y los recursos a que abría espacios la ley 70. Para este momento ya se había conformado el PCN como organización nacional. De otra parte estaban las organizaciones del Chocó y otros movimientos menores que confluían en la Comisión Consultiva. Así mismo la presencia de los dos parlamentarios elegidos recientemente (1994) por la circunscripción especial de comunidades negras para la Cámara de Representantes, se van a convertir en otros dos sectores más que terciaban en la discusión con sus intereses particulares. Cuestiones como la definición de los designados a ocupar puestos en la División de asuntos de comunidades negras de ministerio del Interior y en otras dependencias de Estado en las que se otorgaba el derecho de representación de las comunidades negras fueron objeto de fuertes disputas en el seno de la Comisión Consultiva y fuera de ella. La inclusión de nuevos integrantes en la comisión consultiva y la composición de las Comisiones consultivas departamentales también se convirtieron en tema de discusiones interminables.

Como producto de debates en el seno de la Comisión consultiva o de interlocuciones que se desarrollaron entre voceros de las organizaciones negras y de organismos del estado concernientes se fueron reglamentando varios artículos de la ley. Entre los más relevantes están la resolución del Consejo Nacional electoral para la creación de la circunscripción nacional electoral; la reestructuración del ICAN de manera que se institucionalicen la investigación sobre cultura

afrocolombiana; la creación de la Comisión consultiva de alto nivel y las Comisiones consultivas nacionales; la creación de una comisión para elaborar una propuesta de Plan de desarrollo de Comunidades negras; la División de asuntos de Comunidades Negras del ministerio del Interior; representantes de las comunidades negras en los consejos directivos de las Corporaciones de Desarrollo Regional y en el Consejo Nacional de Planeación; la suspensión de permisos de explotación de recursos y titulación de tierras en el Pacífico mientras no se inicie el proceso de titulación colectiva; la creación de una Comisión Pedagógica para etnoeducación adscrita al Ministerio de Educación; la creación de un Fondo Especial de becas para estudios superiores para estudiantes afrocolombianos.

Pero el aspecto reglamentado de la ley más significativo fue el de la definición del procedimiento para el reconocimiento del derecho a la titulación colectiva de tierras. Se trata del decreto 1745 del 12 de octubre de 1995. En este decreto se fijan los principios y ámbitos de aplicación de la titulación, las características y funciones de los consejos comunitarios", las funciones de la "comisión técnica" intergubernamental que evaluara las solicitudes de titulación, los procedimientos concretos de titulación, los criterios de administración de las tierras tituladas y otras disposiciones relativas a la titulación y los territorios colectivos.

2 - Los « Comités regionales » : a la medida de las organizaciones etnico-territoriales

Una vez en vigencia el decreto 1745 se crea un comité interinstitucional con participación del INCORA, y los ministerios de Medio Ambiente, Agricultura e Interior. Este comité elabora luego de discusiones y consultas con representantes de Comunidades negras, una propuesta de programa de aplicación del reciente decreto de procedimientos para titulación. En agosto de 1996, se decide la creación de los "Comités regionales", como el organismo que asegure "la participación de las comunidades de la región en los procesos de titulación colectiva de tierra a comunidades negras, saneamiento y delimitación de resguardos indígenas y zonificación ecológica, todos ellos enmarcados en el Programa de Manejo Ambiental y Recursos Naturales (PMRN) del Ministerio del Medio Ambiente." También participaron la Red de Solidaridad de la Presidencia como ejecutante del presupuesto y el Proyecto Biopacífico.

La creación de este organismo especializado en la titulación por fuera de la Comisión Consultiva respondió en buena medida a l interés del PCN de evitar que organizaciones y sectores del movimiento negro diferentes a las organizaciones étnicoterritoriales tuvieran incidencia en el proceso de titulación. "El PCN logra convencer a las organizaciones de los ríos del Chocó de lo favorable de la idea de crear una instancia especial para definir lo de la titulación en la que los protagonistas fueran las organizaciones de los ríos. Los del Chocó también se comenzaban a sentir afectados por las actitudes de los parlamentarios de la circunscripción especial, los integrantes de la DACN del ministerio del Interior y por la ineficacia de la Consultiva" (declaraciones PCN, Buenaventura, 1999).

Esta era la expresión de la lucha por espacios de poder y representación que se desarrollaba en la Comisión Consultiva. El trabajo en los Comités Regionales garantizó en un principio que fuesen las organizaciones de los ríos las que manejasen el trabajo de capacitación para la conformación de los consejos comunitarios. Esto significó el acceso a recursos económicos importantes y la posibilidad de consolidar el trabajo organizativo en los ríos de parte de organizaciones como el PCN y las organizaciones étnicoterritoriales existentes en el Chocó. El peso que adquiere el trabajo de los Comités regionales, responsables del aspecto central de la ley 70, hace que la Comisión Consultiva pierda gradualmente importancia como espacio de interlocución Estado- comunidades. Algunos grupos de organizaciones negras no vinculados directamente a la titulación por estar localizados en los centros urbanos o con trabajo en el área cultural, de educación, juvenil, etc y que intentaban desde los aspectos genéricos de la ley 70 acceder a recursos o a medidas que respondieran a sus reivindicaciones, continuaban vanamente desde el espacio de la Consultiva nacional y las Consultivas departamentales, tratando de acceder a algunos beneficios. Para el Estado y para las principales organizaciones negras en ese momento los esfuerzos y recursos se concentraban en la titulación colectiva.

3 - Los Consejos comunitarios. Eslabón imprescindible.

Con la reglamentación correspondiente y la conformación de los "Comités regionales" se inicia el proceso de organización de los Consejos comunitarios, definidos como la instancia desde la cual se jalará el proceso de demanda de titulación colectiva y el posterior manejo de los territorios una vez en manos de las comunidades.

Tanto el proceso de construcción de los consejos comunitarios como su posterior evolución van a depender de la existencia o no de antecedentes organizativos, del tipo de asesoría y o del encuadramiento de parte del Estado sobre las comunidades que conformarán dichos consejos. En el caso de organizaciones como la ACIA y las demás similares en el Chocó ya consolidadas y con un importante acompañamiento de la Iglesia y otras asesorías de ONG o activistas individuales, la conformación del consejo comunitario y su posterior desarrollo se presenta como la continuidad de un proceso en curso. Existe ya un discurso construido entre sus líderes sobre la importancia de la propiedad colectiva del territorio y el derecho que los asiste en tanto que grupo étnico. Situación similar puede atribuirse para algunas comunidades fluviales en las cuales existían algunos antecedentes organizativos que se reactivaron con el inicio del proceso constituyente, en particular con el artículo transitorio 55 de la Constitución Nacional. En este caso el inicio de acompañamiento de parte de la Iglesia y o de una organización como el PCN permitieron su rápida conversión en las llamadas «organizaciones étnico-territoriales». Es la situación de la mayor parte de comunidades de los ríos de los departamentos de Valle, Cauca y Nariño aunque el tránsito hacia los consejos comunitarios de parte de estas organizaciones ha tenido diversas variantes. En buena parte de casos el pasaje hacia los consejos comunitarios se ha acompañado de un proceso de autonomización y un distanciamiento frente a las organizaciones políticas (PCN para el Valle y Nariño; COCOCAUCA para el Cauca). Otras conservan su relación orgánica con dichas organizaciones, manteniendo la forma de organización étnico-territorial como expresión política simultáneamente con el consejo comunitario. Hay algunas que han mantenido la asesoría de parte de la Iglesia (como el caso de la ACAPA en Nariño (Rivas, 2001), (Restrepo, 2001).

También se presentan los casos en que el estímulo a la conformación del consejo comunitario ha llegado directamente de organismo del Estado, el INCORA, quien ha habilitado asesorías para la conformación de los mismos no emanadas de la dinámica de los «comités regionales». Se trata de activistas originarios del Pacífico pero que no habían participado hasta el momento en el proceso de construcción de la ley sobre titulación colectiva y su desarrollo posterior. *«Yo trabajé de asesora del Plan Pacífico en un plan de capacitación para mujeres. Luego cuando mi amiga Otilia Dueñas²⁰⁵ fue nombrada como directora del Incora fui a buscar trabajo y lo que me ofrecieron fue lo de la asesoría para crear consejos comunitarios. Los del PCN se opusieron a que hubiésemos otros negros diferentes a ellos trabajando en eso. Otilia supo enfrentarlos y yo pude realizar mi trabajo de asesoría para crear los consejos comunitarios en varias veredas de Buenaventura. Yo trabajé con 4 veredas para la titulación»* (Rosa Solís, Buenaventura, 1999). Situación similar se presentaría en la costa del departamento del Cauca (ver más adelante).

Aunque sea menos común también hay que referir el caso en que una empresa que explota los recursos naturales de la región empleando mano de obra local se convirtió en estimuladora de la conformación de unos consejos comunitarios. Se trató de ALENPAC (Alimentos enlatados del Pacífico). Esta empresa financió el proceso de conformación de los consejos comunitarios ubicados en su área de explotación de la palma de Naidi, a partir de la cual produce el llamado «palmito». La nueva legislación plantea que solamente con el aval de los consejos comunitarios de un área dada se puede obtener una licencia de explotación en dicha zona. Al promover la organización de los consejos comunitarios ALENPAC se presentaba como una empresa respetuosa del medio ambiente, con disposición a continuar trabajando con las comunidades de la región en las nuevas condiciones y ofreciendo posibilidades de acumulación de capital en el marco del «desarrollo sostenible». Los principales dirigentes de los consejos comunitarios surgidos de esta iniciativa eran igualmente

²⁰⁵ Ya nos hemos referido a Otilia Dueñas en el capítulo que trata sobre los liderazgos negros de los partidos tradicionales.

contratistas de ALENPAC y las comunidades suministraban la materia prima para el procesamiento y la producción del palmito. Como la comercialización de este producto depende de fluctuaciones en mercados externos, una importante baja de la demanda frustró las expectativas generadas por esta versión «neoliberal» de articular el mercado con la dinámica de empoderamiento territorial de las comunidades negras. (Agier, Hoffmann, 1998), (Oslender, 2001).

En términos generales podemos decir que allí donde se desarrollan las organizaciones de más vieja data o ha existido la asesoría de la Iglesia o de organizaciones como el PCN, se observa entre los líderes de los consejos comunitarios una mayor comprensión del contenido de la ley y de las perspectivas sobre manejo del territorio. Sin embargo, el panorama general en cuanto a un verdadero empoderamiento de las comunidades en términos del discurso de sus representantes pero también de una asimilación de las bases de los contenidos básicos de la legislación y sus perspectivas adolece de muchos vacíos. Para la mayoría de las poblaciones del Pacífico implicadas en este proceso los consejos comunitarios no distan mucho de anteriores experiencias organizativas como las Juntas de Acción Comunal y en efecto casi todos los miembros de los organismos de dirección de los consejos comunitarios han sido o son también líderes de JAC y mantienen vínculos de clientela con sectores de los partidos políticos tradicionales. Esto se ha convertido en un factor importante de bloqueo al desarrollo de propuestas políticas como la del PCN. Si bien es cierto que se entiende la importancia de utilizar la ley como forma de garantizar la propiedad colectiva de la tierra y obtener beneficios para su manejo, esto no se contradice con el mantenimiento de sus prácticas políticas. A estos problemas se agrega el vacío que existe en términos de definiciones más precisas en la ley 70 y en el decreto reglamentario sobre los consejos comunitarios sobre sus alcances en materia de autonomía y sobre su relación con las autoridades institucionales locales.

En el municipio de Guapi, por dar un ejemplo, el alcalde y el concejo municipal no le reconocen ninguna autoridad a los consejos comunitario y estos a su vez, en algunos casos, se creen un organismo con la suficiente autonomía como para autogobernarse sin tener en cuenta las disposiciones municipales. En la discusión sobre los límites del casco urbano y los de un consejo comunitario colindante en el marco de la definición de un Plan de Ordenamiento Territorial (norma de carácter nacional), se presentó un conflicto entre consejo comunitario, la alcaldía y el consejo municipal. Según el alcalde los consejos comunitarios pretenden cogobernar y esto no está planteado en ninguna norma.

La multiplicación en el Pacífico de este tipo de problemas evidencia la necesidad de generar nuevas normas al respecto. En el primer encuentro de consejos comunitarios realizado en Buenaventura en mayo del 2000 uno de los aspectos en que insistieron sus conclusiones fue justamente en la urgencia de definir los términos de estas relaciones autoridades municipales y consejos comunitarios. Algunas instituciones nacionales que participan del proceso de titulación colectiva han iniciado alguna dinámica en el mismo sentido pero los resultados aun no se traducen en nuevas normas. *«Hace unos meses impulsamos con el Plan Pacífico una reunión de alcaldes donde el tema central era justamente sobre la ley 70 y su articulación con las entidades territoriales. Esta reunión puso de manifiesto el desconocimiento que los alcaldes tienen de esta dinámica y de la necesidad de trabajar con las municipalidades y con los consejos sobre este tema. Hicimos una agenda de trabajo pero está retrasada. Hay que precisar que implican estas nuevas realidades legislativas (ley 70) para los municipios y que implican para los concejos comunitarios las responsabilidades que se adquieren en el manejo de los territorios. No existe marco jurídico legal que defina como se van a articular estos dos ámbitos de acción (lo municipal y lo territorial de comunidades negras). Esta es una discusión que apenas empezamos»* (Diomedes Londoño, PMRN, Bogotá, 1999).

A pesar de todos los problemas que presenta la titulación colectiva y la consecuente organización previa de los consejos comunitarios, éste ha sido un proceso que ha tenido una capacidad de movilización y organización social significativa en la región con repercusiones en los espacios políticos nacionales. Según cifras del organismo del INCORA²⁰⁶ encargado de la titulación colectiva territorial para comunidades negras, la dinámica que ha generado el AT55 y la ley 70 ha implicado la

²⁰⁶ Transformado desde 2003 en INCODER – Instituto Colombiano de Desarrollo Rural.

movilización, hasta el año 2003, de 1943 comunidades (veredas y corregimientos) que hacen parte de 148 consejos comunitarios. Hasta ese momento se habían entregado 127 títulos colectivos que representan 4'611.959 hectáreas (un 82% de los casi 6 millones de hectáreas previstas para la titulación de comunidades negras). Estas informaciones oficiales ilustran una transformación significativa de la región²⁰⁷.

EL PACIFICO ANTES DE LA LEY 70 – 1993

Areas de resguardo Indígenas constituidos y en trámites	2.506.251 has
Areas de Parques Nacionales Naturales	580.550 has
Areas de Reservas Especiales	346.200 has
Areas de Perímetros urbanos	140.205 has
Areas de sustracción de la Loi 2-1959 y propiedad privada	1.426.844 has
Areas tituladas a comunidades negras	o
Area total cuenca del Pacífico	10.000,000 has

Fuente: INCORA – Durban, 2001

CAMBIOS POST- LEY 70

Area Total del Pacífico	10.000.000 has
Area susceptible de titulación comunidades negras	5.758500has
Area Titulada del Incora a Julio 2003	4.611.959 has
Porcentaje de ejecución	82% %
Area total en trámite	1.146.611 has
Porcentaje en trámite	18%

Fuente: INCODER (Cálculos del autor).

Finalmente hay que decir que al igual de los otros aspectos del proceso ya señalados, la conformación de lo consejos comunitarios y el proceso de titulación también se han visto obstaculizados en algunas áreas de la región por la llegada y agudización de los fenómenos de violencia armada (ver cap. VII).

C - Los impasses de la participación electoral de los movimientos negros²⁰⁸

Otro aspecto de la dinámica política de los movimientos étnicos negros ha sido su participación en elecciones. Estas experiencias se han enfrentado a dificultades de diverso orden. Veamos a través de diferentes coyunturas electorales los resultados obtenidos por los grupos que se presentaron a competir en este terreno entre sí y con el conjunto de fuerzas políticas nacionales.

1 - La elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente

La primera experiencia electoral del actual movimiento étnico negro surgido entre finales de los años 80 y principios de los 90 fue su participación en las elecciones de Asamblea Nacional Constituyente en 1990. Esta coyuntura política activó una dinámica electoral nacional en la que los sectores del movimiento negro que habían iniciado su proceso de visibilización política van a participar.

Se organizaron algunas reuniones con presencia de estos grupos en las que también participaron algunos líderes negros pertenecientes a fuerzas políticas tradicionales y de izquierda. En estas reuniones se discutió sobre las posibilidades de que las poblaciones negras presentaran sus propios candidatos a la Asamblea Constituyente. Hubo intentos por presentar una lista unificada de estos

²⁰⁷ Ver mapa de titulación colectiva de tierras en el Pacífico.

²⁰⁸ En esta sección se retomaron parte de los elementos desarrollados en Agudelo (1999).

movimientos, pero ello no fue posible debido a diferencias importantes de criterios, intereses y objetivos entre los diferentes grupos reunidos. Mientras que para algunos (fundamentalmente los que conformarían luego el movimiento llamado Proceso de Comunidades Negras, PCN) lo importante era empezar a construir un movimiento autónomo de otras fuerzas políticas y presentar una candidatura única a la ANC, otros sectores vinculados a fuerzas políticas (de izquierda y liberales) y Cimarrón, priorizaron la unidad con otros grupos populares no negros que aspiraban también a tener presencia en la ANC. Se lanzaron entonces varias candidaturas y ninguna obtuvo los votos suficientes para obtener una curul en dicha asamblea.

Los candidatos que se presentan por movimientos negros a la ANC fueron : la liberal Otilia Dueñas, quien crea para la coyuntura el «Movimiento por un Nuevo País para las Comunidades Negras y Marginadas», otro candidato es Justiniano Quiñones médico de la región Pacífica de Nariño quien con el político tradicional liberal del Chocó, Jorge Tadeo Lozano se presentan como «Liberales del Litoral Pacífico para Colombia». Carlos Rosero dirigente de la «Coordinadora de Comunidades Negras» que más tarde se convierte en el actual «Proceso de Comunidades Negras» con influencia en las regiones rurales de los departamentos de Cauca, Valle y Nariño. Juan de Dios Mosquera, dirigente de «Cimarrón» hizo parte de una lista de coalición de organizaciones populares y de izquierda. Producto de una alianza regional en la lucha por la defensa del territorio y la influencia común de algunos asesores y de la Iglesia, la mayoría de movimientos negros en el Chocó deciden apoyar y contribuir a la elección como constituyente del candidato indígena de la región, el Emberá Francisco Rojas Birry, y no apoyar a ninguno de los candidatos negros a la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

La inexperiencia política electoral y la debilidad organizativa de buena parte de los sectores que participaron en este proceso preconstituyente contribuyó también como factor de impedimento para llegar a acuerdos puntuales. A pesar de la presencia de listas que articulaban las reivindicaciones raciales con la pertenencia al partido liberal que tampoco obtuvieron los votos suficientes para obtener un espacio en la ANC, consideramos que otro factor de peso en la explicación de una votación débil lo constituye la fuerza de la adscripción a las formas de voto tradicional de la mayoría de la población.

La Circunscripción especial de comunidades negras

En las elecciones parlamentarias de 1994 entraron a competir 12 candidatos de movimientos negros inscritos en la circunscripción especial establecida en la ley 70 de 1993. Mientras que algunas de las candidaturas correspondían a representantes de movimientos vinculados al trabajo con poblaciones negras de tiempo atrás, otras candidaturas se construyeron en la propia coyuntura electoral. Resultaron elegidos Zulia Mena, líder de la Organización de barrios populares de Quibdó, OBAPO) e integrante de la comisión que redactó la ley 70 y Agustín Valencia, abogado y profesor universitario chocoano radicado en la ciudad de Cali.

Zulia Mena contó con el respaldo de organizaciones del Chocó y de algunos sectores organizados de otras regiones negras del país. Su presencia en la redacción de la ley 70 le hizo ganarse un reconocimiento nacional. Su carácter de mujer y joven fueron destacados en algunos medios de comunicación y su candidatura atrajo incluso a sectores no negros de las grandes ciudades como Medellín y Bogotá. En Bogotá, por ejemplo los candidatos de la circunscripción negra obtuvieron 32.144 votos que, según datos de la Registraduría, no se ubicaban mayoritariamente en las zonas de Bogotá donde se concentra mayor número de población negra.²⁰⁹ Este mismo fenómeno ya se había producido en el caso de los indígenas. El voto de rechazo a los políticos tradicionales fue canalizado en parte por Zulia Mena y en menor medida por otros candidatos de movimientos negros. En el caso de Agustín Valencia, éste logró establecer acuerdos con organizaciones cívicas en Cali y con algunos sectores políticos en Antioquia, Cauca y Nariño. También obtuvo una votación importante en Bogotá, beneficiándose del voto de opinión no negro. En el plano nacional, de los 5.576.174 votos depositados para la Cámara, 131.207 (el 3.25% del total) corresponden a los 12 candidatos étnicos negros.

²⁰⁹ En la circunscripción especial para indígenas y en la de comunidades negras pueden participar como electores la totalidad de colombianos en condiciones de votar.

Si bien es cierto que el discurso étnico era relativamente nuevo en el Pacífico, se esperaba que los tres años transcurridos desde la promulgación de la nueva Constitución en los que se desarrolló un trabajo de organización por toda la región permitiría lograr una mayor respuesta entre el electorado negro, mayoría absoluta de la región. Los resultados muestran que ello no fue así. En el Pacífico (Chocó y costa de los departamentos Valle, Cauca y Nariño) votaron por candidatos de comunidades negras el 12% de los electores. El 88% restante fueron mayoritariamente votos a favor de candidatos del partido liberal. (Ver cuadro sobre la votación de candidatos de circunscripción especial de comunidades negras en 1994).

Tanto en los cascos urbanos donde la mayor parte de la población no se siente concernida por la ley de titulación colectiva de territorios ribereños,²¹⁰ como en las áreas rurales, incluidas aquellas que ya habían entrado en el proceso de organización de los «consejos comunitarios»,²¹¹ los pobladores no apoyaron electoralmente a los candidatos étnicos negros. En muchos casos los dirigentes de los consejos comunitarios seguían siendo activistas políticos de los diferentes sectores de los partidos políticos liberal y conservador. La mayoría de la población que ya se encontraba en contacto con el discurso étnico y había iniciado su proceso de organización en la perspectiva de obtener sus derechos territoriales, a la hora de votar no lo hizo por los candidatos de los movimientos negros sino por sus patrones electorales de siempre.

La situación más explícita se encuentra en el propio departamento del Chocó donde la totalidad de candidatos de organizaciones negras obtienen sólo 4297 votos de los 53.081 que constituyen la votación total. El Chocó es el departamento donde la dinámica generada por el AT55 y la ley 70 ha sido más visible a ojos de la población. Fue en Quibdó en 1993 donde el Presidente de ese entonces, César Gaviria, presentó públicamente al país, ante una importante manifestación popular, el contenido de la ley 70. Es en el Chocó donde el proceso organizativo de los consejos comunitarios de los futuros territorios colectivos de comunidades negras estaba más avanzado en el momento de las elecciones de 1994.

En el golfo de Tribugá, en la zona norte de la costa Pacífica del departamento del Chocó, que incluye los municipios de Nuquí y parte de Bahía Solano, la organización étnica negra OBAPO (Organización de Barrios Populares del Chocó) dirigida por Zulia Mena, contaba con 150 afiliados adultos en el momento de las elecciones de 1994 en las que Zulia Mena se presentó como candidata para la circunscripción especial de Comunidades Negras. Su candidatura no obtuvo sino 14 votos en la región mientras que la mayoría de la votación se destinaba a los candidatos de los partidos liberal y conservador (Villa 1996)

En estos resultados incide también el hecho de que no todos los sectores organizados de la población negra aceptaban la participación electoral como un mecanismo apropiado para avanzar en el proceso de ampliación de un espacio autónomo de organización de las poblaciones negras como etnia. Estos grupos que rechazan la dinámica electoral consideraban que en el momento lo prioritario era avanzar en la organización de base de la población sin distraerse en la política electoral. Además existió la posición abstencionista producto, en algunos casos, de una herencia de militancia en sectores de la izquierda radical y en otros, de algunas experiencias negativas en el terreno electoral.²¹²

De acuerdo al artículo de la ley 70 sobre circunscripción electoral especial y a los propósitos sostenidos por las candidaturas de los movimientos étnicos negros que participaron en la elección, el espacio logrado en el Parlamento (las dos curules de la Cámara) tenía como objetivo contribuir al proceso de construcción de un actor social y político negro más visible y con capacidad de impulsar desde el Congreso tanto el desarrollo de la Ley de Negritudes como otras reivindicaciones para este

²¹⁰ Sin embargo, el discurso de reivindicación de la cultura negra o del carácter de etnia de las poblaciones negras no les es completamente indiferente a los sectores urbanos de la costa Pacífica. Ver Pardo en este mismo dossier.

²¹¹ Según lo establece la ley 70 los «consejos comunitarios» son organismos representativos de las poblaciones que deben crearse para solicitar la titulación colectiva de territorios y para gestionar su posterior manejo.

²¹² Sobre esto nos dice Carlos Rosero: «El que es picado de culebra le tiene miedo hasta a las lombrices» dicho del Pacífico que explica en parte las prevenciones que hemos tenido para participar en la política electoral. Hemos conocido de cerca como funcionan los mecanismos clientelistas y también las formas de fraude electoral que han operado tradicionalmente en la región. Hemos sido víctimas de ello en dos experiencias de participación electoral a nivel local» (Carlos Rosero, líder PCN, Buenaventura, 1998).

sector de la población. Con referencia a estas metas, el balance de lo que fue la gestión parlamentaria de los representantes negros es bastante pobre y existe más bien en la mayoría de sectores del movimiento de negritudes una actitud de crítica y cuestionamiento al rol jugado por los parlamentarios negros. La gestión parlamentaria no respondió a las expectativas que algunos sectores del movimiento negro se había creado. La presencia de los dos representantes de las « comunidades negras » transcurrió entre su carácter tan minoritario, la falta de experiencia política de los dos congresistas elegidos, la asimilación de métodos clientelistas que los hizo plegarse a los intereses de los grupos políticos mayoritarios tradicionales del parlamento con el fin de obtener algunas ventajas burocráticas y el que la legislatura que les correspondió hubiera estado absorbida por un debate político lejano a las reivindicaciones étnicas.²¹³ El paso de los dos parlamentarios de las « negritudes » por la Cámara fue, en términos generales, intrascendente.

Por añadidura a esta experiencia negativa, se agrega el que la circunscripción especial para Comunidades Negras se perdió por vicios de forma. Según fallo de la Corte Constitucional en septiembre de 1996, esta norma fue declarada inexecutable por errores de trámite para su aprobación, al no haber sido remitida a dicha Corte para el control previo de constitucionalidad, lo que implicaba que en las siguientes elecciones (1998) ya no existía dicha circunscripción especial.

Más allá de unos « vicios de forma », lo que está detrás de la pérdida de este espacio político es justamente la poca eficacia y casi invisibilidad de la gestión de los dos parlamentarios de la circunscripción y el desprestigio entre otros sectores del movimiento negro que contaban con la representatividad y el nivel de interlocución con el Estado y las poblaciones negras.²¹⁴ En otras circunstancias, se hubiera generado un movimiento de opinión a favor de la permanencia de la circunscripción, y los problemas formales se hubieran arreglado a través de algún mecanismo de negociación política. Por el contrario, la opinión pública en general fue indiferente a esta situación. Las poblaciones negras no se movilizaron en defensa de este espacio político. Un artículo de J. Elías Córdoba, intelectual chocoano, llama la atención sobre el poco interés que significó para la población chocoana la pérdida de las curules de la circunscripción especial de comunidades negras, resaltando que si se hubiese tratado de la representación ordinaria que han tenido los chocoanos para Cámara y Senado seguramente que hubiese habido una gran movilización popular. La gente del Pacífico y del Chocó en particular estaba lejos de sentirse representada por estas curules aun si en ella estaban dos negros chocoanos, Zulia Mena y Agustín Valencia. De otra parte, « para la gran mayoría de la población, las organizaciones de comunidades negras son entes extraños, que hablan de medio ambiente, de Africa, de etnia y otros elementos que el habitante del Pacífico no considera como propios ni relacionados con su realidad ». ²¹⁵

Las elecciones de 1998

Entre octubre de 1997 y mayo de 1998 se realizaron en Colombia elecciones municipales (alcaldes y concejos), departamentales (asambleas, gobernadores, cámara) y nacionales (senado y presidencia). En estos comicios también tuvieron presencia candidatos de movimientos étnicos negros y de nuevo el balance fue desfavorable.

Los parlamentarios Zulia Mena y Agustín Valencia pudieron finalizar su periodo, pero en las elecciones para nuevo Congreso realizadas en marzo de 1998 ya no hubo circunscripción especial de comunidades negras y los aspirantes a llegar al parlamento a nombre de movimientos negros debieron hacerlo compitiendo en igualdad de condiciones con el resto de candidatos.

En efecto, se presentaron a la elección a Senado de la República algunos candidatos en representación de grupos negros, entre ellos los elegidos en la pasada elección: Zulia Mena, quien

²¹³ El tema central de discusión política, no sólo en el parlamento sino en todo el país, giró alrededor de la acusación contra el presidente de la república, el liberal Ernesto Samper, de haber financiado su campaña electoral con dineros del narcotráfico. Los parlamentarios de « comunidades negras » se plegaron al bloque que votó a favor del presidente Samper.

²¹⁴ Los dos movimientos étnicos negros de carácter nacional más significativos, el PCN y Cimarrón, quienes fueron muy críticos de la gestión de los parlamentarios negros, se manifestaron favorables a la pérdida de las dos curules en la Cámara.

²¹⁵ Artículo periodístico de J. Elías Córdoba publicado en *Citará*, semanario chocoano. Enero 5, 1997.

perdió prácticamente la mitad de los votos obtenidos en 1994 y Agustín Valencia, que difícilmente conservó su votación anterior. Otros candidatos que también habían participado en las elecciones de circunscripción especial igualmente obtuvieron menos votos. Ninguno de estos candidatos logró los votos suficientes para ser elegido.

La única persona negra elegida al Senado que incorporaba en su discurso político las reivindicaciones de la población negra fue la dirigente liberal Piedad Córdoba, quien participó en la elaboración de la ley 70 y cuya trayectoria política ha sido vinculada al Partido Liberal. Córdoba obtuvo una votación importante entre poblaciones negras, pero su campaña electoral no priorizó las reivindicaciones étnicas, aunque sí las incluía en su discurso político.

A nivel de elecciones locales también hubo experiencias de participación de parte de movimientos étnicos negros con resultados similares a aquellos del Congreso. Hubo casos en que los movimientos étnicos negros respaldaron electoralmente candidaturas provenientes de otras fuerzas políticas. En algunos casos llegaron a concejos municipales integrantes de movimientos étnicos, pero su acceso a los cargos de elección popular estaba ligado al haber formado parte de coaliciones y acuerdos electorales que resultaron ganadores o simplemente al hecho de presentarse a la competencia electoral no como un movimiento étnico sino como un sector político tradicional (Liberal).

Para las elecciones presidenciales de 1998 se presentaron entre las 13 candidaturas una que se reivindicaba como representante de las comunidades negras. Se trataba del intelectual chocoano, Jesús Antonio Lozano Asprilla, quien obtuvo 11384 votos equivalentes al 0.11% del total de 10.751.465 votos depositados en esa elección. En su departamento, el Chocó, sólo obtuvo el 3% de los votos y en los otros departamentos con presencia significativa de población negra no alcanzó a superar el 1% de los escrutinios. Esta candidatura estaba lejos de representar al movimiento negro organizado en el país y correspondía más bien a una iniciativa aislada del parlamentario Agustín Valencia que contó con el rechazo explícito de los demás sectores de negritudes. Conservando la adhesión histórica al liberalismo, la mayoría de votos contabilizados en la región del Pacífico y otras con presencia importante de población negra fue para el candidato liberal Horacio Serpa. Las elecciones de octubre del 2000 (concejos, alcaldías, asambleas departamentales y gobernadores) registran la misma tendencia.

El balance en cuanto a presencia en espacios de elección popular es bastante limitado y podemos observar que aunque han pasado ya ocho años de expedición de la ley 70, la consolidación de las negritudes como actor político autónomo en el terreno electoral presenta aún muchas dificultades. En el curso de la legislatura 1998-2000, la circunscripción electoral especial es reestablecida, lo que permitió que sea de nuevo aplicada en las elecciones del 2001. Esta medida garantizó de nuevo la presencia de representantes de las poblaciones negras en el parlamento independientemente de los factores de debilidad del movimiento frente a los sectores políticos dominantes en el terreno electoral. En efecto, para dichas elecciones se presentaron 23 candidaturas para disputarse las dos curules en la Cámara de Representantes que ofrecía la circunscripción especial. Al lado de líderes reconocidos del movimiento negro, particularmente aquellos elegidos en 1994 – Zulia Mena y Agustín Valencia-, nuevas candidaturas aparecen. Entre ellas, se distinguen dos listas encabezadas por dos populares deportistas negros: Willintong Ortiz –exfutbolista– y Maria Isabel Urrutia – pesista.

La presencia de estos dos candidatos tuvo un importante eco mediático, que hacía más referencia a sus proezas deportivas que al contenido de su discurso político. Este último, prácticamente inexistente, se limitaba a algunas alusiones generales de «favorecer desde el Parlamento una gestión en favor del deporte y los sectores populares». En este sentido la débil o nula alusión a las problemáticas de las poblaciones negras es significativa. Estos candidatos serán sin embargo, los que obtiene la mayoría de los votos y son elegidos. Si tenemos en cuenta la falta de experiencia política y la ambigüedad de su discurso es muy difícil que estos representantes harán de su paso por el Congreso una gestión eficaz y visible en función de los intereses de las poblaciones negras que se supone representarán. Además de

la circunscripción electoral especial, la cuestión del acceso a los espacios locales y regionales sometidos al sufragio queda igualmente como interrogación²¹⁶.

Con respecto a esta situación Carlos Rosero, líder del PCN y candidato, nos manifestaba en entrevista realizada en Buenaventura justamente después de las elecciones de Congreso de 1998: «*El proceso organizativo actual de las Comunidades Negras es una alternativa en la reivindicación de derechos étnicos como el derecho al territorio, a la defensa de la cultura propia, o de la protección del medio ambiente. Pero en cuanto a ser una alternativa inmediata en términos económicos, de salud, de educación no lo somos aun y eso lo ofrecen los políticos tradicionales. Para la gente en general lo político está referido a la satisfacción de sus necesidades inmediatas y como nosotros no representamos una opción en ese sentido pues entonces en ese aspecto la gente sigue dándole su respaldo electoral a los de siempre. Los candidatos ofrecen aquello que es responsabilidad del Estado y efectivamente a través de su acceso al poder tienen la posibilidad de dar algo de lo que prometen... En la medida que nosotros como proyecto político no tenemos esa opción por no contar con esa ligazón con el Estado pues no representamos alternativa en ese aspecto... La cultura política de la población ligada a la práctica del clientelismo también opera como un factor en contra para proyectos como el nuestro que no sólo no tiene que ofrecer en esa lógica del intercambio de votos por bienes materiales sino que además se plantea la necesidad de una nueva forma más democrática de participar en la política*». (Citado en Agudelo 2000)

A pesar de los modestos resultados electorales obtenidos hasta ahora, algunos movimientos étnicos negros se reafirman en su vocación de seguir incursionando en este aspecto de la política. «*Nuestra vinculación a la participación electoral responde a la necesidad que hemos visto de contar con presencia en espacios como el parlamento para impulsar nuestras propuestas muchas de las cuales se han visto bloqueadas o sin la fuerza suficiente para sacarlas adelante justamente por no tener un punto de apoyo en esos espacios. El Proceso no puede seguir privándose de presentarse como una alternativa política electoral a nivel local, regional y nacional, levantando nuestras banderas políticas étnicas combinadas con reivindicaciones de tipo regional.*» (Carlos Rosero, dirigente y candidato del PCN. Buenaventura, 1999).

A los factores «estructurales», como son las lógicas de intercambio de recursos que operan en la dinámica electoral, se suman otros obstáculos de orden más particular a los que se enfrentan estos movimientos étnicos que insisten en la vía electoral como mecanismo de participación política. Desde la primera experiencia electoral de visibilidad nacional en las elecciones para Asamblea Nacional Constituyente, en 1990, la fuerte fragmentación en pequeños movimientos y la incapacidad de lograr acuerdos tácticos para sumar fuerzas frente a unos objetivos mínimos comunes se hizo evidente. En dicha ocasión, así como en las elecciones para Senado de 1998, la suma matemática de los votos de candidatos de «comunidades negras» hubieran logrado la obtención de espacios en dichos cuerpos electorales. Si bien es cierto que existen diferencias en cuanto a las orientaciones estratégicas de algunos de los movimientos negros, cuando se trata de las reivindicaciones electorales, las diferencias fundamentales entre los diversos proyectos de los movimientos negros con vocación electoral giran más bien alrededor de las cuotas de poder, de la obtención de los espacios, y no sobre aspectos de carácter programático irresolubles.

En este factor de múltiples fragmentaciones y fuerte competencia entre grupos que podrían actuar mancomunadamente en función de reivindicaciones concretas comunes juega un rol importante lo que se ha dado en llamar la «ética de la igualdad». Esta ética la analiza Wade (1997) para el caso de poblaciones negras del Chocó, pero es aplicable para diversos grupos sociales con pocos recursos de capital social, económico, cultural o político en competencia entre sí y con otros grupos más fuertes en la búsqueda de espacios de poder. En este caso, la ética de igualdad implica un bloqueo al surgimiento de liderazgos que signifiquen una jerarquización y el deber reconocer que uno de los miembros o sectores del grupo humano dado es superior o más apto que los demás para competir en la arena electoral. Entre los diversos sectores de los movimientos negros es casi imposible aceptar el liderazgo de uno de sus componentes que supuestamente es un par. Un líder negro y profesor

²¹⁶ En el momento de terminar este trabajo no contamos aún con un balance sobre la actuación de los representantes de comunidades negras en la Cámara.

universitario, Pascual Charrupí, ilustra esta situación llamándola la «lógica de la canasta de cangrejos»: «*Cuando usted tiene una canasta con cangrejos no tiene necesidad de taparla pues los cangrejos nunca se escaparán. Cada vez que un cangrejo intenta subir al borde de la canasta para salir, otro cangrejo lo jala de la cola y este vuelve a caer. Así sucede cada vez que un cangrejo sube. Y es así como nos portamos los negros entre nosotros. Nos cuesta mucho reconocer que uno de los nuestros puede ser mejor que los demás*» (Declaraciones del profesor Pascual Charrupí, Cali, 1998). De otra parte, cuando se ha logrado llegar a los espacios de elección popular, la gestión de los mismos no se ha convertido en un estímulo a que se renueve y mucho menos se multiplique el respaldo en las urnas a estos movimientos. El ejemplo más obvio es la disminución tan significativa de votos de los parlamentarios de comunidades negras de 1994 cuando se presentan de nuevo a elecciones para el Senado en 1998, y la confirmación de esta tendencia en las elecciones de 2001 ilustran claramente este fenómeno.

El carácter de las reivindicaciones que agitan los movimientos étnicos en la arena electoral también es un aspecto que puede ayudar a explicar la indiferencia de buena parte del electorado. La fuerza de la identificación étnica entre las bases electorales fundamentales de estos movimientos es aún muy débil. El proceso de construcción de una identidad étnica negra positiva o afrocolombiana es incipiente. Las poblaciones negras actualmente afirman otro tipo de identidades, como por ejemplo las de pertenencia regional y las de adscripción histórica al liberalismo. En las concentraciones urbanas, donde se ubica la mayor parte de las poblaciones negras del país, los movimientos étnicos negros no presentan alternativas que puedan atraer la opinión de dichas poblaciones rompiendo, así sea parcialmente, con las tendencias mayoritarias del voto de estas poblaciones y lograr también acercar a sus propuestas a sectores abstencionistas.²¹⁷

Finalmente, el balance que podemos hacer de la aplicación de la ley 70 de 1993 y en general sobre la continuidad del proceso de construcción del movimiento social y político de comunidades negras se inscribe en la constante de los contrastes. La concertación en los «comités regionales» representa una experiencia en la que las organizaciones con mayor influencia en las áreas rurales del Pacífico, el PCN y la ACIA, logran una ventaja en la competencia con otros sectores del movimiento negro, por la centralización de la interlocución con el Estado para la definición de los términos de aplicación de la titulación colectiva recién reglamentada. Se intensifica al trabajo de organización territorial en el Pacífico y se inicia la conformación de los «consejos comunitarios». Aumenta la participación de las poblaciones rurales en el proceso y comienza gradualmente la titulación colectiva de territorios. El mapa social y político del Pacífico se transforma. Movimientos negros como el PCN se integran a redes en circuitos transnacionales desde donde fortalecen su discurso político y cultural dándole un carácter más global a sus reivindicaciones (la coordinación con otros movimientos negros del continente y a nivel mundial; la participación en acciones y redes globales contra la mundialización económica, por una visión alternativa del desarrollo y de la intervención en la naturaleza, la reivindicación de la cultura como referente político alternativo).

Pero, en el escenario nacional se cuenta también con elementos que actúan como factores de bloqueo al proceso: La competencia por recursos, cuotas de poder y representación, la falta de mecanismos de información y formación política más eficaces y al tiempo flexibles frente a las realidades locales, la pretensión de imposición de criterios elaborados por los núcleos dirigentes y no compartidos por los pobladores locales, la intervención de algunos organismos del Estado interesados en debilitar los movimientos con perspectiva nacional, esta confluencia de factores hace que el PCN, pierda en algunas de sus áreas de influencia el carácter de

²¹⁷ Es necesario tener en cuenta que, según las estadísticas electorales, la población abstencionista es alrededor del 60% de los votantes potenciales.

representante de las comunidades e intermediario frente al Estado, con su consiguiente debilitamiento político. Los «consejos comunitarios» acusan varias debilidades relacionadas de una parte con los vacíos normativos que no precisan los términos de autonomía y el tipo de relación de estas nuevas instancias territoriales y políticas frente a las instituciones administrativas locales existentes (alcaldías, concejos municipales, gobernaciones de departamento). De otra parte, la mayor parte de los consejos comunitarios conformados y los territorios titulados presentan una especie de «vacíos de autoridad» por la falta de comprensión de los líderes de estas instancias locales sobre las dimensiones de la ley y sus perspectivas. Continúan las expresiones de falta de voluntad política o de simple ignorancia de parte de instancias del Estado en el nivel departamental y municipal para agilizar el desarrollo de la aplicación de la ley 70 en la región.

Sí en el Pacífico, territorio privilegiado por la ley 70, hay problemas, en las grandes ciudades, donde habitan la mayoría de las poblaciones negras en Colombia, el proceso político que emanó de la nueva constitución tiene grandes dificultades para prender. Es cierto que se registra cierta dinamización asociativa y cultural de sectores de las poblaciones negras urbanas, algunas con referencias folclóricas al Pacífico al Caribe, otras que reivindican un nuevo sentido de lo negro alrededor de expresiones contemporáneas como el rap, el hip hop, ciertas formas de vestir o de cortarse el pelo, la reinvidicación de figuras emblemáticas de los pueblos negros como Malcom X, Luther King, Mandela, al lado de artistas como Bob Marley o el basketballista Michael Jordan y nuevas representaciones del Africa como símbolo de identificación (Wade, ...) , (CIDSE-IRD, 2000) (Urrea, Quintín, 2000). Esta efervescencia no está desligada del protagonismo político alcanzado por las comunidades negras en el plano nacional a partir de su inclusión en la Constitución. Pero, los significativos proyectos políticos que se hacen visibles en la coyuntura de elaboración de la ley 70 y su aplicación, han privilegiado un discurso que pone el acento en una identidad negra rural y del Pacífico y este factor los hace sentir ajenos para la mayoría de pobladores negros colombianos.

En el escenario nacional se ha producido una transformación institucional voceros o simplemente miembros de las poblaciones negras ocupan hoy un espacio significativo en organismos oficiales relacionados con la atención al Pacífico o a las poblaciones negras, pero esta presencia no está desprovista tampoco de problemas de representatividad y eficacia de la gestión de esta presencia institucional negra.

En el plano electoral el balance es débil. Los movimientos étnicos que surgen en el marco de la nueva Constitución y la legislación para poblaciones negras han apelado a un voto étnico sin que su propuesta política haya podido hasta ahora despertar el interés del electorado. Además del fenómeno del abstencionismo, es muy difícil afrontar un votante cada vez más pragmático que busca unos beneficios materiales concretos que los movimientos étnicos no están en posibilidad de ofrecer en la transacción electoral. Y de otra parte, el peso de la tradición en las preferencias electorales continúa teniendo su importancia no despreciable a la hora de las decisiones de los votantes. Si a esto le sumamos la fragmentación organizativa y política, la falta de mayor experiencia política en el terreno electoral y la dificultad para elaborar un discurso reivindicativo con el que se identifiquen sus potenciales bases sociales y políticas, vemos más claro el por qué es tan difícil lograr superar la marginalidad política electoral actual.

Pero a estos factores que conciernen la acción de los actores y las características del funcionamiento del sistema político habría que agregársele otro de carácter más histórico. Es la forma en que se han construido los clivajes políticos de la sociedad colombiana. Fueron los partidos políticos liberal y conservadores los portadores de la alteridad fundamental y no las diferenciaciones raciales o sociales, que fueron ocultadas o eclipsadas por los antagonismos

políticos y, en el caso colombiano, bipartidistas. En Colombia, como para el resto de América latina, la marca que dejó el establecimiento de un Estado-Nación reivindicado como mestizo se constituye en factor estructural que forma parte fundamental de los obstáculos que encuentran proyectos políticos que afirman la diferencia étnico-racial como eje de sus reivindicaciones. En el caso de los movimientos negros, estas dificultades se incrementan debido al carácter siempre ambiguo de su identificación entre integración y exclusión.²¹⁸ La nueva institucionalidad que reconoce el carácter multicultural y pluriétnico de estas sociedades, si bien se constituye en un salto de trascendencia que ha tenido sus repercusiones en las realidades políticas, tiene aún mucho trecho por recorrer.

²¹⁸ Las experiencias exitosas de movilización política indígena se apoyan en una alteridad definida históricamente de manera mas explícita.

CAPITULO VII

PERSPECTIVAS SOMBRIAS PARA EL PACIFICO²¹⁹

A. La violencia colombiana y el Pacífico. Una exclusión favorable?

El proceso de transformaciones democráticas que se desarrolla en Colombia fundamentalmente en la década de 1990, debería haber sido el entorno en el cual se hicieran realidad el reconocimiento de la diversidad cultural y el pluralismo de la Nación. En esa perspectiva, una de las barreras a derribar era la superación de los múltiples fenómenos de violencia con los que coexiste, en medio de equilibrios frágiles, la sociedad colombiana²²⁰. Ya evocamos como la Constitución Nacional de 1991 se planteó convertirse en una alternativa democrática y pacificadora (cf. capítulo V).

La realidad del país muestra que, por una confluencia de factores, esos propósitos no se han cumplido. En el presente, uno de los problemas más graves de Colombia lo constituye la violencia, particularmente aquella relacionada con el conflicto armado entre guerrillas, paramilitares, fuerzas armadas del Estado, conectada igualmente con el problema del narcotráfico y otras formas de violencia llamada « común ». La persistencia y la intensidad que por periodos han asumido estos fenómenos, hacen que se hable de una « violencia crónica » o de una « cultura de la violencia » que afectaría la sociedad colombiana. En este sentido, compartimos los planteamientos de Pécaut (1987, 1996, 1997) que cuestiona estas tesis que podemos denominar como deterministas y culturalistas. Consideramos que los problemas de violencia en este país se han producido en procesos históricos y sociales complejos y no obedecen a determinaciones heredadas ni son producto de una supuesta inclinación cultural de la población colombiana hacia la violencia.

En los trabajos que se han ocupado de lo que podemos llamar « la geografía de la guerra » en Colombia, los mapas y estadísticas que muestran la expansión territorial del conflicto armado y los índices de violencia dejan ver las diferencias en el grado de participación de los diversos espacios regionales del territorio nacional en dicho fenómeno²²¹. Son justamente dichos estudios los que nos muestran cómo, toda la franja costera Pacífica colombiana se encontraba hasta los años 1990 prácticamente al margen de la dinámica del conflicto armado y con niveles mínimos de impacto de las múltiples violencias que caracterizan prácticamente el resto del país²²². Hasta hace relativamente poco tiempo todavía se hablaba del Pacífico colombiano como un « ejemplo de paz ». Esta región era considerada como un « laboratorio de convivencia pacífica »²²³. En los numerosos estudios sobre la violencia en Colombia hasta los años 1990, las referencias al Pacífico son prácticamente inexistentes.

En efecto, aunque la relación de la región con los centros del poder político y económico nacionales o transnacionales es una realidad construida históricamente que no ha estado eximida de despojos, violencias, conflictos y tensiones, éstos nunca adquirieron las dimensiones de la confrontación en otras regiones del país. Algunos pobladores de la región nos decían que el Pacífico colombiano ha estado « tan olvidado por el resto del país que ni la violencia le había llegado » y consideraban que esa era una de las únicas ventajas de este « aislamiento » de la región²²⁴.

²¹⁹ Basado en Agudelo (2001).

²²⁰ Para un análisis global de la problemática de la violencia en Colombia ver los trabajos de Pécaut (op. cit.). Un balance de las características actuales del conflicto armado en Colombia en Valencia (2002).

²²¹ Echandía (1998), Cubides, Olaya, Ortiz (1998), Reyes (2000).

²²² Hay que aclarar que la única zona de la región Pacífica que sí ha tenido una participación mayor en la violencia es el extremo norte conocido como Urabá, pero se trata sobre todo del sector de esta subregión que está del lado del océano Atlántico.

²²³ Este planteamiento es desarrollado particularmente en los trabajos sobre la región Pacífica y las poblaciones negras en Colombia de los antropólogos Jaime Arocha (1996, 1998, 1999), Nina de Friedemann (1989) y Anne Marie Losonczy (1993, 1996, 1997).

²²⁴ Entrevista con pobladores de Guapi (1998) en el Pacífico, a propósito de la ausencia de comunicación terrestre entre la mayoría de las poblaciones de la región y el interior del país. Solo hay tres vías de comunicación carretable que unen

Retomando algunos elementos tratados a lo largo de esta tesis podemos ver la construcción de ese « Pacífico pacífico ». De acuerdo a estudios etnográficos (en la zona norte de la región), la dinámica de ocupación del territorio de parte de las poblaciones negras e indígenas dio lugar a un sistema de construcción cultural y de convivencia interétnica fluido que, aunque no exento de tensiones y conflictos, tuvo un carácter no violento canalizado por diversos mecanismos de intercambio simbólico y social²²⁵.

La presión por la propiedad de la tierra y los procesos de acumulación capitalista ligados a ella que acompañaron casi siempre los conflictos armados en Colombia desde el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX (Fals Borda, 1982), (Le Grand, 1988) no tuvo las mismas expresiones en el Pacífico. La región fue escenario episódico de pocas batallas durante la Independencia y las guerras civiles del siglo XIX. Aunque el conjunto de la población estaba adscrita a los partidos políticos liberal y conservador, hubo pocas manifestaciones de violencia entre 1940 y 1960, periodo conocido como « La Violencia », última guerra civil que enfrentó liberales y conservadores que causó más de 200000 muertes en todo el país. (cf. capítulo III y IV).

La aplicación de la ley segunda de 1959 implicó el desconocimiento del poblamiento rural de las poblaciones negras y las minorías indígenas al considerar al Pacífico como tierras baldías. Esta ley será aprovechada por grandes compañías madereras para consolidar su intervención en la región a través de la obtención de permisos de explotación y en muchos casos para apropiarse de territorios, hasta ese momento ocupados por poblaciones negras (cf. capítulos III y V).

En los años 1970 se produce un incremento de proyectos industriales en la región. Llegan las camaroneras y los empresarios del aceite de palma a la parte sur y otros proyectos pesqueros y mineros penetran la región. El territorio del Pacífico que años atrás parecía no tener límites para sus pobladores comienza a « reducirse » a grandes pasos (Villa, 1994, 1998). La violencia que implica el despojo territorial y la sobreexplotación no está ausente en las relaciones que se establecen entre los pobladores negros y los grandes madereros, palmicultores, camaroneros, comerciantes y demás empresarios ávidos de territorios y mano de obra barata. Pero, comparado con los índices de muertes violentas que alcanzan estos procesos en otras regiones de frontera o del interior del país, la región del Pacífico sigue siendo una excepción (cf. capítulo III).

Otro factor de conflicto en la región, es el establecimiento, a partir de finales de los años 1970, de los primeros « resguardos »²²⁶ en el Pacífico. El proceso de luchas y organización de los indígenas a nivel nacional y regional logra del Estado el derecho a que les sean reconocidas la propiedad sobre la ocupación ancestral de territorios. De esta manera los indígenas obtienen derechos sobre tierras que hasta ese momento venían siendo ocupadas conjuntamente por negros e indios. En muchos casos poblaciones negras enteras quedan englobadas por resguardos indígenas, (Pineda, 1999). Esta situación es fuente de nuevas tensiones entre indígenas y pobladores negros pero, aunque se presentan algunos casos aislados de enfrentamientos que llegan a la violencia, todavía los sistemas dialogales de concertación se constituyen en la base de resolución o moderación de los conflictos (Arocha, 1998).

La existencia en el Pacífico de actores armados protagonistas del conflicto que se libra en el plano nacional, fue marginal o esporádica. Las guerrillas de izquierda llegan a ciertas zonas de la región a mediados de los años 1970 limitándose a transitar o a refugiarse temporalmente, sin que esto alterara la calma en materia de orden público de la región (Echandía, 1998). Colombia conoce el « boom » del narcotráfico en los años 1980, en algunas partes altas del sur y el norte del Pacífico se presentan cultivos de coca así como algunas inversiones de narcotraficantes en proyectos mineros, pesqueros y turísticos hacia la zona central, sin que esto generara tampoco mayores problemas de violencia. (Vargas, 1994).

En los años 1990, el proceso organizativo de las comunidades negras y la aplicación de la ley 70 de 1993, no implicó inicialmente cambios en cuanto a los bajos niveles de violencia en la región. Sin

Tumaco, Buenaventura y Quibdó con el interior (cf. Introducción).

²²⁵ Ver los trabajos de Losonczy, Arocha y Friedemann citados anteriormente.

²²⁶ Forma de propiedad colectiva de la tierra para las poblaciones indígenas que tiene su origen en la legislación colonial (Pineda, 1999).

embargo, las tensiones alrededor de los conflictos por territorios toman nuevas dimensiones (Agier, Hoffmann, 1999). La reivindicación de zonas de resguardo de parte de los grupos indígenas continúa y en muchos casos se presentan litigios con los pobladores negros por competencia de titulación sobre la misma área. Hay tensiones entre pobladores negros partidarios y contrarios a la ley 70, entre diferentes sectores de las comunidades que se disputan espacios de poder y representación en el proceso de titulación y entre pobladores negros y colonos no negros residentes sobre áreas susceptibles de ser tituladas (Hoffmann, 2000). Se registran conflictos entre autoridades municipales tradicionales y la nueva institucionalidad representada por los entes organizativos étnico-territoriales. Se agudizan las tensiones entre pobladores negros y los propietarios de las grandes plantaciones de palma, con las compañías madereras y con empresarios mineros. Apoyados en la ley 70, las organizaciones negras de la región aspiran a recuperar tierras perdidas, frenar procesos de explotación forestal y minera o proyectos de infraestructura diversa que se desarrollan en sus territorios y afectan sus intereses. En las partes altas de los ríos de varios sectores de la región aumentan las áreas de cultivos de coca. Esta actividad compromete a cada vez más pobladores negros que en muchos casos se encuentran participando en concejos comunitarios y que ya tienen sus territorios titulados o están esperando una próxima titulación. Para los narcotraficantes que compran las cosechas, el proceso de titulación colectiva no había entrado hasta ese momento en conflicto con sus intereses. Hasta mediados de los años 1990, las guerrillas que aumentan gradualmente su actuación en la región tampoco se han pronunciado por o contra el proceso de titulación colectiva de territorios (Agier, Hoffmann, 1998).

La región del Pacífico continúa su proceso acelerado de cambios y todos los ingredientes de la dinámica política, económica y social nacional se encuentran presentes, aunque con diferentes intensidades. Pero, las interacciones sociales entre los diversos actores presentes en la región siguen sin desembocar aún en los niveles de violencia de otras regiones del país. Hasta mediados de la década de 1990, todavía se seguía reivindicando el Pacífico como un « oasis de paz ». El argumento más fuerte para explicar esta realidad seguía siendo las formas de convivencia pacífica construidas históricamente por sus principales pobladores, las comunidades negras e indígenas que por momentos se transformaba casi en la « naturalización » del carácter pacífico de estas poblaciones²²⁷.

Una variante de integración plena para el Pacífico: la guerra

La visión del Pacífico colombiano como región pobre, marginada, poblada por grupos étnicos, con una gran biodiversidad y con los índices más bajos de violencia en el país, hoy es cosa del pasado. A partir de mediados de 1990, la extensión del conflicto armado a varias zonas de la región y su impacto más explícito, las masacres y desplazamientos forzados de población, han incorporado el Pacífico de lleno en la cartografía de las violencias en Colombia. Es el cambio en la actuación de actores armados ya conocidos en la región (las guerrillas y las fuerzas armadas del Estado) y la llegada de nuevos actores violentos (los grupos paramilitares) el factor determinante para el salto que se produce hacia 1995 en la agudización del conflicto armado y las expresiones de violencia., con todas las repercusiones que esto implica en los procesos sociales y políticos que se desarrollan en el Pacífico.

1- El marco general de la agudización del conflicto

El conflicto armado en Colombia subsiste desde mediados de los años 1960 – en referencia al surgimiento de organizaciones armadas de izquierda -, pero es a partir de finales de los años 1970 que su impacto nacional comienza a ser más ostensible. De la implantación inicial de las guerrillas en zonas de colonización y en áreas rurales con débil o ninguna presencia del Estado, se da paso a una expansión gradual y por saltos hacia zonas de mayor desarrollo económico y demográfico, incluidas las áreas urbanas²²⁸.

²²⁷ Arocha, Friedemann, Losonczy, op. cit.

²²⁸ Sobre la evolución del conflicto armado ver Arocha, Cubides, Jimeno (1998). Los grupos guerrilleros que surgen en los años 1960 son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - FARC, el Ejército de Liberación Nacional - ELN y el Ejército Popular de Liberación - EPL. En 1974 aparece el Movimiento 19 de Abril - M-19. Posteriormente han aparecido y desaparecido grupos menores de incidencia regional. A principios de los años 1990, luego de acuerdos de paz el M-19 y el EPL se convierten en partidos políticos civiles. Actualmente continúan activos las FARC y el ELN con aproximadamente

El aumento de la capacidad militar y el objetivo estratégico del control territorial de parte de las fuerzas guerrilleras parece desbordar la capacidad de respuesta del Estado. Desde la segunda mitad de los años 1980 toma fuerza como parte de la lucha contrainsurgente el papel de grupos paramilitares²²⁹.

Un nuevo salto en la confrontación se da hacia 1995, cuando la guerrilla ocasiona golpes sin precedentes a las fuerzas militares del Estado (destrucción de cuarteles importantes y captura masiva de soldados y policías). Los grupos paramilitares, por su parte, luego de haber tenido una actuación fragmentada en algunas zonas del país se presentan como una fuerza unificada a nivel nacional con el nombre de Autodefensas Unidas de Colombia - AUC e inician una ofensiva sobre territorios en los que las guerrillas tienen una actividad significativa. En la disputa territorial entre guerrillas contra fuerzas paramilitares y militares las poblaciones que habitan dichos territorios se convierten en las primeras víctimas del conflicto. En principio es el terror que producen las acciones militares de los actores armados y el hecho de encontrarse en el fuego cruzado de los enfrentamientos, el drama que provoca muertes y desplazamientos forzados. Luego, los pobladores de las áreas en que la guerrilla se ha implantado o simplemente circula son considerados por los grupos paramilitares y las fuerzas armadas como parte del enemigo a eliminar o neutralizar. La estrategia paramilitar frente a las poblaciones señaladas como aliadas de la guerrilla oscilan entre el asesinato selectivo, la masacre, la expulsión de la región o la exigencia de colaboración con las fuerzas armadas y o los paramilitares. Con una lógica similar responde la guerrilla en las zonas donde los paramilitares actúan²³⁰.

Si al principio se asesinan a los presuntos integrantes y colaboradores del bando contrario luego se pasa a eliminar a los abiertamente neutrales pues la lógica de la polarización de los bandos enfrentados no da lugar a terceras alternativas neutrales, o se está con un sector o se está con el otro. Más que la lógica de ganar el respaldo de la población por convicción o identidad ideológica o política comienzan a primar la fuerza y el terror como mecanismos de control de poblaciones y territorios (Pécaut, 1996, 1997, 1999).

2- El Pacífico : espacio estratégico para la guerra.

Se mencionaba atrás que desde finales de los años 1970, las guerrillas comienzan a utilizar algunas zonas rurales de la región fundamentalmente como puntos de tránsito y de reposo. La ausencia parcial, o a veces total del Estado, hizo de la guerrilla en algunos de estos sitios un regulador de las relaciones sociales al cual se habituaron los pobladores. Este fenómeno se presenta fundamentalmente en la parte norte del departamento del Chocó conocido como el Urabá²³¹ chochoano (V frente de las FARC), en los municipios de Timbiquí y Lopez de Micay en el departamento del Cauca y en el sur las zonas aledañas al municipio de Barbacoas, Iscuandé y Ricaurte en el departamento de Nariño (frentes VI y VIII de las FARC y algunos grupos del ELN). La llegada de la guerrilla a estas áreas de la región obedeció a la extensión territorial desde el interior del país. En el norte corresponde al desplazamiento de frentes guerrilleros desde el Urabá antioqueño y en el sur y centro a grupos provenientes de la cordillera occidental y el interior de los departamentos del Valle, Cauca, Nariño y Putumayo.

unos 15000 y 5000 guerrilleros respectivamente y unas pequeñas fracciones del M-19 y el EPL y ha surgido una disidencia del ELN llamada Ejército Revolucionario Guevarista - ERG.

²²⁹ Sobre el origen y la evolución de los grupos paramilitares ver Cubides (1998).

²³⁰ Apartes de comunicado de las Farc sobre su campaña de « dignidad guerrillera » contra los paramilitares en la que señala como « objetivo militar » : « 1- A los sapos y colaboradores de los paramilitares ; 2- Comerciantes que venden los productos a los sicarios ; 3- Obreros de las fincas donde hay bases del paramilitarismo. ... 5- Campesinos que reciban ganado a utilidades de propiedad de reconocidos paramilitares ; 6- Campesinos que vendan sus productos a las cooperativas de fachada del paramilitarismo...9- Toda persona que sepa algo de este fenómeno y no lo divulgue a las comisiones disciplinarias de las Farc ; 10- En general todo lo que huelga a paramilitar, incluyendo ganaderos, políticos, militares, que apoyan dicho fenómeno » Comunicado de las FARC, Diciembre 1994. Tomado de « Informe sobre el desplazamiento forzado en Colombia. GAD – Grupo de apoyo a desplazados, Marzo, 1999.

²³¹ La región de Urabá comprende las áreas de los departamentos Chocó, Antioquia y Córdoba conectados con el océano Atlántico en el llamado Golfo de Urabá. Zona de colonización de poblaciones de estos tres departamentos con predominancia de los Antioqueños. Urabá ha sido históricamente uno de los frentes de colonización y zona de producción de banano con más altos índices de violencia en el país. Se subdivide en tres subregiones de las cuales la perteneciente a Antioquia concentra los puntos de producción y comercialización del banano. La subregión correspondiente al Urabá del departamento del Chocó tiene las mismas características biogeográficas del conjunto del Pacífico.

En los estudios sobre la ubicación de la guerrilla en el territorio nacional y la cartografía del conflicto armado cruzada con los niveles de violencia se puede observar que, si de una parte se detecta la presencia guerrillera en las áreas de la región anotadas, de otra parte en lo que concierne a acciones armadas y otros hechos de violencia (muertes violentas, secuestros), los mapas y estadísticas ubican la totalidad de la región, hasta mediados de 1990, como zona no violenta (Echandía, 1998).

A partir de inicios de los años 1990, cambios en la estrategia de control territorial de parte de las guerrillas hacen que el aumento de su accionar en la región asuma nuevas dimensiones. Surgen otras áreas de implantación como la región de la carretera al mar que comunica Buenaventura con el interior del país en la que la guerrilla de las FARC (frentes VI y 30) realiza acciones armadas (retenes, « tomas » de caseríos, asaltos a puestos de policía y ejército). En López de Micay y Timbiquí el ELN y las FARC (frentes VI y 30) obligan a los candidatos a elecciones municipales a renunciar a sus candidaturas y manifiestan públicamente su disposición a ejercer un control sobre la gestión municipal.

En el sur, con el incremento de los cultivos de coca en la parte alta de los ríos, las FARC aumenta también su protagonismo y control sobre la población y los cultivos de coca (frentes VIII, 29 y 48). En el Chocó, en el río San Juan llega un grupo del ELN. En el Alto Baudó aparece en 1994 un frente del EPL cuyo accionar en la región provoca los primeros desplazamientos de pobladores hacia Quibdó (extorsiones, asesinatos, secuestros). Este grupo desaparece a mediados de 1995, (Arocha, 1998). En 1996 surge en el área del río San Juan el grupo armado « Benkos Biojé »²³², identificándose como una guerrilla étnica negra que lucharía por conquistar las reivindicaciones de las poblaciones negras de Colombia y contra la discriminación racial. Se trataba de una disidencia del ELN comandada y compuesta fundamentalmente por guerrilleros negros que es diezmada por el ejército al cabo de unos meses. Más recientemente aparece en el departamento del Chocó, área del Carmen del Atrato el Ejército Revolucionario Guevarista - ERG, otra disidencia del ELN. En cuanto a la zona norte de la región, el Urabá chocoano y el llamado tapón del Darién – la zona limítrofe con Panamá – las FARC han desdoblado su V frente y en estos momentos tiene en la zona los frentes 30, 34 y 57.

La experiencia del « Benkos Bioho » así como la de algunos de los frentes guerrilleros de las FARC del ELN que actúan en la región representa un intento de instrumentalizar las reivindicaciones de las poblaciones negras articulando su discurso político general (lucha de clases, revolución por el socialismo, etc) con uno más particularista referido a la lucha contra la discriminación racial, la recuperación de la memoria de las luchas de los negros contra el esclavismo, la valoración de la cultura propia, el derecho a la propiedad de la tierra, etc. pero sin llegar hasta los planteamientos sobre autonomía, desarrollo alternativo y diferencia cultural de algunos movimientos negros que surgen en el marco de la nueva Constitución y la ley 70 sobre territorios colectivos²³³ (Agudelo, 1999). Sin embargo, como anotábamos en referencia al conflicto armado a nivel nacional, las estrategias de reclutamiento y control territorial desarrolladas por los movimientos guerrilleros en los últimos años se apoyan más en una lógica de control militar y la obligación de plegarse a los intereses de dichos grupos, que de trabajo político proselitista y de acompañamiento de las reivindicaciones de la población.

Para la guerrilla, se trata de consolidar el control de zonas de tránsito estratégico como la región del Darién y el Urabá chocoano, espacios de entrada de armamento procedentes de Panamá y llegada por vía marítima al golfo de Urabá. La perspectiva de los megaproyectos como el canal Atrato – Truandó, las nuevas rutas de acceso al interior y la terminación de la carretera Panamericana, la creación de nuevos puertos y la ampliación de los existentes, el aumento de cultivos ilegales con los grandes beneficios económicos que les genera su control, todos estos elementos serían factores que han motivado el incremento de la guerrilla en la zona. Según algunos analistas la perspectiva de la guerrilla en la región es la de consolidar un « corredor de tránsito » a lo largo de toda la región, desde el Urabá

²³² Nombre del jefe cimarrón del Palenque de San Basilio (ubicado en la costa Caribe, cerca de la ciudad de Cartagena), uno de los primeros palenques de esclavos rebeldes que se establecieron en América en el siglo XVIII).

²³³ La información referente a los discursos políticos de los grupos armados en la región se obtuvo a partir de la lectura de algunos materiales de propaganda de dichos grupos guerrilleros a través de sus páginas web (FARC: www.burn.ucsd.edu/farc-ep/; ELN: www.eln-voces.com) y de entrevistas a líderes de los movimientos étnicos que han sido testigos del accionar de estos grupos en la región.

hasta Tumaco, pasando por los puertos de Buenaventura y Guapi en el Cauca. Corredor que se conectaría transversalmente con el interior del país en diversos puntos²³⁴. Igualmente, el comandante general de las FARC reconocía públicamente el interés estratégico de este grupo por controlar la zona marítima en el sur del país²³⁵. Podemos decir que estos propósitos son compartidos por su contraparte paramilitar. La lucha por el control territorial representa no solamente un « enjue » militar estratégico para las partes en conflicto sino también un interés económico mayor en el que los actores armados, particularmente los paramilitares, pueden coincidir y establecer formas de colaboración con otros sectores con intereses en la región²³⁶.

A la expansión de la guerrilla le ha correspondido igualmente, un fortalecimiento del pie de fuerza militar del Estado, particularmente en puntos considerados como estratégicos por los actores armados que se disputan el control territorial. Los puertos de Tumaco, Guapi y Buenaventura han aumentado su contingentes y se han creado unidades navales especiales con asesoría estadounidense. Sin embargo, es la llegada de los grupos paramilitares a la región, el factor que ha desencadenado con gran fuerza la confrontación armada y la violencia contra la población civil.

Inicialmente la guerrilla que actuaba en la región, estaba integrada fundamentalmente por personas provenientes de otras partes del país. En la medida que se fueron asentando sobre ciertas zonas de la región comenzaron a incorporar pobladores nativos y esto se ha incrementado en la medida en que se agudiza el conflicto. Igual situación se presenta en el caso de los grupos paramilitares²³⁷. La mayoría de la población continúa oscilando entre plegarse por la fuerza de las circunstancias a las órdenes de uno de los actores armados y exponerse a las retaliaciones del bando contrario o huir buscando la sobrevivencia. La situación se complica para los pobladores cuando antiguos guerrilleros que estuvieron asentados en la región y con los cuales la población tuvo forzosa o voluntariamente relaciones, llegan después en las filas de los paramilitares o como informantes de las fuerzas armadas señalando a los « colaboradores » de la guerrilla. Esta situación se ha presentado frecuentemente en la región Pacífica²³⁸ pero es común a otras áreas del país con actividad de guerrillas y de grupos paramilitares.

3- La explosión del drama

- El departamento del Chocó

En 1996, las acciones paramilitares y las de las fuerzas armadas²³⁹, logran un repliegue importante de la guerrilla del Urabá antioqueño. Las acciones prosiguen hacia la parte chocoana de Urabá y el Bajo Atrato, extendiéndose luego hasta el Medio Atrato. En el marco de esta ofensiva contrainsurgente se va a producir entre diciembre de 1996 y febrero de 1997, el desplazamiento forzado de aproximadamente 15000 personas en el área del Bajo Atrato²⁴⁰.

²³⁴ « Los teatros de la guerra » en SEMANA, N° 962, Octubre 2000.

²³⁵ Entrevista de Manuel Marulanda, comandante de las FARC, mayo 1999, citada en CIDSE – IRD, 2000.

²³⁶ Según denuncias de organismos nacionales e internacionales defensores de derechos humanos y organizaciones negras e indígenas existe connivencia entre paramilitares y empresarios con intereses económicos en la región a quienes les sirve no solamente la « limpieza » de guerrilla y sus colaboradores, sino también de grupos de población negra e indígena cuyos territorios colectivos y proyectos alternativos de desarrollo se constituyen en un factor de bloqueo al impulso de sus planes de inversión en la región.

²³⁷ « La situación se nos está complicando cada vez más y se está volviendo difícil que los jóvenes se organicen para luchar por nuestros territorios y nuestra cultura negra. Algunos muchachos se están metiendo a la guerrilla y otros con los paramilitares. Ellos dicen que prefieren eso a morir de hambre o a que les peguen un tiro sin tener nada que ver como le ha pasado a muchos de por aquí..... » Entrevista con líder de organización étnica negra. Quibdó, Noviembre 1999.

²³⁸ EXODO N° 5 Boletín sobre desplazamiento interno. La Guerra en el norte del Chocó: Más de 10000 desplazados. (Agosto - 2000)

²³⁹ La confluencia entre el accionar de paramilitares y fuerzas armadas no es, en buena parte de los casos, solamente fruto de la coincidencia de tener un enemigo común. Las denuncias sobre las relaciones entre grupos paramilitares y fuerzas armadas son cotidianas y van desde el señalamiento de pasividad de éstas frente a la presencia y el accionar de los paramilitares hasta acusaciones de verdadera connivencia. (Informe de Alta Comisionada de Naciones Unidas para los derechos humanos, 1999).

²⁴⁰ Diferentes cifras de ONG de derechos humanos oscilan entre 10000 (GAD – Grupo de Apoyo a Desplazados) y 20000 (AI – Amnistía Interacional), en todo caso ha sido declarado como el desplazamiento forzado masivo más grande que se ha producido en el país desde 1985. Colombia presenta una de las cifras más altas de desplazamientos forzados debido a

Varios informes de ONG de derechos humanos nacionales e internacionales e instituciones como la Iglesia han registrado los hechos sucedidos en el norte de Chocó y el Medio Atrato²⁴¹. Para la parte norte, el desplazamiento forzado fue antecedido de acciones de las fuerzas armadas (controles de vías de acceso y limitación de circulación de personas y productos alimenticios, operaciones « rastrillo », bombardeos). Estas acciones fueron combinadas con las incursiones paramilitares que empiezan con asesinatos y masacres a pobladores señalados como colaboradores o integrantes de los grupos guerrilleros hasta llegar a la ocupación militar de la cabecera municipal de Riosucio y la orden a sus pobladores de abandonar inmediatamente la región. Se inicia un éxodo disperso de los pobladores hacia diversos puntos, algunos se ubican en poblaciones cercanas, otros atraviesan la frontera con Panamá, otros llegan hasta la capital del departamento, Quibdó. Otros más, de forma individual o por grupos familiares llegan hasta capitales departamentales en la costa Caribe (Cartagena, Barranquilla) y del interior del país (Cali, Bogotá, Medellín). En general las condiciones de ubicación de los desplazados son extremadamente precarias, sobre todo en el caso de los refugios masivos improvisados en algunas de las poblaciones a las que han llegado los pobladores expulsados de sus tierras.

En el medio Atrato comienza a intensificarse la acción paramilitar hacia finales de 1996. En mayo de 1997, los paramilitares se toman las poblaciones de Vigía del Fuerte y Bellavista. Se inicia un periodo de estricto control de la zona con sus secuelas de masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos, restricción de circulación, alimentos y combustible para el transporte fluvial. La fuerza pública prácticamente abandona la región. En toda el área (Urabá chocono, Bajo y Medio Atrato), la réplica de la guerrilla ha consistido en ataques a posiciones paramilitares, toma y destrucción de poblados en zonas aledañas, controles de circulación en los ríos y también el asesinato de pobladores considerados como colaboradores del paramilitarismo y las fuerzas armadas. En marzo del año 2000 las Farc realizan una acción militar recuperando el control sobre las poblaciones de Vigía del Fuerte y Bellavista y las áreas aledañas del Atrato medio. Esta situación se mantiene de manera intermitente con incursiones esporádicas de los paramilitares hasta abril de 2002, cuando fueron los paramilitares quienes se establecen de nuevo en la zona. El primero de mayo las Farc atacan estas dos poblaciones. Los combates se prolongan dos días, concentrándose en Bellavista. La población civil atemorizada se protege del enfrentamiento entrando en la Iglesia, la construcción más sólida del pueblo. Los paramilitares se encontraban tanto en los alrededores de la Iglesia como a su interior mezclándose con la población civil. El día dos de mayo, las Farc lanza una pipeta explosiva que cae en el interior de la Iglesia en la que se encontraban aproximadamente 300 personas protegiéndose de los enfrentamientos. La explosión causa la muerte de 119 personas y 98 heridos. Este hecho se convierte en uno de actos más graves que se hayan vivido en el conflicto armado en Colombia en toda su historia. Las denuncias e informes de la Diócesis de Quibdó así como el Informe de Naciones Unidas sobre estos acontecimientos, establecen los diferentes niveles de responsabilidad de los hechos: Las Farc por haber dirigido este explosivo contra una zona en la cual se encontraba población civil con el argumento de que allí también se estaban protegiendo los paramilitares. Los paramilitares por usar la población e instalaciones civiles como forma de protección en medio de un enfrentamiento. Estos dos actores armados violan claramente el Derecho Internacional humanitario. Pero finalmente también se responsabiliza al Estado por no haber dado a estas poblaciones la protección debida. Varios organismos de derechos humanos y la misma Defensoría del Pueblo habían lanzado días antes y en varias ocasiones llamados al gobierno sobre la eminencia de graves enfrentamientos en estos dos municipios que pondrían en peligro la población civil. Ante estos llamados no hubo ninguna atención de parte de las fuerzas armadas para evitar lo sucedido. El informe de Naciones Unidas denuncia

situaciones de violencia. 2'200.000 desplazados entre 1985 y 2000 (Codhes – Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento).

²⁴¹ Para ver en detalle la referencia de los hechos de violencia, las violaciones al derecho internacional humanitario cometidas por los actores armados en conflicto en la región (fuerzas armadas, paramilitares y guerrilla) y los impactos sobre la población, ver entre otros informes de derechos humanos: « Retorno a la esperanza. Las comunidades desplazadas de Urabá y Medio Atrato », Amnistía Internacional. Junio 2000 ; « Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de Resistencia Civil no violenta », OXFAM, Bogotá, 1999 ; « Comunidades en retorno a Cacarica. El aporte de Comisión mixta de Verificación », en Investigaciones DIAL, DIAL- Diálogo Interagencial en Colombia, 1999 ; « Informe sobre el desplazamiento forzado en Colombia. GAD – Grupo de apoyo a desplazados, Marzo, 1999 ; Informes anuales de Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, 1998, 1999, 2000, 2001.

igualmente la llegada de paramilitares a la zona con el acuerdo de las fuerzas armadas. En medio del terror producido por los hechos y ante el temor de nuevos enfrentamientos, desde el dos de mayo comienza el desplazamiento masivo de la población hacia Quibdó.

El desencadenamiento de la crisis de derechos humanos que provoca los enfrentamientos en la región se da en medio del proceso de titulación colectiva de tierras para las comunidades negras establecidos por la ley 70 de 1993. En la parte norte correspondiente al río Truandó ya se había entregado a las comunidades el título colectivo de 70000 hectáreas. Pero para este momento (marzo de 1997) buena parte de la población de esta zona se encontraba desplazada y algunos de los líderes de la organización que dirigió el proceso organizativo de las comunidades para recibir la titulación, habían sido asesinados por los paramilitares, sindicados de pertenecer a las FARC (Wouters, 2001). Las poblaciones desplazadas de Cacarica, también en el Bajo Atrato, no habían obtenido aún la titulación pero el proceso organizativo (creación de un « consejo comunitario ») exigido por la ley como requisito para reclamar el título ya se había iniciado. Finalmente también se da el caso de poblaciones que aún no habían conformado su « consejo comunitario » pero que igualmente ocupaban territorios del Bajo Atrato susceptibles de titulación colectiva.

En cuanto al Medio Atrato, el proceso de organización y titulación colectiva de territorios se encontraba en un grado mayor de consolidación. Las comunidades que pueblan el Medio Atrato (45000 habitantes) están organizados en 120 consejos comunitarios e integran la ACIA – Asociación Campesina Integral del Atrato. En febrero de 1998, cuando ya había comenzado el hostigamiento a las poblaciones de la zona en medio del conflicto por el control territorial de parte de los actores armados, la ACIA recibe el título colectivo de propiedad de sus territorios (700000 hectáreas aprox) (cf. capítulo V). La intensificación de las consecuencias del conflicto entre las poblaciones del Atrato medio ha obstaculizado la implementación de los « planes de manejo » de los territorios colectivos, paso siguiente al de la obtención de los títulos. La organización también se ha visto afectada por el asesinato o el desplazamiento forzado de algunos de sus líderes.

- El conflicto en el Pacífico centro y sur

Si bien es cierto que es en el departamento del Chocó y particularmente en su parte norte y media, es donde se ha vivido con mayor intensidad el impacto del conflicto armado para sus pobladores, los hechos que se vienen sucediendo en otros puntos del Pacífico muestran una cierta uniformización de la confrontación en el conjunto de la región.

El Pacífico del Valle del Cauca : En el área rural del municipio de Buenaventura²⁴², departamento del Valle, desde 1998 se comienzan a presentar casos de desplazamientos de población hacia la cabecera municipal y hacia la capital del departamento del Valle, Cali. Inicialmente la causa de los desplazamientos son los enfrentamientos entre guerrilla (FARC y ELN) y las fuerzas armadas en la zona de la carretera al mar y el río Dagua (comunicación de Buenaventura con Cali) y en el río Anchicayá (particularmente en el área de la represa hidroeléctrica de Anchicayá). Para el año 1999, los grupos paramilitares reivindican su llegada a la zona de Buenaventura anunciando « limpiar » la región de guerrilleros. En mayo del 2000 se producen masacres de campesinos reivindicadas por los paramilitares en las veredas de Sabaletas, Aguaclara y Llano Grande. Simultáneamente prosiguen los combates entre guerrilla y fuerzas armadas. Se producen nuevos desplazamientos masivos de población hacia el casco urbano de Buenaventura que, para este momento llegaban a la cifra de 2500 personas. En Junio del 2000 el CODHES declara en « alerta temprana »²⁴³ 37 veredas de los 5 principales ríos del municipio de Buenaventura. Según organismos de derechos humanos e informes de prensa, el 60% (aproximadamente unas 20000 personas) de la población rural de Buenaventura se enfrenta a un alto riesgo de desplazamiento forzado a causa del conflicto armado. En Agosto del 2000 los grupos paramilitares (las AUC) reivindican mediante comunicado de prensa que han logrado

²⁴² Los datos referentes a la situación de Buenaventura y la parte del Pacífico de Nariño son tomados principalmente del registro de prensa y los boletines del CODHES – Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento.

²⁴³ La « alerta temprana » es una especie de categoría de alarma para prevenir las poblaciones que se encuentran en peligro inminente de sufrir el impacto del conflicto y adelantar acciones de diverso tipo (denuncia, movilización, etc.) que intentan contener los hechos atentatorios contra los derechos humanos de dichas poblaciones.

expulsar a los guerrilleros del municipio de Buenaventura²⁴⁴. En realidad si bien es cierto que la ofensiva paramilitar y de las fuerzas armadas debilita protagonismo de la guerrilla en la zona, ésta no desaparece del área.

En septiembre de 2000 los paramilitares realizan en Buenaventura una masacre de 5 personas pertenecientes a la familia del representante legal del consejo comunitario del río Yurumanguí (uno de los ríos del área rural del municipio de Buenaventura). En Abril de 2001, en varias veredas del Alto Naya los paramilitares asesinan en varias incursiones más de 150 personas entre pobladores negros, indígenas y mestizos que habitan la región. El Alto Naya está ubicado entre el sur del departamento del Valle y el norte del departamento del Cauca. El Naya es otro de los ríos del municipio de Buenaventura. Las personas asesinadas son acusadas de colaboración con las guerrillas. Los paramilitares comenzaron a transitar por la zona desde marzo de 2000. Las organizaciones de pobladores indígenas y negros, así como organismos de derechos humanos habían hecho la denuncia sobre la presencia paramilitar en el área sin haber obtenido respuesta de parte de las autoridades. Como efecto de la masacre se incrementaron los desplazamientos de los habitantes de la región. Simultáneamente con estos hechos en el Naya, los paramilitares anuncian su pretensión de actuar en el río Yurumanguí. Dos semanas después los paramilitares asesinan 7 personas en la vereda El firme, del río Yurumanguí y ordenan el desplazamiento de la totalidad de habitantes de la vereda. La presencia paramilitar y las amenazas sobre los pobladores de este sector han continuado. Se multiplican los llamados de organismos de derechos humanos y de las organizaciones negros exigiendo del Estado la protección de la población y reiterando su neutralidad frente al conflicto. Estos llamados no producen resultados. Las amenazas de un evidente ataque paramilitar provoca el desplazamiento de 450 personas hacia el casco urbano de Buenaventura y más de 600 pobladores del río huyen de sus casas internándose en el monte. El control paramilitar de Buenaventura y sus alrededores se ha consolidado a pesar de las incursiones esporádicas de las guerrillas. Una parte importante de la población ha abandonado sus casas y se encuentra desplazada en Buenaventura y Cali preferentemente. Mientras algunas expresiones organizativas intentan permanecer en el área, varias organizaciones locales se han desactivado por la imposibilidad de realizar cualquier tipo de movilización en las condiciones de terror que se vive en el municipio²⁴⁵.

La costa nariñense : En la zona correspondiente al Pacífico del departamento de Nariño (12 municipios) los grupos paramilitares también anuncian a principios de 1999 su llegada con la difusión de « listas negras » de supuestos colaboradores de la guerrilla seguidos de algunas acciones de « limpieza social » (asesinatos de indigentes y jóvenes señalados como delincuentes en Tumaco). En la zona rural de Barbacoas se producen algunos desplazamientos de población hacia la cabecera municipal como producto de enfrentamientos entre guerrilla y fuerzas armadas. Entre septiembre del 2000 y mayo del 2001 se registran 76 asesinatos cometidos por paramilitares en el casco urbano de Tumaco²⁴⁶. Las guerrillas ejercen un control intermitente de varios municipios de la costa de Nariño. Inicialmente (1999 - 2000), los paramilitares hacen presencia fundamentalmente en Tumaco y la zona de la carretera que comunica la costa con el interior, pero gradualmente, comienzan a incursionar en las áreas rurales. En marzo del 2001 los paramilitares ocupan el municipio de Llorente, informes de ONG de derechos humanos reportan la muerte de 35 civiles en los enfrentamientos entre guerrilla y paramilitares. El área de Llorente es objeto de enfrentamientos entre las guerrillas de las Farc, el ELN, los paramilitares y grupos armados de narcotraficantes. El interés de estos grupos en el control de la zona es de carácter prioritariamente económico. En efecto, allí están concentradas más de 20000 hectáreas de coca²⁴⁷. En septiembre de 2001 es asesinada la religiosa y directora de la « Pastoral social » de la Diócesis de Tumaco, Yolanda Cerón. Este organismo dependiente de la Iglesia en la región se ocupa de las denuncias de violaciones de derechos humanos y del apoyo al trabajo organizativo de las poblaciones. Esta institución ha jugado un papel central en el impulso de varias

²⁴⁴ Información del diario El Colombiano, Agosto 2/2000.

²⁴⁵ Ver en anexos el texto de una declaración del representante del concejo comunitario del río Yurumanguí, quien plantea su determinación de permanecer en la zona a pesar de la amenaza paramilitar. Esta persona forma parte de la organización negra PCN.

²⁴⁶ Datos de la Pastoral Social de la Diócesis de Tumaco aparecidos en la revista UTOPIAS, No. 84, 2001 p. 41.

²⁴⁷ Informe de PIE - Periodismo Investigativo del Espectador, Fabio Castillo, mayo 2001.

organizaciones étnico-territoriales de la costa nariñense. La pastoral social y su directora personalmente habían sido víctimas de amenazas de parte de los paramilitares quienes los acusaban de colaboración con la guerrilla. El asesinato de Yolanda Cerón provoca pronunciamientos de diversos organismos de derechos humanos nacionales e internacionales que exigen al Estado que este crimen no quede impune. No se conocen hasta ahora resultados de las investigaciones sobre este asesinato. En el caso del departamento de Nariño, también se ha producido la salida de la región de varios líderes comunitarios y dirigentes de organizaciones étnicas por la evidencia del peligro para sus vidas.

El Pacífico caucano: la parte del Pacífico en el departamento del Cauca (municipios de Guapi, Timbiquí y López de Micay), a pesar de contar con el tránsito esporádico de la guerrilla (particularmente en Timbiquí y López) desde los años 1980, se constituye en el área menos afectada por el conflicto hasta el momento en que se elabora este trabajo. Allí no se han presentado aún casos de asesinatos y masacres de pobladores ni enfrentamientos importantes entre la guerrilla y las fuerzas armadas pero el aumento de la presencia guerrillera, el incremento de cultivos de coca en las partes altas de los ríos y la implantación en Guapi de un puesto militar estratégico (construido con asesoría de militares estadounidenses) hace que solo falte la reivindicación de la actuación paramilitar - sobre cuya presencia se rumora cada vez con más insistencia - para completar un cuadro similar al del resto de la región.

Como en el Chocó, las poblaciones negras rurales del Pacífico en los departamentos del Valle, Nariño y Cauca, se encuentran en grados diferentes de organización con respecto a la ley de titulación colectiva. En algunos casos, las poblaciones afectadas por las masacres y desplazamientos ya contaban con sus títulos colectivos, en otros el proceso organizativo se encuentra en curso. También se presenta el que las poblaciones afectadas estén ubicadas en zonas no susceptibles de titulación colectiva al no llenar los requisitos que plantea la ley, o simplemente porque los pobladores no están interesados en el proceso.

C - Efectos y Respuestas

Los estudios, denuncias e informes que se han ocupado de registrar los efectos de la agudización de la violencia sobre las poblaciones de las regiones donde este fenómeno se ha presentado con mayor intensidad, nos muestran un cuadro de rupturas en las dinámicas sociales a nivel individual, familiar y colectivo. Los impactos varían en función del nivel de afectación de los hechos de violencia a los pobladores, de las condiciones de contexto en que se producen dichos actos y de sus características. Se habla de quiebre de proyectos de vida, de destrucción del tejido social, de desarraigo y pérdida de identidades, de ruptura en las formas de inserción social, de negación de derechos ciudadanos²⁴⁸. Algunos de estos trabajos se refieren específicamente en algún momento a la situación de los pobladores del Pacífico²⁴⁹ pero la mayoría plantean los efectos de la violencia apuntando a una generalización de los mismos sobre las poblaciones víctimas²⁵⁰.

Además del drama individual que representa el sometimiento a las situaciones de violencia (amenazas, asesinatos en masacres o individualmente de familiares o amigos, orden de desalojo de viviendas y territorios, huída por temor, abandono de pertenencias, dispersión del núcleo familiar o de vecindad, obligación de colaborar con uno de los actores armados, etc.) se encuentra la afectación de estos hechos en las dinámicas colectivas de sociabilidad. En el caso de la región del Pacífico, uno de los efectos visibles de la violencia ha sido su impacto sobre poblaciones negras que se encontraban en el proceso referente a la titulación colectiva de territorios y a su reconocimiento como grupo étnico.

El drama de la violencia genera respuestas de sobrevivencia y/o resistencia que también pueden ser individuales o colectivas. Nos interesa presentar ejemplos de respuesta colectiva que se han dado entre sectores de las poblaciones negras del Pacífico, particularmente aquellos en que la reivindicación de la identidad étnica y los derechos territoriales adquiridos en el marco de la ley 70 de 1993 se han

²⁴⁸ Ver los informes de derechos humanos ya citados. En cuanto a estudios sobre el tema ver Meertens (1998), Osorio (1995), Osorio, Lozano (1996), García Durán (1999), Pécaut (1999), Agier (1999).

²⁴⁹ Los informes de derechos humanos ya citados, Agier (1999).

²⁵⁰ Ver para el caso de los desplazamientos forzados la reseña bibliográfica de Osorio, Lozano, Orjuela, Pérez (1998).

convertido en un instrumento político movilizador como forma de resistencia a los embates de la violencia.

1- Respuestas al desplazamiento forzado de poblaciones en el Urabá chocono o zona del Bajo Atrato.

Si bien es cierto que una parte importante de los pobladores desplazados se dispersan individualmente en los lugares de llegada luego del abandono de sus sitios de vivienda²⁵¹, en el caso del norte del Pacífico se presentaron mayoritariamente desplazamientos masivos con ubicación de las poblaciones en lugares cercanos de la zona de expulsión²⁵². De un primer momento de dispersión y descontrol propios de las circunstancias en que se producen los desplazamientos, se sucede luego un proceso de organización en el que jugaron un papel determinante tanto organismos no gubernamentales de derechos humanos, la Iglesia católica y agencias internacionales de cooperación. Algunos de estos organismos ya estaban presentes en la región asistiendo otros procesos organizativos de desplazados del Urabá antioqueño. A partir de algunas experiencias desarrolladas en Antioquia²⁵³, los organismos de derechos humanos estaban impulsando la propuesta de conformar con los grupos de poblaciones afectados por la violencia, las llamadas « comunidades de paz ». Estas son entendidas como una forma pacífica de resistir a la violencia y, en el caso de poblaciones desplazadas, de plantear propuestas de « retorno digno » a los sitios de donde habían sido expulsadas. Se trataba de exigirle al Estado la asistencia durante el tiempo de su asentamiento en los sitios de recepción de los desplazados, garantías para retornar en condiciones de seguridad o una reubicación apropiada en caso de no ser posible el retorno²⁵⁴.

Estas reivindicaciones, que podían ser comunes a todos los grupos de desplazados organizados en el país, en el caso del Pacífico contaban con algunos elementos particulares que facilitaron la concreción del proceso organizativo y algunos resultados favorables en términos de los objetivos propuestos. El marco de reivindicaciones territoriales que generó la ley 70 y el proceso de construcción organizativa y el discurso sobre la identidad étnica se convirtieron en un factor clave alrededor del cual giraron buena parte de las propuestas de movilización que coordinaron los grupos de apoyo (ONG e Iglesia especialmente).

La titulación colectiva de territorios de acuerdo a la ley 70 ocupa un lugar central en la lista de exigencias al Estado que han elaborado las « comunidades de paz ». La defensa de la cultura y la autonomía es otro aspecto destacado. El respeto del medio ambiente y las formas tradicionales de producción también figuran entre los preceptos o « normas de vida » con las que se comprometen las comunidades encuadradas en estos procesos²⁵⁵.

Esta dinámica hubiera sido imposible sin la participación de los agentes no gubernamentales y la Iglesia. De una parte por la infraestructura que posibilitó la organización de las poblaciones. Igualmente por la posibilidad de interlocución con el Estado e incluso con los actores armados como las guerrillas y los paramilitares convirtiéndose en intermediarios imprescindibles²⁵⁶. El

²⁵¹ Según informe de CODHES el 13.8% de los desplazamientos son individuales, el 59.5% es unifamiliar, el 13.8% es colectivo disperso, **el 10.2% es colectivo organizado** y el 2.7 sin información. Boletín de CODHES N° 30 especial. Agosto 2000.

²⁵² De los 20000 desplazados que se presentaron en el norte del departamento del Chocó entre diciembre de 1996 y febrero de 1997 unos 16000 se ubicaron en poblados circundantes a las áreas de expulsión. Unos 6000 en Quibdó ; 4000 en Turbo, Bahía Cupica y Bocas del Atrato, 6500 en Pavarandó, (Amnistía, 2000).

²⁵³ En San José de Apartado (Urabá antioqueño) se constituyó la primera « comunidad de paz » en el país con el acompañamiento de la Iglesia. En el caso de la OIA – Organización Indígena de Antioquia se trata de la elaboración de una postura de « neutralidad activa » que desde la condición de grupo étnico exigen el respeto a su territorio, su cultura y su autonomía de parte de los actores armados que han hecho presencia en tierras de sus comunidades y han causado graves violaciones de sus derechos. (Salazar, Hernández, 1999).

²⁵⁴ El gobierno colombiano reconoce la problemática del desplazamiento interno a partir de 1995 adoptando programas especiales de atención a la población desplazada. En 1997 llega hasta a crear una ley sobre el tema (ley 387 o Plan de acción) que se encuentra aún sin reglamentación clara y tanto las poblaciones afectadas como las organizaciones humanitarias se quejan de la falta de eficacia en la aplicación de los compromisos que el Estado ha adquirido frente al problema.

²⁵⁵ Ver los trabajos Salazar, op. cit, Amnistía (2000), Informes de Revista UTOPIAS.

²⁵⁶ « Los lugares donde hoy hay asentamientos, fueron el fruto de discusiones muy fuertes con la guerrilla, de discusiones muy serias con los paramilitares y de discusiones muy fuertes con los militares en Bogotá Yo creo que en buena

acompañamiento de estos organismos en los procesos de retorno han posibilitado que estas experiencias se realicen al menos parcialmente.

Paradójicamente, ha sido en este contexto provocado por la violencia extrema que condujo a los desplazamientos forzados, que se lograron obtener de parte del Estado la agilización de entrega de la titulación colectiva de territorios en el caso de las comunidades que retornaron a Cacarica²⁵⁷. En otros casos es también en este contexto, en principio desestructurante, causante de rupturas y traumas, que algunos grupos de población han encontrado justamente la oportunidad de organizarse, de hallar formas autónomas de autovaloración de sus referentes culturales y territoriales, de asumir un discurso independiente frente a los actores armados a los cuales antes debían plegarse sin mayores opciones de escogencia.

De un discurso que inicialmente solo hablaba de la necesidad de desmilitarizar sus territorios haciendo alusión a los grupos paramilitares y a las fuerzas armadas sin cuestionar a la guerrilla, se pasa a otro más independiente y que exigía también a la guerrilla retirarse del territorio. La postura inicial denotaba dos realidades: una, que efectivamente los desplazamientos forzados se debían en lo fundamental a la acción de estos dos actores armados (paramilitares y fuerzas armadas); la otra tenía que ver con el hecho de que la existencia de tiempo atrás de la guerrilla en estas regiones generó una identificación entre éstas y la población.

La nueva posición de neutralidad tiene que ver con la agudización del conflicto y las consecuencias que ha tenido sobre la población y el cambio de conducta de la guerrilla hacia ella. De una parte las gentes piensan que las guerrillas los abandonaron frente a la arremetida paramilitar: « ...*hoy no sabemos de que lado está la guerrilla, ni lo que quiere. Porque antes podríamos decir, y conociendo la historia de Colombia, que la guerrilla estaría del lado del pueblo pobre, porque así fue como se formó, por toda la injusticia de los gobiernos... Ya hoy vemos que la guerrilla no está atacando realmente a los paramilitares, sino a los pobres, si ? Porque en el Atrato por todos lados andan la guerrilla y los paramilitares y nunca se consiguen. Cuando pasa el uno el otro se esconde, después que ese pasa, regresa el otro.....Quienes están en medio del fuego es la población desarmada y pobre, no ? porque aún ambos grupos amenazan gente, torturan gente, asesinan, montan retenes.....* » declaraciones de dirigente de la ACIA en Wouters (2001: 270).

Por otra parte está la utilización por la guerrilla de métodos arbitrarios de reclutamiento, control y sobre todo, la desconsideración del carácter vulnerable de las poblaciones que se encuentran en el fuego cruzado de los enfrentamientos. Una muestra significativa de esta actitud se encuentra en el trágico caso de la Iglesia de Bellavista y los 117 muertes causadas por la actitud de las Farc para quien lo más importante era abatir a los paramilitares así ello implicara también la muerte de población civil. A estos factores se suma el proceso de organización y concientización que se impulsa con las « comunidades de Paz » alrededor de la idea de asumir una posición de verdadera neutralidad frente al conflicto. Las características de la confrontación por el control territorial en la que los diferentes actores armados se alternan en su sometimiento a la población, convierte a veces la opción de la neutralidad como una verdadera alternativa de sobrevivencia: « ... *ya nos cansamos de tener que colaborar a la fuerza hoy a unos y mañana a otros. Si antes apoyábamos a las guerrillas porque no teníamos de otra y luego nos ha tocado colaborar al ejército y a los paras y luego vuelve y viene la guerrilla y cada vez los unos nos acusan y nos matan por estar con el enemigo entonces creemos que lo mejor es de una vez por todas decidimos a no apoyar a nadie aunque no sea fácil. Si la iglesia y los demás gentes que han venido a ayudarnos de otras partes y hasta del exterior nos colaboran creo que lo de la neutralidad nos ayude a salvarnos y a poder vivir en nuestra tierra, así la guerra no se haya acabado todavía...* » (entrevista con un desplazado del norte del Chocó en Quibdó. Noviembre 1999).

parte, el hecho de que ellos estén hoy en sus tierras, es esto, la Comunidad de Paz, que generó unas condiciones de respeto » Declaraciones de miembro de una ONG que acompañó la organización de una de las comunidades de paz en el Bajo Atrato, en (Salazar, Hernández, 1999 p. 129). « *La verdad es que sin la ayuda de la Iglesia nos hubiera quedado muy difícil juntarnos para resistir la arremetida de la violencia que se nos vino encima de un momento a otro.....* » Entrevista a líder de organizaciones negras, Quibdó, 1999.

²⁵⁷ En diciembre de 1999 se entregó formalmente el título de propiedad colectivo de 103024 hectáreas a las comunidades de Cacarica que en ese momento se encontraban desplazadas. El acto público de entrega del título se hizo en Turbo, uno de los sitios de asentamiento de los desplazados.

2- En territorio de la ACIA

En el caso del Medio Atrato, área correspondiente a la ACIA, cuyo título de propiedad colectivo fue otorgado desde 1997, el trabajo de esta organización acompañada igualmente por la Iglesia así como de algunas ONG nacionales e internacionales, ha consistido en crear mecanismos para que las comunidades logren resistir al desplazamiento y para que los actores armados respeten su disposición a la neutralidad. La ACIA apela en las denuncias ante la opinión pública a enfatizar que los aspectos que más afectan esta situación de violencia en la región son los derechos territoriales y étnicos de las comunidades asentadas en la zona. Además de buscar el acompañamiento en el terreno de miembros de la Iglesia y de las ONG como una garantía de que los actores armados no atentaran contra las comunidades por temor a una deslegitimación mayor ante la opinión pública nacional e internacional²⁵⁸. Aunque se ha logrado contener los desplazamientos masivos los controles sobre todo paramilitares, pero también, de parte de las guerrillas y de las fuerzas armadas, continúan restringiendo la circulación de productos básicos para la subsistencia de las poblaciones o decomisando los medios de transporte fluvial.

Uno de los elementos de tentativas por atenuar los impactos del conflicto, ha sido para la ACIA la profusión a nivel nacional e internacional por intermedio de las redes de organizaciones humanitarias y la Iglesia, de denuncias sobre la situación en la región haciendo énfasis en la manera como el conflicto afecta los derechos culturales y territoriales de la población:

En su trabajo de organización de la población para neutralizar las consecuencias del conflicto se utilizan también los mecanismos de que se ha servido la organización y sus asesores y acompañantes en este proceso (Iglesia, ONG) por consolidar el trabajo de apropiación de la identidad étnica y de lucha por el territorio. Kittel (1998) nos muestra como en el marco de un trabajo de denuncia ante organismos nacionales e internacionales que sirve además de incentivación a las poblaciones sobre la manera de enfrentar la problemática de derechos humanos, hay una visibilización permanente de los rasgos culturales de la población y una explicitación de la memoria y de la historia transmitida a través de relatos, coplas, décimas y canciones²⁵⁹.

El argumento de la diferencia cultural como sustentación de una vocación de neutralidad frente al conflicto de parte de las poblaciones negras e indígenas en el departamento del Chocó ha sido invocada también por la propia gobernación del departamento en mensaje a la Presidencia de la República de Septiembre de 1998. Luego de reivindicar el carácter « pacífico ancestral » de los pobladores del departamento, se propone que el Chocó sea declarado « Territorio de Paz » y que se realicen acuerdos regionales con los actores armados y el Estado para que todos los grupos militares (guerrillas, fuerzas armadas y paramilitares) salgan de la región y se dé curso a un plan de reformas socioeconómicas y políticas en las que se destacan la culminación de la titulación colectiva de territorios para las comunidades negras, el reconocimiento de las « autoridades tradicionales » negras e indígenas, la implementación de un plan de desarrollo « etnoambiental » y la observación internacional de este proceso a través de la ONU. El efecto de esta propuesta no trascendió más allá de lo mediático pero reflejaba como aún en las instancias regionales oficiales la búsqueda de superación de los problemas de violencia pasaba por la utilización de la identidad étnica como instrumento²⁶⁰.

3- La prevención caucana

En el Pacífico caucano, se están desarrollando acciones preventivas conjuntamente entre algunas organizaciones étnicas y la Iglesia, con el apoyo de ONG internacionales. La actividad principal ha

²⁵⁸ Este mecanismo de acompañamiento ha mostrado su eficacia en muchos casos pero también tiene sus excepciones como el asesinato de parte de los paramilitares de un sacerdote y un miembro de una ONG europea en el río Atrato. (Amnistía Internacional, 2000).

²⁵⁹ Canción de un grupo de desplazados del Bajo Atrato : « Venimos, venimos / De diferente lugar / A rescatar la cultura / Sacramento de unidad. / Como afro que somos todos / Sentimos la identidad / Perdida por un pasado / Que hoy queremos rescatar. / Esta identidad nos une / Para poder continuar, / Luchando por esta vida / Garantía de verdad ».

²⁶⁰ « Chocó : territorio de paz. Propuesta presentada a consideración del señor Presidente de la República y el Alto comisionado para la paz. » Gobernación del Chocó, Quibdó, Septiembre de 1998.

sido la realización de cursos de capacitación en derechos humanos a las poblaciones rurales que pueden eventualmente ser afectadas por una agudización del conflicto en la zona. Apoyados en las experiencias anteriores vividas en otras regiones, se hace énfasis en la preparación de la población para afrontar de la manera menos traumática posible las diferentes modalidades que puede asumir el conflicto en la región. Especial atención se dedica a los probables desplazamientos forzados y la forma de prepararse para esta situación cuando ella se vuelve inevitable o es necesaria para salvar la vida. La capacitación busca que los pobladores conozcan los derechos establecidos para los desplazados en las normas internacionales y en algunas medidas tomadas en Colombia al respecto. Es importante conocer las posibilidades de ayuda con que cuenta el Estado y los organismos humanitarios que están trabajando en esta actividad y tienen la experiencia de otras regiones del Pacífico y del país que ya han sido sometidas a esta situación. En estas capacitaciones se conserva el elemento de las reivindicaciones territoriales y el carácter de comunidades étnicas como un factor de cohesión de los pobladores que posibilitará una respuesta organizada de resistencia frente a la agudización del conflicto²⁶¹.

4- «Zonas de atención humanitaria» y otras alternativas.

En el caso de los desplazados y demás víctimas entre las poblaciones negras de la violencia derivada de la intensificación del conflicto en la parte del Pacífico correspondiente a los departamentos de Valle y Nariño, el PCN – Proceso de Comunidades Negras, organización que ejerce una significativa influencia en estos dos departamentos ha elaborado una propuesta de resistencia y defensa de las poblaciones negras del Pacífico. Se trata de crear unas « zonas de atención humanitaria ». Dichas áreas tienen dos variables, la primera es la de convertir los territorios colectivos propios en espacios protegidos mediante la acción internacional y nacional de organismos con incidencia para actuar como mecanismo de presión hacia los actores armados y contener la agresión sobre los territorios. La segunda variable de las « zonas de atención humanitaria » se presenta en los casos de poblaciones negras que ya han sido desplazadas o algunas sobre las cuales haya un peligro eminente de expulsión. El objetivo es encontrar áreas en la región que, igualmente bajo la protección y el apoyo de la comunidad internacional y organismos nacionales de derechos humanos, se conviertan en espacios de reubicación en los cuales las poblaciones puedan reconstruir su sociabilidad, sus formas de producción y continuar su proceso de apropiación de la identidad étnica y territorial. El presupuesto de esta iniciativa es la concepción del Pacífico como un solo « territorio región » que pertenece al conjunto de las comunidades negras e indígenas del Pacífico. De esta manera, comunidades negras de cualquier parte del Pacífico podrían encontrar unas mejores condiciones de reasentamiento estable mientras dura el conflicto armado. Esta propuesta incluye la negociación con los actores armados para tratar de comprometerlos a respetar estos territorios de protección que se declararían como zonas neutrales. El propósito es generar una alternativa al desplazamiento y una respuesta a la violencia en la que el elemento central sea la identidad étnico-territorial y la coordinación entre el máximo número de organizaciones y concejos comunitarios del Pacífico. Se busca que las organizaciones negras tengan más autonomía, frente a los actores que podrían apoyar el proceso como las ONG, la Iglesia y los sectores de la comunidad internacional que en la experiencia de las « comunidades de paz » existentes en el Chocó²⁶².

El componente del acompañamiento internacional para esta propuesta se relaciona con la importancia que le da el PCN al frente de actividad de relaciones internacionales. Presentamos al respecto algunos de los apartes del informe presentado del PCN en la asamblea de entrega de título colectivo de tierras del concejo comunitario del río Yurumanguí en diciembre 2000:

« Desde 1995, el PCN, ha venido realizando algunas acciones a nivel internacional en busca de estrategias de solidaridad para con las luchas frente a los conflictos sociales, económicos y políticos que vienen afrontando las Comunidades Negras. En 1998 se establecieron contactos con diferentes organizaciones

²⁶¹ Entrevistas a dirigentes de la Red de mujeres « Matamba y Guasá », organización étnica negra de la costa caucana. Guapi, Noviembre 1999.

²⁶² Entrevistas con dirigentes del PCN, París, Julio, Septiembre 2000.

Internacionales y Nacionales en el marco de la Red internacional de la Acción Global de los Pueblos contra el «libre» Comercio – AGP- que vincula movimientos y organizaciones de todo el mundo: Movimiento Campesino, Movimiento de Mujeres, Movimientos Sindicales, movimientos ambientales de países como La India, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia, España, Suiza, Ucrania, Bélgica, Estados Unidos, Canadá, México, Nicaragua, Guatemala, Brasil, Ecuador, Argentina, Uruguay y Colombia, entre otros.

Los resultados de este espacio logrado en el escenario global²⁶³ son difíciles de evaluar. La movilización de redes de solidaridad y la participación en actividades internacionales en los que las reivindicaciones de la comunidades negras colombianas forman parte del amplio espectro de « luchas globales contra la globalización » puede operar en algunas ocasiones como un mecanismo de presión al Estado y a veces también sobre los actores armados, pero saber el grado de importancia que éstos le dan a dicho tipo de acciones es siempre contextual y depende de las circunstancias específicas a las que se ve confrontado el conflicto.

Finalmente, presentamos otra iniciativa que pretende coordinar las poblaciones negras desplazadas, especialmente aquellas ubicadas en las grandes ciudades del interior del país. Un grupo de desplazados negros en Bogotá, con el acompañamiento del PCN, crean en agosto de 1999 la « Asociación de afrocolombianos desplazados - Afrodes ». Insistiendo sobre la identificación étnica y la reivindicación del retorno a sus territorios o lugares que habitaban antes de ser obligados a desplazarse, Afrodes busca convertirse en un organismo que impulse: « - el diseño y la ejecución de una auténtica política pública para la atención a desplazados . - Trabajar por el reconocimiento de los valores culturales, territoriales, ambientales, económicos, políticos y sociales de la población afrocolombiana y en particular de la afectada por el desplazamiento forzado. - Propender por la realización de los derechos étnicos y colectivos consagrados en la Constitución y las leyes. ». En junio de 2001 esta organización contaba con 1321 afiliados afrocolombianos desplazados en Bogotá. Se trata de utilizar los mecanismos de identificación étnica y cultural como elementos cohesionadores de las poblaciones desplazadas. Esta identificación deberá permitirles crear mecanismos de solidaridad mutua y fortalecimiento organizativo que mejore su capacidad de interlocución con el Estado en la búsqueda de mejores condiciones de vivir la situación de desplazamiento y las posibles perspectivas de retorno a sus sitios de origen²⁶⁴.

Conclusiones

El contexto «pacífico» que caracterizó el Pacífico colombiano hasta hace pocos años fue arrollado por la espiral de violencia que generó la agudización del conflicto armado a nivel nacional y su extensión geográfica hacia esta región. No fue pues el desbordamiento de las tensiones y conflictos locales entre los diferentes actores sociales con intereses opuestos en la región, ni una radicalización del racismo contra sus pobladores mayoritarios, los factores que causan la crisis de derechos humanos que hoy se vive allí.

Pero, aunque son factores exógenos los que alimentan la situación de crisis hay elementos de la situación regional que la inscriben como parte del conflicto. La ubicación geográfica estratégica para los actores armados, las perspectivas de macroyectos de desarrollo, el potencial de recursos naturales explotables, son entre otros, aspectos que explican el por qué de la transformación de la región en un escenario principal del conflicto.

El salto de los niveles de violencia, si bien empezó en lo fundamental a partir de actores externos a la región hoy compromete cada vez más pobladores del Pacífico. En efecto, buena parte de los protagonistas de la violencia actual, ya no sólo como víctimas sino como victimarios en las filas de los bandos enfrentados son gentes nativas.

²⁶³ Las acciones del PCN en el frente internacional están acompañadas de otras actividades menos sistemáticas en este campo de parte de otras organizaciones como la ACIA o el movimiento « Cimarrón ».

²⁶⁴ Informaciones obtenidas en la publicación de Afrodes « Forjamos la esperanza. Primer encuentro nacional de afrocolombianos desplazados. Bogotá, 13 al 15 de noviembre de 2000. y Osorio (2002).

Sin embargo, es desde la reivindicación de la identidad cultural, definida por algunos actores locales (organizaciones étnicas y organismos asesores) como pacífica, negra y con una ligazón indisoluble al territorio, que se está respondiendo a la violencia. Los grupos de población organizados en las « comunidades de paz » o los que proyectan la creación de « zonas de atención humanitaria » han encontrado en la neutralidad frente al conflicto una estrategia de sobrevivencia. Paradójicamente ha sido también en este contexto de violencia que se han logrado procesos de construcción autónoma de organización y hasta la obtención de reivindicaciones territoriales que estaban estancadas.

El discurso sobre la neutralidad ha posibilitado en algunos casos resistir al desplazamiento, en otros ha permitido el retorno a los territorios de las poblaciones desplazadas o al menos un reasentamiento en un área cercana. Pero estas experiencias han seguido siendo objeto de ataques de los diferentes actores armados para quienes la práctica de la neutralidad no sirve a sus intereses de polarización del conflicto para inclinar la correlación de fuerzas a su favor. Con esta lógica de los actores armados dicha neutralidad muestra sus límites. Entre el discurso y la realidad que deben enfrentar cotidianamente las poblaciones, algunos no pueden mantener su consecuencia con el compromiso de no colaboración con alguno de los actores armados. En algunos casos, la búsqueda de sobrevivencia lleva a que la población termine de nuevo por plegarse a las exigencias de colaboración de los actores armados.²⁶⁵

La degradación acelerada del conflicto reflejada en la violación cotidiana de parte de los actores armados a las normas del Derecho Internacional Humanitario trae graves consecuencias para la población civil. Una muestra de la relativa eficacia de las iniciativas desplegadas por los actores sociales que tratan de resistir a las consecuencias del conflicto es el resultado trágico de 117 civiles y 95 heridos como resultado de la acción de las FARC en el marco de los enfrentamientos con los paramilitares en Bellavista y Vigía del Fuerte en mayo de 2002

Pero estas dificultades que enfrentan iniciativas de resistencia a la violencia como las que hemos visto en el caso del Pacífico, no invalidan la continuación de este ejercicio que de todas maneras ha logrado efectos positivos, así sean parciales.

El proceso de construcción de la identidad étnica y la institucionalización de los derechos territoriales que se iniciaron en el Pacífico hace ya varios años - a pesar de los problemas que enfrentan estas dinámicas - hoy se han convertido en una herramienta legítima para resistir a la vorágine de la guerra.

Además, resaltar los mecanismos de convivencia y las formas de resolución de conflictos no violenta que han caracterizado en lo fundamental las relaciones entre poblaciones indígenas y negras en el Pacífico, así como la tendencia mayoritaria de los movimientos de construcción y reconstrucción de identidades étnicas o culturales en América latina a no inclinarse hacia la violencia armada como mecanismo de lucha por sus reivindicaciones (Le Bot, 2000), (Gros, 1998) puede significar otro elemento más que utilicen los actores de la sociedad que hoy quieren encauzar un movimiento masivo de resistencia civil a la guerra en Colombia.

²⁶⁵ Sobre las dificultades de la experiencia de las « comunidades de paz » en el Bajo Atrato, ver (Salazar, Hernández, 1999), (Salazar, 1999), (Amnistía Internacional, 2000).

CONCLUSIONES GENERALES

En un contexto global que pone en relieve la cuestión del multiculturalismo y al nuevo papel de la naturaleza en la sociedad, recordemos que el propósito inicial de esta tesis era estudiar los efectos de esa « ruptura ideológica », que representó la nueva constitución de 1991, sobre las formas de participación política de las poblaciones negras colombianas y del Pacífico como región. Desde nuestras primeras aproximaciones a la problemática se fue delineando la hipótesis sobre las características de dichas formas de participación política, en relación con el carácter ambiguo que ha tenido históricamente su inclusión en la sociedad. Ambigüedad generada por la coexistencia de una oscilación recurrente entre integración y exclusión, entre reconocimiento y marginalización.

El protagonismo del Pacífico y de las poblaciones negras en los años 1990 se deriva de su mención explícita en los textos constitucionales, de las medidas legislativas, de las prácticas que la han acompañado y de enmarcarse en un contexto global de protagonismo del tema de la multiculturalidad y del nuevo papel de la naturaleza en la sociedad. Los cambios significativos que estos factores implicaron, no hicieron sin embargo, que la ambigüedad dejara de ser un factor central para comprender el papel que siguen cumpliendo el Pacífico y sus pobladores negros en los procesos políticos que vive la sociedad colombiana.

Nuestra reflexión se extendió abarcando una visión de largo alcance que trasciende el análisis de nuestro sujeto de estudio mas allá del periodo correspondiente a la insurgencia del actor político étnico negro y a los cambios del Pacífico alrededor de la coyuntura de los años 1990. Estos aspectos representan tan sólo una etapa dentro de un proceso histórico lleno de transformaciones pero también de continuidades. Justamente, la hipótesis central acerca de la « inclusión ambigua » como la forma histórica en que se ha ido construyendo la región a partir de procesos locales y de orden global marca, según nuestra apreciación, una continuidad mayor. Las diferentes variantes que caracterizan dicha ambigüedad están atravesadas por múltiples contradicciones. Así, cuando hablamos de los mecanismos de participación y de integración hemos señalado igualmente sus carencias. Pero, al señalar los dispositivos mediante los cuales se operan las exclusiones y la marginalidad nos encontramos a menudo con la existencia de « vías de escape » a dichas dispositivos propiciadas por la dinámica social.

Hay que reiterar que esta hipótesis desarrollada en nuestra tesis, para ser verificada a partir del prisma de la política, ha tenido como punto de partida trabajos que, desde una dimensión social más general, han planteado el carácter contradictorio del orden socio-racial y espacial imperante en la sociedad colombiana. Estos estudios se han extendido, en una perspectiva comparativa, sobre la forma como en Latinoamérica se ha construido históricamente la sociedad y el papel que en ella han jugado sus poblaciones negras. En este campo, debo destacar las investigaciones de Peter Wade mencionadas en nuestro trabajo. Ellas se han constituido en un punto de apoyo básico en la construcción de nuestra hipótesis. Pero igualmente las reflexiones colectivas y trabajos individuales del equipo de investigación del proyecto CIDSE-IRD del que tuve la fortuna de formar parte, me proporcionaron permanentemente un sustento invaluable en la elaboración de esta tesis.

Otra precisión que me parece pertinente reafirmar es que justamente ese carácter ambiguo que cruza nuestra problemática implica también la utilización de herramientas de interpretación de los fenómenos sociales y políticos estudiados que no parten de un marco conceptual sobre lo racial, lo étnico o lo ambiental sino que se ubican desde una perspectiva más general para interpretar problemáticas que afectan el conjunto de la sociedad y los grupos sociales que la constituyen independientemente de las especificidades culturales o de otro tipo que la caractericen. Esto se hizo particularmente evidente, cuando estudiamos el papel de las

políticas públicas en el Pacífico -el desarrollo y la descentralización - o las formas de acción política - las lógicas de clientela -. El factor racial o el de la especificidad regional del Pacífico, no siempre aparecen como trasfondo de nuestra interpretación. Una «grille de lecture» racial o multicultural no es a menudo el instrumento más adecuado para comprender problemáticas que afectan estas poblaciones negras y esta región pero que también conciernen a otros sectores de la sociedad. A pesar de la existencia de factores que cruzarían transversalmente al conjunto de las poblaciones negras, como por ejemplo la diferenciación fenotípica, socializada como diferenciación racial, no siempre este marcador opera como un factor discriminante o como un elemento significativo en la comprensión de una problemática que concierna estas poblaciones. Podemos considerar que en muchos aspectos de la dinámica social, las poblaciones negras «viven» de forma similar a la de otros grupos de población (Biafara, Ramírez, Urrea, 2001).

Partiendo de estas consideraciones previas queremos recapitular sobre los elementos concluyentes centrales de nuestro trabajo y trazar algunas perspectivas de continuidad en su estudio :

1- El Pacífico se ha construido históricamente como región periférica, y en los últimos años se añade el elemento de la biodiversidad y el de territorio de grupos étnicos. Pero esta construcción discursiva y práctica de aislamiento y marginalidad contrasta con la presencia intermitente de procesos económicos, políticos, sociales y culturales en los cuales se cruzan dinámicas locales, regionales, nacionales y globales. Las visiones sobre la «reconditez» del Pacífico y la «invisibilidad»²⁶⁶ de sus poblaciones negras, son negligentes en la mayor parte de los casos, en no «ver» también los procesos a través de los cuales esta región participa en la sociedad, en algunos casos con mayor intensidad que otros sectores considerados como plenamente «integrados». La acción política hace parte de esos procesos intensos de participación que se viven en el Pacífico. Nuestro trabajo explora esta dinámica en una perspectiva histórica pero está lejos de agotar las posibilidades de investigación al respecto que se deben enriquecer con estudios locales que indaguen sobre las interacciones entre lo local y lo global y relativicen los conceptos de marginalidad, aislamiento e invisibilidad.

2- Las poblaciones negras desde su llegada forzosa en América construyen estrategias de sobrevivencia. En este proceso, la participación en las dinámicas políticas que atraviesan la sociedad devino un mecanismo del cual se valieron las poblaciones negras, en la medida de sus recursos y los contextos específicos. Las capacidades de adaptación de los pobladores negros a los procesos sociales globales y a las condiciones específicas locales que estudian Whitten (1974) y Whitten y Friedemann (1974) para Colombia y Ecuador muestran toda su pertinencia en el caso de la acción política. En el proceso de conformación de la Nación colombiana, el acceder a la condición de ciudadano se asimiló con la pertenencia a uno de los dos partidos «históricos» liberal o conservador. La identificación mayoritaria de las poblaciones negras con los liberales tiene sus razones históricas que ya hemos evocado reiteradamente en este trabajo. Lo importante aquí es resaltar como la acción política se convierte en mecanismo de integración por excelencia que aun en el presente, con la crisis global de credibilidad en el sistema político, continua siendo un factor importante de «participación en la sociedad». Las elecciones como un aspecto central de los procesos políticos se convierten en el Pacífico en un mecanismo de dinamización social.

²⁶⁶ En alusión al título de la obra del intelectual y político del Pacífico, Sofonías Yacup «El Litoral recóndito» (Yacup, 1934) y al concepto sobre la «invisibilidad» de las poblaciones negras colombianas desarrollado por la antropóloga Nina de Friedemann.

3- El carácter dominante de unas « lógicas de clientela » como formas de la acción política ha estado acompañado, de parte de las poblaciones negras, del despliegue de márgenes significativos de maniobra y negociación en la transacción con los grupos políticos y candidatos que se disputan los espacios de representación. En este marco de intercambio de votos y apoyo político contra recursos diversos (empleos, becas, servicios públicos, dinero y también el simbólico sentido de pertenencia partidista), la presencia de otros actores políticos que plantean términos diferentes de acción política tienen muchas dificultades de penetrar en la región. Los movimientos cívicos y étnicos que desde los años 1980 y 1990 comienzan a competir electoralmente no han podido, con su discurso de ruptura con el clientelismo y de modernización democrática, obtener resultados positivos.

4- En la perspectiva de la integración, el reconocimiento o la movilidad social, la educación se constituye en otro factor significativo para las poblaciones negras. Desde las carencias que ha padecido el Pacífico en este aspecto, la educación deviene para los individuos en búsqueda de « mejorar sus condiciones de vida » o de « ser aceptado por la sociedad » uno de sus mecanismos más idóneos. Y si se trata de acceder al poder político, la adquisición de cierto capital cultural, ha sido un factor clave para asumir posiciones de liderazgo en la región. Esta apreciación es válida tanto para los liderazgos políticos negros adscritos a los partidos tradicionales como para los nuevos movimientos y formas organizativas que han surgido en la región.

5- A lo largo de las dinámicas políticas y sociales que atraviesan la construcción del Pacífico han desfilado una diversidad de actores internos y externos a la región que han jugado papeles más o menos trascendentales y más o menos contradictorios en dicho proceso de construcción. Se destaca la acción de la Iglesia, que en medio de una presencia intermitente se convierte globalmente en reemplazo del Estado, vector ideológico, impulsor y ejecutor de políticas de desarrollo y educación, y finalmente dinamizador de procesos organizativos y políticos alternativos en la región. Pero igualmente, a partir de los años 1970 y especialmente en el marco de la « coyuntura constitucional » de los años 1990, hay que señalar la acción del Estado, a través de sus planes de desarrollo, de la presencia de múltiples instituciones y de su papel como copartícipe en la elaboración de la legislación que reconoce institucionalmente las « comunidades negras » y le establece una serie de derechos territoriales, culturales y políticos. En este caso concreto, la actuación del Estado es la resultante de una confluencia de factores en que lógicas globales y procesos de orden local y nacional se entrecruzan, unas veces complementándose y otras contraponiéndose. En este contexto, los actores que intervienen en los procesos políticos estudiados se presentan ya sea confluyendo hacia un mismo objetivo aunque con intereses divergentes (el Estado y los movimientos negros construyendo la ley 70) o bien, compitiendo por ganar en la determinación « del sentido » de la acción (el Estado pretendiendo articular en el Pacífico la política neoliberal de apertura de mercados y la capitalización de la biodiversidad y sectores del movimiento étnico negro reivindicando un desarrollo alternativo que articule intereses de las comunidades y protección ambiental). Otra expresión de la dimensión contradictoria de la acción del Estado y del efecto de políticas en que éste ha sido un impulsor de primer orden se encuentra en la implementación de las políticas de desarrollo y la descentralización. Hay una generación de procesos de participación, de construcción de liderazgos y formas de organización, pero simultáneamente se pueden observar las limitaciones de dichos mecanismos que muchas veces quedan restringidos a formalismos sin trascendencia o simplemente no son habilitados por las autoridades locales encargadas de ponerlos en aplicación.

6- Otro actor político protagónico en nuestro trabajo ha sido el llamado movimiento social y político étnico de poblaciones negras. Hemos visto como surgen sus diversas expresiones y

como lo acompaña una construcción política y académica del discurso sobre la identidad étnica de las poblaciones negras. La consideración de las poblaciones negras como un grupo étnico es problemática. El proceso mediante el cual estas poblaciones se han articulado a la sociedad nacional no recorre un solo camino. A pesar de las argumentaciones sobre un punto de partida inicial constituido por el origen africano común, el trauma de la esclavización y las formas de resistencia, se pueden registrar diferenciaciones importantes. Son múltiples las variantes de la esclavización (rural, de plantación, minera, urbana, etc.), de los procesos de resistencia y adaptación, de las formas de sociabilidad y participación en las sociedades coloniales y luego republicanas y de los mecanismos de implantación territorial y movilidad. Si podemos encontrar en los diversos mecanismos de discriminación racial, un aspecto de identificación genérica de este grupo de población inducido desde la estigmatización, esto no ha sido óbice para que se desarrollen formas diversas de participación y de identificación social. Pero tanto el discurso académico como el político han hecho énfasis en una matriz rural - fluvial -Pacífica como paradigma de referencia de la « identidad negra »²⁶⁷. Es cierto que la asociación histórica entre el Pacífico, las poblaciones negras y ciertas prácticas culturales y sociales propias son un hecho relevante cuando se trata de evocar la problemática de estas poblaciones. Pero no es menos cierto que las poblaciones negras habitan prácticamente toda el espacio nacional incluyendo una presencia importante en centros urbanos y desarrollan formas múltiples de mestizaje y participación y en la sociedad. Tanto los límites del discurso político como de la implementación de medidas institucionales que apunten a superar los fenómenos de discriminación racial y de segregación social tienen que ver con esa visión unívoca de la identificación de las poblaciones negras que no considera la diversidad de expresiones sociales culturales y políticas que ellas adoptan. Aun en el contexto socio-espacial del Pacífico rural en el cual se aplica la ley de titulación colectiva de territorios y se institucionaliza la identidad étnica que fusiona « territorio y cultura negra » encontramos diferenciaciones subregionales importantes que se constituyen en obstáculos significativos en el proceso de aplicación de la ley que no da cuenta de dichas particularidades locales (Agier, Hoffmann, 1999, 1999a).

7- El hecho de que las características que asumen las políticas de construcción de la etnicidad y su participación en el espacio público, y aquellas relativas a la implementación de mecanismos de renovación política, nuevas formas de desarrollo y conservación de la naturaleza estén inscritas en procesos globales que se retroalimentan de las dinámicas locales y nacionales, implica que la dimensión comparativa adquiera una pertinencia en la búsqueda de una mejor comprensión de estas problemáticas. Pero los límites asignados a nuestra investigación se concentran fundamentalmente en el panorama nacional colombiano y de manera más específica a una región, el Pacífico.

8- En lo que respecta a la implementación en Colombia de políticas multiculturalistas y sus nexos con los discursos globales, dejemos planteadas unas reflexiones finales, que explicitan nuestra toma de posición frente a esta problemática.

A- La igualdad de los individuos que plantea el paradigma universalista republicano es un referente ideal que no existe plenamente en la realidad social, pero se constituye en el marco básico del discurso sobre la ciudadanía. La perspectiva de un equilibrio entre el derecho de un grupo social diferenciado culturalmente, a poder expresarse en el espacio público y la salvaguardia de los derechos del individuo ciudadano también puede plantearse en términos

²⁶⁷ Si bien es cierto que han surgido enfoques y estudios que consideran la multiplicidad y diferenciación de las poblaciones negras (referenciados y utilizados ampliamente en nuestro trabajo), lo que queremos destacar es como son los estudios y el discurso político referido a las poblaciones rurales del Pacífico, el que « fait sens » a la hora de institucionalizar y legitimar en el espacio público los derechos de estas poblaciones.

de un ideal de referencia que sirva para generar un marco normativo y de comportamiento que permita acercarse a la resolución de los conflictos relativos a las identidades, que en el presente afectan la sociedad. El « contrato social » de una ciudadanía multicultural²⁶⁸ debe darle juego a los intereses no sólo de los grupos sino también a los individuos dentro y fuera de las identificaciones colectivas. Es allí donde las « restricciones internas » de que habla Kimlicka (1996) deben operar para que no se presente una opresión de los individuos por sus grupos de pertenencia, pero la protección de los derechos individuales debe ir más allá del ámbito de la participación de los individuos al interior de los grupos. El ciudadano debe poder tener la opción de realizarse plenamente bien sea en el marco de su reivindicación identitaria única o múltiple, pero también por fuera de ellas, teniendo como referente su participación en la sociedad como persona. Se trata de lograr un equilibrio entre el reconocimiento del individuo ciudadano como el agente ideal de interacción política en el espacio público y la presencia de identidades colectivas que reclaman desde sus particularidades culturales el derecho a participar políticamente y a ser objeto de derechos. En la perspectiva de la dimensión flexible que debe posibilitar una sociedad multicultural, Wieviorka (1998 : 38) reproduce una cita de Walzer (1995) que plantea «Según el momento, yo estoy de un lado o del otro. Yo soy a la vez uno u otro en función del equilibrio que se deba restablecer». En esa misma búsqueda de equilibrio, Boaventura de Souza Santos, citado por María Candau (2002) dice «Tenemos derecho a reivindicar la igualdad siempre que la diferencia nos hace inferiores y tenemos el derecho a reivindicar la diferencia siempre que la igualdad nos descaracteriza».

El reconocimiento público de las identidades puede ser un mecanismo para neutralizar que éstas se expresen en formas extremas o fundamentalistas. Tourraine (1997), afirma que entre menor espacio haya para la expresión identitaria, mayor será la posibilidad de que ésta se exprese en formas extremas o fundamentalistas. Gros (2000 : 107) presenta un planteamiento similar para América latina cuando desarrolla sus ideas sobre el papel del Estado en el reconocimiento de los grupos étnicos. En Colombia, aún en contextos de fragmentación y de ciertas expresiones de «rigidez identitaria», tanto en el estudio sobre la movilización política indígena (Laurent, 2001: 598) como en el de las poblaciones negras (Hoffmann y Agier, 1999), Hoffmann (2000), estos grupos están lejos de mostrar inclinaciones hacia un aislacionismo de carácter integrista como los que se conocen en otras latitudes (Africa, Asia). Sin validar los planteamientos esencialistas o culturalistas que consideran las identidades culturales como hechos naturales y fijos de los grupos sociales, Otayek (1998, 2000) si considera las reivindicaciones identitarias y las formas organizativas que giran a su alrededor como formas legítimas de movilización política.

B- A la gran pregunta sobre las condiciones de realización del individuo en la sociedad y las posibilidades de construir sociedades viables y justas planteada por Rawls (1973), mientras éste afirma la necesidad de fortalecer los mecanismos que incrementen el sentido de comunidad y la conformación de una «ciudadanía común», Taylor (1999), reivindica que es justamente el reconocimiento y la valoración de las identidades colectivas culturales a la que pertenecen los individuos, el factor que garantiza una participación plena de estos en la

²⁶⁸ El carácter de *multicultural* implica rebasar los límites de las diferenciaciones étnico-raciales e ir hasta los derechos de otros grupos sociales que reivindican su reconocimiento en el espacio público a partir de una particularidad cultural. En este sentido, nos parece más pertinente el concepto de « ciudadanía multicultural » de Kimlicka (1996) o Castles (2000) que el de « ciudadanía étnica » que plantea De la Peña (1990). Esto dentro de un marco regulador que si bien parta de la « presunción » (Taylor, 1994) de legitimidad de una reivindicación identitaria, tenga elementos para juzgar el derecho o no de un colectivo a ser reconocido en el espacio público.

sociedad. Kimlicka (1996) por su parte, asegura que las reivindicaciones de identidades culturales en el espacio público son compatibles con un estado de derecho que garantice los derechos de los individuos en la sociedad. Walzer (1995) plantea que las comunidades y grupos particulares reconocidos en el espacio público pueden y deben ser un terreno de aprendizaje de la ciudadanía para los individuos. Para América latina, Gros (1996, 1997, 2000) muestra que el movimiento indígena mediante sus formas de movilización social y política inscritas en un contexto de modernidad, busca por la vía del reconocimiento de sus diferencias culturales, la integración en la sociedad y no el aislamiento. Citando a Gellner (1983) cuando habla de un «techo común» y Elias (1991) refiriéndose a un «espacio de protección» Gros (2000) hace referencia a la forma como la movilización identitaria en América latina, se ubica en la perspectiva de construir, con el conjunto de actores de la sociedad un «vivir juntos».

En una sociedad multicultural, las posibilidades de autonomía, de formas de autogobierno con las que, en determinadas condiciones, puedan contar los grupos que reivindiquen este derecho (las minorías nacionales según Kimlicka²⁶⁹) no pueden establecerse sobre la base del aislamiento total de los grupos sociales que la conforman. «Sin arreglo político en la pluralidad, sin convivencia respetuosa y tolerancia, no hay régimen autonómico posible» (Díaz - Polanco, 2000). No se puede convivir en la absoluta indiferencia o desconocimiento de la cultura del «otro». Esto ya no opera ni en la escala global y es mucho menos posible ni deseable en contextos regionales y locales en los que varios grupos diferentes pueden o tienen que compartir espacios geográficos o de sociabilidad comunes. Sobre una perspectiva no excluyente de participación plural y multicultural en la sociedad el «subcomandante Marcos demandaba: (...) «un mundo donde quepan los zapatistas pero también los otros, quienes quieran que sean los otros.....No pretendemos tener la única palabra. Aceptamos que haya otras ideas y que el mañana va a ser construido con la participación de otros.» (Entrevista en El Espectador, Bogotá, Enero 5 1997, pp. 10 – 11^a)

El consenso normativo de una sociedad multicultural debe generar un marco general con principios de respeto de los derechos de los integrantes de la sociedad y con deberes de cumplimiento de normas básicas también para el conjunto de la sociedad que estén por encima de los derechos particulares que se establezcan para los grupos reconocidos. Se deben llegar a acuerdos mínimos sobre aspectos concernientes a la dignidad de la persona que no se puedan transgredir bajo consideraciones de los derechos del grupo. Un marco básico imprescindible debe ser el de la posibilidad que tengan los individuos de contar con derechos que les permitan resistir frente a los posibles abusos tanto del estado como al grupo específico de pertenencia. Para que una sociedad multicultural exista debe organizarse alrededor de ciertos valores centrales de carácter universal que sean compartidos por todos y que no sean vistos como el producto de la imposición de una sola cultura mayoritaria en el seno de la sociedad. En nuestra perspectiva, el horizonte continua siendo la construcción y consolidación de Estados sociales de derecho y esto no se logra sin la afirmación de los derechos ciudadanos. Pero, si de lo que se trata es de delinear una sociedad multicultural, el concepto de ciudadanía deberá revisarse a la luz de la articulación entre derechos individuales y colectivos coexistiendo en el espacio político público.

Ese « marco flexible » (Tourraine, 1999) desde el que se puede negociar la convivencia, debe permitir al Estado, en tanto que regulador social, un margen de maniobra para interpretar las situaciones concretas de demanda de reconocimiento o de conflictos entre reivindicaciones

²⁶⁹ Kimlicka (1996) establece una diferenciación entre los grupos de minorías nacionales (como los indígenas o ciertas comunidades negras) que pueden tener diferentes grados de autonomía y formas de auto gobierno y otros grupos, por ejemplo de inmigrantes, que no podrán desarrollar estas formas de organización.

identitarias con intereses encontrados. Es importante que dicho marco de definición normativa sea concebido colectivamente por los actores que participan en la sociedad y tienen intereses en juego. En Colombia, la Asamblea Nacional Constituyente o la concertación en la que se elaboró la «Ley 70 de comunidades negras», son ejemplos de concertación interesantes en los que se negoció y construyó con participación de actores sociales y políticos concernidos, una normatividad con aspectos relativos a la multiculturalidad de la sociedad colombiana. Seguramente que la construcción de acuerdos macro que impliquen transformaciones más profundas hacia la conformación de sociedades multiculturales deberán afinar los mecanismos de participación a fin de garantizar una representatividad justa de todos los sectores de la sociedad. Se trata de neutralizar al máximo las posibilidades de darle continuidad a la hegemonía cultural de la sociedad mayor o al «maquiavelismo» del Estado (Gros, 2000) que instrumentaliza a su beneficio el reconocimiento de la diferencia cultural²⁷⁰.

En la realidad social los diferentes grupos que participan en la sociedad no son equivalentes en cuanto a su significación, bien sea por aspectos de orden cuantitativo (cantidad mayoritaria o minoritaria de la población perteneciente a un grupo determinado) o cualitativo (la visibilidad o incidencia de su cultura en el espacio global, nacional, regional o local). La implementación de formas de convivencia multiculturales debe implicar un esfuerzo por lograr equilibrios a pesar de las diferencias en las correlaciones de fuerzas. Las negociaciones y renegociaciones contextuales deben ser permanentes pero para que ellas sean fluidas y eficaces un marco normativo básico que las regule se hace necesario.

Laurent (2001 : 612), habla de un «multiculturalismo coherente y proporcionado» que implicaría : una actitud responsable del actor que reivindica su diferencia, así como del sistema que debe regular las exigencias del actor ; la ampliación de las formas de ciudadanía y de fortalecimiento democrático general de la sociedad ; que la construcción de ese entorno multicultural sea producto de una interculturalidad en la que los diferentes actores concernidos participen en la construcción de las normas y los marcos de aplicación.

C- En Colombia, y esto puede generalizarse para América latina, las movilizaciones identitarias, han estado ligadas fundamentalmente a la exigencia de reconocimiento de derechos sociales, económicos y políticos. El paralelismo que se dio en la « coyuntura constitucional » entre la búsqueda de legitimación democrática y el reconocimiento de la diversidad cultural muestra claramente como la problemática multicultural no se desarrolla en un abstracto nicho cultural. De la misma manera que las manifestaciones de discriminación racial y de negación de la diversidad cultural se presenta en contextos de exclusión social, privación de derechos económicos y restricciones políticas, igualmente los mecanismos de reconocimiento están relacionados con la adquisición de derechos que trascienden el ámbito cultural. En América latina, las posibilidades de avance hacia sociedades multiculturales sólidas pasa por la consolidación de sistemas políticos democráticos y de justicia social. Si bien es cierto que las reivindicaciones por el reconocimiento de la diversidad desarrolla sus propias dinámicas políticas, el abanico de reivindicaciones identitarias está articulado a cambios en el conjunto de la sociedad. Esto no quiere decir que las reivindicaciones identitarias deban ser postpuestas, esperando la resolución de las demandas socio-económicas y políticas de la sociedad. O que, en el caso colombiano haya que esperar a una solución al problema de la violencia para que los grupos que reclaman la consolidación de su reconocimiento continúen desarrollando sus movilizaciones. Sin embargo, no se puede olvidar el carácter de interdependencia entre las reivindicaciones de reconocimiento cultural y

²⁷⁰ Laurent (2001 : 602) para el caso de Colombia y Recondo (2002 : 486) también plantean las posibilidades de esta gestión instrumentalizada de la multiculturalidad por parte del Estado.

las demás demandas que se agitan en estas sociedades.

En América latina, han sido fundamentalmente los grupos indígenas los protagonistas de dichos procesos de reivindicación. La visibilidad de grupos negros movilizados en esta perspectiva es más reciente, aunque de tiempo atrás hayan existido grupos negros en algunos países que se han movilizado por reivindicaciones culturales y raciales (especialmente en Brasil y el Caribe). Otros grupos establecidos a partir de inmigraciones y constituidos en minorías visibles en América latina, no son hasta el presente relevantes como sujetos de la problemática identitaria. Si bien es cierto que las poblaciones negras en América son una expresión de una diáspora africana (Gilroy, 1993) temprana, la problemática sobre su participación en la sociedades nacionales no los asimila a la situación de otros grupos de población llegados posteriormente al proceso de conformación de los estados -nación, particularmente en Estados Unidos y Canadá. La situación de las poblaciones negras estaría en este aspecto más cercana a la de los grupos indígenas autóctonos. Sin embargo, hemos visto como las formas múltiples de participación de las poblaciones negras en las sociedades nacionales diversifican las referencias identitarias. En efecto, si bien existen grupos de poblaciones negras con elementos culturales comunes y una vocación explícita de reivindicarlos, bien sea en contextos rurales o urbanos, al lado se encuentran sectores significativos de estas poblaciones integrados en procesos variados de mestizaje contruidos históricamente para quienes el hecho identitario no es significativo. No por ello estas poblaciones negras « aculturadas » dejan de ser, en determinados contextos víctimas de discriminaciones raciales, sin embargo ello no siempre se constituye en un factor que determine una voluntad de reconocer su diferencia.

Es cierto que hay identidades que más que vivirse como autoidentificación valorizante se sufren como estigma (Abeles ?, 1997), pero el horizonte ideal de un contexto de sociedad multicultural debe ser el de la posibilidad para el individuo de optar libremente por su adhesión al colectivo identitario de su gusto, a la posibilidad de ejercer sin conflicto varias categorías identitarias, a cambiar su identidad cuando lo prefiera, a optar por no tener como referencia frente a la sociedad que el de ser un individuo ciudadano. Por supuesto que este horizonte tiene sus límites prácticos, pero nos parece que debe ser el marco paradigmático que guíe la construcción de sociedades de democracia y tolerancia que garanticen los derechos de justicia y bienestar de los grupos sociales y de la personas en tanto que individuos. Siempre habrá ciertas diferenciaciones que no son cambiables al libre acomodo de sus portadores y una de ellas son las marcas fenotípicas. Sin embargo, lo significativo en este caso no es la permanencia y visibilidad de la diferenciación sino el que este hecho no se convierta en factor de inferiorización o de superioridad de un grupo o de un individuo frente a otro.

Para finalizar, luego de estas reflexiones de orden general, consideramos que, como perspectiva de nuestro trabajo, quedan abiertas varias vías de continuidad que privilegien una dimensión comparativa. Nuestra participación en la Unidad de Investigación del IRD « Construcciones identitarias y mundialización » se enmarca en esta perspectiva. En este proyecto confluyen diversas investigaciones concernientes a las múltiples formas en que estas dos problemáticas se entrecruzan y alimentan mutuamente²⁷¹. Con una dimensión geográfica más limitada en cuanto se trata de una comparación México - Colombia, el proyecto « Identidades y movilidades : las sociedades regionales frente al multiculturalismo », este proyecto pretende desarrollar una aproximación pluridisciplinaria sobre « la manera como se

²⁷¹ Este proyecto que inició su trabajo en el año 2000 y se prolongará hasta el 2004, tiene tres ejes que incluyen dimensiones política, cultural y religiosa y los terrenos implican investigaciones desarrolladas en diversos países de América latina, el Caribe, Africa, Asia, Oceanía y Europa. La coordinación de esta UR del IRD corresponde a Marie - Jose Jolivet.

entrecruzan las iniciativas públicas, las estrategias sociales localizadas y los recursos (o condicionamientos) de la mundialización en torno a las identidades y los territorios»²⁷². Las posibilidades de nuestra participación en este proyecto se inscriben en la perspectiva de ampliar la problemática desarrollada en esta tesis, especialmente en el estudio comparado sobre el papel de la elites y los intermediarios políticos en los dos países alrededor de los enjeux que ligan las problemáticas territoriales y las políticas multiculturales.

Hay otros aspectos en que la dimensión comparativa adquiere una importancia mayor. Las formas cómo en varios países de América latina se visibilizan los movimientos políticos negros, se construyen sus discursos reivindicativos, se articulan en redes²⁷³ e interactúan con otros actores nacionales o globales, todas estas formas de acción política ameritan ser estudiadas en la perspectiva de comprender como la dimensión global se produce en un proceso de interacciones entre lo local y lo internacional. Aparte del volumen de estudios sobre diferentes aspectos del movimiento negro en los Estados Unidos, para los países de América latina encontramos una cantidad relativamente exigua de trabajos que aborden estas problemáticas. Una de las excepciones notables es el caso de Brasil (cf. Introducción). Otra de las perspectivas personales de investigación se encuentran justamente en dirección a establecer un trabajo comparativo entre los procesos estudiados para el caso colombiano y la manera como se ha desarrollado esta misma problemática en Brasil.

No podemos terminar, sin evocar el epílogo que representa la situación tratada en el último capítulo de esta tesis. Ese proceso de inclusión ambigua de las poblaciones negras y del Pacífico en la sociedad nacional ha propiciado, aun en medio de contradicciones recurrentes, la construcción de sujetos políticos y el reconocimiento de parte del Estado de derechos antes ignorados, particularmente a partir del establecimiento de la nueva constitución nacional en 1991. Pero la agudización reciente de los fenómenos de violencia con sus secuelas de cohesión y amenazas de parte de los actores armados, asesinatos individuales y colectivos y desplazamientos forzados, afectan todas las dinámicas sociales del conjunto de la población. La violencia trastoca abruptamente los procesos de aplicación de la ley de titulación colectiva de tierras y revierte los diversos procesos organizativos de pobladores existentes en la región. Hay que decir que esta « guerra contra la sociedad »²⁷⁴ no tiene una connotación racial o étnica predeterminada. Las poblaciones negras del Pacífico y de otras regiones del país afectadas por este flagelo la sufren al lado de otros sectores de la sociedad. El Pacífico ha devenido un territorio estratégico del conflicto y la presencia en él de las poblaciones negras las hace « víctimas de las circunstancias ». Lo que si es una realidad es el hecho de que cuando esta guerra afecta sectores de la población fragilizados por factores de discriminación y segregación como en el caso de las poblaciones negras del Pacífico, sus consecuencias devienen más traumáticas y visibles. El conjunto de la sociedad colombiana, afectada por esta guerra, incluidas sus poblaciones negras del Pacífico, ha desplegado estrategias diversas individuales y colectivas para tratar de sobrevivir en medio del conflicto y, cuando las condiciones lo permiten, para resistir desde su reivindicación de neutralidad y rechazo a la

²⁷² Este proyecto está coordinado por Odile Hoffman (geógrafa del IRD) y reúne geógrafos, sociólogos, antropólogos y politólogos de Francia, México y Colombia. Se inicia en Septiembre del 2002 y finalizará en el año 2005.

²⁷³ Estas redes son subregionales (de los países andinos), continentales (de América latina pero también incluyendo las organizaciones negras de Estados Unidos y Canadá) y mundiales.

²⁷⁴ Este nombre le da a la evolución reciente del conflicto armado en Colombia el sociólogo francés, especialista del estudio de los problemas de Violencia y crisis política en Colombia, Daniel Pécaut (2000).

violencia pero sus efectos son, en términos generales, muy limitados. Las posibilidades de continuidad y agudización de estos factores de violencia en el Pacífico son a corto y mediano plazo, en el momento de terminar este trabajo, una perspectiva más que probable con todas las implicaciones que este hecho tiene en términos de continuar el deterioro de los procesos de construcción social y política que han caracterizado la región. A través de la violencia el Pacífico está, por fin sin ambigüedades, incluido de lleno en la sociedad nacional.

BIBLIOGRAFIA

- Abadía, Guillermo, *Compendio general de folklore colombiano*, Colcultura, Bogotá, 1977.
- Abélès, Marc, Jeudy, Henry-Pierre, *Anthropologie du politique*, Armand Colin, Paris, 1997.
- Abélès, Marc, « Anthropologie politique de la modernité », en *L'Homme* 121, enero, marzo 1992.
- Acosta Saignes, Miguel, *Vida de los esclavos en Venezuela*, Ediciones Hespérides, Caracas, 1967.
- Agier, Michel, « Distúrbios identitários em tempos de globalização », *Mana*, No. 7, 2001, pp. 7-33.
- Agier, Michel, « Distúrbios identitários em tempos de globalização », *Mana*, No. 7, 2001, pp. 7-33.
- Agier, Michel, Barbary, Olivier, Hoffmann, Odile, Quintín, Pedro, Ramírez, Héctor, Urrea, Fernando, Informe final a Colciencias del proyecto CIDSE Univalle – IRD « Mobilité, Identité et urbanisation des populations noires dans le sud-ouest colombien », Cali, Junio 2000.
- Agier Michel, *Anthropologie du carnaval. La ville, la fête et l'Afrique à Bahia*, Editions Parenthèse – IRD, Marseille, 2000a.
- Agier, Michel, « Perte de lieux, dénuement et urbanisation : les *desplazados* de Colombie », in *Logiques identitaires, logiques territoriales*, Colección Autrepart 14, IRD - L'aube, Paris, 2000b, pp. 91-106.
- Agier, Michel, Hoffmann, Odile, « Les terres de communautés noires dans le Pacifique colombien. Interpretations de la loi et stratégies d'acteurs », *Problèmes d'Amérique latine*, N° 32, 1999, pp. 17-42.
- Agier, Michel, « Pérdida de lugar, despojo y urbanización : un estudio sobre los desplazados en Colombia », in Cubides, Fernando, Domínguez, Camilo (comp.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*, CES – UN, Ministerio del Interior, Bogota, 1999a, pp. 104-126.
- Agier, Michel, « El carnaval, el diablo y la marimba: identidad ritual en Tumaco », in Agier, Michel et al, *Tumaco: haciendo ciudad*, Ican-IRD-Univalle, Bogotá, 1999, pp. 197-244.
- Agier, Michel, Hoffmann, Odile, *Colombie : L'Etat et les communautés noires face à la violence*, Manuscrito, Cali, 1998.
- Agier, Michel, de Carvalho, María Rosario, « Nation, race, culture. Les mouvements noirs et indiens au Brésil », *Cahiers des Amériques latines*, No. 17, 1994, pp.107-124
- Agier, Michel, « Ethnopolitique : racisme, status et mouvement noir à Bahía », *Cahiers d'Etudes africaines*, II-1, Paris, 1992, pp. 53-81.
- Agorsah, E Kofi, , *Maroon heritage. Archeological, ethnographic end historical perspectives, Barabaos, Jamaica*, Canoe Press, Trinidad Tobago, 1994.
- Agudelo, Carlos, « El Pacífico colombiano: de 'remanso de paz' a escenario estratégico del conflicto armado », *Cuadernos de Desarrollo Rural*, No. 46, 2001, pp. 5-38.
- Agudelo, Carlos, « Nuevos actores sociales y relegitimación del Estado. Estado y construcción del movimiento social de comunidades negras en Colombia » ; *Análisis Político*, No. 43, 2001a, pp. 3-31.
- Agudelo, Carlos, « Comportamiento electoral en poblaciones negras. Algunos elementos para el análisis », in Impactos de la Ley 70 y dinámicas políticas locales de las poblaciones afrocolombianas: Estudios de caso, Carlos Agudelo, Teodora Hurtado, Pedro Quintín y Nelly Rivas, *Documentos de trabajo, no. 50 CIDSE*, Universidad del Valle, Cali, 2000, pp. 64-140.
- Agudelo, Carlos, « Participation politique des populations noires en Colombie », en *Cahiers des Amériques latines* 30, IHEAL, 1999, pp. 151-176.
- Agudelo, Carlos, « Changement constitutionnel et organisation des mouvements noirs »

Problèmes d'Amérique latine, N° 32, 1999a, pp. 43-53.

Agudelo, Carlos, « Aproximación a la dinámica de un pueblo del Pacífico, el caso de Guapi », *Documentos de trabajo 23*, CIDSE-ORSTOM, Cali, 1998.

Agudelo, Carlos, « Política y organización de poblaciones negras en Colombia », in *Hacer política en el Pacífico sur: Algunas aproximaciones*. Carlos Agudelo, Odile Hoffmann y Nelly Rivas.. *Documentos de trabajo*, no. 39. CIDSE, Universidad del Valle, Cali, 1998a, pp. 3-36.

Agudelo, Carlos, *Paysans, rebellion et politique. Des theories classiques au cas colombien*, DEA Sociologie, sous la direction de Christian Gros, Université Paris III – IHEAL, 1996.

Aguilar, Soledad, *Palenque de San Basilio: la territorialidad del negro en el contexto caribeño colombiano*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999.

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *El negro esclavo en la Nueva España*, F.C.E, México, 1995 [1946].

Aguirre Beltrán, Gonzalo, *Población negra de México, 1519-1810: Estudio etnohistórico*, Ediciones Fuente cultural, México D.F., 1946.

Aguirre, Carlos, «Agentes de su propia emancipación : Manumisión de esclavos en Lima, Perú, 1821-1854 », *América Negra*, No. 4, 1992, pp. 101-134.

Agulhon, Maurice, *La République au village*, Seuil, Paris, 1979 [1970].

Almario, Oscar , «Desesclavización y territorialización : el trayecto inicial de la diferenciación étnica negra en el Pacífico sur colombiano », Ponencia al Simposio internacional « Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes », Cartagena, Colombia, 18-21 de octubre de 2001.

Almario, Oscar, "Huellas de los renacientes. Por el laberinto de la etnicidad e identidad de los grupos negros o afrocolombianos" in Pardo, Mauricio (ed.), *Acción colectiva, Estado y etnicidad*, Colciencias-Icanh, Bogotá, 2001a, pp.15-40.

Almario, Oscar, Mesa, Luis, *Balance crítico. Poder y cultura en el occidente colombiano en el siglo XIX : patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder », Proyecto de investigación COLCIENCIAS – Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, 1998.*

Almario, Oscar, Castillo, Ricardo, « Territorio, poblamiento y sociedades negras en el Pacífico sur colombiano » in Restrepo, Eduardo, Del Valle, Ignacio (eds), *Renacientes del guandal : « grupos negros » de los ríos Satanga y Sanquianga*, Biopacífico, UN Medellin, Bogotá, 1996, pp. 57-120.

Amnistía Internacional, « Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de Resistencia Civil no violenta », Junio 2000.

Amselle, Jean-Loup, M'Bokolo, Elikia, *Au cœur de l'ethnie. Ethnie, tribalisme et Etat en Afrique*, La Découverte, Paris 1999 [1985].

Amselle, Jean-Loup, *Logiques métisses: Anthropologie de l'identité en Afrique et ailleurs*, Payot, Paris, 1990.

Anderson, Benedict, *L'Imaginaire national: réflexions sur l'origine et l'essor du nationalisme*, La Découvert, Paris, 1996 [1991].

Andrews, George Reid, *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, University of Wisconsin Press, Madison, 1991.

Andrews, George Reid, *Los afroargentinos de Buenos Aires*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1989.

Apalategi, José M., « Introducción a la historia oral », *Antropos*, Editorial del Hombre, Barcelona, 1987.

Aprile-Gnisset, Jacques, *Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada*, Gobernación del Valle del Cauca, Cali, 1994.

Aprile-Gnisset, Jacques, *Poblamiento, Habitats y pueblos del Pacífico*, Univalle, Cali, 1993.

Aprile-Gnisset, Jacques, Mosquera, Gilma, « Habitabilidad, vivienda en los caseríos del Atrato medio », *Revista CODECHOCO*, 1987.

- Arboleda, Rafael, «Nuevas investigaciones afrocolombianas», *Revista Javeriana*. Tomo XXXVII, N°183. Universidad Javeriana, Bogotá, 1952.
- Arboleda, Rafael, «The ethnohistory of Colombian negroes» Tesis master, Northwestern University. Chicago, 1950.
- Argyriadis, Kali, *La religion à l'Havane : Actualité des représentations et des pratiques culturelles havanaises*, Ed. des archives contemporaines, Paris, 1999.
- Arocha, Jaime, « Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el afropacífico colombiano », in Cubides, Fernando, Domínguez, Camilo (comp.), *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*, CES – UN, Ministerio del Interior, Bogota, 1999.
- Arocha, Jaime, *Ombligados de Ananse. Hilos ancestrales y modernos en el Pacífico colombiano*, CES, Bogotá, 1999a.
- Arocha, Jaime, « Etnia y guerra : relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas » in Arocha, Jaime, Cubides, Fernando, Jimeno, Myriam (comps), *Las violencias : inclusión creciente*, CES –UN, Bogotá, 1998.
- Arocha, Jaime, « Afrogénesis, eurogénesis y convivencia interétnica en el Pacífico colombiano », in Escobar, Arturo y Pedrosa, Alvaro (comp), *Pacífico. Desarrollo o diversidad ?*, CEREC, Ecofondo, Bogotá, 1996, pp. 316-328.
- Arocha, Jaime, Friedemann, Nina S de Friedemann, « Marco de referencia histórico-cultural para la ley sobre derechos étnicos de las comunidades negras en Colombia », *América Negra*. 5: 1993, pp. 155-172.
- Arocha, Jaime. «Chocó: paraíso de paz», in Astrid Ulloa (ed.), *Contribución africana a la cultura de las américas*, Instituto Colombiano de Antropología-Biopacífico, Bogotá, 1993, pp. 177-184.
- Arocha, Jaime, « Los Negros ante la Nueva Constitución colombiana de 1991 », *América Negra*, No. 3, 1992, p. 39-56.
- Arocha, Jaime. «El sentipensamiento de los pueblos negros en la construcción de Colombia» En: *La construcción de las Américas*. Memorias del IV Congreso de antropología en Colombia Universidad de los Andes, Bogotá, 1992.
- Arocha, Jaime «La ensenada de Tumaco: invisibilidad, incertidumbre e innovación», *América Negra*, No. 1, 1991, pp. 87-111.
- Arocha, Jaime, «Concheras, manglares y organización familiar en Tumaco», *Cuadernos de antropología*, N° 7. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1986.
- Arroyo, Santiago, « Memoria para la historia de la revolución de Popayán », in *Popayán*, Popayán, 1910.
- Ayala, Diago César Augusto, « Mentalidad, discursos y política en Puerto Tejada durante la primera mitad del siglo XX », in Francisco Zuluaga, (ed), *Puerto Tejada 100 años*, Alcaldía de Puerto Tejada, Puerto Tejada, 1997, pp. 107-196.
- Bacharan, Nicole, *Histoire des Noires américains au XXème siècle*, Edit. Complexe, Bruxelles, 1994.
- Bailey, F., *Stragems and Spoils. A social Anthropology of Politics*, Blackwell, Oxford, 1969.
- Balandier, Georges, *Anthropologie politique*, PUF, Paris, 1999 [1967].
- Balibar Etienne, Wallerstein Immanuel, *Race, nation, classe. Les identités ambiguës*, Edition La Découverte, Paris, 1990 [1988].
- Barbary, Olivier, « Afrocolombianos en Cali: ¿Cuántos Son, Dónde Viven, de Dónde Vienen? », Seminario Internacional Identidades y Movilidades en el Pacífico Colombiano. Univalle – Orstom. Cali, 9-11 diciembre1998.
- Barbary, Olivier; Bruyneel, Stefanie; Ramirez, Hector Fabio; Urrea, Fernando. *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali, estudios sociodemográficos*, Documentos de trabajo n° 38 CIDSE, Cali, 1999.
- Barrows, W., *Grassroots Politics in an African State. Integration and Development in Sierra*

Leone, New York, 1976.

Barth, Frederick, « Les groupes ethniques et leurs frontières », 1969 dans Poutignat, Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, Paris, PUF, 1995.

Barthelemy, Gérard, « Le rôle des Bossales dans l'émergence d'une culture de marronnage en Haïti », *Cahiers d'Etudes Africaines*, n° 148, XXXVII-4, 1997, pp. 839-862.

Bastide, Roger, *Les Amériques Noires. Les civilisations africaines dans le Nouveau Monde*, Payot, Paris, 1967.

Bayart, Jean François, *L'illusion identitaire*, Fayard, Paris, 1996.

Bejarano, Ana Maria, « Recuperar el Estado para fortalecer la democracia », *Análisis Político* 22, 1994, p. 47-55.

Bejarano, Jesús. « Campesinado, luchas agrarias e historia social en Colombia. Notas pour un balance historiográfico », dans Gonzalez Casanova, Pablo, *Historia política de los campesinos latinoamericanos*, Siglo XXI, México, 1985.

Bernd, Zila (dir), *Colloque approches croisées de littératures populaire et orale*, PULIM, Limoges, 1995.

Blanquer, Jean-Michel, « Les institutions à l'épreuve de la pratique » in Blanquer, J.M. y Gros, C., *La colombie à l'aube du troisième millénaire*, CREDAL - IHEAL, Paris, 1996, pp. 87-107.

Blanquer, Jean-Michel, Fajardo, Dario, *Descentralización en Colombia. Estudios y propuestas*, IFEA-UN, Bogotá, 1991.

Bonniol, Jean Luc, *Archéologie de l'idéologie raciale. La couleur comme maléfice. Une illustration créole de la généalogie des Blancs et des Noirs*, Albin Michel, Paris, 1992.

Bonniol, Jean-Luc, « La couleur des hommes comme principe d'organisation sociale », *Ethnologie Française*, octobre-décembre, tome 20, 1990, pp. 410-418.

Borja, Jordi, *Manual de gestión municipal democrática*, Instituto de estudios de administración local, Madrid – Barcelona, 1987.

Botana, Natalio, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Buenos Aires, ed. Sudamérica, 2a edición, 1985.

Boudon, Raymond, Bourricaud, F., *Dictionnaire critique de la sociologie*, PUF, Paris, 1990.

Bourdieu, Pierre, *L'identité et la représentation. Eléments pour une réflexion critique sur l'idée de région*, en Actes de la recherche en sciences sociales, No. 35, 1980.

Bourdieu, Pierre, *Questions de sociologie*, Paris, Éd. de Minuit, 1980.

Bourdieu, Pierre, *Raisons pratiques, sur la théorie de l'action*, Paris, Seuil, 1994.

Bouvier, Jean Claude (dir), *Tradition orale et identité culturelle*, Ed. Du CNRS, Paris, 1980.

Braud, Philippe, « Vote et position dans le monde social », in Gaxie, Daniel, dir., *Explication du vote*, Presses de la FNSP, Paris, 1985.

Brion Davis, David, *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*, El Ancora editores – Uniandes, Bogotá, 1996 [1966].

Brisson, Jorge, *Exploración en el Alto Chocó*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1895.

Brubaker, Rogers, Cooper, Frederik, « Au-delà de l' 'identité' », *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, No. 139, 2001, pp.66-85.

Cabanellas, Guillermo, *Diccionario enciclopédico de derecho usual*, 6 vol., 20a ed., Heliasta, Buenos Aires, 1981.

Caicedo, Carlos, *En torno al desarrollo del Chocó*, Ed. Lealon, Medellín, 1997.

Caicedo, Miguel, *Manuel Saturio – El Hombre*, Tipografía El Girasol, Quibdó, 1997 [1992].

Camacho, Juana, Restrepo, Eduardo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*, Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999.

Campbell et al., *The American Voter*, Wiley, New York, 1960.

Candau, María, « Multiculturalismo cuestionado », *Brecha*, mars 8, 2002, p.38.

- Capone, Stefania, *La quête de l'Afrique dans le candomblé. Pouvoirs et traditions au Brésil*, Paris, Karthala, 1999.
- Castles, Stephen, *Citizenship and migration. Globalization and the politics of belonging*, Routledge, New York, 2000.
- Cavarozzi, M., « Más allá de las transiciones a la democracia en América latina » en *Revista de Estudios Políticos*, 1991, p. 85-111.
- Charier, Alain, *Le mouvement noir au Venezuela : revendication identitaire et modernité*, L'Harmattan, Paris, 2000.
- Chevalier, Jacques, *L'identité politique*, PUF, Paris, 1994
- Chivallon, Christine, "La diaspora noire des Amériques. Reflexions sur le modèle de l'hybridité de Paul Gilroy", *L'Homme*, No. 61, 2002.
- CIDSE, « Informe de relatoría », *Talleres del Laboratorio de culturas negras CIDSE*, Universidad del Valle, Cali, 1995.
- CIDSE, *Talleres del Laboratorio de culturas negras CIDSE*, Universidad del Valle, Cali, 1995.
- CIDSE-IRD, Informe final Projet « Mobilité, identité et urbanisation des populations noires dans le sud-ouest colombien », Atelier international CIDSE-IRD, Bondy, 12-13 décembre 2000,.
- CIDSE-IRD, Presentation Projet « Espacios regionales, movilidad y urbanización, dinámicas culturales e identidades en las poblaciones afrocolombianas del Pacífico sur y Cali. Una perspectiva integrada. », Cali, 1995.
- CODHES – Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento. Boletines 1998, 1999, 2000.
- Cohen, Jean, Arato, Andrew, *Civil Society and Political Theory*, The MIT Press, Cambridge, 1992.
- Colmenares, German. « Cali : terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII » Banco popular, Textos universitarios, Bogotá . 1983.
- Colmenares, Germán, « Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800 », *Historia económica y social de Colombia*, Tomo II, La Carreta, Medellín, 1979.
- Colmenares, German. « La economía y la sociedad coloniales 1550-1800 » vol1, in *Manual de Historia de Colombia*, Instituto colombiano de Cultura, Bogotá, 1978.
- Comisión Corográfica, *Geografía física y política de la Nueva Granada*, Banco de la República, Bogotá, 1958.
- Congreso Litoral Pacífico, Informe general, Buenaventura, 1961.
- Contraloría General de la República, *Geografía General de Colombia – Tomo IV – Chocó*, Bogotá, 1943.
- Córdoba, Elias, semanario « CITARÁ », enero 5, pag. 3, quibdó, 1997.
- Couffignal, Georges, « A quoi sert de voter en Amérique latine ? » en Couffignal, G. (dir), *Réinventer la démocratie : le défi latino-américain*, FNSP, Paris, 1992.
- Cubides, Fernando, « De lo privado a lo público : los paramilitares », in Cubides, Fernando, Jimeno, Myriam (comps), *Las violencias : inclusión creciente*, CES –UN, Bogotá, 1998a.
- Cubides, Fernando, Arocha, Jaime, , Jimeno, Myriam (comps), *Las violencias : inclusión creciente*, CES –UN, Bogotá, 1998.
- Cuche, Denys, *Pérou Nègre*, L'Harmattan, Paris, 1981.
- Cunin, Elisabeth, "Le métissage dans la ville. Apparences raciales, ancrage territorial et construction de catégories à Cartagena (Colombie)", Doctorat sous la dir. de Yvon Le Bot, Université de Toulouse le Mirail, Novembre, 2000.
- D'arcy, F., Baena del Alcazar, *Décentralisation en France et en Espagne*, Economica, Paris, 1986.
- DANE – Departamento Nacional de Estadística, Statistiques démographiques, plusieurs

recensements.

Dávila, Andrés, «Las juntas de acción Comunal : Clientelismo y participación popular en el régimen político colombiano. El caso de Rionegro, Santander, 1970-1987», Tesis de grado en politología, Uniandes, Bogotá, 1987.

De Gobineau, Arthur, *Essai sur l'inégalité des races humaines (1853-1855)*, en Œuvres, vol I, Paris, Gallimard, 1983.

De Granda, Germán, *Estudios sobre un área dialectalhispanoamericana de población negra: las tierras bajas occidentales de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1977.

De la Peña, Guillermo, «Territorio y ciudadanía étnica en la nación globalizada » *Desacatos*, CIESAS, pp. 13-27, No. 1, 1999.

De Roux, Gustavo, «Orígenes y expresiones de una ideología liberal», *Boletín Socioeconómico*, No. 22, CIDSE, Universidad del Valle, Cali, 1991, pp.1-26.

De Roux, Gustavo, «Los negros, víctimas del desarrollo», in *Temas de raza negra*, Universidad del Valle, Cali, 1989.

De Roux, Gustavo, « Comentarios sobre el Plan de desarrollo de la costa Pacífica », Ponencia presentada al Foro *Programas de desarrollo, Tercer mundo* », Ginebra, 1984.

Deas, Malcolm, «La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la República», en : Palacios, Marco (ed), *La unidad nacional en América Latina. Del regionalismo a la nacionalidad* México, 1983.

Deas, Malcom, Gaitán, Fernando, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Fonade - DNP, Bogotá, pp. 268-269, 1995.

Debbasch, Yvan, « Le marronnage. Essai sur la désertion de l'esclave antillais », *L'Année Sociologique*, 3^{ème} série, 1961, pp. 1-112.

Defensoría del Pueblo – IV Informe Anual. 1997.

Degler, Carl, *Neither Black nor White: Slavery and Race Relations in Brazil and the United States*, Macmillan, New York, 1971.

Del Valle, Jorge Ignacio y Eduardo Restrepo (eds.). 1996. *Renacientes del guandal: «grupos negros» de los ríos Satinga y Sanquianga*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín-Biopacífico.

Del Valle, Jorge, « Silvicultura y uso sostenido de los bosques » pp. 692-713, in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993.

Delgado, Oscar, « Como se vota y se elige en Suramérica » en Revista Javeriana, 113 (n° 561).

Demelas ; Marie-Danielle, *L'invention politique. Les cas de la Bolivie, de l'Equateur et du Pérou au XIXe siècle*. Thèse d'Etat, Université de Toulouse-Le Mirail, 1990.

Demelas, Marie-Danielle, « Le vote indien dans les Andes pendant la période révolutionnaire (1810-1815) : électorat captif ou guerre des castes ? », en *L'Indien et le Noir dans la mentalité coloniale hispano-américaines*. Colloque franco-espagnol, Paris III, février 1986.

Departamento Nacional de Planeación – DNP, CVC, UNICEF, *Plan de desarrollo integral para la costa Pacífica – PLAIDECOP*, Bogotá, 1983.

Diario « El Puerto », Buenaventura, Archives Plusieurs années.

Díaz, Rafael, « La manumisión de los esclavos o la parodia de la libertad en el área urbano-regional de Santafé de Bogotá , 1700-1750. », Ponencia al Simposio internacional « Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes », Cartagena, Colombia, 18-21 de octubre de 2001.

Díaz, Rafael.. «Hacia una investigación histórica de la población negra en el Nuevo Reino de Granada durante el período colonial», in *Contribución africana a la cultura de las américas*, Instituto Colombiano de Antropología-Biopacífico, Bogotá, 1993.

Díaz Polanco, Héctor, « El conflicto cultural en el umbral del tercer milenio », *Memoria*, 9p. janvier 2000.

Dossier Cahiers des Ameriques latines No. 17, 1994, "Identite et couleurs en Amérique latine"

- Dossier Problèmes d'Amérique latine No.32, janvier-mars 1999, "Populations noires: nouveaux droits et stratégies d'affirmation au Brésil et en Colombie".*
- Downs Antony, *An Economic theory of Democracy*, Harper, New York, 1957.
- Dubet, François, *Sociologie de l'expérience*, Paris, Seuil, 1994.
- Echandía, Camilo, « Evolución reciente del conflicto armado en Colombia : la guerrilla », en Arocha, Jaime, Cubides, Fernando, Jimeno, Myriam (comps), *Las violencias : inclusión creciente*, CES –UN, Bogotá, 1998.
- Echeverri, Maria, Gómez, Arturo, « Minería y desarrollo marginal » pp. 632-639, in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993.
- Elias, Norbert, *La société des individus*, Fayard, Paris, 1991 [].
- Escalante, Aquiles, *El palenque de San Basilio*, Editorial Mejoras, Barranquilla, 1979.
- Escalante, Aquiles, «El negro en Colombia», Tesis de sociología (niveau maîtrise), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1964.
- Escalante, Aquiles.. «Notas sobre Palenque de San Basilio», *Divulgaciones etnológicas*, IV. Universidad del Atlántico, 1954.
- Escobar, Arturo, Alvarez, Sonia, Dagnino, *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus – ICANH, Bogotá, 2001 [1992].
- Escobar, Arturo, *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Cerec - ICAN., Bogotá, 1999.
- Escobar, Arturo, *La invención del Tercer mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo* », Norma, Bogotá, 1998 [1995].
- Escobar, Arturo, «Política cultural y biodiversidad: Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano», in María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1997, pp 173-206.
- Escobar, Arturo y Pedrosa, Alvaro (comp), *Pacífico. Desarrollo o diversidad ?*, CEREC, Ecofondo, Bogotá, 1996.
- Escorcía, José, *Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Desarrollo político, social y económico 1800-1854*, Banco Popular, Bogotá, 1983.
- EXODO N° 5 Boletín sobre desplazamiento interno. La Guerra en el norte del Chocó : Más de 10000 desplazados.
- Fajardo, Dario, « Descentralización y sociedades rurales : El marco institucional » in Bernal, F. (ed), *El campesino contemporáneo*, CEREC, Bogotá, 1990.
- Faletto, Enzo, « La función del Estado en América latina », *Foro* 23, 1994, pp. 47-55.
- Fals Borda, Orlando, « La accidentada marcha hacia la democracia participativa », *Análisis Político*, No. 14, 1991, pp. 46-58.
- Fals Borda, Orlando, *El Presidente Nieto. Historia doble de la Costa*, tomo 2, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1981.
- Fals Borda, Orlando, *Historia de la cuestión agraria en Colombia*, Carlos Valencia Ed., Bogotá, 1982.
- Fernandes, Florestan, *The negro in Brazilian society*, Columbia University Press, New York, 1969.
- Fohlen, Claude, *Les Noirs aux Etats-Unis*, Paris, PUF - Collection Que sais-je ? No. 1191, 1999 [1994].
- FORO-FESCOL (Fundación Foro Nacional por Colombia – FESCOL), «Modelos de gestión para el fortalecimiento institucional y el desarrollo local de los municipios de la costa Pacífica caucana», Cali, 1997-1998.
- Foweraker, Joe, *Theorizing Social Movements*, Pluto Press, Londres, 1995.
- Frazier, Franklin, *The Negro in the United States*, The Mac Millan Company, New York, 1949.

- Freyre, Gilberto, *Maîtres et esclaves (Casa grande e Senzala)*, Paris, Gallimard, 3è édition, 1952 (1933). Traduction du portugais par R. Bastide.
- Friedemann, Nina S. de y Alfredo Vanín, *Entre la tierra y el cielo. Magia y leyendas del Chocó*, Planeta, Bogotá, 1994.
- Friedemann, Nina S. de, *La saga del negro: Presencia africana en Colombia*, Universidad Javeriana, Bogotá, 1993.
- Friedemann, Nina S. De., "Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación" en *Thesaurus*. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Tomo XLVII. N 3, 1992, pp. 543-560.
- Friedemann, Nina S de, «Negros en Colombia: identidad e invisibilidad», *América Negra*, junio, n°3, 1992, pp. 25-35.
- Friedemann, Nina S de, *Criele criele son del Pacífico negro : arte, religión y cultura en el litoral Pacífico*, Planeta, Bogotá, 1989.
- Friedemann, Nina S. de y Arocha, Jaime, *De sol a sol. Génesis, transformaciones y presencia de los negros en Colombia*. Planeta. Bogotá, 1986.
- Friedemann, Nina S. de, «Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad», in Jaime Arocha, Nina S. de Friedemann (eds), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Etno, Bogotá, 1984.
- Friedemann, Nina., Arocha, Jaime (compil), *Un siglo de investigación social : antropología en Colombia*, Etno, Bogotá, 1984.
- Friedemann, Nina S. de, «Minería del oro y descendencia: Güelmambi, Nariño», *Revista colombiana de antropología*. N°16. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1974.
- Friedemann, Nina S. De, «Güelmabí: formas económicas y organización social», in *Revista colombiana de antropología*. Vol XIV. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá, 1969.
- GAD – Grupo de Apoyo a Organizaciones de Desplazados, *Informe sobre el desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, 1999.
- Gaitán, Fernando, « Una indagación sobre las causas de la violencia en Colombia » en Deas, M. y Gaitán, Fernando, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*, Fonade - DNP, Bogotá, 1995, p. 268-269.
- Gaitan, Gloria, *La lucha por la tierra en la década de los 30*, Tercer Mundo, Bogotá, 1976.
- García Canclini, Nestor, *Culturas híbridas : estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1989.
- García Durán, Mauricio, « Los desplazados por la violencia en Colombia : con su dolor sin rumbo », en *Universitas Humanística*, N° 47, Universidad Javeriana, 1999.
- García, Ricardo, « El mercado político y la lógica de clientela » en *Foro*, 23, Abril 1994, pp. 17-25.
- Garrido, Margarita, *Reclamos y representaciones: variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada, 1770-1815*, Banco de la República, Bogotá, 1993.
- Geggus, David (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, University of South Carolina Press, 2001.
- Gellner, Ernest, *Nations and nationalism*, Basil Blackwell, Oxford, 1983.
- Giddens, Antony, *La constitution de la société. Elements de la théorie de la structuration*, Paris, PUF, 1987 [1986].
- Giddens, Antony, *La teoría social hoy*, Alianza Editorial, México, 1991 [1987].
- Giddens, Antony, *Les conséquences de la modernité*, L'Harmattan, Paris, 1994 [1991].
- Gilroy, P., *The black Atlantic : modernity and double consciousness*, Verso, Londres, 1993.
- Gilroy, Paul. 2000. *Against Race: Imagining Political Culture beyond the Color Line*. Cambridge, MA: The Belknap Press of the Harvard University Press.
- Giraud, Michel, "Les identités antillaises entre négritude et créolité", *Cahiers des Amériques latines*, No. 17, 1994, pp. 141-156.

- Giraud, Michel, "La créolité: une rupture en trompe-l'œil", *Cahiers d'études africaines*, No. 37 (4), 1997.
- Giraud, Michel, "Le culturalisme face au racisme ou d'un naturalisme à l'autre : le cas des études afro-américaines", en *L'homme et la Société*, No. 77-78, 1985, pp. 143-155.
- Gluckman, M., *The judicial Process Among the Barotse of Northern Rhodesia*, Manchester University Press, Manchester, 1955.
- Gobernación del Chocó, « Chocó : territorio de paz. Propuesta presentada a consideración del señor Presidente de la República y el Alto comisionado para la paz. », Quibdó, Septiembre de 1998.
- Gómez, Fernando, *Chocó, 500 años de espera*, Ed. Lealon, Medellín, 1980.
- Gómez, Laureano, *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Populibro, Bogotá, 1970 [1928].
- Gómez, Oscar, « Golconda : veinticinco años de revolución en la Iglesia », *Revista Universidad de Antioquia*, Vol. 62, No. 231, 1993, pp. 110-112.
- González, Fernán, « Poblamiento y conflicto social en la historia colombiana », pp. 13-33, in Silva, Renán (ed), *Territorios, Regiones, Sociedades*, Univalle – CEREC, Cali, 1994.
- González, Margarita, « El proceso de manumisión en Colombia », *Cuadernos colombianos*, No. 2, Medellín, 1974, pp. 219-340.
- Goueset, Vincent, Hoffmann, Odile, « Communautés, communautarisme. Un concept qui semble poser problème dans la géographie française », Actes de Séminaire ESO « Communautés » -MRSH- Caen, 17 septembre 2001.
- Griffin, Keith, « Human development origins, Evolution and impacts », Comunicación X anniversaire Instituto de estudios para el desarrollo y de la Economía internacional, www.iigov.org, Bilbao, 1999
- Gros, Christian, *Políticas de la etnicidad : Identidad, Estado y Modernidad*, ICANH, Bogotá, 2000.
- Gros, Christian, « Le multiculturalisme à l'école : entre mythe et utopie », Document de discussion ERSIPAL, Paris, 2002. (Une version préliminaire de ce travail a été présenté au 2 Congrès national universitaire d'ethnoéducation, Popayán, 14-18 juin, 2000).
- Gros, Christian, « Projet ethnique et citoyenneté : le cas latinoaméricain », Ponencia Seminario Internacional « Identidades y moviidades en el Pacífico colombiano », Univalle (CIDSE)-ORSTOM, Cali, Diciembre 1998.
- Gros, Christian, *Pour une sociologie des populations indiennes et paysannes de l'Amérique latine*, L'Harmattan, Paris, 1997.
- Gros, Christian, « Le mouvement indigène, du national-populisme au neo-libéralisme », ASFAL-ADLAF, 1996.
- Gros, Christian, « Derechos indígenas y nueva Constitución en Colombia » en *Análisis Político* 19, 1993, p. 8-24.
- Gros, Christian, « Colombia Indígena. Identidad cultural y cambio social », CEREC, Bogotá, 1991.
- Gros, Christian, *Recueil de texts et d'articles*, Université Paris III – IHEAL, Paris, 1990.
- Guerra, François-Xavier, Búsquedas efectuadas en los procesos verbales de elecciones a las Cortes españolas de 1811 a 1820 citado en « Les avatars de la representación en Amérique hispanique au XIX siècle », Colloque « Voter en Amérique latine, Paris, Asociación Nationale de Sciences politiques y Asociación française de sciences sociales de l'Amérique latine, Paris, 1991.
- Guerra, François-Xavier, *Le Mexique de l'Ancien Régime à la Révolution*. Paris, 1985.
- Guillen, Fernando, *El poder político en Colombia*, Punta de Lanza, Bogotá, 1979.
- Gurr, Ted, *Why Men Rebel ?*, Princeton University Press, Princeton, 1970.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Miscegenación y cultura en la Colombia colonial, 1750-1810*,

- Colciencias – Uniandes, Bogotá, 1999.
- Gutiérrez de Pineda, Virginia, *Familia y cultura en Colombia. Tipología, funciones y dinámica de la familia. Manifestaciones múltiples a través del mosaico cultural y sus estructuras sociales*, Tercer Mundo Editores-Universidad Nacional, Bogotá, 1968.
- Gutiérrez, Francisco, «La literatura plebeya y el debate alrededor de la propiedad (Nueva Granada, 1849-1854)» pp. 181-201, in *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América latina*, Hilda Sabato, ed., FCE–Colegio de México, México D.F., 1999.
- Gutiérrez, Ildefonso, *Los Afroamericanos. Historia, cultura y proyectos*, Editorial El Buho, Bogota, 1996.
- Gutiérrez, Idelfonso, *Historia del negro en Colombia. Sumisión o rebeldía?*, Nueva América, Bogotá, 1986 [1980].
- Halaby, Julio Cesar, Echavarría, Jaime, *Sociología política de comicios y clientelismo : un estudio sobre el comportamiento electoral en el departamento del Chocó*, Gráficas universitarias - UTCH, Quidó, 1974.
- Hall, Stuart, «Culture, community, nation», *Cultural Studies*. 7: 1993, pp. 349-363.
- Hall, Stuart.. «Introduction: Who needs 'identity'?» In: Stuart Hall and Paul Du Gay (ed.), *Questions of Cultural Identity*, Sage Publications, London, 1996, pp: 1-17.
- Hall, Stuart.. «Old and new identities, old and new ethnicities.» in Anthony D. King (ed.), *Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1997, pp. 41-68.
- Helfrich-Bernal, Linda, *Kolumbien - Wahlen Und Parteien Im Gewaltkonflikt*, Editorial Vervuert, Frankfurt 2002.
- Helfrich-Bernal, Linda, « Elecciones: entre gamonalismo y civismo. El caso de Tumaco en la costa Pacífica », *Territorios. Revista de estudios regionales y urbanos*, no. 4, Bogota, 2000, pp. 39-51.
- Helg, Aline, "*La participation politique et la citoyenneté parmi les populations colombiennes d'origine africaine: Une vision historique et comparative*", Conférence « Participations et Pouvoirs », Colloque CREDAL-ERSIPAL, Institut de Hautes Etudes de l'Amérique Latine, Université de Paris III-Sorbonne Nouvelle, 10-11 juin 2002.
- Helg, Aline, *Our Rightful Share. The Afro-Cuban Struggle for Equality, 1886-1912*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1995.
- Helg, Aline, *Civiliser le peuple et former les élites. L'éducation en Colombie 1918 - 1957*, L'Harmattan, Paris, 1984.
- Hermet, Guy, Badi , Bertrand, Braud, Philippe, *Dictionnaire de la Science Politique et des Institutions politiques*, Armand Colin, Paris, 1998.
- Hernández, Martha, « Visión general de la educación », in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993, pp. 542-545.
- Herskovits, Melville, *The myth of the Negro past*, Boston : Beacon Press, 1958 [1941].
- Herskovits, Melville, *Les bases de l'anthropologie culturelle*, Paris, Payot, 1952.
- Herskovits, Melville, «Problem, method and theory in afroamerican studies», in *Afroamerica* 6 (142), 1945, pp. 5-24.
- Herskovits, Melville, *Les Noirs du Nouveau monde, sujet de recherche africaniste*, Journal des Africanistes, Paris, 1938.
- Hinestroza, Víctor, *Transformaciones socio-culturales y evolución política del hombre y las comunidades de la costa Pacífica. Una visión antropológica*, Tesis de pregrado, Universidad del Cauca, Popayán, 1993.
- Hobsbawm, Eric, Ranger, Terence, *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Hobsbawm, Eric, *Rebeldes primitivos*, Barcelona, 1968.

Hoffmann, Odile, « Jeux de parole et de mémoire autour des mobilisations identitaires (Colombie) », *Logiques identitaires, logiques territoriales*, Colección Autrepart 14, IRD - L'aube, Paris, 2000, pp. 33-52.

Hoffmann, Odile, « Sociedades y espacios en el litoral pacífico sur colombiano » in Agier, Michel, Alvarez, Manuela, et. al., *Tumaco – Haciendo ciudad*, IRD –ICAN – Univalle, Bogotá, 1999, pp. 15-53.

Hoffmann, Odile, Agier, Michel, « Les terres de communautés noires dans le Pacifique colombien. Interpretations de la loi et stratégies d'acteurs », *Problèmes d'Amérique latine*, N° 32, 1999a, pp. 17-42.

Hoffmann, Odile, « Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico », in Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999b, pp. 75-94..

Hoffmann, Odile, « Identidades locales, identidades negras: la conformación del campo político en Tumaco (1950-1988) », in Agier, Michel, Alvarez, Manuela, et. al., *Tumaco – Haciendo ciudad*, IRD –ICAN – Univalle, Bogotá, 1999c, pp.245-276.

Hoffmann, Odile, Pissot, Olivier, « Aproximación a la diferenciación espacial en el Pacífico, un ensayo metodológico », *Documentos de Trabajo CIDSE*, N) 42, Junio 1999.

Hoffmann, Odile , Agier, Michel, *Colombie :L'Etat et les communautés noires face à la violence*, Manuscrito, Cali, 1998.

Hoffmann, Odile, « Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco), revisión de algunos conceptos », *Documentos de trabajo*. N°36. Cidse, Cali, 1998a.

Hoffmann, Odile, « Desencuentros en la costa: la construcción de espacios y sociedades en el litoral Pacífico colombiano », *Documentos de trabajo*. N° 33. Cidse. Cali, 1997.

Hoffmann, Odile, « Territorialités et identités », Proposition de participation au projet CIDSE-IRD Organisation sociale, dynamiques culturelles et identités des populations afrocolombiennes de la côte Pacifique et du Sud-Ouest dans un contexte de mobilité et d'urbanisation », Cali, 1995.

Holt, Thomas, *The problem of freedom: Race, Labor, and Politics in Jamaica, 1832-1938*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992.

Hudson, Randall, « The status of the Negro in northern South America, 1820-1860 », *Journal of Negro History*, No. 49, 1963, pp. 225-239.

Hurtado, Teodora et Fernando Urrea, « Imágenes sobre las transformaciones en «un pueblo de negros» : El caso de Puerto Tejada », Conférence au VIII congrès colombien d'anthropologie, Bogotá, dec. 1997.

Hurtado, Teodora, « Las migraciones norteñas y el impacto sociocultural sobre la población urbana de Buenaventura », Tesis sociología (niveau maîtrise), Universidad del Valle, Cali, 1996.

INCORA, Informe sobre Titulación de tierras a comunidades negras en Colombia a la III Conferencia Mundial contra el Racismo, la discriminación racial, la xenofobia y demás formas conexas de intolerancia, que convocada por la Organización de Naciones Unidas, se celebra en Durban - República de Sudáfrica, entre el 31 de Agosto y el 7 de Septiembre del 2001.

Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, documento E/CN.4/2002.

Informe de la oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre su misión de observación en el Medio Atrato, Bogotá, 2002.

Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, documento E/CN.4/2000.

Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos,

documento E/CN.4/1998.

James, Cyril L.R., *Les Jacobins noirs: Toussaint-Louverture et la Révolution de Saint-Domingue*, Gallimard, Paris, 1949.

Janzen, Daniel, *All taxa Biodiversity Inventory*, University of Pennsylvania, Philadelphia, 1993.

Jaramillo Uribe, Jaime, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1994, [1968].

Jaramillo, Jaime, «Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVII» in *Ensayos sobre historia social colombiana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1994, [1968].pp.7-85.

Jaramillo, Jaime. 1969. «La Controversia jurídica y filosófica librada en la Nueva Granada en torno a la liberación de los esclavos y la importancia económica y social de la esclavitud en el siglo XIX» in *Ensayos sobre historia social colombiana*, Universidad Nacional, Bogotá, 1994a, [1968], pp. 217-250.

Jaramillo Uribe, Jaime, «Mestizaje y diferenciación social en el nuevo reino de Granada en la segunda mitad del sigloXVIII» in *Ensayos sobre historia social colombiana*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1994b [1968], pp. 159-199.

Jaramillo Uribe, Jaime, «Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas» in Alexander Cifuentes (comp.) *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1986, pp. 43-60.

Jaramillo Uribe, Jaime, « Las sociedades democráticas de artesanos y la coyuntura política y social colombiana de 1848 » *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No.8, 1976, pp. 5-18.

Jiménez, Miguel, et. al., *Los problemas de la raza en Colombia*, Biblioteca Cultura, Bogotá, 1920.

Jimeno, Myriam, « Región, Nación y diversidad cultural en Colombia», in Silva, Renán (ed), *Territorios, Regiones, Sociedades*, Univalle – CEREC, Cali, 1994, pp. 65-78.

Jolivet, Marie-Jose, présentation de l'Unité de Recherche de l'IRD « Constructions identitaires et mondialisation », s. e., Paris, 2000.

Jolivet, Marie-Jose, « La construction créole au cœur de l'histoire et du devenir guyanais » in *Tropiques Méfis. Memoires et cultures de Guadeloupe, Guyane, Martinique, Réunion*, Catalogue de l'exposition du MNATP (5 nov 1998 – 12 avril 1999), 1998.

Jolivet, Marie-Jose, Rey H, Diana, *Jeux d'identités. Etudes comparatives à partir de la Caraïbe*, Paris, L'Harmattan, 1993.

Juventud Costeña, Periodico de la comunidad de los Franciscanos. Guapi. Varios ejemplares, 1964.

Khittel, Stefan. «Territorio y clientelismo político: el ejemplo del municipio de Quibdó» En: Juana Camacho y Eduardo Restrepo (eds.), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*, Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999, pp. 177-192.

Kitschel, H., «Political Opportunity Structure and Political Protest : Anti-nuclear Movements in Four Democracies », en *British Journal of Political Science*, 1986, p. 57-85.

Klein, Herbert S. « La esclavitud africana en América Latina y el Caribe ». Alianza Editorial, Madrid. 1986

Kymlicka, Will, *Ciudadanía multicultural. Una teoría liberal de los derechos de las minorías*, Paidós, Barcelona, 1996 [1995].

Latorre, Mario, *Elecciones y partidos en Colombia*, Uniandes, Bogotá, 1974.

Laurent, Virginie, *Communautés indiennes et espaces politiques en Colombie. Motivations, Champs d'action et Impacts (1990-1998)*, Thèse de doctorat sous la direction de Christian Gros, IHEAL, Paris, 2001.

Laurent, Virginie « Población indígena y participación política en Colombia» dans *Análisis*

Político, N°31, Bogotá, 1997, pp. 63-81.

Laurent, Virginie, *L'Assemblée Nationale Constituante colombienne de 1991. Itinéraire d'un projet*, Mémoire de Diplôme sous la direction de Christian Gros, IHEAL, Paris, 1993.

Lavou, Victorien (ed), *Las Casas face à l'esclavage des Noirs : vision critique du Onzème Remède (1516)*, CRILAUP – Presses Universitaires de Perpignan, Perpignan, 2001.

Le Bon, Gustave, *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*; Paris, Alcan, 1894.

Le Bot, « Revendications d'identité ou luttes de libération ? Quelques réflexions à propos de la question indienne et du problème national en Amérique latine », Gros, Christian, Le Bot Yvon, *L'Idéologie politique latinoaméricaine et la question indienne*, CNRS-CREDAL-ERSIPAL, Document de travail No. 23, 1982, pp. 25-52.

Le Bot, Yvon, « Les revendications identitaires mènent-elles à la violence ? » en *Sciences Humaines*, N° 110, Novembre 2000, pp. 46-49.

Le Bot, Yvon, *Violence de la modernité en Amérique latine. Indianité, société et pouvoir*, Karthala, Paris, 1994.

Le Doare, Hélène, « A la recherche du local. Une approximation bibliographique franco-latinoaméricaine », in Revel-Mouroz, Jean (coord), *Pouvoir local, regionalismes, decentralisation. Enjeux territoriaux et Territorialité en Amérique latine*, IHEAL-CNRS, Paris, 1989, pp. 531-544.

Leal, Francisco, Dávila, Andrés, *Clientelismo : el sistema político y su expresión regional*, IEPRI - Tercer Mundo, Bogotá, 1991.

Leal, Francisco, Zamosc, León (compil.) *Al filo del caos*, Tercer Mundo-Universidad Nacional, Bogotá, 1990.

Lechner, Norbert, « Por qué la política ya no es lo que fue ? » en *Foro*, 29, Mayo 1996, pp. 7-15.

LeGrand, Catherine, *Colonización y protesta campesina en Colombia : 1850-1950*, UN, Bogotá, 1988.

Lemarchand, René, « Political exchange, clientelism and development in tropical Africa » en *Culture et développement*, Paris, 1973

Liévano Aguirre, Indalecio, *Bolívar*, Editorial La Oveja Negra, Medellín, 1971.

Lombardi, Jhon, *The Decline and Abolition of Negro Slavery in Venezuela, 1820-1854*, Greenwood Press, Westport – Conn., 1971.

López De Mesa, Luis, *De como se ha formado la Nación colombiana*, Ed. Bedout, Medellín, 1970 [1934].

Losonczy, Anne-Marie, « Hacia una antropología de lo inter-étnico : una perspectiva negro-americana e indígena », in Uribe, Maria Victoria, Restrepo, Eduardo (ed), *Antropología en la modernidad : Identidades, etnicidades y movimientos sociales en Colombia*, ICAN, Bogotá, 1997, pp. 253-278.

Losonczy, Anne-Marie, *Les saints et la forêt. Rituel, société et figures de l'échange avec les Indiens Emberá chez les Négro-Colombiens du Chocó*, Paris, Montreal, L'Harmattan, 1997a.

Losonczy, Anne-Marie, « Frontières inter-ethniques au Choco et espace national colombien : l'enjeu du territoire », en *Forêt tropicale et développement rural*, Actes du colloque, Université Libre de Bruxelles, *Civilisations*, N° 17, 1996.

Losonczy, Anne Marie, « memoires 'nègres' : le creux et le plein » *Bastidiana*, No. 13-14, 1996, pp. 163-173.

Losonczy, Anne Marie, «Almas, tierras y convivencia» in Astrid Ulloa (ed.), *Contribución africana a la cultura de las américas*. Instituto Colombiano de Antropología-Biopacífico, Bogotá, 1993, pp.185-194.

Lozano, Betty, « Mujer y desarrollo », in Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico. Desarrollo o diversidad ? Estado, capital y movimiento social en el Pacífico colombiano*, CEREC, Bogotá, 1996, pp. 176-204.

- MacAdam, D., McCarthy, J., Zald, M., *Comparative perspectives on social movements. Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996.
- MacAdam, D., *Political Process and the Development of Black Insurgency (1930-1970)*, The University of Chicago Press, Chicago, 1982.
- Machado, Absalón, «La agricultura del litoral Pacífico», in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993, pp. 670-681.
- Malamud, Carlos (compil), *Partidos políticos y elecciones en América Latina y la Península ibérica, 1830 - 1930*, Papeles de trabajo del Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid, 1995.
- Martin, Denis-Constant, «Que me chantez-vous là ? Une sociologie des musiques populaires est-elle possible ? », en Darré, Alain (dir), *Musique et politique. Les répertoires de l'identité*, PUR, Rennes, 1996, pp. 17-32.
- Martinez Montiel, Luz Maria, *Negros en América*, , Mapfre, Madrid, 1992.
- Martínez Montiel, Luz María (coord.), *Presencia africana en Centroamérica*, CNCA, México D.F., 1993.
- Mattoso, Katia M. de Queiros, *Etre esclave au Brésil, XVI – XIX siècles.*, Paris, L'Harmattan, 1994.
- Maya, Adriana. "Demografía histórica de la trata por Cartagena 1533-1810" in Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos*. Geografía humana de Colombia Tomo VI.: Instituto colombiano de cultura hispánica, Bogotá, 1998, pp. 9-52.
- Maya, Adriana, "Brujería y reconstrucción étnica de los esclavos del Nuevo reino de Granada, siglo XVII", in Adriana Maya (ed), *Los afrocolombianos*, Instituto colombiano de cultura hispanica, Bogota, 1998, pp. 191-218.
- Mc Farlane, Antony, « Cimarrones y Palenques en Colombia : siglo XVIII », *Historia y Espacio*, No. 14, 1991, pp. 53-78.
- McCarthy, J., Zald, M., «Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory, *American Journal of Sociology*, vol. 82, 1977, pp. 1212-1241.
- Médard, Jean François, « Le rapport de clientèle : du phénomène social à l'analyse politique », en *Revue française de science politique*, 26 (1), 1976, pp. 105-130.
- Medina, Medófilo, « Historiografía política del siglo XX en Colombia » en *La historia al final del milenio - Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, EUN, Bogotá, 1994, pp. 433-532.
- Meertens, Donny, « Víctimas y sobrevivientes de la guerra : tres miradas de género » en Arocha, Jaime, Cubides, Fernando, Jimeno, Myriam (comps) *Las violencias : inclusión creciente*, CES-UN, Bogotá, 1998.
- Meillassoux, Claude, *Antropología de la esclavitud: El vientre de hierro y dinero*, Siglo XXI, México, 1990 [1981].
- Mellucci, Alberto, « The new social movements. A theoretical approach », *Social science information*, vol. 19, No. 2, 1980, pp. 199-226.
- Mellucci, Alberto, *Nomads of the present: social movements and individual needs in contemporary society*, Temple University Press, Philadelphia, 1989.
- Melo, Jorge, « La evolución económica de Colombia 1830-1900 » in *Manual de historia de Colombia*, T. II, Colcultura, Bogotá, 1979.
- Mendras, Henry, « Un schéma d'analyse de la paysannerie occidentale » en *Peasant Newsletter*, 1972.
- Mercado, Ramón, *Memorias sobre los acontecimientos del Sur, especialmente Buenaventura, durante la administración del 7 de marzo de 1849*, Bogotá, 1853.
- Merizalde, Bernardo, *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*, Estado mayor general, Bogotá, 1921.

- Meyer, Nonna, *Les modèles explicatifs du vote*, L'Harmattan, Paris, 1997.
- Michelat, Guy y Simon, Michel, « Determinations socio-economiques, organisations symboliques et comportement electoral » en *Revue Française de Sociologie*, 26 (1), 1985.
- Mina, Mateo (Michael Taussig), *Esclavitud y Libertad en el valle del rio Cauca*, La Rosca, Bogotá, 1975.
- Minaudier, Jean Pierre, « Une région minière de la Colonie à l'Indépendance: Barbacoas 1750-1830 (Economie, société, vie politique local) », *Bulletin de l'Institut Français d'études andines*, XVII, No. 2, 1988, pp. 81-104.
- Minaudier, Jean Pierre, *Histoire de la Colombie. De la conquête à nos jours*, L'Harmattan, 1992.
- Mineducación – Ministerio de Educación Nacional, *Lineamientos generales para la educación en las comunidades afrocolombianas*, Mineducación, Bogotá, 1996.
- Mintz, Sidney W. and Price, Richard (eds).. *The Birth of African-American Culture. An Anthropological Perspective*, Beacon Press, Boston: 1992, [1976].
- Mörner, Magnus, « Recent research on Negro slavery and abolition in Latin America », *Latin American Research Review*, No. 13, 1978.
- Mosquera, Gilma, « La vivienda en el Chocó », in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993.
- Mosquera, Sergio, *Memorias de los últimos esclavizadores en Citará*, Promotora editorial de autores chocoanos, Medellín, 1996.
- Motta, Nancy, « Historia y tradición de la cultura en el litoral del Pacífico » en *Historia del Gran Cauca*, Universidad del Valle, separata periodico Occidente, fascículo 13, Cali, 1994.
- Múnera, Alfonso, *El fracaso de la Nación. Región clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1810)*, El Ancora - Banco de la República, Bogotá, 1998.
- Neveu, E., *Sociologie des mouvements sociaux*, La Découverte, Paris, 1996.
- Oberschall, A., *Social Movements: Ideologies, Interests and Identities*, Transaction Publishers, New Brunswick, 1993.
- Obregón, Liliana, « Críticas tempranas a la esclavización de africanos », Ponencia al Simposio internacional « Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes », Cartagena, Colombia, 18-21 de octubre de 2001
- Ocampo, Gloria Isabel, « Entre la localidad y la Nación. Aspectos políticos de la construcción de identidades en un contexto regional » *Revista colombiana de antropología*, vol. 30, Bogotá, 1993, pp.102-127.
- Ollitrault, Sylvie, « La double circularité de l'écologisme : entre science et militantisme », *Politix*, No. 36, 1996.
- Olson, Mancur, *Logique de l'action collective*, PUF, Paris, 1978 [1966].
- Ortiz, Carlos Miguel, « Historiografía de la violencia », in *La historia al final del milenio. Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 2 vol. EUN, Bogotá, 1994.
- Ortiz, Fernando, « Las supervivencia africanas en Cuba », *Cuba y América*, vol. 18 No. 17, 1905, pp. 7-8.
- Ortiz, Fernando, *Ensayos etnograficos*, Editorial de Ciencias Sociales, (artículos de 1921 à 1965), La Habana, 1984.
- Ortiz, Fernando, *Los negros brujos*, Librería Fernando Fé, Madrid, 1906.
- Oslender, Ulrich, « La lógica del río: Estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras en el Pacífico colombiano », in Pardo, Mauricio (ed), *Acción colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico colombiano*, ICANH – COLCIENCIAS, Bogotá, 2001, pp. 123-148.
- Osorio, Flor Edilma, Lozano, Fabio, Orjuela, Amanda, Pérez, Manuel, « Referencias bibliográficas sobre desplazamiento » en Cuadernos de desarrollo rural, Universidad Javeriana, N° 41, 1998, pp. 83-126.

- Osorio, Flor Edilma, Lozano, Fabio, « Población rural desplazada por la violencia », en Cuadernos de desarrollo rural, Universidad Javeriana, N° 36, 1996, pp. 65-81.
- Osorio, Flor Edilma, *Pobladores rurales en situación de desplazamiento: condiciones y perspectivas*, CODHES, Bogotá, 1995.
- Otayek, René, « Introduction – La démocratie entre mobilisations identitaires et besoin d’Etat : y-at-il une « exception africaine ? », in *Afrique : identités contre la démocratie ?*, Autrepart – IRD, Paris, 1999, pp. 5-22.
- Otayek, René, *Identité et démocratie dans un monde global*, Presses de la FNSP, Paris, 2000.
- Pacheco, Margarita, *La fiesta liberal en Cali*, Universidad del Valle, Cali, 1992.
- Palacios, Marco, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*, Editorial Norma, Bogotá, 1995.
- Palomeque, Adalberto, *El surgimiento de una clase media alrededor de la empresa Puertos de Colombia en la ciudad de Buenaventura*, Tesis de pregrado (niveau maîtrise) sous la direction de Fernando Urrea, Universidad del Valle, Cali, 1998.
- Pardo, Mauricio (ed), *Acción colectiva, Estado y etnicidad*. Colciencias-Icanh, Bogotá, 2001.
- Pardo, Mauricio, « Movimientos sociales y relaciones interétnicas » in Escobar, Arturo, Alvaro Pedrosa (eds). *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Cerec, Bogotá, 1996, pp. 299-315.
- Pardo, Mauricio, « Movimientos sociales y actores no gubernamentales », in María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*, Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1997, pp 207-252.
- Patterson, Orlando, *Slavery and social death. A comparative study*, Harvard University Press, Cambridge – London, 1982.
- Pécaut, Daniel, « La pérdida de los derechos, del significado de la experiencia y de la inserción social. A propósito de los desplazados en Colombia » en *Estudios políticos*, N° 14, 1999, pp. 13-28.
- Pécaut, Daniel, « Passé, présent et futur de la violence en Colombie » dans Gros, Christian et Jean-Michel Blanquer *La Colombie à l’aube du troisième millénaire*, IHEAL, Paris, 1997, pp. 15-64.
- Pécaut, Daniel, « Réflexions sur la violence en Colombie » en *De la violence*, Odile Jacob, Paris, 1996, pp. 225-271.
- Pécaut, Daniel, *Crónica de dos décadas de política colombiana, 1968-1988*, SigloXXI, Bogotá, 1988.
- Pécaut, Daniel, *L’ordre et la violence*, EHESS, Paris, 1987.
- Pedrosa, Alvaro, « La institucionalización del desarrollo », in Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico. Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimiento social en el Pacífico colombiano*, CEREC, Bogotá, 1996, pp. 66-89.
- Pereira, Fernando, « La pesca en el Pacífico », in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993, pp. 640-651.
- Perrineau, Pascal, Ysmal, Colette, *Le vote de crise*, Presses de Sciences Politiques, Paris, 1995.
- Pineda, Roberto, *Colombia y el reto de la construcción de la multiculturalidad en un escenario de conflicto*, Documento de trabajo, Universidad de los Andes ; Bogotá, 1999.
- Pinzón de Lewin, Patricia, *Pueblos Regiones y Partidos*, Cider - Uniandes, Bogotá, 1989.
- Pinzón de Lewin, Patricia, *Afiliación partidista de los municipios colombianos: estudio comparativo entre elecciones de los siglos XIX y XX*, Uniandes, Bogotá, 1982.
- Pinzón de Lewin, Patricia - « Tendencias electorales en Colombia 1930 - 1946 » en *Revista de la Cámara de comercio de Bogotá*, 28, Bogotá, 1977.

- Pizarro, Eduardo, « La atomización partidista en Colombia : el fenómeno de las microempresas electorales », en *Biblioteca virtual Banco de la República*, <http://www.banrep.gov.co>, 2001.
- Pizarro, Eduardo, « Colombie : entre démocratie et autoritarisme », *Amérique latine*, No. 21, 1985, pp. 5-11.
- Pizarro, Eduardo, «Hacia un sistema multipartidista? Las terceras fuerzas en Colombia hoy» dans *Análisis Político*, N°31, Bogotá, 1997.
- Plan Pacífico, Plan de Ordenamiento municipal de Guapi, 1996, Consultoría Planificadores, Cali, 1997.
- Poutignat, Streiff-Fenart, *Théories de l'ethnicité*, PUF, Paris, 1995.
- Prats, Joan, « La construcción histórica de la idea de desarrollo », Serie Comentarios, www.iigov.org, 1999.
- Presidencia de la República, Constitución política de Colombia, 1991.
- Price, Richard, 1981, *Les sociétés d'esclaves marrons*, Paris : Dunod.
- Price, Thomas. 1954. «Estado y necesidad de las actuales investigaciones afrocolombianas» En: *Revista colombiana de antropología*. Vol. 2. Instituto Colombiano de Antropología. Bogotá.
- Price, Thomas. 1955. «Saints and spirits: a study of differential acculturation in Colombian Negro communities» Thesis doctoral. Northwestern University Ann Arbor University Microfilms.
- Programa BID – Plan Pacífico, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 1997.
- Proyecto BIOPACIFICO, Informe Final, 10 vol., Bogotá, 1999.
- Rawls, *Théorie de la justice*, Seuil, Paris, 1991 [1971].
- Recondo, David, *Etat et coutumes électorales dans l'Oaxaca (Mexique) – Réflexions sur les enjeux politiques du multiculturalisme*, Thèse de doctorat en Science Politique, sous la direction de Daniel Bourmaud, Université Bordeaux IV, 2002.
- Red de organizaciones femeninas « Matamba y Guasá », Presentación, Guapi, 1998.
- Registraduría Nacional de Estado Civil, *Historia electoral colombiana*, Publicaciones Reginal, Bogotá, 1988.
- Registraduría, Varios años. Estadísticas electorales de los archivos y boletines de resultados electorales. Bogotá: Registraduría Nacional de Estado Civil.
- Reis, Joao José. Différences et résistances : les Noirs à Bahia sous l'esclavage, *Cahiers d'Etudes Africaines* 1992, XXXII(1), n°125, 1992, pp15-34
- Renan, Ernest, *Qu'est-ce que une nation ?*, Presse Pocket, Paris, 1992 [1882].
- Réseau de Solidarité Sociale de la Présidence de la République, *Brochure sur la loi 70 de 1993*, Bogotá, 1995.
- Restrepo, Eduardo, «Imaginando comunidad negra: Etnografía de la etnización de las poblaciones negras en el Pacífico sur colombiano», in Pardo, Mauricio (ed.), *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Colciencias-Icanh, Bogotá, 2001, pp. 41-70.
- Restrepo, Eduardo, « Hacia los Estudios de las Colombias Negras », Conference Coloque « Estudios afrocolombianos », Universidad del Cauca, Popayán – Colombia, octubre 24-26, 2001a.
- Restrepo, Eduardo, « Hacia la periodización de la historia de Tumaco », in Agier, Michel, Alvarez, et. al., *Tumaco. Haciendo ciudad*, IRD-ICANH-UNIVALLE, Bogotá, 1999, pp. 54-86.
- Restrepo, Eduardo, « Poblaciones negras en Colombia. Compilación bibliográfica», *Documentos de trabajo CIDSE*, No. 43, 1999a.
- Restrepo, Eduardo, « La construcción de la etnicidad : Comunidades Negras en Colombia » in Sotomayor, M.L., (ed), *Modernidad, Identidad y Desarrollo*, ICAN-Colciencias, Bogotá,

1998, 447-473.

Restrepo, Eduardo, «Afrocolombianos, antropología y proyecto de modernidad en Colombia» En: María Victoria Uribe y Eduardo Restrepo (eds.), *Antropología en la modernidad*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1997, pp 279-320.

Restrepo, Eduardo, «Invenciones antropológicas del Negro», *Revista colombiana de antropología*, vol XXXIII, 1996-1997, pp. 239-269.

Restrepo, Eduardo, «Los tuqueros negros del Pacífico sur colombiano» en Restrepo, Eduardo, Del Valle, Ignacio (eds), *Renacientes del guandal : « grupos negros » de los ríos Satinga y Sanquianga*, Biopacífico – UN Medellín, Bogotá, 1996, pp. 351-386.

Restrepo, Javier, *La revolución de las sotanas. Golconda 25 años después*, Planeta, Bogotá, 1995.

Restrepo, José Manuel, *Diario político y militar: Memoria sobre los sucesos importantes de la época para servir a la historia de la revolución en Colombia y de la Nueva Granada desde 1819 en adelante*, 4 vol. Imprenta Nacional, Bogotá, 1954.

Restrepo, José Manuel, *Documentos importantes de Nueva Granada, Venezuela y Colombia*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1969.

Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América meridional*, 6 Vol. , Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1942-1945 [1858].

Restrepo, Luis Alberto, « Asamblea Nacional Constituyente en Colombia : Concluirá por fin el Frente Nacional ? », *Análisis Político*, No. 12, 1991, pp. 52-60.

Revel-Mouroz, Jean (coord), *Pouvoir local, regionalismes, decentralisation. Enjeux territoriaux et Territorialité en Amérique latine*, IHEAL-CNRS, Paris, 1989.

Revista «El Hilero», Proyecto BIOPACIFICO, Varios números, años 195-196-1997.

Revista ESTEROS, Plusieurs exemplaires, Années 1994 – 1996.

Revista SEMANA, « Los teatros de la guerra » N° 962, Octubre 2000.

Reyes, Alejandro, Gómez, Ana L., « Geografía de la guerra » en Lecturas de *EL TIEMPO*, Julio, 2000.

Rivas, Cesar, *Perfiles de Diego Luis Córdoba*, Lealon, Medellín, 1986.

Rivas, Nelly, «Ley 70 y medio ambiente: El caso del consejo comunitario ACAPA, Pacífico nariñense», in Pardo, Mauricio (ed.), *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Colciencias-Icanh, Bogotá, 2001, pp. 149-170.

Rivas, Nelly, « Modalidades de acceso a la tierra en el Pacífico nariñense : río Mejicano - Tumaco » en Camacho, Juana, Restrepo, Eduardo (eds), *De montes, ríos y ciudades : territorios e identidades de la gente negra en Colombia*, Natura - Ecofondo, Bogotá, 1999, pp. 95-106.

Rivera y Garrido, Luciano, *Impresiones y Recuerdos*, s. e., Bogotá, 1987.

Rodrigues, Nina, *O animismo fetichista dos negros bahianos*, Civilização brasileira, Bibliotheca de divulgação científica, Rio de Janeiro, 1935.

Rodrigues, Nina, *Os africanos no Brasil*, Companhia editora nacional, São Paulo 1935a.

Rodrigues, Nina, *Métissage, dégénérescence et crime*, Lyon, A. Storck & Cie, 1899.

Rojas, Jeannette, « Las mujeres en movimiento : crónicas de otras miradas », in Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico. Desarrollo o diversidad ? Estado, capital y movimiento social en el Pacífico colombiano*, CEREC, Bogotá, 1996, pp. 205-219.

Roldán, Roque, Gómez, Jhon, *Fuero Indígena colombiano*, Ministerio de Gobierno – PNR, Bogotá, 1994.

Romero, Diego, *Esclavitud, resistencia y libertad en las minas del pacífico colombiano, ríos Napi y Pique, siglo XVIII*, Universidad del Valle, Departamento de Historia, Cali, 1986.

Romero, Diego, *Sociedades negras en la costa Pacífica del Valle del Cauca durante los siglos XIX y XX*, Proyecto COLCIENCIAS, Cali, 1997.

Romero, Mario Diego, «Proceso de poblamiento y organización social en la costa Pacífica

colombiana», *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, 18 et 19, Bogotá, 1990.

Romero, Mario, "Sociedades negras, esclavos y libres en la costa Pacífica colombiana" *Américas negras*, No. 2, 1991, pp. 137-156.

Romero, Mario, *Poblamiento y sociedad en el Pacífico colombiano. Siglos XVI al XVIII*, Univalle, Cali, 1995.

Rondinelli, Dennis et al., *Decentralization in developing countries: a view of recent experience*, World Bank, Washington D. C., 1984.

Rouquié, Alain, «L'analyse des élections non concurrentielles: contrôle clienteliste et situations autoritaires», en Hermet, Guy, Rouquié, Alain, Linz, Juan, *Des élections pas comme les autres*, Paris, Presses de la FNSP, 1978.

Rout, Leslie B., *The african experience in Spanish America*, Cambridge, 1976.

Ruano-Borbalan, Jean-Claude (coord), *L'Identité. L'Individu, Le groupe, La Société*, Ed. Sciences Humaines, Paris, 1998.

Rueda, Olinto, « Población y poblamiento» en *Colombia Pacífico*, Vol. II, de Pablo Leyva, FEN, Bogotá, 1993, pp 464-486.

Sabato, Hilda, (coord), *Ciudadanía política y formación de las naciones* », Fondo de cultura económico, México, 1999.

Safford, Frank, *Aspectos del siglo XIX en Colombia*, Ediciones Hombre Nuevo, Medellín, 1977.

Sala-Moulins, Louis, *L'Afrique aux Amériques. Le Code Noir espagnol*, PUF, Paris, 1992.

Salazar, Marcela, « Comunidades en retorno a Cacarica. El aporte de Comisión mixta de Verificación », en Investigaciones DIAL, DIAL- Diálogo Interagencial en Colombia, 1999

Salazar, Marcela, Hernández, Esperanza, *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de Resistencia Civil no violenta*, OXFAM, Bogotá, 1999.

Samper, José María, « Un viaje completo », in Noguera, Anibal (compil), *Crónica grande del río de la Magdalena*, Sol y Luna, Bogotá, 1980 [1868], pp. 87-100.

Sánchez, E., Roldán, R., Sánchez, M.F., *Derechos e identidad: los pueblos indígenas y negros en la Constitución de 1991*, Disloque editores, Bogotá, 1991.

Sansone, Livio, « Os objetos da identidade negra: consumo, mercantilização, globalização e criação de culturas negras no Brasil », *Mana*, Vol 6, No. 1, 2000, pp. 87-120.

Sansone, Livio, "Negritudes et racismes globais? Uma tentativa de relativizar alguns dos novos paradigmas "Universais" nos estudos da etnicidade a partir da realidade brasileira", *Horizontes antropológicos*, No. 8, 1998, pp. 227-237.

Sansone, Livio, « Couleur, classe et modernité à travers deux lieux bahianais », *Cahiers des Amériques latines*, No. 17, 1994, pp. 85-106.

Santana, Pedro, (compil), *Las incertidumbres de la democracia*, Ed. Foro, Bogotá, 1996.

Santana, Pedro, « Descentralización y democracia », *Documentos de trabajo CISCLA – Universidad Interamericana de Puerto Rico – San Germán*, 1994.

Santana, Pedro, *Los movimientos sociales en Colombia*, Ed. Foro Nacional por Colombia, Bogotá, 1989.

Sardan, Olivier de, Bierschenk, Thomas, Chaveau, Jean-Pierre, *Courtiers en développement. Les villages africaines en quête de projets*, APAD - Karthala, Paris, 2000.

Sardan, Olivier de, Bierschenk, Thomas, *Les pouvoirs au village. Le Bénis rural entre démocratisation et décentralisation* » Karthala, Paris, 1998.

Schnapper, Dominique, *La relation à l'autre*, Paris, Gallimard – nrf Essais, 1998.

Schwartz, Stuart, « The manumission of slaves in colonial Brazil: Bahia, 1684-1745 », *Hispanic American Historical Review*, LIV 4, 1974, pp. 603-635.

Scott, James, « Patron Client Politics and Political Change in South-East Asia », *American Political Science Review*, 66(1), 1971, pp. 91-113.

Seigfried, André, *Tableau politique de France de l'Ouest*, Armand Colin, Paris, 1995 [1913].

- Serbin, Andrés, « Por qué no existe el Poder Negro en América latina? » *Nueva Sociedad* 111, 1991, pp.148-157.
- Sharp, William, «Manumisión, libres y resistencia negra en el chocó colombiano 1680-1810» in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993, pp. 406-419.
- Sharp, William, «La rentabilidad de la esclavitud en el Chocó, 1680-1810 », *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, No. 8, 1976, pp. 19-45.
- Sharp, William, *Slavery on the Spanish frontier: the Colombian Chocó, 1680-1810*, University of Oklahoma Press, Norman, 1976a.
- Sharp, William. 1970. «Forsaken but for gold: an economic study of slavery and mining in the Colombian Choco, 1680-1810» Ann Arbor: University Microfilms International.
- Sharp, William, «El negro en Colombia. Manumisión y posición social», *Razón y fábula*, 8, Uniandes, Bogotá, 1968.
- Skidmore, Thomas, *O Brasil visto de fora*", Rio de Janeiro, Paz e terra, 1994.
- Skidmore, Thomas, «Towards a Comparative Analysis of Race Relations in Brazil and the United States», *Journal of Latin American Studies*, No. 4, 1972, pp. 1-28.
- Spanou, C., *Militants et fonctionnaires : l'administration et les nouveaux mouvements sociaux*, L'Harmattan, Paris, 1991.
- Spicker, Jessica. 1996. *Mujer esclava: demografía y familia criolla en la Nueva Granada 1750-1810*. Tesis en Antropología, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Swartz, M. (ed), *Local Level Politics. Social and Cultural Perspectives*, Aldine, Chicago, 1968.
- Tagle, Matias, « Los fundamentos censitarios del sistema política chileno en el siglo XIX », en *Historia política de América latina en los siglos XIX y XX, IV*, congreso venezolano de historia, Caracas, 1988.
- Taguieff, Pierre-André, *La couleur et le sang. Doctrines racistes à la française*, Paris, Mille et une nuits, 1998.
- Tannenbaum, Frank, *Slave and citizen : the negro in America*, Knopf, New York, 1946.
- Tap, Pierre (coord), *Identités collectives et changements sociaux. Production et affirmation de l'identité*, Privat, Toulouse, 1980.
- Tardieu, Jean-Pierre, *Noirs et nouveaux maitres dans les « vallées sanglantes » de l'Equateur, 1778-1820*, L'Harmattan, 1997.
- Tardieu, Jean-Pierre, *Le destin des Noirs aux Indes de Castille XVI-XVIIIè*, L'Harmattan, Racines du Présent, Paris, 1984.
- Taussig, Michael, *Destrucción y resistencia campesina: el caso del litoral Pacífico*, Punta de lanza, Bogotá, 1978.
- Taylor, Charles, *Multiculturalisme. Différence et démocratie*, Aubier, Paris, 1994.
- Tilly, Charles, *Fron mobilization to Revolution*, Addison-Wesley Ready, Mass, 1976.
- Tirado Mejia, Alvaro, «Colombia: siglo y medio de bibartidismo» , Melo, Jorge (coord), *Colombia Hoy*, Siglo XXI ed., Bogotá, 1991 [1978], pp. 103-178.
- Tirado, Nancy, « El PNR », in *El Agro y la cuestión social*, Tercer Mundo, Bogota, 1994.
- Touraine, Alain, *Pourrons-nous vivre ensemble ? Egaux et différents*, Fayard, Paris, 1997.
- Touraine, Alain, *La parole et le sang*, Odile Jacob, Paris, 1988.
- Touraine, Alain, et al., *Le mouvement ouvrier*, Fayard, Paris, 1984.
- Touraine, Alain, et al., *La prophétie antinucléaire*, Seuil, Paris, 1980.
- Touraine, Alain, *La voix et le regard*, Seuil, Paris, 1978.
- Truman, Harry, *Public Papers of Presidents of the United States*, Gouvernment Printing Office, Washington, 1964 [1949].
- Universidad del Pacífico – Plan de desarrollo. Buenaventura, 1999.
- Uribe, Julio Cesar, *El Chocó: Una historia permanente de Conquista, Colonización y Resistencia*, Diócesis de Quibdó, Quibdó, 1992.

- Urrea, Fernando; Hector Fabio Ramírez y Carlos Viáfara López.. Perfiles sociodemográficos de la población afrocolombiana en contextos urbano-regionales del país a comienzos del siglo XXI. Cidse, Cali, 2001.
- Urrea, Fernando, Pedro Quintín, « Modelos de la masculinidad entre jóvenes negros de sectores populares en la ciudad de Cali », in « Relaciones interraciales, sociabilidades masculinas juveniles y segregación laboral de la población afrocolombiana en Cali », *Documentos de trabajo*, No. 49, Cidse, 2000.
- Urrea, Fernando, Teodora Hurtado, « Puerto Tejada: De núcleo urbano de proletariado agroindustrial a ciudad dormitorio », *Documento de trabajo*. N° 11. Proyecto Cidse-Orstom. Cali, 1997.
- Urrea, Giraldo, Arango, Luz Gabriela, « Culturas empresariales en Colombia », Colciencias, 1995.
- UTOPIAS, Informes sobre derechos humanos en el Chocó, N° 72, 73, 79, 2000.
- Valdivia, Luis, *Buenaventura, un desarrollo frustrado. Evolución económica y social del puerto*, Universidad del Valle, Cali, 1994.
- Valencia, León, *Adios a la política. Bienvenida la guerra*, Planeta, Bogotá, 2002.
- Valladao, Alfredo, « Le métissage comme identité », *Projet*, n° 248, hiver 1996-97.
- Vanin, Alfredo, *Las culturas fluviales del encantamiento*, Ponencia Seminario de culturas negras caucanas. Universidad del Cauca, Popayán, 1987.
- Vanin, Alfredo, Urrea, Fernando, « Religiosidad popular no oficial alrededor de la lectura del tabaco, Instituciones sociales y procesos de modernidad en las poblaciones negras de la costa Pacífica colombiana », *Boletín socio-económico CIDSE*, No. 28, 1995.
- Vanin, Alfredo. 1998. « Metáforas en las rutas de los ausentes y los retornantes » En: *Documento de trabajo*. N° 16. Proyecto Cidse-Orstom. Cali.
- Vanin, Alfredo, « Lenguaje y modernidad », in Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico. Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimiento social en el Pacífico colombiano*, CEREC, Bogotá, 1996, p. 41-65.
- Varela, Teresa de, *Diego Luis Cordoba*, Imprenta Fondo Rotatorio Policía Nacional, 1987.
- Varela, Teresa, *Mi Cristo Negro*, Fondo Rotatorio Policía Nacional, Bogotá, 1985.
- Vargas, Ricardo, (compil.) *Drogas, Poder y Región en Colombia*, Tomos 1 y 2, Cinep, Bogotá, 1994.
- Vargas, Ricardo, « El desarrollo rural en Colombia (1961-1993): Apuntes y notas para una historia del Fondo DRI » in *El Agro y la cuestión social*, Tercer Mundo Bogota, 1994a.
- Velasco, Alvaro, « Génesis de un movimiento social », EMCODES, mimeo, Cali, 1982.
- Velásquez, Rogerio, *Memorias del odio*, Alianza de escritores colombianos, Bogotá, 1953.
- Vidal, Dominique, « La politique au quartier. Respect, crise et citoyenneté à Brasília Teimosa, favela urbanisée de Recife (Brésil) », Thèse sous la direction de Daniel Pécaut, EFESS, Paris, 1996.
- Villa, William, « La sociedad negra del Chocó: identidad y movimientos sociales » in Mauricio Pardo, Mauricio (ed.), *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*, Colciencias-Icanh, Bogotá, 2001, pp. 207-228.
- Villa, William, « Movimiento social de comunidades negras en el Pacífico colombiano. La construcción de una noción de territorio y región » in Adriana Maya (ed.), *Los afrocolombianos*. Geografía humana de Colombia. Tomo VI, Instituto colombiano de cultura hispánica, Bogotá, 1998, pp 431-448.
- Villa, William, (coord.), *Comunidades Negras. Territorio y Desarrollo*, Edición Esteros, Medellín, 1996.
- Villa, William, « Territorio y territorialidad en el Pacífico colombiano », in *Comunidades negras : territorio, identidad y desarrollo*, ICAN, Bogotá, 1994.
- Von Handelwang, Christian, Hacia un concepto politológico de la descentralización del

- Estado en América latina », in *Descentralización y Estado moderno*, FAUS-FESCOL, Bogotá, 1991.
- Wacquant Loïc, "(Re)poser le problème noir américain", *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, n° 111-112, 1996, pp. 122-124.
- Wade, Peter, «The Colombian Pacific in Perspective», edition especial «Black identity and social movements in Latin America: The Colombian Pacific region», Peter Wade (ed.), *Journal of Latin American Anthropology*, No. 7 (2), 2002, pp. 2-33.
- Wade, Peter, "La population noire en Amérique latine: multiculturalisme, législation et situation territoriale", *Problèmes d'Amérique latine*, N° 32, 1999, pp. 3-16.
- Wade, Peter, *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Ed. Universidad de Antioquia, ICAN, Siglo del Hombre, ed. Uniandes, Bogotá, 1997 [1993].
- Wade, Peter, *Race and ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press, 1997.
- Wade, Peter, «Identidad y etnicidad», pp. 283-298, in Escobar, A., Pedrosa, A., *Pacífico. Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimiento social en el Pacífico colombiano*, CEREC, Bogotá, 1996.
- Wade, Peter, "Identités noires, identités indiennes en Colombie", *Cahiers des Amériques Latines*, N° 17, 1994, pp. 125-140.
- Wade, Peter, «Lista de organizaciones comunitarias de gente negra en Colombia: Marzo 1993», *América negra*, No. 5, 1993.
- Wade, Peter, «El movimiento negro en Colombia», *América Negra*. N° 5., Universidad Javeriana, 1993, pp. 173-192.
- Wagley, Charles, Harris, Marvin, «A tipology of Latin America sub-culture» in *American Anthropologist*, No. 57, 1955, pp. 428-451.
- Wagley, Charles, *Race and class in rural Brazil*, Paris, UNESCO, 1952.
- Walzer, Michael, «Individus et communautés: les deux pluralismes», *Esprit*, juin 1995, pp. 106-112.
- Weber Max, *Economie et société*, tome 2, Plon, Paris, 1995 [1921].
- Weiss, Anita, *Tendencias de la participación electoral en Colombia 1835 - 1966*, Universidad Nacional, Bogotá, 1968.
- West, Robert, *Alluvial Placer Mining in Colombia During the Colonial Period*, Louisiana State University Press, Baton rouge, 1952.
- West, Robert, *The Lowlands of Colombia*, State University Studies Boston, Louisiana, 1957.
- Whitten, Norman, Arlene Torres (eds.), *Blacknees in Latin America and the Caribbean. Social Dynamics and Cultural Transformations*, Indiana University Press, Bloomington, 1998.
- Whitten Jr. , Norman, *Pioneros negros. La cultura afro-latinoamericana del Ecuador y de Colombia*, Centro cultural afro-ecuatoriano, Quito, 1992 [1974].
- Whitten, Norman y Friedemann, Nina S. de, «La cultura negra del litoral Pacífico ecuatoriano y colombiano: un modelo de adaptación étnica», *Revista colombiana de antropología*. Vol. 17 . Bogotá, 1974.
- Whitten, Norman, «Strategies of adaptive Mobility», *American Anthropologist*, No. 71, 1969, pp. 228-242.
- Wieviorka, Michel, *La Différence*, Balland, Paris, 2001.
- Wieviorka, Michel, *Le racisme, une introduction*, La Découverte, Paris, 1998.
- Wieviorka, Michel, « Le multiculturalisme », in www.cevipof.msh-paris.fr, 1998a.
- Wieviorka, Michel, *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat*, La Découverte, Paris, 1996.
- Wieviorka, Michel, *La démocratie à l'épreuve. Nationalisme, populisme, ethnicité*, Paris, La Découverte, 1993.

Wilches, G., et. al., « La costa brava », in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, FEN, Bogotá, 1993.

Wolf, Eric, *Peasants*. Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1966.

Wouters, Mieke, «Derechos étnicos bajo fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó. El caso de la ACIA », in Pardo, Mauricio (ed), *Acción colectiva, Estado y Etnicidad en el Pacífico colombiano*, ICANH – COLCIENCIAS, Bogotá, 2001, pp. 259-285.

Wright, Winthrop, *Café con leche: Race, Class and National Image in Venezuela*, University of Texas Press, Austin, 1990.

Yacup, Sofonías, *Litoral recóndito*, Ed. Renacimiento, Bogotá, 1934.

Yip, Abraham, *Buenaventura en la nueva era del cambio*, Imprenta departamental del Valle del Cauca, Cali, 1993.

Zapata Olivella, Manuel, *El fusilamiento del Diablo*, Plaza & Janes, Bogotá, 1986.

Zuluaga, Francisco, «Conformación de las sociedades negras del Pacífico», *Historia del Gran Cauca*. Separata del diario Occidente. Fascículo 13. Cali, 1994.

Zuluaga, Francisco, *Guerrilla y sociedad en el valle del Patía: una relación entre clientelismo político e insurgencia social*, Colciencias-Universidad del Valle, Cali, 1993.

Zuluaga, Francisco, Romero, Diego, «Comunidades negras del Pacífico: territorialidad y economía», in *Revista Universidad del Valle*, No. 5, Cali, 1993a, pp. 18-27.

Zuluaga, Francisco, «Cimarronismo en el sur-occidente», in Leyva, Pablo (ed), *Colombia Pacífico*, Fondo FEN, Bogotá, Vol. 2, 1993b, pp. 420-427.

Zuluaga, Francisco, *José María Obando. De soldado Realista a Caudillo republicano*, Banco Popular, Bogotá, 1985.

Zumbado, Fernando, « El PNUD y la gobernabilidad democrática en América latina y El Caribe », en *Instituciones y Desarrollo*, www.iigov.org , Octubre 1998.

Documentos y artículos de movimientos negros

ACABA – Asociación campesina del río Baudó, «Reglamento interno del Consejo comunitario, Pie de Pato, 1998.

ACABA – Asociación campesina del río Baudó, «Proceso de sistematización. Titulación colectiva de tierras de comunidades negras», Pie de Pato, 1997.

ACIA – Asociación campesina integral del Atrato, «Declaración a la opinión pública nacional e internacional », Quibdó, Noviembre 1998.

ACIA – Asociación campesina integral del Atrato, Revue «El Atrateño», plusieurs numeros, Quibdó, 1955-1998.

Cassiani, Alfonso, « Las Comunidades Negras Afrocolombianas de la Costa Caribe. Africanos, Esclavos, Palenqueros y Comunidades Negras en el Caribe Colombiano », Informe de investigación, ICAN, Bogotá, 1999.

CIMARRON – Movimiento nacional por los derechos humanos de las comunidades afrocolombianas. Documents divers de propagande et formation politique, Bogotá, Années 1985 – 1999.

COCOCAUCA – Coordinación de la costa caucana, «Las tres corrientes distintas en comunidades negras : Derechos étnicos, Participación electoral y Dinero.», Guapi, 1997.

Cortés, Hernán, «Titulación colectiva en comunidades negras del Pacífico nariñense », in Camacho, Juana y Eduardo Restrepo (eds), *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de gente negra en Colombia*. Ecofondo-Natura-Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá, 1999b, pp. 131-142.

Córdoba, Amir Smith, *Cultura negra y avasallamiento cultural*, MAP, Bogotá, 1980.

Garcés, Silvio, *Espacios de participación para Comunidades Negras en el marco de la ley 70*

de 1993, s.e., Bogotá, Août 1998.

Hurtado, Mary Lucía, «Una estrategia afrocolombiana para la construcción de una nación multiétnica y pluricultural. Apuntes para la reflexión de la Dirección de Asuntos para las Comunidades Negras, Ministerio del Interior – DACN », s. e. Bogotá, s. d.

Grueso, Libia, Rosero, Carlos, Escobar, Arturo, « El proceso de organización de comunidades negras en la región sureña de la costa Pacífica de Colombia », in Escobar, Arturo et al, *Política cultural & cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Taurus – ICANH, Bogotá, 2001, pp. 235-260.

Matamba y Guasa – Red de organizaciones femeninas. Fuerza y convocatoria de la mujer del Pacífico caucano, Boletín anual 1997-1998, Guapi, 1998.

Mosquera Juan de Dios, *Las comunidades negras de Colombia. Pasado, presente y futuro*, Bogotá : Movimiento Nacional por los Derechos de las Comunidades Negras de Colombia – Cimarrón, Bogotá, 1993.

Mosquera, Juan de Dios. 1985. *Las comunidades negras en Colombia*. Medellín. Editorial Lealón.

Movimiento Nacional de las Comunidades Negras –Palenque afrocolombiano, Documents divers, Cali, années 1995- 1998.

Movimiento Social de Comunidades Negras, «Encuentro Nacional de expresiones afrocolombianas. Relatoría », s. e., Cachipay – Cundinamarca, 1999.

Movimiento Social de Comunidades Negras, *El negro en la historia de Colombia*, Cali, 1998.

Movimiento Social de Comunidades Negras, *Abolición de la esclavitud en Colombia y ley de Manumisión de partos*, Cali, 1998.

Movimiento Social de Comunidades Negras, *Cartilla Ley 70 de 1993 y decretos reglamentarios*, Cali, 1998.

PCN, Informe a la « Asamblea/ Encuentro por la vida, el territorio la alegría y la libertad. Entrega de título colectivo a las comunidades negras del río Yurumanguí », s. e., Buenaventura, 14 al 17 de diciembre de 2000.

PCN : « Proyecto de fortalecimiento organizativo para la apropiación y control social del territorio y la conservación de la biodiversidad » s. e., Buenaventura, 1997.

PCN : « Movimiento negro, Identidad y territorio », Entrevista con dirigentes de la Organización de Comunidades Negras de Buenaventura, in Escobar, Arturo, Alvaro Pedrosa (eds). *Pacífico: ¿Desarrollo o diversidad? Estado, capital y movimientos sociales en el Pacífico colombiano*, Cerec, Bogotá, 1996, pp. 245-264.

PCN, « La participación, una experiencia sobre la marcha », s. e., Buenaventura, 1996a.

PCN, « Tercer consejo nacional de palenques », Actas, s. e., Potrerillo-Jamundí, 1996b.

PCN, « Documento de reglamento Proceso de Comunidades Negras - PCN, s. e., Buenaventura, s. d.

Rosero, Carlos, « Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia : La insistencia en lo propio como alternativa », Ponencia al Simposio internacional « Pasado, presente y futuro de los afrodescendientes », Cartagena, Colombia, 18-21 de octubre de 2001.

Rosero, Carlos, « Ruidos al interior de las comunidades negras » Ponencia en *Talleres del Laboratorio de culturas negras CIDSE*, Universidad del Valle, Cali, 1995.

Archivos citados

ACC – Archivo Central del Cauca, Popayán.

AHM – Archivo Histórico Municipal, Cali.

AHNC – Archivo Histórico Nacional de Colombia. Bogotá.

ANE – Archivo Nacional de Ecuador.

Diarios y Revistas

Periódico El Espectador, 1990 - 2002.

Periódico El Tiempo, 1997-2002.

Revista Cambio 16 Colombia, 1998 – 2002.

Revista SEMANA, 1990 - 2000.

Revista UTOPIAS, 1995 - 2001.